

“

El árbol de la vida

Valérium

En la jornada rumbo a su destino, el viajero encontró el árbol.

Copa frondosa.
Sombra amena.
Gajos protectores.
Tronco acogedor.
Follaje amigo.
Frutos abundantes.
Pulpa succulenta.

El encuentro del viajero con el árbol del camino fue un acontecimiento providencial, dándole la condición necesaria para proseguir su jornada.

*

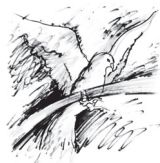
El Evangelio es el Árbol de la Vida.
Ramas de paz.
Tronco de la fe.
Frutos de la esperanza.

Por tanto, es en el Evangelio de Jesús donde el viajero de la evolución encuentra la enseñanza y la acogida que necesita, para renovarse íntimamente y construir el bien, como verdadero discípulo de Cristo.

(Mensaje psicografiado por Antonio Baduy Filho, en la reunión pública del Culto del Evangelio del Sanatorio Espírita José Dias Machado, el día 30 de junio de 2013, en Ituiutaba, Minas Gerais, Brasil).

”

Distribución gratuita



*Mensaje
Fraternal*

ANUARIO ESPÍRITA 2014

Año XXIX - Primera Edición 18.000 ejemplares.

Órgano de la **Editora Mensaje Fraternal**.

Caracas - Venezuela.

Tel. 58 - 212 - 472 92 89

Celular 58 - 414 - 183 16 15

www.mensajefraternal.org.br

mensajefraternal@cantv.net

Para envío de artículos:

alipio_gonzalez_18@yahoo.com

La composición e impresión de este libro se realizó en el

Instituto de Difusão Espírita, en el mes de abril de 2014

Av. Otto Barreto, nº 1067 - Caixa Postal 110

CEP 13602-970 - Araras, San Pablo, Brasil.

Tel. (55-19) 35 43 24 00 - Fax (55-19) 35 41 09 66

editorial@ideeditora.com.br

Anuario

Director – Alipio González Hernández

Secretaria – María Isabel Estéfano Rissi

Jefe de Redacción – Guillermo A. Arrijoa (CNP 206)

Colaboradores en la revisión

Ana de Jesús Ríos de González – Antonio Boscán Leal

Blanca Flor González Medina – Chelita Fontaina

Fernando Antonio Lora Gómez – Marina Navarro

Nelson Li Fo Sjoe – Neritza Alvarado Chacín

Ricardo Alberto Sandoval Barrios

Víctor Hugo Torres García – Vilma Piña Guzmán

Colaboradores

André Luiz de Andrade Ruiz – Carlos Roberto Campetti

Fabián Lazzaro – Germán Téllez Espinosa

Gláucio Cardoso – Joamar Zanolini Nazareth

José Eurípedes García – Juan Félix Algarín

Leonardo Machado – Lygia Barbiéri

Luiz Carlos D. Formiga – Juan Miguel Fernández Muñoz

Manuel Acuña Narro – Richard Simonetti

Rogerio R. Bertoni – Walter Barcelos

Colaboradores mediúmnicos

Antonio Baduy Filho – Divaldo Pereira Franco

Cirinea Yolanda Maffei – Wagner Gomes da Paixão

In memoriam a Francisco Cândido Xavier

Portada

César França de Oliveira

Traductores

Equipo de Redacción de la Editora Mensaje Fraternal

ESPIRITA

Anuario Espírita

Índice

Presentación 7

Estudios doctrinarios

Jesús: camino, verdad y vida, *Juan Félix Algarín* 9

El sermón de la montaña, *Jesús de Nazaret* según la versión de San Mateo 39

La paz esté con vosotros..., *Joamar Zanolini Nazareth* 43

Perfeccionamiento y purificación, *Carlos Roberto Campetti* 54

El Evangelio, Allan Kardec y Espíritus Superiores, *Walter Barcelos* 67

El Evangelio según el Espiritismo -150 años consolando e iluminando a los hombres con el mensaje de Jesús, *José Eurípedes García* 119

Cuida lo más importante, *André Luiz de Andrade Ruiz* 126

Las grandes sacerdotisas, *Amalia Domingo Soler* 150

La Religión Espírita, *Richard Simonetti* 156

Juventud y sexualidad, *Leonardo Machado* 171

Las dos caras, *Richard Simonetti* 175

¿Cuándo tendremos otra oportunidad como esta para evolucionar?,
Rogério R. Bertoni 202

Noticario

Herminio C. Miranda: un hombre de bien, *Lygia Barbiéri* 187

José Anierte Alcaraz - Incansable divulgador del Espiritismo
retorna a la Patria Espiritual 197

Espiritismo en Marcha – *Germán Téllez Espinosa, Juan Miguel
Fernández Muñoz* 243

2014

Entrevista

Entrevista al Doctor Brian Weiss, con citas al Doctor Hamer	205
Los muertos nos hablan, padre <i>François Brune</i>	232

Literatura y Espiritismo

Rosalía Rendú, Homilía de <i>Juan Pablo II</i>	160
Clara de Asís - El orden de las pasiones, <i>Luiz Carlos D. Formiga</i>	167
Ante un cadáver, <i>Manuel Acuña Narro</i>	180
Por los senderos de perdón, <i>Fabián Lazaro</i>	213
Espíritu de Poesía, <i>Glaucio Cardoso</i>	225
El Evangelio de Jesús, poesía suprema, <i>Glaucio Cardoso</i>	228

Palabras del Más Allá

<i>Pablo y Esteban, Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	19
El profeta, <i>León Tolstoi, Cirinea Iolanda Maffei</i>	82
Amigos espirituales ignorados, <i>Adolfo Bezerra de Menezes e Yvonne de Amaral Pereira</i>	138
La mayor lección, <i>Espíritu Hermano X/ Francisco Cândido Xavier</i>	154
Ante la cruz y la espada, <i>Juana de Ángelis/Divaldo P. Franco</i>	184
Merecimiento, <i>Hilário Silva/Francisco Cândido Xavier</i>	196
Gobierno interno, <i>Emmanuel /Francisco Cândido Xavier</i>	220
La flor de vida - El mundo del mañana, <i>Scheilla/João Nunes Maia</i>	221
Ante la Verdad Divina, <i>Eurípedes Barsanulfo/Wagner Gomes da Paixão</i>	223
El modelo, <i>Emmanuel/Francisco Cândido Xavier</i>	237
El Evangelio propone, <i>André Luiz/Antônio Baduy Filho</i>	239
Aprendices y adversarios, <i>Espíritu Hermano X – Francisco C. Xavier</i>	240



Madre María de Nazareth

Trabajo artístico realizado bajo la orientación de Francisco Cândido Xavier

Presentación

A propósito de conmemorarse en el año 2014 el sesquicentenario del lanzamiento de El Evangelio según el Espiritismo, a continuación transcribimos a modo de Presentación, por su significación y vigencia, la Oración “¡Gracias, Señor!” de Emmanuel, psicografiada por Francisco Cándido Xavier, el 18 de abril de 1964, e inserta en El libro de la Esperanza¹, en homenaje al centenario de dicha obra.

“¡Gracias, Señor!”

Hace cien años, invitaste a Allan Kardec, el apóstol de tus principios, a la revisión de las enseñanzas y de las promesas que dirigiste al pueblo en el Sermón de la Montaña y nos diste El Evangelio según el Espiritismo.

Deseabas que tu verbo, como entonces, se convirtiese en pan de alegría para los hijos de la Tierra y nos llamaste a la caridad y a la fe, para que purificásemos nuestras esperanzas en las fuentes vivas del sentimiento.

¡Mensajes de paz y renovación iluminaron el mundo!

¡Ante tus verdades, que se desentrañaron de la letra, abandonamos los reductos de sombra en los que nos aglomerábamos, magnetizados por nuestras propias ilusiones, y oímos de nuevo tu palabra divina de vida eterna!...

Agradecemos este libro, en el que nos induces a la fraternidad y al trabajo, a la comprensión y a la tolerancia, liberándonos

de la influencia de las tinieblas, por la certeza de tus perennes consolaciones...

¡Gracias, Señor, no solo por nosotros, que debemos a esas páginas las más bellas aspiraciones, en las tareas del Cristianismo Redivivo, sino también por aquellos que las transfiguraron en brújula salvadora, en los laberintos de la obsesión y de la delincuencia; por los que las abrazaron, como áncoras de apoyo, en tenebrosas noches de tentación y desesperanza; por aquellos que las consultaron, en los días de aflicción y desaliento, aceptando sus directrices seguras en las veredas de las pruebas regeneradoras; por los que las transformaron en bálsamo de consuelo y paciencia, en los momentos de angustia; por los que oyeron, junto a ellas, tu pedido de oración y de amor para el bien de los enemigos, olvidando las afrentas que les cercenaron los corazones; por los que las apretaron junto a su pecho, para que no cayeran asfixiados por el llanto de la nostalgia y la desolación frente a la muerte; y por todos aquellos otros que aprendieron con ellas a vivir y a confiar, a servir y a desencarnar, bendiciendo tu nombre!...

¡Oh! ¡Jesús! ¡En el luminoso centenario de El Evangelio según el Espiritismo, en vano intentamos articular, ante ti, nuestra gratitud jubilosa!... Permite, pues, que agradezcamos en oración a tu abnegación tutelar y, extasiados ante el Libro Sublime, que revive la presencia tuya entre nosotros, deja que podamos repetir, humildes y reverentes:

¡Gracias, Señor!..."

Los Editores

Caracas, Venezuela, 31 de diciembre de 2013

1. Edición CEC – Comunión Espírita Cristiana, Sexta Edición, 1982. Uberaba, Brasil.

Jesús: camino, verdad y vida

Juan Félix Algarín

***“Yo soy el camino, la verdad y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan 14:6***

Conociendo que el momento de dar su testimonio en la cruz se acercaba, Jesús aprovechó la tradicional cena de la Pascua judía para reunir a su selecto grupo de discípulos y tener con ellos la última reunión, en la que clausuraría el curso con una magistral ponencia. Muchas habían sido las lecciones que les había impartido durante aquellos tres años aproximados mientras se desplazaban por los caminos de Palestina. Ahora se acercaba el momento en que todos serían puestos a prueba y Jesús quería asegurarse de que sus amados discípulos estuviesen bien preparados para el examen.

Era una reunión íntima. Privada. Lejos quedaron las multitudes que se amontonaban sobre ellos, en las plazas y los caminos. Ahora estaban allí, en la intimidad de la convivencia fraterna. Jesús se valió de aquel momento para arrancar de raíz una mala yerba que amenazaba con hacer fracasar la misión de su selecto colegio. A medida que se acercaban a Jerusalén los discípulos que creían que Jesús sería proclamado rey de los judíos en el plano político, comenzaron a disputarse los ministerios del reino. En sus corazones se había anidado el orgullo y la ambición por el poder terrenal. Por eso el dulce Rabí comenzó la reunión ciñéndose una toalla a la cintura y lavándoles los pies a sus discípulos. Entonces les dijo:

13 “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro,

*les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. 15 Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo. 16 En verdad les digo: El servidor no es más que su patrón y el enviado no es más que el que lo envía. 17 Pues bien, ustedes ya saben estas cosas: felices si las ponen en práctica”.*¹

El ejemplo vale más que mil palabras. Había quedado claro que los discípulos de Cristo vinieron al mundo para servir y no para ser servidos.

Como parte de aquellas lecciones, el Maestro hizo el pronunciamiento que nos sirve de epígrafe:

*1 “No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. 3 Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros. 4 Y conocéis el camino a donde voy. 5 Tomás le dijo: Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”.*²

Con estas palabras Jesús revelaba al género humano su verdadera naturaleza, su realidad espiritual, la cual afirmaría horas más tarde cuando le aseguraría al Pretor romano Poncio Pilatos que “su Reino no es de este mundo”.³ Anunciaba también con estas palabras su muerte física. Su partida de esta dimensión hacia la vida del espíritu. Pero también aseguraba que allí no terminaba su existencia. Que su trabajo continuaría: “voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”. Estas palabras tienen grandes consecuencias, pues entonces nuestra vida tampoco se acaba cuando partimos de este plano terrenal. La vida continúa. ¿Dónde?

1 Juan 13:13-17

2 Juan 14:1-6

3 Juan 18:36

Jesús nos explica: “*En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros*”. Estas palabras, al igual que tantas otras pronunciadas por Él, permanecieron ininteligibles, inexplicables por siglos, pero con el adelanto de las ciencias, en particular la astronomía, y con la revelación de los Espíritus Superiores a través del Espiritismo comprendimos su significado. Kardec nos explica:

“La casa del Padre es el Universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen a los Espíritus encarnados, moradas apropiadas a su adelantamiento”.⁴

A diferencia de los contemporáneos de Cristo, el hombre de la modernidad asistió y fue protagonista de la revolución del conocimiento a través de la ciencia. Fue así como cada estrella, diminuta y lejana, se convirtió en un sistema solar similar al suyo que iba girando de forma incesante danzando a los acordes de la más bella sinfonía producto del amor universal de Dios. Luego notó que aquellos remolinos de soles y planetas se agrupaban en comparsas que giraban y danzaban al son de la misma melodía a las que se denominó galaxias. La observación y el sondeo profundo del Universo con telescopios cada vez más potentes multiplicaron las galaxias en cientos, luego en miles y millones. Hoy se estima que existen más de cien mil millones (100.000.000.000) de ellas corroborando las palabras de Jesús y la revelación Espírita.

Pero Kardec con la impar agudeza de su razonamiento nos había advertido:

“Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden también ser entendidas como el estado feliz o infeliz del Espíritu en la erraticidad. Según esté más o menos purificado y desprendido de los lazos materiales, el medio en que se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varían hasta lo infinito; mientras que unos no pueden alejarse de la esfera en que vivieron, los otros se elevan y recorren el espacio y

⁴ Allan Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo*, Caracas: Mensaje Fraternal, 1990:50.

los mundos; mientras que ciertos Espíritus culpables van errantes en las tinieblas, los felices gozan de una claridad resplandeciente y del sublime espectáculo del infinito; en fin, mientras que el malo atormentado por los remordimientos, por los pesares, muchas veces solo, sin consuelo y separado de los objetos de su afecto, gime bajo el peso de los sufrimientos morales, el justo, reunido con los que ama, goza las dulzuras de una indecible felicidad. También allí hay diferentes moradas, aun cuando no estén circunscritas ni localizadas”.⁵

Estaba reservada a la mediumnidad misionera de Francisco Cândido Xavier la tarea de revelar en detalle esta realidad intuida por el Codificador. Gracias a la extraordinaria serie de libros *La vida en el Mundo Espiritual*, dictada por el espíritu André Luiz, conocemos pormenores de la vivencia espiritual en la erraticidad, que es el periodo de tiempo en que el espíritu permanece desencarnado viviendo la vida espiritual y donde, como ya había indicado Kardec, éste sufre o disfruta de acuerdo a su adelanto moral. En síntesis, nos revela André Luiz, la existencia de diferentes planos vibratorios alrededor del Planeta Tierra en círculos concéntricos que varían desde los más densos pegados a la corteza terrestre hasta los más sublimes según se apartan de ésta. Se deduce de las aclaraciones de André Luiz, la existencia de siete anillos espirituales con distintas vibraciones, que se depuran a medida que se alejan del centro de la Tierra que es un gran campo magnético proyectado hacia el espacio. Por tanto la geografía del Planeta se proyecta en cada una de las esferas concéntricas, de tal manera que donde el Espíritu estuviera situado, en cualquier región en ese vasto espacio magnético, bajo sus pies tendrá tierra firme y sobre su cabeza cielo abierto, ya que no podrá captar con sus sentidos las sutiles esferas que están por encima. No importa en cuál de ellas se encuentre, tendrá la misma geografía planetaria que nos corresponde y el mismo horario nuestro. Es fácil deducir que para los habitantes de las esferas superiores nosotros habitamos en el interior de la Tierra.

En el primer libro de la serie, titulado *Nuestro Hogar*, se denomina como el Umbral a la región de gran perturbación y sufrimiento situada en la costra más densa y próxima de la Tierra y como *Nuestro Hogar* es una colonia espiritual situada en el tercer anillo vibratorio.

⁵ Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo...*,50-51.

André Luiz llegó a la colonia *Nuestro Hogar* en la condición de espíritu necesitado, rescatado del Umbral, y fue en la voz de su enfermero Lisias de quien escuchó las primeras explicaciones sobre esta sombría región:

“El Umbral comienza en la superficie terrestre. Es la zona oscura de cuantos en el mundo no se resolvieron a atravesar las puertas de los deberes sagrados a fin de cumplirlos, demorándose en el valle de la indecisión o en el pantano de los numerosos errores... Por tanto, el Umbral funciona como región destinada al agotamiento de residuos mentales; una especie de zona purgatoria, donde se quema por cuotas el material deteriorado de las ilusiones que la criatura adquirió al mayor menospreciando la sublime oportunidad de una existencia terrenal... El Umbral es una región de profundo interés para quien esté en la Tierra. Se concentra allí todo lo que no tiene finalidad para la vida superior... Hay legiones compactas de almas irresolutas e ignorantes, que no son suficientemente perversas para ser enviadas a colonias de reparación más dolorosa, ni bastante nobles para ser conducidas a planos de elevación. Constituyen legiones de habitantes del Umbral, compañeros inmediatos de los hombres encarnados, separados de ellos apenas por leyes vibratorias... Allí viven y se agrupan los rebeldes de toda especie... Pues el Umbral está repleto de desesperados. Por no encontrar al Señor a disposición de sus caprichos... esas criaturas se rebelan y demoran en mezquinas edificaciones”.⁶

Desde entonces la palabra Umbral, en mayúscula, significa para los espiritistas, una región espiritual próxima a nuestro plano, donde irán los espíritus endeudados, perturbados y desequilibrados, después de la vida terrestre. Allí están, de forma transitoria, los que en la Tierra no se condujeron como debieron. Los desertores de los sagrados deberes filiales, paternos, o fraternales. Es una región oscura a donde vamos conducidos por nuestra insensatez, desidia o por los apegos a las cosas materiales. Allí nuestra realidad es construida por nosotros, por nuestros pensamientos.

6 XAVIER, Francisco Cândido. *Nuestro Hogar*. Por el Espíritu André Luiz. Caracas: Mensaje Fraternal, 2004:62-64.

Sabido es que el pensamiento es energía. En el mundo de los espíritus esa energía tiene plasticidad y toma forma. Y según le explicó Lisias a André Luiz, ese es el propósito preciso para demorarnos en esta región, quemar a plazos el material de nuestras creaciones mentales desequilibradas, los excesos, o como él mismo señaló “todo lo que no tiene finalidad para la vida superior”. De lo que se desprende que tanto la necesidad de visitar el Umbral y, en tal caso, la duración como la intensidad de la estadía, dependerán del progreso espiritual y moral adquirido por cada persona.

A André Luiz no le fue muy bien. Para comenzar, su estancia fue prolongada. Duró ocho años. Ante su incredulidad, la primera sorpresa fue testimoniar que la vida continuaba, y la suya continuó de forma deplorable como él mismo relató:

“El hambre me torturaba, la sed me abrasaba. Determinados fenómenos de la experiencia material se patentizaban a mi vista. Creciérame la barba, la ropa comenzaba a romperse con los esfuerzos de la resistencia, en aquella región desconocida. No obstante, la circunstancia más dolorosa, no era el terrible abandono en el que me hallaba, sino el asedio incesante de fuerzas perversas que se me presentaban en aquellos caminos yermos y oscuros”.⁷

En contraposición a estas regiones oscuras, el Universo está lleno de moradas felices a las que concurren aquellos que han cumplido sus deberes en la Tierra y a la que son conducidos aquellos que son rescatados luego de haber cumplido una estadía transitoria en el Umbral. La colonia espiritual *Nuestro Hogar* es un ejemplo de esas moradas felices. Está localizada sobre la ciudad de Río de Janeiro en Brasil, situada en el tercer nivel vibratorio sobre nosotros.⁸ Fue fundada por espíritus portugueses distinguidos, desencarnados en Brasil en el siglo XVI. Es un lugar hermoso lleno de jardines, fuentes, cuerpos de agua, edificios de arquitectura futurista, complejos de viviendas, hospitales, escuelas y medios de transporte masivos de muy alta eficiencia. La colonia está destinada al

7 XAVIER, Francisco Cândido. *Nuestro Hogar*. Por el Espíritu André Luiz. Caracas: Mensaje Fraternal, 2004:20.

8 *Ciudad del Más Allá*, Francisco Cândido Xavier, Heigorina Cunha, Espíritus André Luiz y Lucius, edición IDE.

trabajo, auxilio y reeducación de los más necesitados, donde se vivencia la fraternidad universal al amparo del Evangelio de Cristo. Esta Colonia es solo un ejemplo de las muchas moradas que Jesús ha preparado para nosotros. Ya que conocemos la existencia de estas moradas donde impera la verdad, la justicia y la belleza, la pregunta es: ¿cómo llegamos allí?

La ley de causa y efecto nos enseña que tarde o temprano cada quien cosecha lo que siembra. Esta es una ley universal que rige tanto el mundo material como el mundo espiritual. Así es que somos los constructores de nuestra felicidad o desdicha en el mundo espiritual. Nadie nos juzga en la vida futura. Nadie decide nuestro destino. Somos nosotros los únicos responsables. Si no nos preparamos de antemano, al momento de nuestra desencarnación se activarán mecanismos automáticos que nos enviarán al lugar que nos corresponde.

El espíritu André Luiz, de manera muy sencilla, ha explicado el mecanismo por el cual se determina dónde moraremos en la erraticidad:

“Nuestra posición mental determina el peso específico de nuestro envoltorio espiritual y, consecuentemente, el hábitat que le compete. Mero problema de patrón vibratorio”.⁹

Por lo que el Dr. Zalmir Zimmermann afirma en el capítulo II de su obra *Periespíritu* que:

“Se entiende entonces cómo un Espíritu desencarnado puede sentirse adherido a los pantanos del psiquismo corrompido que delimitan las dimensiones tenebrosas, o que sea atraído naturalmente hacia niveles superiores, en consonancia con su condición mental, es decir, moral”.¹⁰

Nuestra posición mental determina el peso específico de nuestro periespíritu, el resto es pura física. Las leyes de atracción y gravedad trabajando juntas. Para reflexionar sobre el efecto que las palabras, pensamientos y sentimientos pueden tener sobre las estructuras moleculares de nuestro periespíritu, basta recordar las experiencias

9 XAVIER, Francisco Cândido. *Entre la Tierra y el Cielo*. Por el Espíritu André Luiz. Capítulo XX: Conflictos del alma.

10 ZIMMERMANN, Zalmir. *Periespíritu*. Capítulo II: Propiedades del Periespíritu.

científicas del doctor japonés Masaru Emoto, quien llevó a cabo experimentos sobre el efecto de las ideas, las palabras y la música en la cristalización de moléculas de agua. La técnica consistió en exponer el agua a esos agentes, congelarla y después fotografiar los cristales que se formaban con la congelación. Los resultados fueron sorprendentes. Al exponer el agua ante palabras amables como gracias, paz, o amor los cristales tomaban formas de hermosas estrellas. Al exponerlas ante palabras perturbadoras como guerra y odio, por ejemplo, los cristales presentaban estructuras desagradables y amorfas. Basándonos en estas experiencias podemos colegir lo que le sucede al periespíritu cuando durante toda una vida estamos expuestos a patrones de desarmonía.

Ahora, si quisiéramos escapar de los mundos ásperos, groseros, sombríos en los que abunda la tristeza y el dolor y nos preguntamos cuál es la ruta hacia las moradas felices aparejadas para nosotros por Jesús, la respuesta nos llega a través de los milenios. La voz de Cristo resuena por los siglos para indicarnos la ruta: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

El amado Maestro se encargó de proveernos un mapa para facilitarnos el viaje. Este año celebramos el sesquicentenario de la publicación de *El Evangelio según el Espiritismo*. Libro extraordinario en el que el Evangelio de Cristo resurge con sencillez y belleza conmoviendo los corazones. Sin misterios. Apelando a la fe razonada. Mostrando que no existe ni existirá maravilla, prodigio ni milagro más grande y poderoso que el amor.

Ese código de amor, de moral universal enseñado por Jesús, que representa el conjunto de sus enseñanzas, tiene como propósito transformar nuestras vidas y atarnos a Él para que donde Él esté, nosotros también estemos. Como los frutos están atados a la vid, así mismo fructificaremos espiritualmente sujetos a Él.¹¹ Para eso nos recomendó que seamos limpios de corazón.¹² Por tanto, debemos cultivar pensamientos superiores a través de la oración, la meditación y la lectura edificante. Limpiar nuestros paneles mentales constantemente a través de estos ejercicios nos evitará acumular excesos tóxicos que luego tengamos que “quemar” en el Umbral, como hemos visto. Esta invitación a la

¹¹ Juan 15:5

¹² Mateo 5:8

transformación íntima debe evitarnos caer en los patrones estresantes de la violencia urbana cotidiana, que ha acabado con la tolerancia y con los buenos modales en las sociedades modernas y que cada vez es más responsable de enfermedades mentales y cardiovasculares en el mundo. Recordemos que hemos sido invitados a ser mansos y pacificadores.¹³

Otra invitación que nos hace el Maestro es a ser misericordiosos.¹⁴ El mayor lastre que podemos llevar a la vida espiritual es el rencor. Por eso nos aconsejó: “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino”.¹⁵ Y en otra parte nos recomendó “si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano”¹⁶ Perdonar es la mayor obra de misericordia que podemos hacer y tiene fuerza liberadora, tanto para el ofensor como para el ofendido. Mas si tu hermano de sangre o de humanidad no está listo aún para que se perdonen mutuamente, perdona tú. Libérate tú. Y ora por él para que también despierte y alcance la paz. Pero sobre todo ser misericordioso es no juzgar. Cada vez que juzgamos echamos cargas pesadas sobre espaldas débiles y contraemos graves compromisos porque estamos creando el código por el cual nos juzgarán a nosotros. Seremos medidos con la misma vara que utilizamos para medir a los demás.¹⁷ Tal vez esas serán las más horribles creaciones mentales que vendrán a atormentarnos en las zonas densas del plano espiritual, los jueces inmisericordes que habremos creado para los demás.

También nos requirió el Maestro que seamos perfectos.¹⁸ Sabemos que tendremos que regresar al plano terrenal muchas veces hasta lograr este cometido. Mientras tanto tratemos de ser hombres y mujeres de bien. Seamos hijos amorosos y respetuosos de nuestros padres. Obedientes, si nos llevan por buen camino. Inspiración para sus vidas, si necesitan ayuda. Protectores de los días de su vejez, si Dios les concede larga vida. Seamos verdaderos hermanos de nuestros hermanos; de los que nos dio la vida y de los que hemos escogidos en el camino y que llamamos amigos.

13 Mateo 5:5 y 9

14 Mateo 5:7

15 Mateo 5:25

16 Mateo 5:23-24

17 Mateo 7:2

18 Mateo 5:48

Seamos esposos tiernos, llenos de amor, fieles, gentiles, cariñosos, amables. Padres responsables, amantes de nuestros hijos. Orgullosos de la bendita oportunidad que es la paternidad y conscientes del grave compromiso que conlleva ser sus modelos.

No permitamos que nuestras posesiones nos posean. No se puede servir a Dios y a las riquezas, nos dijo Jesús.¹⁹ Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón, nos advirtió.²⁰ No podremos evitarlo. Quedaremos imantados a aquello que atesoramos. Debemos meditar bien sobre qué cosas atesorar. “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo”, nos dijo.²¹ Con los tesoros de la Tierra debemos practicar el desapego.

Hay que ser valiente en la derrota y magnánimo en la victoria. Prudente en todos nuestros actos. Conformes en las pruebas, en los pesares naturales de la existencia humana, en las aflicciones de la vida.

Respondamos al llamado que nos hizo el Maestro a la humildad, cuando nos afirmó: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.²² Hagamos como Él, cuando se ciñó la toalla a la cintura y lavó los pies de los discípulos. Recordemos que nuestra misión en la vida es servir, servir y servir. Porque como bien nos enseñó el Espiritismo, fuera de la caridad no hay salvación.²³

En fin dejémonos seducir por la hermosa doctrina de amor que Cristo vino a enseñar a los hombres. Amemos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.²⁴ Recordemos que no somos perfectos mas somos perfectibles. Ese es nuestro proyecto. En eso trabajaremos en las vidas sucesivas. Siempre unidos a Él. Después de todo, Dios es el viñador, Jesús es la vid y nosotros sus frutos.

19 Lucas 16:13

20 Mateo 6:21

21 Mateo 6:19-20

22 Mateo 5:3

23 Allan Kardec, El Evangelio según el Espiritismo, Caracas: Mensaje Fraternal,

1990:203

24 Mateo 22:36-40

Pablo y Esteban

Emmanuel

Amigo lector:

*Cumpliendo con nuestro compromiso establecido en el Anuario Espírita 2012, referente a la difusión por todos los medios posibles de la extraordinaria Obra **Pablo y Esteban**, de Emmanuel, recibida por el médium Francisco Cândido Xavier (1910 - 2002), les presentamos en el Anuario Espírita 2014 el Capítulo 3 de la Primera Parte: **En Jerusalén***

Agradecemos, la valiosa y desinteresada colaboración de la Federación Espírita Brasileña, poseedora de los derechos de Autor, que viene prestando a Mensaje Fraternal en la Campaña de Distribución, de ésta y otras, de las mejores Obras recibidas por Francisco Cândido Xavier e Yvonne de Amaral Pereira.

Los Editores.

En Jerusalén

Después de contemplar angustiosamente el cadáver paterno, el joven hebreo acompañó a su hermana, con una mirada ansiosa, hasta la puerta de acceso a uno de los vastos corredores de la prisión. Jamás había sentido una emoción tan profunda. A su atormentado cerebro acudían los consejos maternos, cuando aseveraba que la criatura humana, por encima de todo, debía amar a Dios. Jamás experimentó lágrimas tan amargas como aquellas que le fluían en torrente del corazón dilacerado. ¿Cómo recuperar el valor y reorganizar el camino? Deseó, en un momento dado, romper las cadenas, aproximarse al padre inanimado, acariciarle los cabellos blancos y, simultáneamente, abrir todas las puertas, correr en pos de Abigail, tomarla en los brazos para que nunca más se separasen en los caminos de la vida. En balde se retorció en el tronco del martirio, porque,

en retribución a sus esfuerzos, tan solo logró que la sangre manase más copiosamente de las heridas abiertas. Sollozos dolorosos sacudían su pecho, a cuya altura la túnica se había convertido en pedazos de trapos manchados de sangre. Absorto en sí mismo, finalmente, fue recluido en una celda húmeda, donde durante treinta días sumergió su pensamiento en profundas reflexiones.

Pasado un mes, las heridas estaban cicatrizadas y uno de los administradores de Licinio juzgó que había llegado el momento de enviarlo a una de las galeras del tráfico comercial, donde el cuestor tenía intereses lucrativos.

El joven hebreo había perdido el color rosado de su rostro y el aspecto ingenuo de la fisonomía atractiva y alegre. La ruda experiencia le había dado una expresión dolorosa y sombría. Vagaba por su semblante una indefinible tristeza y en la frente se percibían precoces arrugas, anunciadoras de una vejez prematura; pero, en los ojos, la misma serenidad dulce, oriunda de su íntima confianza en Dios. Como otros descendientes de su raza, sufrió el sacrificio pungente; sin embargo, guardaba la fe, como aureola divina de los que saben verdaderamente actuar y esperar. El autor de *Proverbios* recomendó, como imprescindible, la serenidad del alma en todas las fluctuaciones de la vida humana, porque de ella proceden las fuentes más puras de la existencia y Jeziel la guardó en el corazón. Huérfano de padre y madre, cautivo por verdugos crueles, sabría conservar el tesoro de la esperanza y buscaría a su hermana, hasta los confines del mundo, si un día consiguiese de nuevo, el beso de la libertad en la frente esclavizada.

Seguido de cerca por centinelas inhumanos, como si fuese un vulgar vagabundo, cruzó las calles de Corinto hasta el puerto, donde lo internaron en la bodega infecta de una galera adornada con el símbolo de las águilas dominadoras.

Reducido a la mísera condición de condenado a trabajos perpetuos, enfrentó la nueva situación lleno de confianza y humildad. El oficial de mar Lisipo notó con admiración su buena conducta y el esfuerzo noble y generoso. Habitado a lidiar con malhechores y gente sin escrúpulos, que, por lo general, requerían de la disciplina del látigo, se sorprendió al reconocer en el joven hebreo la sincera disposición de quien se entregaba al sacrificio, sin rebeldías y sin bajeza.

Manejando los pesados remos con absoluta serenidad, como

quien se daba a una tarea habitual, sentía cómo el abundante sudor le inundaba la faz juvenil, recordando, conmovido, los días laboriosos con su arado como amigo. En poco tiempo, el oficial de mar reconoció en él a un siervo digno de estima y consideración, que supo imponerse a sus propios compañeros con el prestigio de la bondad natural que rebosaba de su alma.

–¡Ay de nosotros! –exclamó un colega desalentado–. ¡Pocos son los que resisten estos remos malditos por más de cuatro meses!...

–Pero todo servicio pertenece a Dios, amigo, –respondió Zeziel altamente inspirado–, y como aquí nos encontramos en una actividad honesta y con la conciencia tranquila, debemos guardar la convicción de siervos del Creador, trabajando en sus obras.

Para todas las complicaciones de la nueva modalidad de su existencia, tenía una fórmula conciliatoria, armonizando los ánimos más exaltados. El oficial se sorprendía con la delicadeza de su trato y capacidad de trabajo, que se aliaban a los más elevados valores de la educación religiosa recibida en el hogar.

En la bodega oscura de la embarcación, su firmeza de fe no se modificó. Dividía el tiempo entre las labores rudas y las sagradas meditaciones. A todos los pensamientos, sobrellevaba la nostalgia del nido familiar, con la esperanza del reencuentro con su hermana algún día, por más que se dilatase su cautiverio.

De Corinto, la gran embarcación atracó en Cefalonia y Nicópolis, de donde debía regresar a los puertos de la línea de Chipre, después de un rápido paso por las costas de Palestina, de acuerdo con el itinerario organizado para aprovechar el tiempo seco y teniendo en cuenta que el invierno paralizaba toda la navegación.

Afecto al trabajo, no le fue difícil adaptarse a la pesada faena de carga y descarga del material transportado, a la maniobra de los implacables remos y a la asistencia a los pocos pasajeros, siempre que necesitasen de sus servicios, bajo la mirada vigilante de Lisipo.

Regresando de Cefalonia, la galera recibió a un pasajero ilustre. Era el joven romano Sergio Paulo, que se dirigía para la ciudad de Citium, en una comisión de naturaleza política. Con destino al puerto de Nea-Pafos, donde algunos amigos le esperaban, el joven patricio se constituyó

de inmediato, entre todos, en objeto de grandes atenciones. Dada la importancia de su nombre y el carácter oficial de la misión que le habían encomendado, el comandante Serbio Carbo lo alojó con las mayores comodidades disponibles.

Sin embargo, mucho antes de atracar nuevamente en Corinto, donde la embarcación debería permanecer algunos días, prosiguiendo con la ruta previamente fijada, Sergio Paulo enfermó con fiebre elevada, abriéndosele el cuerpo en llagas purulentas. Se comentaba, subrepticamente, que en las cercanías de Cefalonia se propagaba una peste desconocida. El médico de a bordo no consiguió explicar la enfermedad y los amigos del infectado comenzaron a retraerse con evidente escrúpulo. Pasados tres días, el joven romano se hallaba casi abandonado. El comandante, preocupado, a su vez, con su propia situación y receloso por sí mismo, llamó a Lisipo, pidiéndole que indicase a un esclavo de los más educados y amables, capaz de hacerse cargo de toda la asistencia al ilustre pasajero. El oficial designó a Jeziel, de inmediato, y, en la misma tarde, el joven hebreo entró en el camarote del enfermo, con el mismo espíritu de serenidad que acostumbraba demostrar en las situaciones más dispares y arriesgadas.

Sergio Paulo tenía el lecho en completo desorden. Varias veces, se levantaba de súbito, en el auge de la fiebre que lo hacía delirar, pronunciando palabras sin sentido y agravando, con el movimiento de los brazos, las llagas que sangraban en todo el cuerpo.

—¿Quién eres tú? —preguntó el enfermo delirando, luego que observó la figura silenciosa y humilde del joven de Corinto.

—Me llamo Jeziel, y soy el esclavo que os viene a servir.

Y a partir de aquel momento, se consagró al enfermo con todas las reservas de su afectividad. Con el permiso de los amigos de Sergio, utilizó todos los recursos de los que podía disponer a bordo, imitando la medicación aprendida en el hogar. Días seguidos y largas noches, veló a la cabecera del ilustre romano, con devoción y buena voluntad. Baños, esencias y pomadas eran manipulados y aplicados con extrema dedicación, como si estuviese tratando a un pariente íntimo y muy querido. En las horas más críticas de la dolorosa enfermedad, le hablaba de Dios, recitaba fragmentos antiguos de los profetas, que traía de memoria, acumulándolo de consolaciones y cariño fraternal.

Sergio Paulo comprendió la gravedad del mal que había apartado a sus seres más queridos y, en la convivencia de aquellos días, le tomó verdadero afecto al enfermero humilde y bueno. Después de algunos días en que Jeziel conquistó plenamente su admiración y su reconocimiento, por los actos de infinita bondad, el enfermo entró en rápida convalecencia, con manifestaciones de alegría general.

Sin embargo, en la víspera de regresar a la bodega sofocante, el joven cautivo presentó los primeros síntomas de la desconocida molestia que se propagaba en Cefalonia.

Después de entenderse con algunos subordinados de categoría, el comandante llamó la atención del patricio, ya casi restablecido, y le pidió su aprobación para el proyecto de lanzar el joven al mar.

—Será preferible envenenar los peces, antes que afrontar el peligro de contagio y arriesgar tantas vidas preciosas —esclarecía Serbio Carbo con maliciosa sonrisa.

El patricio meditó un instante y reclamó la presencia de Lisipo, entrando los tres a tratar el asunto.

—¿Cuál es la situación de este hombre? —preguntó el romano con interés.

El oficial naval aclaró que el joven hebreo había venido con otros individuos, capturado por Licinio Minucio, en ocasión de los últimos disturbios de la Acaya. Lisipo, que simpatizaba extremadamente con el joven de Corinto, buscó pintar con fidelidad la corrección de su conducta, su comportamiento distinguido, la benéfica influencia moral que él ejercía sobre los compañeros muchas veces desesperados y rebeldes.

Después de largas consideraciones, Sergio ponderó con profunda nobleza:

—No puedo admitir que Jeziel sea lanzado al mar con mi consentimiento. Debo a ese esclavo una dedicación que equivale a mi propia vida. Conozco a Licinio y, si fuese necesario, podré explicarle más tarde mi actitud. No dudo que la peste de Cefalonia esté destruyendo su organismo y, por eso mismo, es que les pido la necesaria cooperación, a fin de que el joven sea liberado para siempre.

—Pero eso es imposible... —exclamó Serbio, renuente.

–¿Por qué no? –replicó el romano. –¿Qué día llegaremos al puerto de Jope?

–Mañana, al anochecer.

–Pues bien; espero que ustedes no se opongan a mis planes, pues tan pronto alcancemos el puerto, llevaré a Jeziel en un bote hasta la orilla, pretextando la necesidad de ejercicio muscular, que necesito recuperar. Ahí, entonces, le daremos la libertad. Es un hecho que se me impone, en obediencia a mis principios.

–Pero, señor... –objetó el comandante indeciso.

–No acepto ninguna restricción, además Licinio Minucio es un viejo camarada de mi padre.

Y continuó, después de reflexionar un momento:

–¿No ibas a lanzar a este joven al fondo del mar?

–Sí.

–Pues haz constar en tus registros que el esclavo Jeziel, atacado de un mal desconocido, contraído en Cefalonia, fue sepultado en el mar, antes que la peste contagiase a los tripulantes y pasajeros. Para que este hombre no se comprometa, lo instruiré al respecto, dándole unas cuantas órdenes terminantes. Además, lo noto bastante debilitado para resistir con éxito las crisis culminantes de la molestia que aún se encuentra en su etapa inicial. ¿Quién podrá garantizar que él resistirá? ¿Quién sabe si morirá abandonado, en el segundo minuto de libertad?

El comandante y el oficial intercambiaron una mirada inteligente, de implícito acuerdo mutuo.

Después de una larga pausa, Sergio accedió, dándose por vencido:

–Está bien, que sea así.

El joven patricio extendió la mano a los dos y dijo:

–Por este obsequio a mi deber de conciencia, podrán siempre disponer en mí de un amigo.

En pocos minutos, Sergio se acercó a Jeziel, semi adormecido junto a su camarote y ya tomado por la fiebre que seguía subiendo, y le dirigió la palabra con delicadeza y bondad:

–Jeziel, ¿desearías volver a ser libre?

–¡Oh, Señor!, –exclamó el joven reanimando el organismo con un rayo de esperanza.

–Quiero compensar la dedicación que me dispensaste en los largos días de mi enfermedad.

–Soy vuestro esclavo, señor. Nada me debéis.

Ambos hablaban en griego y, reflexionando súbitamente en la situación del futuro, el patricio interrogó:

–¿Conoces el idioma común de Palestina?

–Soy hijo de israelitas, que me enseñaron la lengua materna en los más tiernos años.

–Entonces, no te será difícil recomenzar la vida en esta provincia.

Y midiendo las palabras, como si temiese alguna sorpresa contraria a sus proyectos, afirmó:

–Jeziel, no ignoras que te encuentras enfermo, tal vez, tan gravemente como yo, hace algunos días. El comandante, atento a la posibilidad de un contagio general, dada la presencia de numerosos hombres a bordo, pretendía lanzarte al mar; pero, mañana por la tarde llegaremos a Jope y he de valerme de esa circunstancia para devolverte a la vida libre. Sin embargo, no desconoces que, procediendo así, estoy infringiendo ciertas determinaciones importantes que rigen los intereses de mis compatriotas, y es justo pedirte sigilo sobre lo que voy hacer.

–Sí, señor –respondió el joven extremadamente abatido, intentando con dificultad coordinar ideas.

–Sé que dentro de poco la enfermedad asumirá graves proporciones, –prosiguió el benefactor. Te daré la libertad, pero solo Dios podrá concederte la vida. Pero, en caso de que te restablezcas, deberás ser un nuevo hombre, con un nombre diferente. No deseo ser inculpado de traidor por mis propios amigos y debo contar con tu cooperación.

–Os obedeceré en todo, señor.

Sergio le lanzó una mirada generosa y terminó:

–Tomaré todas las providencias. Te daré algún dinero para que

atiendas a tus primeras necesidades y vestirás una de mis viejas túnicas; pero, tan pronto como te sea posible, vete de Jope hacia el interior de la provincia. El puerto siempre está lleno de marineros romanos, curiosos y maléficos.

El enfermo hizo un gesto de agradecimiento, mientras Sergio se retiraba para atender el llamado de algunos amigos.

Al día siguiente, a la hora esperada, el caserío palestino estaba a la vista. Y cuando lucían los primeros astros de la noche, un pequeño bote se aproximaba al lugar silencioso de la orilla, tripulado por dos hombres cuyas figuras se perdían en la sombra. Después de unas últimas palabras de buenos consejos y despedida, el joven hebreo besó, conmovedoramente, la diestra del benefactor, que volvió a la galera apresurado y con la conciencia tranquila.

Al comenzar a dar los primeros pasos, Jeziel se sentó presionado por los dolores generales que invadían todo el cuerpo y por el abatimiento natural, consecuencia de la fiebre que lo consumía. Ideas confusas le danzaban en el cerebro. Quería pensar en la ventura de la liberación; deseaba fijar en la mente la imagen de su hermana, que habría de buscar en la primera ocasión; pero un extraño sopor disminuyó sus facultades, acarreándole una somnolencia invencible. Miró, indiferente, las estrellas que poblaban la noche refrescada por las brisas marinas. Observó que había movimiento en las casas próximas, pero permaneció inerte en el matorral en el que se acogió, junto a la playa. Extrañas pesadillas dominaron su reposo físico, mientras el viento le acariciaba la frente febril.

De madrugada, despertó al contacto de unas manos desconocidas, que le revisaban atrevidamente los bolsillos de la túnica.

Abriendo los ojos, somnoliento, notó que las primeras claridades de la alborada adornaban el horizonte. Un hombre de fisonomía sagaz se inclinaba sobre él, buscando algo, con una ansiedad que el joven hebreo adivinó de pronto, convencido de haberse topado con uno de esos malhechores comunes, ávidos de la bolsa ajena. Se estremeció e hizo un movimiento involuntario, observando que el asaltante inesperado alzó la mano derecha, empuñando un instrumento, con la manifiesta intención de exterminarle la vida.

—No me mates, amigo —balbuceó con la voz trémula.

Al escuchar esas palabras, dichas conmovedoramente, el maleante contuvo el golpe homicida.

–Os daré todo el dinero que poseo –remató el joven con tristeza.

Y, hurgando en la faltriquera en la que guardaba el escaso dinero que le había dado el patricio, se lo entregó todo al desconocido, cuyos ojos fulguraban de codicia y placer. En un instante, aquella fisonomía sombría se transformó en el semblante risueño de quien desea aliviar y socorrer.

–¡Oh! ¡Sois excesivamente generoso! –murmuraba tomando posesión de la bolsa repleta.

–El dinero es siempre bueno –dijo Jeziel– cuando podemos adquirir con él la simpatía o la misericordia de los hombres.

El interlocutor fingió no percibir el alcance filosófico de aquellas palabras y aseveró:

–Pero, vuestra bondad, dispensa la ayuda de cualquier elemento extraño para la conquista de buenos amigos. Yo, por ejemplo, me dirigía ahora para mi trabajo en el puerto, pero sentí tanta simpatía por vuestra situación que aquí estoy para cuanto os pueda valer.

–¿Vuestro nombre?

–Irineo de Crotona, para serviros –respondió el interpelado, visiblemente satisfecho con el dinero que le repletaba el bolso.

–Mi amigo, –exclamó el liberto extremadamente debilitado–, estoy enfermo y no conozco esta ciudad, para tomar cualquier resolución. ¿Podéis indicarme algún albergue o alguien que me pueda dar la caridad de un asilo?

Irineo esbozó en la faz un gesto de fingida piedad y respondió:

–Lamento no tener nada para poner a la disposición de vuestras necesidades; y tampoco sé donde pueda existir un albergue adecuado para recibirlos, como se hace necesario. La verdad es que, para la práctica del mal, todos están prontos, pero para hacer el bien...

Pero, después, concentrándose por unos segundos, añadió:

–¡Ah! ¡Ahora recuerdo!... Conozco unas personas que os pueden auxiliar. Son los hombres del “Camino”. (1)

Algunas palabras más e Irineo se prestó a conducirlo al conocido más próximo, amparando su cuerpo enfermo y vacilante.

El sol acariciante de la mañana comenzaba a despertar la Naturaleza con sus rayos calientes y confortadores. Hecha la reducida caminata por un atajo agreste, sostenido por el maleante convertido momentáneamente en benefactor, Jeziel paraba a la puerta de una casa de apariencia humilde. Irineo entró y regresó de allá con un hombre de edad, de semblante agradable, que extendió la mano, cordialmente, al joven hebreo, diciendo:

–¿De dónde vienes, hermano?

El joven se admiró de tanta afabilidad y delicadeza, en una persona que veía por primera vez. ¿Por qué le daba el título familiar, reservado al círculo más íntimo de los que nacían bajo un mismo techo?

–¿Por qué me llamáis hermano, si no me conocéis? –interrogó conmovido.

Mas, el interpelado, renovando la generosa sonrisa, añadía:

–Todos somos una gran familia en Cristo Jesús.

Jeziel no comprendió. ¿Quién sería aquel Jesús? ¿Un nuevo Dios para los que desconocían la Ley? Reconociendo que la enfermedad no le daba libertad para reflexiones religiosas o filosóficas, respondió simplemente:

–Dios os recompense por la generosidad de la acogida. Vengo de Cefalonia, he enfermado gravemente en el viaje, y así es que, en este estado, recurro a vuestra caridad.

–Efraín, –dijo Irineo, dirigiéndose al dueño de la casa–, nuestro amigo tiene fiebre y su estado general requiere de cuidados. Usted es uno de los buenos hombres del “Camino”, y habrá de acogerlo con el corazón dedicado a los que sufren.

Efraín se aproximó más al joven enfermo y observó:

–No es el primer enfermo de Cefalonia que el Cristo envía a mi puerta. Anteayer, otro llegó aquí con el cuerpo cribado de heridas de mal

(1) Primitiva designación del Cristianismo. – (Nota de Emmanuel.)

carácter. Además, conociendo la gravedad del caso, pretendo llevarlo a la tarde para Jerusalén.

–¿Pero, es necesario ir tan lejos? –preguntó Irineo con cierto espanto.

–Solamente allá tenemos el mayor número de cooperadores – aclaró con humildad.

Oyendo lo que decían y considerando la necesidad de ausentarse del puerto en obediencia a las recomendaciones del patricio que se mostró tan amigo suyo, restituyéndole la libertad, Jeziel se dirigió a Efraín, en una apelación humilde y triste:

–¡Por lo que seáis! ¡Llevadme para Jerusalén con vosotros, por piedad!

El interpelado, evidenciando su natural bondad, accedió sin mayor extrañeza:

–Irás conmigo.

Abandonado por Irineo a los cuidados de Efraín, el enfermo recibió el cariño de un verdadero amigo. Si no fuese por la fiebre, habría trabado con el hermano un conocimiento más íntimo, tratando de conocer minuciosamente los nobles principios que lo llevaron a extenderle la mano protectora. Pero, a duras penas consiguió mantenerse con el pensamiento vigilante sobre sí mismo, para esclarecer sus cariñosas interrogaciones, confiando en la Divinidad.

Al crepúsculo, aprovechando la frescura de la noche, una carroza, cuidadosamente protegida por un toldo de paño barato, salía de Jope con destino a Jerusalén.

Caminando con cuidado para no extenuar a la pobre bestia de carga, Efraín transportaba a los dos enfermos a la ciudad próxima, donde buscaría los recursos indispensables. Descansando aquí y allí, solamente a la mañana siguiente el vehículo paró a la puerta de un caserón de grandes proporciones, por lo demás paupérrimo en su apariencia exterior. Un muchacho de semblante alegre vino a atender al recién llegado, que lo interpeló con intimidad:

–Urias, ¿podrías decirme si Simón Pedro está?

–Sí, está.

–¿Podrás llamarlo en mi nombre?

–Ya voy.

Acompañado de Santiago, hermano de Levi, Simón apareció y recibió al visitante con efusivas demostraciones de cariño. Efraín informó el motivo de su presencia. Dos desamparados del mundo requerían auxilio urgente.

–Pero es casi imposible –atajó Santiago–. Estamos con cuarenta y nueve enfermos en cama.

Pedro esbozó una sonrisa generosa y consideró:

–Santiago, si estuviésemos pescando, sería justo que nos eximiésemos de este o de aquel deber que sobrepasase la esfera de las obligaciones inaplazables de cada día, junto a la familia, cuya organización viene de Dios; pero ahora el Maestro nos legó el trabajo de asistencia a todos sus hijos en sufrimiento. En el presente, nuestro tiempo se destina a eso; veamos, pues, lo que es posible hacer.

Y el bondadoso Apóstol se adelantó para acoger a los dos infelices.

Desde que vino del Tiberiades para Jerusalén, Simón se había transformado en la célula central del gran movimiento humanitario. Los filósofos del mundo siempre pontificaron desde cátedras confortables, pero nunca descendieron al plano de la acción personal, al lado de los más infortunados de la suerte. Jesús había renovado, con ejemplos divinos, todo el sistema de predicación de la virtud. Llamando a sí a los afligidos y los enfermos, inauguró en el mundo la fórmula de la verdadera asistencia social.

Las primeras organizaciones de asistencia se irguieron con el esfuerzo de los Apóstoles junto al influjo amoroso de las lecciones del Maestro.

Era por ese motivo por el que la residencia de Pedro, donación de varios amigos del “Camino”, estaba repleta de enfermos y desvalidos sin esperanza. Eran ancianos que exhibían úlceras asquerosas, procedentes de Cesárea; enfermos mentales que llegaban de las regiones más lejanas, conducidos por parientes ansiosos de alivio; niños paralíticos de Idumea, en los brazos maternos, todos atraídos por la fama del profeta nazareno,

que resucitaba a los propios muertos y sabía restituir la tranquilidad a los corazones más infortunados del mundo.

Era natural que no todos se curasen, lo cual obligaba al antiguo pescador a albergar consigo a todos los necesitados, con el cariño de un padre. Refugiándose allí, con la familia, era auxiliado particularmente por Santiago, hijo de Alfeo, y por Juan; pero, en breve, Felipe y sus hijas se instalaban igualmente en Jerusalén, cooperando en el gran esfuerzo fraternal. El movimiento de necesitados de toda suerte era tan grande, que hacía mucho tiempo que Simón ya no podía entregarse a otro menester, en lo concerniente a la predicación de la Buena Nueva del Reino. El aumento de esos servicios vinculó al antiguo discípulo a los mayores núcleos del judaísmo dominante. Obligado a valerse del socorro de los elementos más notables de la ciudad, Pedro se sentía cada vez más responsable de sus amigos benefactores y más comprometido con sus pobres beneficiados, acogidos de todas partes, en grado de recurso supremo a su espíritu de discípulo abnegado y sincero.

Atendiendo a las solicitudes confiables de Efraín, tomó las providencias necesarias para que ambos enfermos fuesen instalados en su pobre casa.

Jeziel ocupó un lecho aseado y sencillo, en estado de completa inconsciencia, en el delirio de la fiebre que lo postraba. No obstante, sus palabras incoherentes revelaban tan exacto conocimiento de los textos sagrados, que Pedro y Juan se interesaron de modo especial por aquel joven de rostro macilento y triste. Sobre todo Simón, pasaba largas horas entretenido en oírlo, anotando sus conceptos profundos, aunque fueran producto de la exaltación febril.

Transcurridas dos semanas exhaustivas, Jeziel mejoró, armonizando de nuevo sus facultades para analizar y sentir su novedosa situación. Se había apegado a Pedro, como un hijo afectuoso a su legítimo padre. Notando su cariño puesto de manifiesto, de lecho en lecho, de necesitado a necesitado, el joven hebreo experimentaba una deliciosa e íntima sorpresa. El ex pescador de Cafarnaún, relativamente joven aún, era el ejemplo vivo de la renuncia fraterna.

Tan pronto se sintió convaleciente, Jeziel fue trasladado a un ambiente más calmo, a la sombra amena de vetustas palmeras que circundaban la vieja casa.

Desde los primeros días, entre ambos se estableció la corriente magnética de las grandes atracciones afectivas.

En esa mañana, las observaciones amables se sucedían y, no obstante la justa curiosidad que le surgía del alma sobre el interesante huésped, Simón no había logrado aún la ocasión de mantener un intercambio de ideas más íntimo, de manera que pudiese sondear sus pensamientos, enterándose de sus sentimientos y de su origen.

Bajo el soplo generoso de la brisa matinal, bajo los árboles frondosos, el Apóstol se animó y a cierta altura de la charla, después de distraer al convaleciente con algunos dichos afectuosos, buscó penetrar el misterio, cuidadosamente:

—Amigo, ahora que Dios te restituyó la preciosa salud, me regocijo porque hayamos recibido tu visita en nuestra casa. Nuestro júbilo es sincero, pues, en los mínimos detalles de tu permanencia entre nosotros, revelaste la condición espiritual de ser un hijo legítimo de los hogares organizados con Dios, por el conocimiento que tienes de los textos sagrados. Y tanto me impresioné con tus referencias a Isaías, cuando delirabas con fiebre alta, que desearía saber de qué tribu descendes.

Jeziel comprendió que aquel amigo sincero, antes hermano cariñoso en las horas más críticas de la enfermedad, deseaba conocerlo mejor, identificarlo íntima y profundamente, con una delicada estratagema psicológica. Lo halló justo y consideró que no debía despreciar el amparo de un corazón verdaderamente fraterno, para la purificación de sus propias energías espirituales.

—Mi padre era hijo de los alrededores de Sebaste y descendía de la tribu de Isachar —esclareció, con atención.

—¿Y era tan dedicado así al estudio de Isaías?

—Estudiaba sinceramente todo el Testamento, sin preferencias de orden particular. Pero a mí, Isaías siempre me impresionó profundamente por la belleza de las promesas divinas de las que fue portador, anunciándonos al Mesías, sobre cuya venida he meditado desde la infancia.

Simón Pedro esbozó una sonrisa de viva satisfacción y dijo:

—Pero, ¿no sabes que el Mesías ya vino?

Jeziel tuvo un brusco sobresalto en la improvisada silla.

–¿Qué decís? –inquirió ansioso.

–¿Nunca oíste hablar de Jesús de Nazaret?

Aunque recordase vagamente las palabras oídas de Efraín, declaró:

–¡Nunca!

–Pues el profeta nazareno ya nos trajo el mensaje de Dios para todos los siglos.

Y Simón Pedro, con los ojos encendidos en la llama luminosa de los que se sienten felices al recordar un tiempo venturoso, le comentó sobre la ejemplificación del Señor, trazando una perfecta biografía verbal del sublime Maestro.

En trazos de fuerte colorido, recordó los días en los que lo hospedaba en su tugurio a la orilla del Genesareth, las excursiones por las aldeas vecinas, los viajes de barca de Cafarnaún a los sitios marginales del lago. Se percibía la intraducible emoción de la voz, la alegría interior con la que rememoraba los hechos y las prédicas junto al lago encrespado, acariciado por el viento, la poesía y la suavidad de los crepúsculos vespertinos. La imaginación viva del Apóstol sabía tejer comentarios juiciosos y brillantes al evocar a un leproso curado, un ciego que recuperó la vista, un niño enfermo y presto a morir, restablecido.

Jeziel bebía sus palabras, enteramente extasiado, como si hubiese encontrado un nuevo mundo. El mensaje de la Buena Nueva penetraba en su espíritu desencantado, como un bálsamo suave.

Cuando Simón parecía presto a terminar la narración, no pudo contenerse y preguntó:

–¿Y el Mesías? ¿Dónde está el Mesías?

–Hace más de un año –exclamó el Apóstol, apagando la vivacidad con el recuerdo triste –fue crucificado aquí mismo en Jerusalén, entre ladrones.

Enseguida, pasó a enumerar los pungentes martirios, las dolorosas ingratitudes de las que el Maestro fue víctima, las últimas enseñanzas y la gloriosa resurrección del tercer día. Después, habló de los primeros días del apostolado, de los acontecimientos del Pentecostés y de las últimas

apariciones del Señor en el escenario siempre añorado de la Galilea distante.

Jeziel tenía las pupilas húmedas. Aquellas revelaciones sensibilizaron su corazón, como si hubiese conocido al profeta de Nazaret. Y, vinculando el perfil de Éste a los textos que retenía de memoria, enunció, casi en voz alta, como si hablase consigo mismo:

–“Se levantará (1) como un arbusto verde, en la ingratitud de un suelo árido...

Cargado de oprobios y abandonado por los hombres.

Cubierto de ignominias no merecerá consideración.

Será Él quien cargará el fardo pesado de nuestras culpas y sufrimientos, tomando sobre sí todos nuestros dolores.

Parecerá un hombre doblado bajo la cólera de Dios...

Humillado y herido se dejará conducir como un cordero, pero, desde el instante en que ofrezca su vida, los intereses del Eterno han de prosperar en sus manos.”

Simón, admirado de tanto conocimiento de los textos sagrados, terminó diciendo:

–Voy a buscarte los textos nuevos. Son las anotaciones de Levi (2) sobre el Mesías redivivo.

Y, en pocos minutos, el Apóstol ponía en sus manos los pergaminos del Evangelio. Jeziel no leyó; devoró. Conoció, en voz alta, uno a uno todos los pasajes de la narración, seguido por la atención de Pedro, íntimamente satisfecho.

Terminado el rápido análisis, el joven advirtió:

–Encontré el tesoro de la vida, necesito examinarlo más despacio, quiero saturarme de su luz, pues presiento que aquí está la llave de los enigmas humanos.

Casi llorando, leyó el Sermón de la Montaña, secundado por los

(1) Del Capítulo LIII, de Isaías.

(2) Mateo.

conmovedores recuerdos de Pedro. Enseguida, ambos compararon las enseñanzas del Cristo con las profecías que lo anunciaban. El joven hebreo estaba muy conmovido y quería conocer los mínimos episodios de la vida del Maestro. Simón intentaba satisfacerlo, edificado y gozoso. El generoso amigo de Jesús, tan incomprendido en Jerusalén, experimentaba una alegría orgullosa por haber encontrado a un joven que se entusiasmaba con los ejemplos y enseñanzas del incomparable Maestro.

–Desde que desperté de mi letargo en vuestra casa –dijo Jeziel–, verifiqué que participaba de principios que no me eran conocidos. Tanta preocupación en amparar a los desfavorecidos de la suerte representa una nueva lección para mi alma. Los enfermos que os bendicen, como lo hago yo ahora, son tutelados por ese Cristo que yo no tuve la ventura de conocer.

–El Maestro amparaba a todos los sufridores y afligidos, y nos recomendó que hiciésemos lo mismo en su nombre, –esclareció el Apóstol enfáticamente.

–De acuerdo con las instrucciones del Levítico, –dijo Jeziel–, toda ciudad debe poseer, lejos de sus puertas, un valle, destinado a los leprosos y a otras personas consideradas inmundas; sin embargo, Jesús nos dio hogar en el corazón de aquellos que lo siguen.

–Cristo nos trajo el Mensaje del Amor –explicó Pedro–, completó la Ley de Moisés, inaugurando una nueva enseñanza. La Ley Antigua es justicia, pero el Evangelio es amor. Mientras el código del pasado preceptuaba el “ojo por ojo, diente por diente”, el Mesías enseñó que debemos “perdonar setenta veces siete” y que si alguien quiere sacarnos la túnica debemos darle también la capa.

Jeziel se sensibilizó y lloró. Aquel Cristo amoroso y bueno, suspendido en la cruz de la ignominia humana, era la personificación de todos los heroísmos del mundo. ¡Cómo se aliviaba al analizarlo! Se sentía bien por no haber reaccionado contra el despotismo del que fue víctima. Cristo era el Hijo de Dios y no desdeñó el sufrimiento. Su cáliz transbordó y Pedro le hacía sentir que, en los instantes más acerbos, aquel Maestro humilde y desconocido en el mundo, sabía transmitir la lección del valor, de la renuncia y de la vida. Como ejemplo de su amor, allí estaba aquel hombre sencillo y cariñoso, que lo llamaba hermano, que lo acogía como un padre dedicado. El joven recordó sus últimos días en

Corinto y lloró largamente. Fue entonces cuando, abriendo su corazón, tomó las manos de Pedro y le contó toda su tragedia, sin omitir nada y rogando sus consejos.

Finalizando la narración, agregó, conmovido:

–Me revelasteis la luz del mundo; perdonad, pues, si os he revelado mis sufrimientos, que deben ser justos. Tenéis en el corazón las claridades de la palabra del Salvador y habéis de inspirar mi pobre vida.

El Apóstol lo abrazó y murmuró:

–Juzgo prudente que guardes el anonimato, pues en Jerusalén predominan los romanos y no sería justo comprometer al generoso amigo que te restituyó a la libertad. Pero, tu caso no es nuevo, mi amigo. Hace casi un año que estoy en esta ciudad, y, por estos lechos sencillos, han pasado las más singulares criaturas humanas. ¡Yo, que era un paupérrimo pescador, he adquirido una amplia experiencia en el mundo, en estos pocos meses! ¡A estas puertas han tocado hombres harapientos, que fueron políticos importantes; mujeres leprosas, que fueron casi reinas! En contacto con la historia de tantos castillos desmoronados, en el juego de las vanidades mundanas, ahora reconozco que, por encima de todo, las almas necesitan de Cristo.

Esas singulares explicaciones constituían un consuelo para Jeziel, que interrogó, agradecido:

–¿Y creéis que os pueda servir de algo? Yo, que era cautivo de los hombres, desearía servir al Salvador, que supo vivir y morir por todos nosotros.

–De ahora en adelante serás mi hijo –exclamó Simón en un arrebato de júbilo.

–Y ya que preciso reformarme en Cristo, ¿cómo me llamaré? –preguntó Jeziel con los ojos fulgurantes de alegría.

El Apóstol reflexionó por algún tiempo y dijo:

–Para que no te olvides de Acaya, donde el Señor se dignó ir a buscarte para su ministerio divino, yo te bautizaré en el nuevo credo con el nombre griego de Esteban.

Se consolidaron aún más los lazos de simpatía que los aproximaron

desde el primer instante, y el joven jamás olvidaría aquel encuentro con Cristo, a la sombra de las palmeras aureoladas de luz.

Durante un mes, Zeziel, conocido ahora como Esteban, se absorbió en el estudio de toda la ejemplificación y las enseñanzas del Maestro que no llegó a conocer de modo directo.

La casa de los Apóstoles, en Jerusalén, presentaba un movimiento de socorro a los necesitados cada vez mayor, requiriendo un amplio coeficiente de cariño y dedicación. Eran enfermos mentales que llegaban de todas las provincias, ancianos abandonados, niños escuálidos y hambrientos. Y no solo eso. A la hora habitual de las comidas, extensas filas de mendigos comunes imploraban la limosna de la sopa. Acumulando las tareas con ingente sacrificio, Juan y Pedro, con la ayuda de los compañeros, habían construido un modesto pabellón, destinado a los servicios de la iglesia, cuya fundación serviría para difundir los mensajes de la Buena Nueva. Pero, la asistencia a los pobres, no parecía dar tregua a la labor de la divulgación de las ideas evangélicas. No obstante, Juan consideró irracional menospreciar la siembra de la Palabra Divina y gastar todas las posibilidades de tiempo en el servicio del comedor y de las enfermerías, aunque, día a día, se multiplicaba el número de enfermos e infelices que recurrían a los seguidores de Jesús como última esperanza para sus casos particulares. Había enfermos que tocaban a la puerta, benefactores de la nueva institución que requerían situaciones especiales para sus protegidos, amigos que reclamaban su atención a favor de los huérfanos y de las viudas.

En la primera reunión de la humilde iglesia, Simón Pedro, pidió, entonces, que nombrasen a siete auxiliares para el servicio de las enfermerías y de los comedores, resolución que fue aprobada por unanimidad. Entre los siete hermanos escogidos, Esteban fue designado con la simpatía de todos.

Comenzó para el joven de Corinto una vida nueva. Aquellas mismas virtudes espirituales que iluminaban su personalidad y que tanto habían contribuido en la curación del patricio, que lo había restituido a la libertad, difundían entre los dolientes e indigentes de Jerusalén los más santos consuelos. Gran parte de los enfermos, recogidos en el caserón de los discípulos, recobraba la salud. Ancianos desalentados encontraban buen ánimo ante la influencia de su palabra inspirada en la fuente divina

del Evangelio. Madres afligidas buscaban sus seguros consejos; mujeres del pueblo, agotadas por el trabajo y las angustias de la vida, ansiosas de paz y consolación, disputaban el bálsamo de su presencia cariñosa y fraterna.

Simón Pedro no cabía en sí de contento ante las victorias de su hijo espiritual. Los necesitados tenían la impresión de haber recibido a un nuevo enviado de Dios para alivio de sus dolores.

En poco tiempo, Esteban se volvió famoso en Jerusalén por sus actos casi milagrosos. Considerado como un escogido del Cristo, su acción sincera y su resolución logró, en pocos meses, las más amplias conquistas para el Evangelio del amor y del perdón. Su noble esfuerzo no se limitaba a la tarea de mitigar el hambre de los desvalidos. Entre los Apóstoles galileos, su palabra resplandecía en las prédicas de la iglesia, iluminada por la fe ardiente y pura. Cuando casi todos los compañeros, con el pretexto de no herir viejos principios establecidos, dejaban de ampliar los comentarios públicos más allá de las consideraciones agradables al judaísmo dominante, Esteban presentaba a la multitud, valientemente, al Salvador del mundo en la gloria de las nuevas revelaciones divinas, indiferente a las luchas que provocaría, comentando la vida del Maestro con su verbo inflamado de luz. Los propios discípulos se sorprendían con la magia de sus profundas inspiraciones. Alma temperada en la forja sublime del sufrimiento, su prédica estaba llena de lágrimas y alegrías, de llamados y aspiraciones.

En pocos meses, su nombre estaba aureolado de una sorprendente veneración. Y, al finalizar el día, cuando llegaban las oraciones de la noche, el joven de Corinto, al lado de Pedro y Juan, hablaba de sus visiones y de sus esperanzas, lleno del espíritu de aquel Maestro adorable, que, a través de su Evangelio, sembró en su corazón las benditas estrellas de un júbilo infinito.

El sermón de la montaña

*Jesús de Nazaret,
según versión de San Mateo*

CAPÍTULO 5

1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a Él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve para nada más, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una luz y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

16 Así alumbrá vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para derogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: no matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oísteis que fue dicho: no cometerás adulterio.

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es objeto de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 También fue dicho: cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.

32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: no perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Pero yo os digo: no juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

37 Pero sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del mal procede.

38 Oísteis que fue dicho: ojo por ojo, y diente por diente.

39 Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oísteis que fue dicho: amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si solo amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

La Biblia, El Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo, Antigua versión de Casiodoro de Reina, (1569) revisada por Cipriano Valera (1602). Otras revisiones 1862, 1909 y 1960, distribuida gratuitamente por los Gedeones Internacionales, Edición de 1977, Sociedades Bíblicas de América Latina.

La paz esté con vosotros...

Joamar Zanolini Nazareth

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Jesús. Juan, 16:33.

La grandeza de la presencia de Jesús en la vida de todos nosotros merece reflexiones y pensamientos de elevado cuño intelectual y de profunda inmersión en el sentimiento de cada ser. Su dulce inspiración llena nuestro pensamiento y la historia de la Humanidad, sin que haya otra personalidad que se acerque a la eminencia de su marca luminosa.

Tenemos dificultades para reconocer los quilates espirituales de Jesús y comprender, aunque sea pálidamente, los valores que nos enseñó a cultivar, abrazando el Evangelio como Código Divino de Amor y Sabiduría. Como nos dice Emmanuel, por las manos de Francisco Cândido Xavier, “Debemos amar al Cristo como maestro mayor, cuya elevación escapa a nuestra percepción, sin que haya manera de hablar mucho sobre su naturaleza. Superando esa dificultad inicia el camino del entendimiento de la vida y de las leyes de Dios”.

No obstante, Jesús aún es un desconocido para la mayor parte de la comunidad humana. Aunque saben de su existencia, no le comprenden la esencia.

Tan desconocido que la mayor parte de las personas se fijan en Él de forma inmadura, bien en los llamados milagros, bien en la cruz, perdiendo la lluvia de luces que emanan de las palabras, de las enseñanzas y de los ejemplos del Hermano Mayor.

Eso sucede cuando nos fijamos en los *milagros*, demostrando nuestra vanidad y nuestro egoísmo, al expresar claramente el deseo de recibir beneficios, de tener privilegios, de eludir los dolores y sufrimientos con fórmulas, huyendo del resultado de nuestros propios actos. Por eso nos agarramos por tantos siglos a la imagen de que Jesús murió tan solo para limpiar nuestra cuenta espiritual todavía bastante deficitaria, cancelando nuestros débitos y deslices. Como si el Maestro por excelencia nos fuese a dar una enseñanza tan errónea como esa: que podamos errar y practicar el mal, y nos baste con encontrar a alguien que se disponga a pagar la cuenta que nos pertenece.

Ya cuando nos apegamos a la cruz, demostramos un complejo de culpa o el pesimismo de decir que de nada sirve la lucha, pues somos pequeños, frágiles, impotentes, entre otros adjetivos frustrantes. Miramos el dolor no como un hermano que nos posibilita una infinidad de lecciones nobles, sino como un castigo de los Cielos por la crucifixión de Jesús. Y los escollos del camino, como señales de nuestra incompetencia. En una y en otra idea paralizamos nuestra marcha ante la disculpa de que no vale la pena caminar. Pero como no se trata de perfeccionamiento, nos resentimos contra tales obstáculos.

Jesús se viene presentando a la Humanidad desde la antigüedad.

Primero por los esfuerzos de sus enviados al Oriente, preparando el terreno para una visión más espiritualizada de la vida; después por la propia venida del Cristo, inaugurando una nueva fase para la Humanidad, en la que la fe sincera pasó a ser sembrada a manos llenas en los corazones.

Continuó enviando profetas iluminados, siempre recordando y reviviendo el elenco de las enseñanzas más superiores que ya se oyeron en la Tierra.

Si siempre estuvo con nosotros, y nos dejó eso muy claro, en Mateo, 28:20: “*Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos*”, jamás cesaron las invitaciones del Maestro Amado a que dejemos la sombra que aún habita en nuestro mundo íntimo y abracemos la luz que emana del Padre Celestial. Siendo el Maestro el camino para que alcancemos al Creador.

Pero, preguntamos: ¿y nosotros? ¿Estuvimos o estamos con el

Cristo en nuestras vidas? ¿Lo comprendemos en su misión? ¿Amamos al inolvidable Pastor de las Almas?

NUESTRA POSICIÓN ANTE EL CRISTO

No seamos pesimistas diciendo que nada hacemos con sinceridad en busca de seguir las enseñanzas del Cristo, o no acertamos a casi nada con nuestros esfuerzos.

Tenemos nuestra cuota de mérito, aunque sea pequeña y frágil, pero ya la tenemos. Pero lo que necesitamos es reflexionar sobre la lealtad y fidelidad a los principios superiores enseñados por Jesucristo.

En ocasión de la última cena antes de la prisión y crucifixión de Jesús, reunidos los apóstoles con Él, se dirige a Simón Pedro, que aprovechaba todas las oportunidades para demostrar su fidelidad y afirmación de seguidor dilecto, y le pregunta: “*Simón, hijo de Jonás, ¿tú me amas?*”

Y por dos veces más repite la pregunta, llegando Pedro a ponerse resabiado y triste, pensando que Jesús dudaba de su amor y sinceridad.

Sin embargo, ese pasaje se reviste de singular comprensión cuando vemos más tarde al propio Pedro negando a Jesús tres veces, antes de que el gallo cantase.

La evasión se repitió tres veces, y el Maestro había hecho decir al apóstol que sí lo amaba. Para cada caída, Pedro ya había manifestado la confianza y fe en el Pastor de las Almas. Tal medida providencial de Jesús permitió a Simón erguirse de nuevo, más rápidamente de la angustia.

¿Y nuestras evasiones? ¿Las hemos reducido o permitimos que dominen nuestra conducta? ¿O insistimos que somos trabajadores envidiables, que hemos superado los desequilibrios y mantenemos una conducta irrepachable?

Los apóstoles fueron ejemplos claros de lo mucho que necesitamos caminar para que alcancemos los peldaños de mayor comprensión de la vida y de las leyes divinas.

Ellos erraron y acertaron; cayeron y se levantaron; vacilaron y dieron testimonio; ignoraron y aprendieron.

También somos aprendices de la ciencia del Evangelio. Pero lo que no podemos hacer es apenas reproducir los errores, caídas, vacilaciones e ignorancia de aquellos que siguieron los pasos de Jesús en la polvorienta Palestina.

Erraremos, pero aprenderemos a acertar, como ellos se dedicaron a vencer los errores y las fragilidades.

No seamos exigentes con el modo como Pedro se comportó hasta el momento de la negación y de la comprensión de las flaquezas humanas. Seamos fuertes, como él se tornó con la lección vivida.

No seamos incrédulos como Tomás, que precisó tocar las heridas del Cristo para creer que Él había triunfado sobre la muerte. Estemos convencidos como el apóstol, que se tornó en un misionero divulgador del Cristianismo en la India, Persia y la región.

No seamos materialistas y nos equivoquemos como Judas, que incluso conviviendo con el Cristo no entendía su realeza espiritual. Seamos el Judas que enfrentó a su propia conciencia y reencarnó innumerables veces sufriendo por amor a la verdad, hasta inmolarse como Juana de Arco.

No seamos inmaduros como Juan, que cuando era joven imaginó que bastaba el vigor para predicar las palabras del Evangelio. Seamos el Juan que se convirtió en un misionero del amor, cuidando de María hasta la edad nonagenaria ejemplificando el amor integral por todas las personas.

No seamos excesivamente ortodoxos como Santiago, que incluso ante el esplendor del mensaje cristiano continuó asido a viejos principios y hábitos exteriores. Seamos el Santiago que supo usar el conocimiento anterior para irradiar mejor el nuevo conocimiento, y que más tarde se inmoló en defensa del Evangelio.

No seamos como Simón (el zelote) en el que al principio se desanimó en la condición de apóstol más viejo, sintiéndose cansado. Seamos el Simón que se fortaleció con las palabras de Jesús y usó la experiencia de vida como un instrumento valioso de trabajo en el bien.

Y así los demás apóstoles y discípulos próximos. *El hombre viejo* causó sinsabores y posturas timoratas diversas veces. Pero lo importante

es que supieron usar sus propios errores como lecciones para el acierto posterior, superando sus propias limitaciones y aprendiendo a edificar la luz dentro de sí mismos en la construcción del *hombre nuevo*.

No dejemos que nuestra vanidad, orgullo, egoísmo, personalismo, sensualismo, pereza, desánimo, envidia, búsqueda desenfrenada del placer y tantos otros monstruos preponderen en nosotros. Expulsemos la crueldad, tiranía, rebeldía, indiferencia, avaricia y malicia de nuestro corazón.

A pesar de lo que cargamos aún, tenemos potencial e instrumentos para escribir páginas luminosas en el libro de nuestras vidas. Para eso contamos con las enseñanzas del Cristo como tinta fuerte y viva para esa escritura sublime.

LA INVITACIÓN DE JESÚS A LA TRANSFORMACIÓN

Las invitaciones del Maestro Divino hacen eco en el mundo y principalmente en la acústica de nuestras almas, repitiéndose sin cesar.

¿Cuál es la mayor contribución que el Cristo trajo al planeta?

Emmanuel, también por la labor mediúmnica de Chico Xavier, (Emmanuel/Xavier, 1986, p. 12), narra innumerables acciones del Maestro, delineando la más sublime: “*Sin embargo, cuando el hombre percibe la grandeza de la Buena Nueva, comprende que el Maestro no es tan solo el reformador de la civilización, el legislador de la creencia, el conductor del raciocinio o el donador de facilidades terrestres, sino, también, y por encima de todo, el renovador de la vida de cada uno*”.

Como Pastor de Almas, con el objetivo de conducir el rebaño de la Humanidad al aprisco de la luz y de la paz infinitas del Padre, el Cristo trabaja desde hace incontables milenios y continúa trabajando para despertarnos hacia el encuentro con la verdad y para vivir el amor, donde alcanzaremos la mayoría de edad espiritual, y entonces es cuando podremos caminar con mayor seguridad *con nuestras propias piernas*.

Las invitaciones son innumerables, expresándose en cada situación y momento de la vida donde precisamos mejorar el nivel de com-

portamiento, aprendiendo a vivir en un patrón más elevado de vida en el sentido moral y espiritual.

Por eso, el título más determinante y único que el Cristo realmente aceptó fue el de Maestro.

El Evangelio es un código sublimado de conducta y la palabra que mejor lo explica, y representa un sinónimo a los objetivos de la Buena Nueva, es EDUCACION.

Jesús es el Pedagogo Divino, conduciéndonos por la huerta de la vida y enseñándonos a aprovechar todas las situaciones e instantes como maravillosos recursos divinos de educación y transformación.

Por eso la invitación mayor es a la reforma íntima, donde todos podremos expulsar de nosotros el mal del que aún nos investimos y acoger el bien que nos transformará en nuevos seres luminosos, libres de las manchas y dolores angustiosos del pasado ignominioso.

Ante las enseñanzas del Maestro nos sentimos muchas veces como Sara, la esposa de Benjamín, oyendo los dulces comentarios del Apicultor Divino con ansiedad (Lucio/Xavier, 1986, pp. 23-24):

“-Yo desearía ser fiel a semejantes principios, pero me siento presa a viejas normas. No consigo disculpar a los que me ofenden, no entiendo una vida en la que troquemos nuestras ventajas por los intereses de los demás, soy apegada a mis bienes y celosa de todo lo que acepto como de mi propiedad”.

¿Qué precisamos para cambiar nuestro modo de actuar?

¿Cómo operar la reforma íntima?

¿Cuál es el camino de la transformación de nuestros valores?

Son indagaciones que nos acicatean, principalmente en el instante en el que confrontamos los deseos del pasado con las aspiraciones del futuro.

El diálogo de Jesús y Sara nos indica la dirección correcta a seguir. Primeramente el Maestro pregunta a la esposa de Benjamín, cuando ella expresa que la cría de cabras es el servicio fundamental de su casa:

“-¿Cómo procedes para conservar la leche inalterada y pura en la labor del hogar?”

Responde Sara, inspirada en aquel ambiente de recogimiento espiritual:

“-Señor, antes de cualquier providencia, es imprescindible lavar, minuciosamente, el recipiente en el que la leche será depositada. Si quedase cualquier suciedad en el ánfora, en breve toda la leche se pone ácida y ya no servirá para los servicios más delicados”.

La magistral respuesta del Cristo configura un verdadero derrotero para todos los que anhelamos ser trabajadores del bien y almas renovadas para la vida (Lucio/Xavier, 1986, pp. 24 – 25):

“-Así es la revelación celeste en el corazón humano. Si no purificamos el recipiente del alma, el conocimiento, aunque sea superior, se confunde con las suciedades de nuestro ser íntimo, pues se va degenerando, reduciendo la proporción de los bienes que podríamos recoger. En verdad, Moisés y los Profetas fueron valerosos portadores de mensajes divinos, pero los descendientes del Pueblo Escogido no purificaron suficientemente el receptáculo vivo del espíritu para recibirlos. Es por esto que nuestros contemporáneos son justos e injustos, creyentes e incrédulos, buenos y malos al mismo tiempo. La leche pura de los esclarecimientos elevados penetra el corazón como un alimento nuevo, pero ahí se mezcla con la herrumbre del egoísmo viejo. Del servicio renovador del alma restará, entonces, el vinagre de la incomprensión, aplazando el trabajo efectivo del Reino de Dios”.

Jesús, el mayor profesor que ha pisado este planeta, consigue resumir en un párrafo todas las dificultades que sentimos ante la Buena Nueva del Evangelio y ante el Espiritismo, reviviscencia de ese mismo Evangelio.

Desde la anunciación de la Buena Nueva, hace casi 2000 años y de la codificación espírita, hace 157 años, estamos en lucha intensa, mezclando la sublimidad de las lecciones superiores con nuestra frágil personalidad, redundando en trabajadores que:

- Empuñamos, aunque tímidamente, la bandera de la luz, pero vistiendo aún la camiseta de las sombras.

• Hemos usado muchas veces el verbo inflamado para orientar y esclarecer, pero utilizando aún la palabra para herir y humillar.

• Hemos preconizado ideales nobles de servicio y realizaciones, pero cargando en ocasiones la malicia y las tramoyas para obtener ventajas ilícitas.

• Escuchamos atentamente a nuestros semejantes cuando buscan nuestra ayuda, pero a veces aguzamos los oídos cuando determinados privilegios injustificables nos son endilgados.

• Nuestras manos sirven con diligencia en las tareas de asistencia a los que sufren más que nosotros, pero todavía las ocupamos con finalidades egoístas y personalistas.

• Caminamos en dirección al dolor ajeno, pero frecuentamos lugares donde las tinieblas se divierten y conmemoran.

• Ocupamos la visión para atisbar el sufrimiento y tomar las providencias necesarias para aminorar la angustia de otros, pero aún insistimos en ver los defectos ajenos para señalarlos.

• Hemos experimentado el sabor dulce de la caridad y de la fraternidad, tímidamente, pero nos regocijamos en criticar a los que no piensan como nosotros.

• Comprendemos un poco los defectos del otro, pero aún cedemos a la tentación de la intriga destructora.

• Somos solidarios con los compañeros de la lucha espírita-cristiana, pero todavía cedemos a la tentación de derrumbar a los que intenten presentarse como mejores que nosotros.

• Sabemos el valor de la humildad y de la sencillez, pero aún nos entorpece la perspectiva de aparecer como superiores a los demás.

• Conocemos y entendemos que la belleza física no traduce el mérito espiritual que precisamos buscar, pero solemos correr detrás de ella como un premio ansiado.

• Hemos admirado la grandeza de almas muy nobles que pasaron y que pasan por la humanidad, dando lecciones de verdadera elevación, pero no conseguimos desprendernos de gran parte de las cosas que simbolizan el poder, la autoridad, el éxito, la riqueza y las facilidades inmediatas de la vida.

- Somos capaces de comprender el poder y el objetivo mayor de amar a los semejantes y a nosotros mismos, como el único camino de progreso y perfeccionamiento espiritual, pero aún no llegamos al punto de dar prioridad al prójimo, amar a Dios por encima de todas las cosas, colocar los objetivos espirituales al frente de los materiales, a renunciar siempre, cediendo cuando sea mejor para todos y a amar incondicionalmente...

Jesús no nos engañó diciendo que sería sencillo y fácil. En todos los momentos demostró el tamaño de la lucha y del desafío.

Por eso tomó un cuerpo físico, caminó en los arduos caminos de Judea, Galilea, Samaria y de otras regiones, sin tener siquiera una piedra donde descansar la cabeza; luchó con la incomprensión humana; actuó con la grandeza de un Maestro Divino; enseñó incluso ante la terquedad humana; perdonó incondicionalmente; no se inhibió de amar y servir en ningún momento; lidió con la ignorancia de los propios amigos, discípulos y familiares; fue entregado por uno de ellos a prisión; aceptó todo el calvario de sufrimientos y... ¡VENCIO AL MUNDO!

Necesitamos vencernos a nosotros mismos, iniciando así el esfuerzo de la limpieza del ánfora del alma. Conforme a la enseñanza, no podemos mezclar la luz que vierte de lo Más Alto con las sombras que cargamos. Porque el problema no es tener imperfecciones, que tenemos muchas, y es natural que sea así. El problema es que no queremos desapegarnos de nuestras tendencias y vicios. En el fondo aún deseamos muchas cosas inconfesables y lamentamos tener que dejarlas. Esa es la médula de la cuestión.

Obviamente no hay forma de limpiar el corazón de todo lo ruin que contiene y después colocar agua pura, porque en ningún momento nuestro mundo íntimo se encontrará vacío. El trabajo es concomitante. Nos vamos librando de las impurezas al mismo tiempo en que depositamos los tesoros de la luz.

La dificultad es que sentimos *dolor* al tener que transformar muchos viejos hábitos. Hacemos igual que el niño que vivía en el campo, en cierta ocasión agarró el famoso bicho del pie o nigua (*tunga penetrans*). Aquella comezón placentera, suave, y cuando su madre intentó sacarle los bichos, él reclamó: —“Mamá, me gusta tanto esa comezón... No me los quite....”

Mientras mantengamos allá en lo más profundo del corazón el deseo de hábitos vinculados a las pasiones humanas, no conseguiremos acelerar la marcha. Ella se torna demasiado lenta y penosa, en una oposición desgastante y trabajosa.

Transformarnos en hombres y mujeres nuevos es romper con las viejas estructuras. No hay evolución sin sacrificio, no solo por el prójimo, por Dios y por la vida, sino también sacrificarnos por ciertos deseos íntimos y objetivos muchas veces tan esperados, pero que hoy, a la luz de los principios superiores de la vida, entendemos que no son positivos para el alma.

La expresión del Cristo es totalmente esclarecedora, indicando que para evolucionar no sirve mezclar el alimento nuevo con la herrumbre y los residuos tóxicos del viejo alimento. La insistencia en eso es lo que aplaza el trabajo efectivo de nuestra iluminación.

Y aplazar nuestra iluminación es aplazar la implantación de la paz en nuestros corazones.

No nos desanimemos ante los ingentes obstáculos de la senda de la renovación.

Incluso en la condición de espíritas, muchos no hemos conseguido un patrón de paz, que nos blinde mejor ante las luchas y asperezas de la marcha, justamente porque no abrazamos con la sinceridad y esfuerzo debidos nuestra tarea de renovación.

¿Es difícil alcanzar el objetivo? Todos sabemos que sí.

Por eso, ante los momentos más sufridos de la presencia del Cristo en la Tierra, cuando los apóstoles se sentían perdidos y aturdidos con los acontecimientos que culminaron con la crucifixión de Jesús, que nos dio el ejemplo que sin sacrificio no se alcanza el Reino de Dios, el Maestro nos legó dos enseñanzas inmortales, que deben dirigir nuestra lucha cotidiana.

La primera como alerta para que no desistamos de la batalla, anotada por Mateo (24:13) y Marcos (13:13):

“—Aquel que persevere hasta el fin será salvo”.

Refiriéndose el Maestro al fin como un objetivo, o una meta, y no como el término de algo.

Y finalmente, para que jamás nos desanimemos ante los obstáculos, sean ellos exteriores o interiores, nos legó el Cristo la asertiva lección con la cual iniciamos nuestras sencillas palabras, señaladas por Juan (16:33):

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Que Jesús, nuestro Maestro Mayor, nos pueda bendecir en esa empresa, intensa y ardua, pero muy compensadora, pues donde la luz divina penetra el corazón humano, el charco pantanoso se transforma en jardín sublime, donde se efectuarán las más bellas cosechas espirituales.

Prosigamos en la lucha. El Espiritismo es el derrotero seguro de iluminación y de la implantación de la paz en nuestras almas.

Y al frente del barco tenemos a Jesucristo, el ejemplo sublime del amor que Dios consagra a sus hijos.

REFERENCIAS:

LUCIO, N. – XAVIER, F.C. *Jesús en el Hogar*, IDE-Mensaje Fraternal, Prefacio y Cap. 3.

Perfeccionamiento y purificación

Carlos Roberto Campetti

En el capítulo XVII, *Sed perfectos*, de *El Evangelio según el Espiritismo*, Allan Kardec hace una interesante selección de varios versículos del texto de Mateo (5:44 y 46 al 48) para explicar los caracteres de la perfección:

Amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os odian y orad por los que os persiguen y calumnian. –Porque, si solo amaséis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis de eso? ¿No hacen así también los publicanos? –Sí saludaseis únicamente a vuestros hermanos, ¿qué os haría diferentes de los otros? ¿No hacen lo mismo los paganos? –Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.

En la Historia de la Humanidad, ha habido pensadores renuentes a aceptar el hecho de que los seres humanos son imperfectos y que jamás alcanzarán la perfección divina. No obstante, en ese fragmento de Mateo, Jesús, ciertamente, invita al hombre a ser perfecto, como lo es el Padre celestial. Cabe preguntarse, entonces, ¿será que, efectivamente, la criatura humana tendría, de alguna manera, las condiciones para ser perfecta como Dios?

La mayor virtud

Allan Kardec, afirma que la perfección referida por Jesús, debe ser

entendida en sentido relativo y no absoluto, ya que Él nos enseña un camino para el perfeccionamiento, mediante el desarrollo en nosotros de las cualidades que definen al hombre de bien. Después de más de dos páginas ricas en consejos y exhortaciones, termina diciendo:

“Esta no es la relación de todas las cualidades que distinguen al hombre de bien; pero cualquiera que se esfuerce en poseerlas, está en camino de poseer las demás”.

El análisis de ese asunto propuesto por Kardec, conduce a reconocer el desafío al que se enfrenta aquel que desee aplicar esfuerzos en el sentido de iniciar su proceso de perfeccionamiento a través de su purificación espiritual. No obstante, el Espiritismo auxilia mucho en ése como en otros muchos asuntos vitales. Como doctrina esclarecedora en el campo de la lógica y del entendimiento, es, al mismo tiempo, consoladora, porque, al aclarar, explica y promueve la comprensión, dando respuestas a los porqués de las situaciones que se vivencia; también auxilia al ayudar a dilucidar la situación personal, motivando a realizar aquello que puede ser hecho para mejorar la posición de la persona aquí en la Tierra. Así mismo, la ayuda a mejorar la relación de cada una consigo misma, dentro de sí, para hacerla sentir más tranquila y mejor adaptada a su realidad. Además, esclarece sobre las cuestiones y problemáticas de la sociedad, sus instituciones, y sobre el papel de cada uno en el contexto en el que vive. Al mismo tiempo, revela lo que se puede y se está en condiciones de realizar para conquistar, la meta o aquello que puede ser entendido como la perfección.

El mismo asunto es referido en el capítulo XII, de la Tercera Parte de *El libro de los Espíritus*, que trata, con profundidad, temas que facilitan el entendimiento de la cuestión relativa a la purificación y al perfeccionamiento del ser humano, como el de las virtudes y los vicios, las pasiones, el egoísmo y el conocimiento de sí mismo.

En efecto, Allan Kardec inicia el examen de las virtudes y de los vicios al consultar a los Espíritus, en la pregunta 893, “¿Cuál es la más meritoria de todas las virtudes?” Sabemos que los Espíritus superiores son muy concisos y objetivos en sus respuestas. No suelen desperdiciar

palabras. No obstante, ante tal pregunta utilizan varias líneas para referirse a la más meritoria de todas las virtudes. Ellos fueron más argumentativos porque la respuesta tenía que promover la reflexión respecto, primero al hecho de aclarar que toda virtud tiene su mérito propio, pues siempre es un indicativo del progreso que el individuo logró alcanzar en la senda del bien. En ese sentido, toda virtud tiene su mérito. Ellos tenían, ante todo, que darnos a entender que hay virtud cada vez que el individuo resiste voluntariamente a claudicar ante las malas inclinaciones. Por ejemplo, si un individuo goloso se resiste a la gula, revela virtud en esa resistencia. Si el individuo es avaro, y logra generosamente donar alguna cosa a alguien, ya en esa resistencia a la avaricia hay una virtud.

En segundo lugar, los Espíritus siguen esclareciendo que “la sublimidad en la virtud consiste en el sacrificio del interés personal por el bien del prójimo, sin intención oculta”, sin otro interés subrepticio, sin otra intención. En eso consiste la sublimidad de la virtud.

Los Espíritus superiores, en tercer lugar, terminan indicando que “La virtud más meritoria es la que está fundada en la caridad más desinteresada”. ¡Esa es la virtud más meritoria!

EL VICIO MÁS RADICAL

En el otro extremo de la mayor virtud está el interés personal egoísta, el cual origina el gran drama, la gran dificultad del ser humano aún hoy. La mayor llaga de la Humanidad ha sido la engendrada por el egoísmo.

Allan Kardec lanza el siguiente desafío en la pregunta 895: “Aparte de los defectos y vicios sobre los cuales nadie se equivocaría, ¿cuál es la señal más característica de la imperfección?” Recordemos que antes él preguntaba sobre la más meritoria de todas las virtudes -la caridad-, ahora, con el objetivo de evidenciar la real necesidad del ser humano vinculado a la Tierra, interroga sobre cuál es la señal más característica de la imperfección. La respuesta de los Espíritus es clara: “El interés personal”.

Cualquiera podrá preguntar: “¿Pero, habrá alguien que no tenga interés personal?” En la Tierra, donde la mayor parte de la población aun se

caracteriza por sus imperfecciones, es muy raro encontrar, pero existen, personas que actúan desinteresadamente. *El libro de los Espíritus*, revela la existencia de personas que efectivamente viven y practican la caridad. Y cuando lo hacen llama la atención, despierta el interés, se ve casi como un fenómeno. Un Chico Xavier y una hermana Dulce son, por ello, catalogados de seres excepcionales.

No obstante, eso no quita que haya muchos individuos que hacen el bien en forma desinteresada, con total desprendimiento, encarando el futuro desde un punto de vista más elevado. Muchos no obtienen reconocimiento, porque no tienen deseos de divulgar sus obras, y es por eso que no son conocidos sus actos, esto es, el beneficio, el bien que hacen a los semejantes.

El interés personal es un ancla pesada que mantiene atados a los Espíritus aquí en la Tierra. La mayor parte de las personas es movida aún por el interés personal. En las decisiones naturales y necesarias de la vida, es común que la persona opte por aquellas que le proporcionarán la mayor suma de ventajas. En la elección de la carrera, por ejemplo, la vocación de servicio permanece en segundo plano, pues lo que se busca, comúnmente, son los beneficios personales que la profesión podrá ofrecer.

A propósito, vale la pena recordar la historia de un compañero que recibió, por un médium, una comunicación que planteaba la idea de crear una comunidad aquí en la Tierra, que podría encaminar a muchos por el camino del perfeccionamiento. Se haría con la participación de algunas personas para formar una cooperativa. Al comienzo, todos los miembros tenían sus respectivos empleos y era en los horarios libres, que se dedicaban a hacer algunos trabajos. Lo que ganaban lo juntaban. Comenzaron arrendando un terreno que araban y preparaban para el cultivo. Todo lo que se plantaba y producía era de la cooperativa, pues ellos no necesitaban retirar nada, porque cada uno tenía su respectivo empleo. Más tarde, consiguieron comprar un terreno propio. Aquello fue creciendo, y se fue desarrollando. Era una empresa muy interesante. Con el tiempo, algunos fueron dejando sus empleos, otros fueron llegando, pero cada uno solo retiraba lo necesario para la supervivencia, de modo que la cooperativa creció bastante. Los Pastoreros es el nombre de la cooperativa, que se localiza en España.

El organizador de la comunidad, Manuel Robles, tenía el hábito de reunir al personal de la cooperativa periódicamente para conversar con ellos. Muchos cooperadores eran simpatizantes del Espiritismo. Aceptaba que se hablase de la Doctrina Espírita, pero también quería que se tomara en cuenta sus expectativas y experiencias. Una de las actitudes características del Sr. Robles estaba relacionada con el interés personal. Él preguntaba: “-Si usted llega a un lugar donde hay un manzano –como eran agricultores, usaban ejemplos del propio campo –que solamente tiene dos frutos, uno de ellos una manzana bonita, grande, muy roja, que incluso llega hasta a reflejar los rayos del Sol; y otra, también madura, lista para ser cosechada, pero es pequeña, con la mitad del tamaño de la primera, y resulta que usted está solo, ¿cuál de ellas usted cogería? Usted cogería la manzana mayor, naturalmente, ¿no es así? ¿O alguien aquí cogería la manzana más pequeña? Pues yo les digo a ustedes que eso no está bien. Tienen que coger esta última. ¿Por qué? Porque tienen que dejar la mayor para otra persona que vendrá después, y que a lo mejor tiene mayores necesidades que las suyas”.

Al meditar sobre la historia de nuestro amigo, pensamos: ¿y si nadie apareciese después para coger la manzana bonita se perdería la preciosa fruta? En realidad, no se perdería, porque generalmente es de los frutos más desarrollados de donde obtienen árboles más productivos. De hecho, en el campo aprendemos que las espigas más maduras ofrecen los granos más adecuados para la producción de otras espigas y de otros granos mejor desarrollados. Entonces, si nadie cogiese la manzana, ella caería en el suelo o podría ser comida por algún animal que llevaría sus simientes lejos y las depositaría luego en el suelo a través de sus excrementos, para producir algún manzano fuerte, con posibilidades de ofrecer frutos pujantes.

Pero, volviendo al caso de la persona que ve las manzanas, lo que cuenta, es saber si es el desinterés lo que motiva su decisión. Si actúa por el interés personal, ¿pensaría en recoger la manzana menor y dejar la mayor para otra persona, como sería lo correcto dentro de la filosofía del desinterés? Debería coger la manzana menor y dejar la otra para otra persona que, posiblemente, vendría después y quizás... con más apetito.

Alguien podrá pensar que ese ejemplo no tiene nada que ver con

su situación, pues no vive en el campo, ni tendrá nunca la oportunidad de pasar por una experiencia como esa. Puede ser verdad. No obstante, vale la pena el auto examen en lo que atañe al asunto, pues el interés personal también se pone en juego en muchas otras cosas.

Hay otra historia antigua que también ilustra este tema. El padre, un hijo pequeño y el abuelo están sentados a la mesa, en casa, comiendo. El abuelo, al ingerir el alimento derrama comida en el piso y al padre del niño le da una bronca por lo que, en represalia, le indica un rincón con una pequeña mesa destartalada al fondo, donde el anciano debe sentarse para continuar cenando, separado del hijo y del nieto. Otro día el padre observa a su hijo que está jugando con unos muñequitos. La escena llama su atención, pues el hijo coloca un muñequito separado, en un rincón y los otros muñecos alrededor de una mesa. El padre mira aquello y le parece extraño. Resuelve preguntarle al hijo qué estaba jugando y el hijo responde que a la Familia. Entonces, el padre le preguntó por qué aquel muñequito estaba separado de los otros y el hijo le respondió: -¡Ah, padre! Aquél es usted cuando esté viejo... Por qué usted va a tener que comer allá en el rincón para no ensuciar toda la casa. Al día siguiente, el abuelo estaba comiendo junto con la familia, en la mesa principal, porque comprendió que fue movido por el interés personal.

Vale, aún, destacar en relación con este asunto, otra situación vivida en una fiesta de fin de año por una familia. El familiar más anciano había terminado de comer y había dejado caer comida en la silla, en el suelo cerca de la mesa y por la cocina, cuando fue a llevar el plato y colocarlo en la pila para lavarlo. Una niña que estaba comiendo con él terminó y, al llevar también su plato para la pila, pisó la comida que estaba en el suelo. Inmediatamente ella pidió un paño a la dueña de la casa para limpiarse el pie, pero, no satisfecha con ello, se sentó en el suelo y limpió toda la suciedad, sin decir una palabra para cuestionar al familiar ya anciano.

Dentro del mismo tema, referimos, aun, una situación interesante. Una señora llevó a su madre ya muy anciana a un geriátrico porque ponía la casa en riesgo, pues encendía el fogón y se olvidaba de apagarlo, entre otras actitudes normales en situaciones de edad avanzada. No obstante, la señora vivía un drama de conciencia muy grave, por lo menos en los primeros días, hablando del asunto todo el tiempo. Después de una semana,

más o menos, ella encontró un paliativo para el problema y explicaba: “-¡Vean ustedes qué cosa tan difícil para mí! No puedo visitar a mi madre todos los días, porque cada vez que yo voy allá, es un drama: ella llora, quiere venir conmigo, hace una escena y sufre mucho. Entonces, el personal del asilo me sugirió que yo fuese una sola vez por semana para visitar a mi madre y así ella no sufriría tanto”. ¿Por qué llevó a su madre para el asilo? Porque ella trabajaba fuera, las hijas y el esposo también y la madre quedaba en casa sola. Tuvo miedo de que la anciana incendiase la casa. Es un lugar donde no es muy fácil encontrar alguien para cuidar de personas en casa. Una cuidadora sale muy costosa.

Una de las hijas de esa misma señora que había llevado a su madre para un asilo, era amiga de otra muchacha, para la época con más o menos 11 años, cada una. El padre de la muchacha le preguntó qué pensaba ella de aquellas condiciones y qué estaría aprendiendo su amiguita con aquella situación. Ella respondió sencillamente: “-Ella está aprendiendo lo que deberá hacer con su madre cuando ella comience a ponerse vieja y a dar trabajo”.

EL BIEN Y SU MÉRITO

Es un hecho que, sea en el sentido positivo o negativo, pocos hacen cosas para los otros, pues siempre las hacen para sí mismo.

¿Tiene algún mérito en el bien que produce, lo que una persona hace por otra, calculando sus propios beneficios? Tiene un mérito relativo, porque siempre es meritorio un acto bueno, pero cuando hay interés, el mérito es relativo, reducido. En la pregunta 897, Allan Kardec pregunta:

“El que hace el bien, no con la mira de una recompensa terrena, sino con la esperanza de que se le tomará en cuenta en la otra vida, y de que su posición, en consecuencia, será mejor, ¿es reprehensible y perjudica a su adelanto semejante pensamiento?”

En ese caso, la persona está pensando en un beneficio en el futuro. ¿Será que hay mérito en el bien practicado en esas condiciones? Mérito relativo diríamos nuevamente, porque hay un interés personal. La persona está pensando en sí misma de alguna manera, en el resultado de aquella

acción, aunque sea para después. La respuesta de los Espíritus es esclarecedora: ***“El bien debe ser hecho caritativamente, esto es, con desinterés”***. Por eso, hay un mérito reducido, porque lo ideal es hacer el bien sin ninguna expectativa de retorno. No obstante, nadie puede desprenderse fácilmente de su egocentrismo. Pero, es fundamental comenzar a hacerlo. Una persona puede hacer algún bien por desinterés, sin medir las consecuencias, después se va ejercitando haciendo más cosas pequeñas o cosas cada vez más importantes, y verá que se va sintiendo bien; entonces querrá hacerlo de nuevo para sentirse bien otra vez, desarrollando así el hábito de la donación, de la entrega desinteresada.

Hubo un tiempo en que vivimos en un lugar muy complicado, muy difícil, por que, en los semáforos, gran cantidad de niños abordaban los carros para pedir. La pobreza era muy grande en el país, considerado en la época el más barato del mundo para vivir los extranjeros. Si el conductor no daba algo, a veces los niños rayaban el vehículo. ¿Qué hacer en una situación como esa? Quien ya tiene la conciencia un tanto despierta se siente muy mal. El constreñimiento es muy grande, porque la persona está en una situación de privilegio en relación con aquellos otros marginados, pues tiene su carro, tiene qué comer, tiene hijos bien cuidados... Se siente mal todo el tiempo, pues no es posible sentirse bien en una situación como esa. Pero, ¿qué puede hacer la persona? ¿Dar dinero sin conocer la situación? Aquellos niños bien pudieran estar siendo explotados por adultos o ya estar viciados en drogas y usar mal el dinero. Examinando la situación, consciente de que no posee virtudes extraordinarias y que le faltan condiciones individuales para solucionar un problema tan serio, la persona podrá ceder a la tentación de no hacer nada, permanecer indiferente. No obstante, vimos a varias personas trabajando con aquellas personas marginadas con la intención de minimizar aquella pobreza, aquella dificultad, a través de instituciones o incluso en la misma calle.

En algunas comunidades, hay organizaciones que editan un periódico para ser vendido por personas que no tienen donde vivir, que viven en la calle. Es una forma de que ellas generen un salario, algún dinero para sobrevivir. El precio del periódico es un poco más elevado para garantizar un beneficio extra para los sin techo. Estando, cierta vez, en una de esas localidades, tomamos un taxi y cuando éste se detuvo en un semáforo, un

muchacho ofreció uno de esos periódicos al conductor, el cual cerró el vidrio del carro y comentó que no compraba ese tipo de periódico, pues pensaba que aquellas personas tenían que trabajar para lograr su propio sustento. Continuó diciendo que él había sido pobre, que no tenía nada, ni siquiera para comer. Pero, hoy, estaba allí, dirigiendo un taxi, gracias a su propio esfuerzo. Y concluyó diciendo: “Que él también luche”. No nos corresponde juzgar las actitudes del vendedor de periódicos y del conductor del taxi. Apenas recordamos la pregunta 899 de *El libro de los Espíritus* que trata del tema, esclareciendo que es más responsable por hacer el bien quien ya conoció los sufrimientos, y puesto que sabe lo que es sufrir, le cabe el deber de auxiliar a aquel que permanece en la necesidad.

La realidad es que siempre existen alternativas para hacer el bien, pero eso no puede ser considerado una virtud, en el estricto sentido del término, por la persona que promueve la acción benéfica. Examinando el tema, se va concluyendo que, para el agente del bien, más que una virtud, **hacer el bien es una obligación que el ser humano tiene con los demás**. Todos tenemos el deber del desprendimiento. Hay un impulso latente de auxiliar, no solo para atender a la carencia del otro, sino en consideración a la propia necesidad de desprendimiento de sí. Ese es el mayor, el más grande desafío, porque, si los Espíritus superiores hablan de perfección moral, no están hablando del bien que se puede hacer para ser virtuoso. Están hablando de perfeccionamiento personal que implica el desprendimiento material, liberación del interés personal. Este es el desafío, esa es la lucha, la propuesta. Ahí está la conquista de la virtud, la caridad material y moral es el medio, el instrumento.

Mientras el individuo piense que el bien que hace le traerá alguna condición de virtud, es porque aún está midiendo los beneficios, en la expectativa de una recompensa, de un retorno, de que alguien lo vea, y ese hábito inadecuado dominará todas las acciones de su vida. Porque, incluso en el trabajo, por ejemplo, que la persona ejerce para ganarse el pan de cada día, hay diversas maneras para el digno desempeño de sus funciones. El individuo podrá actuar como un obstinado, o podrá trabajar de una manera más tranquila, más pacífica, más suave, más acogedora en relación con sus colegas. No precisa tener la preocupación de ser ejemplo para otros, pero sí buscar sentirse mejor con aquello que está haciendo

y colaborar para que el ambiente de trabajo sea menos pesado. Para su propia persona eso es bueno.

El verdadero bien resulta inmenso aun en los pequeños actos y en las más sencillas situaciones, por lo que resulta imposible su cuantificación.

Esas son maneras de ver, de encarar la vida y sus desafíos y valen para todas las relaciones con los semejantes: dentro de casa, con los familiares, con el marido, con la mujer, con los hijos; o fuera, en las situaciones de convivencia con los compañeros de trabajo, conocidos etc. La manera como la persona se sitúa, va a evidenciar para ella cuál es su posición espiritual en la vida. ¿Se molesta cuando tiene que bañar a un niño? ¿Un hijo, por ejemplo? ¿Se siente incomodado cuando precisa limpiar los dientes de un hijo autista o a una persona de la familia que necesite ese tipo de auxilio? Esas pequeñas decisiones están revelando el nivel de interés personal de cada uno.

EL EGOÍSMO Y LA EDUCACIÓN

Por eso, es preciso estar muy atento en relación al interés personal, pues él engendra un vicio considerado una de las mayores llagas de la Humanidad. Este asunto está tratado en la pregunta 913 de *El libro de los Espíritus*.

“-Entre los vicios, ¿cuál puede considerarse como radical?”

“-Muchas veces lo hemos dicho: el egoísmo. De él deriva todo el mal. Estudiad todos los vicios y veréis que en el fondo de todos hay egoísmo. [...]”

El egoísmo es el vicio radical. André Luiz, Espiritu que dictó la obra *Nuestro Hogar* a través de la psicografía de Francisco Cândido Xavier, declara que uno de sus graves problemas durante la encarnación fue querer gozar más que los demás, o sea, sacar provecho de todo sin considerar las necesidades del prójimo.

En la pregunta 914 de *El libro de los Espíritus*, Allan Kardec, considerando lo que los Espíritus habían informado en la número 895, pregunta: **“Estando fundado el egoísmo sobre el sentimiento de interés personal, parece muy difícil extirparlo completamente del corazón humano, ¿llegará a conseguirse?”** La respuesta es muy esclarecedora y evidencia el camino de perfeccionamiento y purificación por el cual pasa toda criatura de Dios:

“-A medida que los hombres se ilustran sobre las cosas espirituales, dan menos valor a las cosas materiales. Además, es preciso reformar las instituciones humanas que lo mantienen y excitan. Eso depende de la educación”.

Evidenciando que el egoísmo está asentado en el interés personal, Kardec insiste en el asunto en la pregunta 917 y los Espíritus esclarecen sobre cómo vencer, cómo superar el egoísmo por la educación, la educación moral, no la de los libros, sino la educación que forma los caracteres, haciendo que el individuo se torne efectivamente mejor. Comenta Kardec:

“El egoísmo es el origen de todos los vicios, como la caridad es el de todas las virtudes. Destruir el uno y fomentar la otra, tal debe ser el objeto de todos los esfuerzos del hombre, si se quiere asegurar su felicidad en este mundo, así como en el futuro”.

Pero la pregunta informa además que el egoísmo se recrudece dentro de la sociedad, ya que la misma está compuesta por individuos que crean y mantienen instituciones sustentadas en el egoísmo de grupos. En realidad, las instituciones, en una sociedad egocéntrica, son hechas para defender intereses de grupos. Cuando se formó la Comunidad Económica Europea, hubo un entusiasmo por parte de algunos escritores que llegaron a exaltar la posibilidad de que la Tierra caminaba hacia un gobierno central. La Revista *Reformador*, de la Federación Espírita Brasileña, publicó un editorial esclareciendo que era muy interesante que los pueblos se uniesen, pero que las personas no se engañasen, pues la formación de bloques para defenderse de otros bloques aun es una manifestación de egoísmo. La misma familia consanguínea, muchas veces, es una agrupación egoísta, donde los individuos son capaces de hacer sacrificios por los

parientes, pero no hacen esfuerzos para auxiliar a otros fuera de los lazos de la consanguinidad. Eso es egoísmo familiar, egoísmo grupal.

Incluso se puede observar la manifestación del egoísmo grupal en centros espíritas o en instituciones del movimiento espírita, siendo necesario un esfuerzo continuado para evitar que las manifestaciones egoístas de los individuos sean transferidas al grupo, como cuando se da la preponderancia de la voluntad del “jefe”, del presidente, del individuo que se destaca en relación a los demás, cualquiera que sea el motivo: bien sea porque habla bien, o porque hace importantes donativos dentro de la institución o porque tiene alguna cualidad que los demás admiran y que les gustaría tenerla también.

El proceso de la educación moral, además de implicar a los individuos, debe alcanzar a todos los niveles administrativos de las instituciones.

LA FE Y LA MULTIPLICACIÓN DE LOS BENEFICIOS

En la Tierra, quien practica la caridad es desafiado a cada momento y tentado a perderse por el interés personal y por el egoísmo. Eso ocurre porque son las acciones resultantes del egocentrismo lo que la mayor parte de la sociedad valora más, pues no ha descubierto aún la importancia del desprendimiento, del valor de la educación moral y de la fe.

Cuando el individuo tiene fe –fidelidad a la Ley Divina, convicción de que fue creado para el bien, confianza plena en la providencia divina– no necesita defender sus propios intereses, pues éstos están defendidos por el Creador. Todo lo que cada uno precisa está a su alcance, bastando el esfuerzo personal para conquistar lo necesario o incluso lo superfluo, como lamentablemente sucede en la mayoría de las veces. No obstante, para que ese proceso fluya con naturalidad es preciso comprender su mecanismo y actuar conforme a su ley: los beneficios recibidos requieren ser multiplicados por el desprendimiento y la donación. En ese razonamiento, cada uno es instrumento para el bien del prójimo. En caso de que el proceso no fluya, los beneficios son, momentáneamente, retirados, para que el individuo aprenda su valor –para sí y para los demás–, en situación de privación.

En el aspecto moral, dentro del desarrollo de este tema, vale recordar la pregunta 903 de *El libro de los Espíritus*: “¿Hay culpabilidad en juzgar los defectos de los otros?” En la respuesta, los Espíritus informan que incurre en culpa si hubiese la intención de criticar y divulgar el mal ajeno, pues ello caracteriza una falta de caridad. Pero, si el juicio fuese para beneficio propio, para conocer el mal que no se debe practicar, entonces no tiene porque haber culpa. Este tema tiene un complemento en *El Evangelio según el Espiritismo*, en el capítulo 10, puntos 19, 20 y 21, donde se analiza si está prohibido al individuo examinar y conocer las imperfecciones ajenas. San Luis esclarece que depende de la intención. Las personas tienen derecho de ver el mal donde el mal existe, pero no de propagarlo. Si solamente viesen el bien, inclusive donde él no existe, habría perjuicio para el progreso. De esa forma, el examen es válido y necesario si se hiciese para no hacer igual, sino para perfeccionarse, ayudando a otros a entender, en el campo moral, que el mal no trae beneficios a nadie.

La perfección moral es una conquista individual y colectiva. Alguien podría preguntar por qué Dios no hizo a los hombres perfectos, evitando tantos problemas. En ese caso, ¿dónde estaría el mérito? ¿Cómo se sentiría el individuo, teniendo completa conciencia de la perfección adquirida sin ningún esfuerzo? Y al contrario, ¿cómo se sentiría el Espíritu en la plenitud de la perfección conquistada por su propio esfuerzo? Si un Espíritu aún imperfecto es colocado delante de los Espíritus superiores, se siente avergonzado, desconcertado. Cuando ya inició su despertar espiritual, siente la necesidad de perfeccionarse, de purificarse para merecer la convivencia de aquellos a los que admira y reconoce como superiores en la jerarquía intelectual y moral.

Todo espíritu puede superar sus limitaciones y vencer sus imperfecciones por el esfuerzo personal, desarrollando su fe y multiplicando las dádivas que recibe de la Vida. Puede trabajar en pro de su propio crecimiento y ese es el sentido de los textos que encontramos en el capítulo *Progresión de los Espíritus*, preguntas 114 a la 127, capítulo I, de la Segunda Parte, y capítulo XII, titulado *De la perfección moral*, de la Tercera Parte de *El libro de los Espíritus*, complementados por las lecciones sublimes de *El Evangelio según el Espiritismo*, cuya lectura y análisis total recomendamos al interesado en su perfeccionamiento y purificación espiritual.

El Evangelio, Allan Kardec y Espíritus Superiores

Walter Barcelos

“... reunimos en esta obra los artículos que pueden constituir, propiamente hablando, un código de moral universal, sin distinción de culto”. Allan Kardec, El Evangelio según el Espiritismo, Introducción, N° 1, Objeto de esta obra, página 9, 44 edición, 2012. IDE-Mensaje Fraternal.

“Para los hombres en particular; es una regla de conducta, que abarca todas las circunstancias de la vida, privada o pública, el principio de todas las relaciones sociales fundadas sobre la más rigurosa justicia; en fin, y sobre todo, es el camino infalible de la felicidad esperada, un canto del velo levantado sobre la vida futura. Esta parte es el objeto exclusivo de esta obra”. Allan Kardec, (El Evangelio según el Espiritismo, Introducción, N° 1, Objeto de esta obra, página 8, 44 edición 2012. IDE-Mensaje Fraternal).

El Movimiento Espírita conmemora, en el año 2014, los ciento cincuenta años de centelleante existencia, éxito espiritual y editorial de *El Evangelio según el Espiritismo*.

La primera edición vio la luz en abril de 1864, en París, Francia. Es la tercera obra de Allan Kardec, después del lanzamiento de *El libro de los Espíritus* y *El libro de los médiums*. Es fruto de la competencia evangélico-doctrinaria del Codificador, de contenido profundamente moral y excelente orientador de la conducta humana.

La obra evangélica nació del esfuerzo y devoción, idea y raciocinio, meditación e inspiración, planificación minuciosa, amor y abnega-

ción del sabio pensador Allan Kardec – uno de los más lúcidos Apóstoles de Jesús.

Jesús es el Divino Maestro de la Verdad y del Amor, así como Kardec es el fiel discípulo encargado de presentar, en las disertaciones doctrinarias, la Fe Razonada, la Verdad Divina, y el Amor Incondicional del Cristo; preparando la Nueva Era de regeneración de la Humanidad.

Nuevo Testamento

Los Evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan redactaron, en los pergaminos tejidos, con la escritura de la época, lo que vieron y sintieron, oyeron y aprendieron con respecto a las palabras, las acciones y los ejemplos de Jesús. Escribieron lo que pudieron asimilar y memorizar, lo que consiguieron aprender y entender, a través de sus razonamientos y sensibles corazones. El Apóstol Lucas escribió, además de su Evangelio, los *Hechos de los Apóstoles*, en los que describe la saga de los discípulos y de Pablo de Tarso, recibiendo importantísimas revelaciones nacidas de la lúcida memoria de María, madre de Jesús.

Se plasmaron en las páginas manuscritas las inspiradas cartas de Pablo de Tarso dirigidas a las diversas comunidades cristianas y, para completar el Nuevo Testamento, las breves epístolas de Pedro, Juan, Santiago y Judas. Y finalmente se agrega, como elemento escatológico, el Apocalipsis, que Juan Evangelista escribió al final de su existencia.

Selección de versículos

Cuando el Codificador fue a investigar el *Nuevo Testamento* a fin de seleccionar los versículos más importantes para incluirlos en la próxima obra *El Evangelio según el Espiritismo*, las Sagradas Escrituras ya venían, desde larga data, sufriendo, en el transcurso de muchos siglos, por parte de diversos autores, lamentables y graves intervenciones en sus textos, innumerables interpretaciones extrañas, hiriendo, mutilando e interfiriendo en la esencia de los textos sagrados que traían la palabra clara, límpida y pura de Jesucristo. Las Sagradas Escrituras terminaron convirtiéndose en terrenos intelectuales de la Fe muy complejos, bastante

confusos y considerablemente problemáticos. Es ahí que el competente pensador Kardec consideró que debería trabajar, con la finalidad de restituir para el mundo moderno, el significado moral limpio, puro y claro de la palabra esclarecedora, iluminada y libertadora del Excelso Señor Jesucristo.

El Codificador del Espiritismo, demostrando gran capacidad intelectual, extremado cuidado interpretativo, comprobada sabiduría espiritual y poderosa fe divina, dilucidó e investigó, y en una selección rigurosa, para tamizar los textos más importantes y necesarios destinados a las explicaciones certeras de los distintos contenidos de la Tercera Revelación.

Era urgente e indispensable seleccionar de lo mejor de las más acertadas traducciones, lo esencial de los preceptos del *Nuevo Testamento*, los versículos fundamentales, para crear una obra evangélica espírita objetiva, recuperando el mensaje genuino de la moral del Cristo. Para ello, se esmeró en estudiar y observar con redoblada atención buscando separar, catalogar y seleccionar las sentencias bíblicas que mejor traducen las sublimes enseñanzas del Divino Maestro y Señor, Jesús.

La finalidad del Codificador con su tercera obra, era dar una interpretación y explicación más exacta y segura, metódica y didáctica de las enseñanzas de Jesucristo. Todas las sentencias escogidas del *Nuevo Testamento* fueron interpretadas mediante el tamiz insuperable de la FE RAZONADA de Allan Kardec y siempre bajo la orientación e inspiración de los Espíritus Superiores.

Disertaciones evangélicas

En la primera parte de cada capítulo, todos los comentarios son de la autoría de Kardec. Están consustanciados de verdad, amor, caridad y fe, esperanza y consolación, y se originaron de los conocimientos elevados, de las seculares experiencias cristianas, de la profunda sabiduría espiritual y de la convicción de la bondad divina de Allan Kardec.

De los variados textos de los cuatro Evangelios y Epístolas que forman parte del *Nuevo Testamento*, Kardec tomó y destacó lo más esencial de la ENSEÑANZA MORAL para compilar la tercera obra básica

del Espiritismo. De su raciocinio extremadamente serio, sutil y perspicaz nació la depurada extrapolación de las diversas sentencias y máximas neo testamentarias. Con sus extraordinarias cualidades prepara la primera obra evangélica-espírita, que inicialmente recibió el título de *Imitación del Evangelio*.

Kardec, con el pensamiento siempre elevado, muy responsable, libre de imposiciones humanas y religiosas, trabajó al unísono con la mente puesta en Cristo y bajo la inspiración de los Espíritus Sabios. Así terminó la obra evangélica de cuño religioso-bíblico, filosófico y científico. Después de ese sólido trabajo intelectual y espiritual, surgió la primera edición de esta gran obra de Kardec que atendía plenamente a las necesidades más profundas de los corazones de las personas, que tendría, en la segunda edición, el título definitivo de *El Evangelio según el Espiritismo*.

La trinidad de la fe

El Evangelio Espírita, producido por Allan Kardec, en el siglo XIX, repetimos, supo atender las necesidades del hombre y la mujer modernos, de raciocinio avanzados, inspirados por la Ciencia en un ritmo alucinante de progresos en todas las direcciones, con tecnologías siempre nuevas y sofisticadas.

En el Evangelio de los espíritas, en su contenido doctrinario armonioso, del pensador Kardec supo fundir en una sola LUZ ESPIRITUAL, la trinidad inseparable, unificada e imbatible que constituyen la Ciencia, la Filosofía y la Religión. La Ciencia es la verdad investigada y comprobada; la Filosofía es la capacidad del ser humano de razonar y reflexionar, indagar y responder cuestiones sobre sí mismo y su destino; la Religión es la práctica del Amor, de la Caridad y la Educación del corazón y del carácter de la persona transformada para el Bien y que encuentra en ello la Felicidad Imperecedera.

El Evangelio de los espíritas, aunque se trata de una obra eminentemente de aspecto moral, además contiene aspectos científicos en algunos capítulos, tales como:

Capítulo N° III – *Hay muchas moradas en la Casa de mi Padre*, (trata de la pluralidad de los Mundos Habitados, visión espírita del Universo).

Capítulo N° IV – *Nadie puede ver el Reino de Dios si no naciere de nuevo.* (Estudia la Ley Divina de la Reencarnación).

Capítulo N° XXVI – *Dad gratuitamente lo que habéis recibido gratuitamente.* (Explica las potencias psíquicas de la mediumnidad).

Capítulo N° XXVII – *Pedid y se os dará.* (Esclarece sobre el poder mental de la oración).

Mejor interpretación

El Evangelio según el Espiritismo no lo hizo Kardec para contradecir, ni irrespetar las Sagradas Escrituras, ni mucho menos para despreciar las enseñanzas bíblicas.

El Evangelio Espírita fue pensado, analizado, meditado, interpretado, trabajado y elaborado por Allan Kardec, en comunión mental y espiritual con Sabios Espíritus seguidores de la palabra del Maestro Divino.

El Evangelio de Kardec vino a desplegar su bandera, en el más elevado estrado de la cultura espiritual de la Humanidad, al convertirse en la más límpida interpretación de la Doctrina de Jesús, del Amor de Jesús, de las ideas de Jesús, de la doctrina moral de Jesús, de la creencia de Jesús en Dios, de la sintonía con el Padre Creador, de la fe divina de Jesús, de la propuesta libertadora de Jesús, de las lecciones de amor al propio Jesús, de los ejemplos de Jesús, de la pedagogía del amor de Jesús, de la sencillez y de humildad conmovedoras de Jesús, de las reglas educativas del espíritu con Jesús, de la felicidad futura prometida por Jesús y del sacrificio supremo de Jesús, para una ejemplar aceptación.

Obra popular

El espírita Kardec no quería producir una obra religiosa a la manera de *La Biblia*, es decir, presentar una obra teológica repleta de innumerables datos extraídos de los textos evangélicos, extremadamente cargada de referencias a versículos complicados. Podría haber producido una bella obra, repleta de millares de sentencias bíblicas, seguidas de pequeñas y breves explicaciones. Sería una gran obra, pero, traería un cúmulo de

ideas que complicarían en vez de facilitar el entendimiento de los lectores, y Kardec no quería esto ni para los espíritas ni para los no espíritas.

El Espiritismo no vino para confundir el pensamiento de las personas: produjo obras con objetividad educativa, es decir con el fin de facilitar, simplificar y agilizar el entendimiento de la verdad divina. El codificador sabía muy bien que, si produjese una obra grande y complicada, no iría prestar un buen servicio a la evangelización de las almas, pues dificultaría mucho el estudio, asimilación, aprendizaje y entendimiento verdaderos, del gran público aun no acostumbrado a detallados y pormenorizados análisis de las referencias evangélicas. Pensaba el sabio profesor Hippolyte Rivail concretar una obra doctrinaria sencilla, directa y popular.

Pronunció el sabio Codificador al respecto: “Lo esencial era ponerlo al alcance de TODOS, por la explicación de los pasajes oscuros y el desarrollo de todas las consecuencias, con el fin de que fuera aplicable a las diferentes posiciones de la vida. Esto fue lo que intentamos hacer con la ayuda de los buenos Espíritus que nos asisten”. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Introducción, Nº 1, Objeto de esta Obra, página 9, 44 edición, 2012, IDE-Mensaje Fraternal).

El aprendizaje moral debería ser bien claro, muy objetivo, bastante directo, alcanzando con facilidad expositiva e interpretativa la capacidad de raciocinio y análisis, y además estimulando la elevación de la emoción y el fortalecimiento de la voluntad de las personas, no solo para su aprendizaje evangélico, sino, muy especialmente para su renovación mental, transformación moral, reforma íntima, iluminación de la fe, crecimiento interior, perfeccionamiento de los sentimientos, engrandecimiento de la personalidad inmortal, verdadera formación del sentimiento cristiano.

Estructura de la obra

El Evangelio espírita está conformado por veintiocho capítulos. Está dividido en dos partes: la primera de autoría de Kardec; la segunda, de autoría de los Espíritus. En cada una de ellas el Codificador incluyó transcripciones de versículos del *Nuevo Testamento*. No obedeció al orden cronológico de los Evangelios originales. Reunió diversos versículos, por la semejanza de las ideas y contenidos en cada capítulo de su tercera

obra. El Codificador deseaba producir y realmente produjo una obra resumida, unificada y sintética que facilitase mucho la lectura y el estudio que promoviesen la asimilación de las ideas y el entendimiento de los diversos aspectos de las enseñanzas de Cristo.

En cada capítulo creó la sección *Instrucciones de los Espíritus*. En estas, el Codificador incluyó aleccionadores mensajes psicografiados, de Sabios Espíritus, seleccionados en base a su criterio de análisis, cotejamiento y selección, entre centenares de mensajes provenientes diferentes grupos espíritas de toda Francia y de otros países europeos. El sabio Codificador explicó: “Como complemento de cada precepto, hemos añadido algunas instrucciones, elegidas entre las *dictadas por los Espíritus en diferentes países y con la intervención de diferentes médiums*. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Introducción N° 1, Objeto de esta Obra, página 10, 44 edición, 2012, IDE-Mensaje Fraternal).

El Maestro Kardec se esforzó en seleccionar e incluir el mayor número posible de mensajes dados por los Espíritus, a fin de que quedara patente que la tercera obra del Espiritismo no era un producto exclusivamente suyo, sino que también lo era de los Espíritus elevados [las grandes Voces del Cielo] que trabajaron unidos de mente, ideas y corazón, bajo el comando sabio, orientador y amoroso de Jesucristo.

Del Codificador destacamos las palabras que demuestran el carácter genuinamente cristiano de este formidable trabajo colectivo, cuando afirmó: “Si estas instrucciones hubiesen salido de un solo origen, hubieran podido sufrir una influencia personal o la del medio, mientras que la diversidad de orígenes prueba que los Espíritus dan sus enseñanzas en todas partes y que nadie a ese respecto goza de privilegios” (Ídem).

El Evangelio, por ser obra genuina del CRISTO, debe ser el resultado del esfuerzo intelectual y moral de Kardec y de los Espíritus Superiores, en el trabajo unido y unificado, sintonizado y fundido en el más alto grado de amor fraternal, humildad vivida, fraternidad universal, desprendimiento completo, y siguiendo los objetivos sagrados de promover el progreso moral y espiritual de la Humanidad.

Números y componentes

Si trabajando solo, Allan Kardec – el gran investigador e interés

prete de la Verdad – podía realizar un trabajo doctrinario monumental, ¿qué pensar de la grandeza de su obra filosófica-doctrinaria, operando en perfecta simbiosis espiritual, mente a mente, corazón a corazón, con los Espíritus Sabios que orientaron el trabajo de Codificación, siguiendo instrucciones del Excelso Señor Jesucristo?

Con la finalidad de traer una obra de interpretación del mensaje de Jesús, que retratase de la mejor manera posible, de forma resumida y coherente las ideas libertadoras, las lecciones de amor y los pensamientos sublimes extraídos de los Evangelios del *Nuevo Testamento*.

La estructura del Evangelio elaborado por Kardec contiene una perfecta síntesis de la Doctrina del Cristo, quedando muy bien planeada, organizada y ordenada.

Del *Nuevo Testamento* el Codificador seleccionó gran número de referencias de los Evangelistas, a saber: de Mateo, 78 versículos; de Marcos, 21 versículos; de Lucas, 30 versículos; de Juan, 7 versículos; y otros variados que suman 11 versículos. Destacamos el predominio de las referencias del Evangelio de Mateo.

El Codificador Rivail es un espíritu altamente competente en las Letras Sagradas, pues dominaba con sabiduría y discernimiento los textos bíblicos. Supo muy bien distribuir los diversos versículos seleccionados en los diferentes temas doctrinarios por él tratados, con los cuales estructuró los veintiocho capítulos de esta Obra Básica –irresistible al razonamiento sediento de la Verdad y mucho más penetrante al corazón sediento de Amor y Paz–.

Organizó todos los capítulos, distribuyendo de modo ejemplar las diversas disertaciones, colocando en orden numérico sus comentarios y las reflexiones de los Espíritus. Cada capítulo trata un determinado número de puntos en secuencia, siendo su número total de 370. Los comentarios por Kardec suman 260, y los de los Espíritus Superiores, 110. El Codificador fue el autor del setenta por ciento de los puntos, mientras que los Espíritus Sabios contribuyeron con el treinta por ciento de ellos. Cada capítulo posee diversos subtemas, colocados en una secuencia lógica por la competencia doctrinaria y de acuerdo con profundos conocimientos del Codificador. En el contexto total de la obra, Kardec escribió 128 temas, en la primera parte de cada capítulo, mientras que los Espíritus elevados

fueron los responsables de 71 temas, en la sección *Instrucciones de los Espíritus*.

La producción intelectual de Kardec fue mayor, porque se responsabilizó por sesenta y cinco por ciento de los temas disertados, mientras que los Espíritus escribieron el treinta y cinco por ciento de los temas tratados en el Evangelio espírita.

El número total de Espíritus iluminados que colaboraron en la redacción de los diversos temas que componen la estructura doctrinaria publicada en la sección *Instrucciones de los Espíritus* fue de cuarenta y nueve.

A continuación, presentamos una relación completa, en orden alfabético, de nombres o criptónimos (sin nombres) de los Espíritus elevados, y al lado de los cuales hemos colocado los números de capítulos, del punto o puntos, donde se encuentran las disertaciones de cada autor espírita, psicografiadas por diversos médiums, en Francia y otros países de Europa.

Relación de los Espíritus elevados que colaboraron con disertaciones evangélicas – doctrinarias en *El Evangelio según el Espiritismo*.

ESPÍRITUS SUPERIORES	CAPÍTULOS Y PUNTOS EN LA OBRA
Adolfo, Obispo de Argel	7:12, 12:11, 13:11
Bernardín, Espíritu protector	5:27
Caritas	13:13 y 14
Chéverus	16:11
Constantino	20:2
Delphine de Girardin	5:24
Dufétre, Obispo de Nevers	10:18
El Espíritu de Verdad	6:5-6-7-8, 20:5
Emmanuel	11:11
Erasto, discípulo de Pablo	1:11, 20:4, 21:9, 21:10
Espíritu protector	11:13
Fénelon	1:10, 5:22 y 23, 11:9, 12:10, 16:13
Ferdinando, Espíritu protector	7:13

Francisco Xavier	12:14
François de Genève	5:25
François, Nicolás-Madeleine	5:20, 17:8 y 9
Guía protector	13:19
Hahnemann	9:10
Henri Heine	20:3
Hermana Rosalía	13:9
Isabel de Francia	11:14
Juan B. Vianney, Cura de Ars	8:20
Juan Evangelista	8:18
Juan, Obispo de Burdeos	10:17
Jorge, Espíritu protector	17:11
José, Espíritu protector	10:16, 19:11
Julio Olivier	12:09
Lacordaire	5:18, 7:11, 16:14
Lamennais	11:15
Lázaro	9:6, 9:8, 11:8, 17:7
Luis	21:8
Luoz, Espíritu protector	21:11
M., Espíritu protector	16:10
Miguel	13:17
Pablo Apóstol	10:15, 15:10
Pascal	11:12, 16:09
Sansón	5:21, 11:10
San Agustín	3:13-14-15-16-17-18-19, 5:19, 12:12, 12:15, 14:9, 27:23
San Luis	4:24-25, 5:28-29-30-31, 10:19-20-21 13:20, 16:15
San Vicente de Paul	13:12
Simeón	10:14
Un Ángel guardián	5:26

Un Espíritu amigo	9:7, 18:15
Un Espíritu familiar	13:18
Un Espíritu israelita	1:9
Un Espíritu protector	8:19, 9:09, 12:13, 13:10, 13:15, 16:12 17:10, 19:12
Una Reina de Francia	2:8
V. Monod	27:22
Espíritus Superiores (Resumen)	3:8-9-10-11-12

Lectores de la Obra

El Codificador Allan Kardec, intérprete inspirado de las Sagradas Escrituras, se preocupó mucho por el entendimiento y el aprovechamiento de los lectores de esta obra – lectores que serían bien diversificados en sus niveles intelectuales, diversas lenguas, variadas costumbres y tradiciones religiosas. Él sabía que, en el futuro, vendrían lectores por millones, provenientes de diferentes pueblos y clases sociales. *¡La obra evangélica sería consagrada a beneficiar el espíritu de todos los seres humanos!*

El Codificador sabía muy bien que la mayoría de las personas poseía poca experiencia bíblica y estaban distanciadas de esas lecturas complicadas. Para él, esta obra no podría ser eminentemente teológica, limitada a atender solamente las inquietudes de algunos especialistas, tornándose difícil de entender para la gran masa de lectores que constituyen la mayoría de las almas sencillas del pueblo. No se hizo para satisfacer el gusto intelectual de Kardec, sino para cumplir el luminoso programa evangélico de Jesucristo para toda la Humanidad. Obra espírita de contenido evangélico, que se hizo para esclarecer e iluminar a todos los espíritus, a todas las mentes, a todos los raciocinios y a todos los corazones; y no para ser objeto de investigaciones de algunos estudiosos especializados en textos bíblicos.

Kardec no estaba creando “una nueva *Biblia*” para atender específicamente a una élite de lectores intelectuales espíritas. Quiso hacer una obra genuinamente evangélica, que pudiese enseñar, de forma sucinta, un buen porcentaje de las ideas, enseñanzas y proyectos educativos de Je-

sucristo. Una obra espírita que pudiese interpretar con lucidez y explicar con claridad, la base doctrinaria fundamental contenida en los Evangelios de la Sagrada *Biblia*.

El pensador Allan Kardec es el eximio organizador del pensamiento cristiano, que iluminaría al inmaduro y tecnologizado ser humano del Tercer Milenio, consiguiendo, efectivamente, con elevados méritos, constituir los veintiocho capítulos de *El Evangelio según el Espiritismo*.

Dificultades de entendimiento

Kardec entrevió, en un breve, pero sincero y veraz análisis, que los lectores muy poco o casi nada comprenden los Textos Sagrados. Pues realmente son pocos los que leen y menos aún los que estudian con seriedad los Evangelios. Una abrumadora mayoría tienen enorme e invencible dificultad para leer, interpretar y entender los variados capítulos y versículos de la Obra Sagrada. He aquí su pronunciamiento: “Pocos son los que la conocen a fondo, y menos aún los que la comprenden y saben deducir sus consecuencias. En gran parte, la razón consiste en la dificultad que presenta la lectura del Evangelio, que para el mayor número de sus lectores es ininteligible”. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Introducción N° 1, Objeto de esta Obra, página 8, 44 edición, 2012, IDE-Mensaje Fraternal).

De los simples religiosos, en su generalidad, pocos conocen a fondo los Evangelios y es menor el número de los que lo comprenden en espíritu y verdad. La mayoría de los creyentes, la gran masa de la población, no es afectada a una lectura complicada, dificultosa y confusa como la que se depara con la mayoría de las sentencias que aparecen en los versículos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

El Codificador describió el retrato intelectual y psicológico de los religiosos en general respecto de su capacidad de lectura y aprovechamiento del estudio individual de los textos de la Sagrada *Biblia*, de los siguientes modos:

“La forma alegórica (forma figurada) y el misticismo intencional del lenguaje hacen que la mayor parte lo lean por descargo de conciencia y por deber, como leen las oraciones sin comprenderlas, es decir, sin fruto”.

“Los preceptos de moral diseminados aquí y allá, confundidos en la masa de otras narraciones, pasan desapercibidos”.

“...siendo entonces imposible comprender el conjunto y hacer de él objeto de una lectura y una meditación (atenta) separada” (obra comentada).

Buen número de adeptos lee muchas de las páginas complicadas de *La Biblia* por simple deber, sin voluntad e intención de aprender las enseñanzas morales y mucho menos aún en practicarlas. ¡Es lamentable la condición de ignorancia espiritual de la mayoría de los religiosos, en cuanto al significado real de los preceptos morales de Cristo!

Espíritas esclarecidos

El Maestro Kardec percibió la necesidad de producir una obra doctrinaria-evangélica que facilitase el entendimiento a la mayoría de las personas que fuesen no a hojear sino a estudiar el Evangelio Espírita. Este, es el objetivo más importante del Codificador para la obra espírita que interpretó con profundidad y explicó a la Luz de la Fe Razonada el pensamiento, la idea y la enseñanza de la Verdad Eterna contenidos en el Evangelio de Jesucristo.

La intención grandiosa del Codificador era elaborar obras que aumentasen el número de lectores estudiosos para aprender realmente con claridad las enseñanzas de Jesucristo y vivir sus enseñanzas con alma y corazón. Estos lectores serían los espíritus decididos, los alumnos y espíritas esclarecidos, los que piensan según la Fe racional, los que se esfuerzan en corregirse, los que se arrepienten de sus faltas y crímenes, los que aprenden a amar, los discípulos sinceros de la renovación, los aprendices de la buena voluntad, los que trabajan con desprendimiento por una Humanidad más feliz. Esos son los lectores modernos que Kardec deseaba atraer y agrupar, preparar y formar con el lanzamiento de una obra, eminentemente didáctica, *El Evangelio según el Espiritismo*.

Obra maestra de Kardec

El Codificador Allan Kardec, como excelente sistematizador de

los mensajes de los Instructores Espirituales, principales promotores de la mejor interpretación del mensaje moral de los evangelios cristianos, organizó una obra que pudiese penetrar con sutileza y grandeza en el alma humana. Considerando las pruebas, los dramas, las tragedias y los grandes sufrimientos de los lectores de todo el mundo, ofrecía con caridad moral, el camino de la luz espiritual. Para Kardec, la victoria del espíritu sobre las experiencias de la vida corporal y **su efectiva mejoría moral**, sería siempre lo más importante para el feliz destino de las almas humanas.

Captar el mayor número de lectores mediante la fe racional, la emotividad del amor fraternal, la sencillez en el lenguaje y la objetividad en las explicaciones. Todo para el despertar verdadero de los lectores espíritas, que aprenderán a aplicar en el estudio las herramientas del espíritu: inteligencia y sentimiento, raciocinio y corazón, pensamiento y emoción, creatividad y afectividad, inspiración y espiritualidad.

El Evangelio Espírita en todas las disertaciones de sus iluminadoras páginas, tanto de autoría de Allan Kardec como de los Espíritus Superiores, fue escrito y comentado, interpretado y explicado obedeciendo a la claridad de la fe razonada, a la luz poderosa de la fe divina, a la fuerza imbatible del amor universal y a la eficiencia educativa de la caridad moral. El Evangelio elaborado por Kardec es una obra bastante humilde en su confección material: contiene pocos capítulos, sin ostentación de vanidad literaria, sin embargo contiene todas las lecciones y principios, normas y reglas para el esclarecimiento, educación, perfeccionamiento moral y espiritual de las criaturas humanas.

El Codificador no ansiaba agradar a los lectores simplemente por el altísimo número de versículos seleccionados y catalogados, estudiados y explicados. El insigne Kardec deseaba verdaderamente educar a los lectores del Evangelio Espírita con disertaciones repletas de ideas claras, explicaciones bien articuladas, belleza espiritual de la Verdad eterna, Amor profundo a Dios, Amor fraternal al prójimo, Amor universal a todo y a todos, predicación de la Caridad que presta servicios.

El abnegado pensador Kardec –verdadero conocedor de las sagradas escrituras –supo, a través de esa obra, cautivar y conquistar a millones y millones de lectores sedientos de la Verdad Espiritual.

El Evangelio elaborado por Kardec es una obra de brillo espiritual sin igual, granero amor fraternal y caridad moral.

¡El Evangelio Espírita es la más rica fuente de esperanzas y consolaciones, la que más proporciona alegrías intraducibles en los corazones!

El Evangelio según el Espiritismo es la obra moral más excelente de Kardec; fulgura por encima de todas sus otras obras por irradiar la belleza cristalina y la grandeza inmortal de las lecciones del Señor y Maestro Jesucristo.

Podemos preguntar a cada compañero espírita: ¿Quién de nosotros, en las horas de las grandes luchas e incertidumbres, dolores y sufrimientos, tragedias y obsesiones, angustias y soledad dispensa de hojear el Evangelio de Kardec?

¡Los que abrazamos el Evangelio codificado por Kardec, cerramos los ojos, nos concentramos, proferimos una oración, abrimos sus páginas luminosas, leemos y meditamos con respecto a sus lecciones inmortales y nos vemos de un momento para otro, más fortalecidos y más calmados, renovados en la fe, en la confianza, en la esperanza y en el amor al prójimo! ¡Es la influencia inmensamente bienhechora de esta obra admirable y bendita de Allan Kardec y de los Espíritus Superiores bajo la orientación magnánima del amoroso Maestro y Señor Jesús!

En fin, el Evangelio Espírita interpreta y describe, con la máxima lucidez de raciocinio y magnificencia de amor, las enseñanzas más importantes de Jesús, en textos seleccionados de los cuatro Evangelios del *Nuevo Testamento* y en las Epístolas del Apóstol Pablo.

A través de él, Jesús retorna al mundo, esclareciendo al pueblo. Y, sobre todo hoy, el Señor regresa al escenario triste de un mundo moderno incrédulo y sombrío, conversando y orientando a hombres y mujeres infelices, inseguros y frágiles.

¡El Evangelio codificado por Kardec, esparce y siembra, enseña e ilumina, esclareciendo el raciocinio y fecundando el corazón para la verdadera felicidad del ser humano, de sí mismo, de la familia y de la sociedad!

El profeta

León Tolstoi

“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buenos frutos. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se recogen uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón, saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”. Jesús, (Lucas, cap. VI, v. 43 al 45).

“... ¿no os dijo el Cristo: Se conoce al árbol por su fruto? Pues si son amargos los frutos, ya sabéis que el árbol es malo; pero, si son dulces y saludables, diréis: nada que sea puro puede provenir de una mala fuente”.

Es así, mis hermanos, como debéis juzgar; son las obras las que debéis examinar. Si los que se dicen estar investidos de poder divino revelan señales de una misión de naturaleza elevada, esto es, si poseen en el más alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia los corazones; si, en apoyo de las palabras, presentan las acciones, entonces podréis decir: estos son realmente enviados de Dios”. (El Evangelio según el Espiritismo, cap. XXI).

Entre los hombres de la pequeña y anónima aldea ubicada en tierras de Palestina, había uno que, decían, estaba predestinado a extraños y misteriosos hechos y hazañas. Desde que era muy pequeño, todos se acostumbraron a mirarlo de forma diferente, debido a los innumerables fenómenos que era capaz de producir, y que resultaban inexplicables para la ciencia y la religión de la época, y evidentes incluso contra su voluntad, caracterizando los mismos aquello que hoy, después del advenimiento de la Codificación Espírita, conocemos como mediumnidad. Pues en aquellos remotos tiempos, los estudios de tales manifestaciones eran prácticamente inexistentes, restringidos a algunos pocos elegidos, muchos de ellos religiosos, confinados entre cuatro paredes, resguardados bajo siete llaves, constituyendo un secreto inaccesible a las masas, rodeados de misterios que reforzaban la creencia en lo sobrenatural.

Aquel hombre de muy humilde origen, huérfano de padre y madre no había tenido la oportunidad de acceder a ningún tipo de instrucción o privilegios que le permitiesen entender el don con el que había venido al mundo. No obstante, la facultad mediúmnica se mostraba acentuada de tal forma que era imposible ocultarla. Así, después de haber sido considerado extraño, loco, endemoniado, objeto de clasificaciones y epítetos con los cuales las personas ignorantes acostumbran a calificar aquello o a quien huye a su comprensión, a fuerza de mucho penar, nuestro amigo desarrolló un instintivo mecanismo de defensa, ocultando al vulgo sus percepciones paranormales, hasta el momento en que se vio llamado a asumir la innata aptitud con la cual transformaría su existencia y estimularía profundos cambios en las demás criaturas.

Conforme mencionamos, desde muy pequeño, cuando aún sus padres lo protegían, intrigaba a las personas con singulares relatos e historias, en las que mencionaba la presencia de seres invisibles, considerados por los demás fruto de su imaginación enfermiza y desequilibrada. Señalaba con los deditos a hombres, mujeres y niños que nadie más veía u oía, tratándolos con familiaridad, por cuanto convivía con el otro mundo de manera natural y constante. Un poco más crecido, al dominar mejor el aparato fónico, el niño describiría con sorprendente riqueza de detalles las vestimentas, los lugares y los eventos, todos ellos pertenecientes al pasado, afirmando categóricamente que los personajes implicados estaban mezclados en la cotidianidad de todos. El pueblo de la aldea, sencillo e ignorante, se reía del pequeño, considerándolo iluso, para disgusto de sus familiares. Zurras constantes y diversos castigos atormentaban al pobrecito, con la decidida finalidad de cohibir sus desconcertantes extrañezas. Aun así el niño persistía, compenetrándose cada vez más en un universo particular, en compañía de seres desencarnados, con los cuales mantenía fascinantes conversaciones, y aparentemente recibiendo de ellos atención y cariño.

Cuando contaba doce años, sus padres fallecieron víctimas de una fulminante e insidiosa fiebre, quedando desprovisto de bienes, solo, sin amparo de parientes o amigos, pues a nadie le interesaba asumir al extraño y flaco adolescente, siempre ajeno a la realidad. Solo le quedaría el trabajo duro, la asunción de precoces responsabilidades de supervivencia y la soledad afectiva. Un vecino, rico y poseedor de un genio irascible, calculando un brazo más para las labores del campo, lo llevó consigo, destinándole, a guisa de hogar, apretado espacio en abarrotado granero. Pesadas labores, irrisoria paga, ninguna instrucción y pungente aislamiento lo aguardarían en aquella hacienda.

Transcurrieron diez años. Si los fallecidos padres le cercenaron el

incomprendido don, el nuevo patrón alcanzó los límites de lo absurdo, infligiendo al pobre dolorosas punctiones, pretendiendo que se dedicase tan solo al trabajo excesivo y agotador, prácticamente esclavizador. A costa de mucho sufrir, aprendió a callarse, guardando para sí las imágenes, sonidos, voces, colores y demás manifestaciones paranormales que poblaban su universo existencial.

Quiso el destino o la casualidad, como acostumbráis designarlo, que los esfuerzos del rústico y cruel patrón no lograsen sofocar los dones mediúmnicos del sumiso empleado.

Extremadamente exigente en lo que se refería al trabajo y al dinero, insensible en relación con las personas, ciego a los dolores y necesidades del prójimo, no obstante, tenía él un punto débil: su única hija. Excesivamente mimada, la jovencita mantenía a todos en casa bajo su poder, exigiendo y ordenando con la certeza de que siempre sería atendida. Lindísima, vanidosa al extremo, caprichosa, transformaba la existencia de los siervos en un infierno, pues nunca se satisfacía con nada, a pesar de la prodigalidad paterna y la omisión de la madre, completamente eclipsada por la figura dominante del esposo. Al intentar educar a la hija, la joven esposa tropezó con la rígida intransigencia del marido, completamente fascinado por la joven, el cual no le negaba ni le prohibía nada, acabando por asumir la sujeción completa, tan pregonada por el compañero.

La niña se desinteresaba totalmente de los quehaceres de la casa, aborrecía bordar o coser y los instrumentos musicales le causaban tedio.

En una época en que la mayoría de las personas no tenían acceso a los estudios, principalmente las que se dedicaban a las labores del campo, la linda joven tuvo la ocurrencia de que debería estudiar, aprender a leer y escribir y todo lo demás que caracterizaba una esmerada educación. Pero el indignado padre se negó a aquello, considerando todo una costosa e innecesaria tontería; no obstante, ella gritó, amenazó, y peleó, y, ante el río de lágrimas que descendía de sus negros ojos y de los sentidos sollozos, el progenitor capituló, accediendo al insólito deseo de la bella tirana, buscándole un adecuado profesor.

¡En la aldea, ni pensar! ¡Allí todos eran iletrados! Rebuscó en las villas vecinas, emprendiendo, él mismo, fatigosos y frustrantes viajes, hasta que le indicaron, finalmente, a un joven nuevo en aquellos lugares, recién llegado de Jerusalén, donde desempeñó funciones de preceptor junto a una potentada familia romana. ¡Serviría! Además, conociendo muy bien la in-

constancia de la hija, preveía poca duración de su capricho... Cuando observó al candidato más atentamente, con desagrado, constató que además de ser demasiado joven, tenía buena estampa, hablaba muy bien y, para colmo, poseía una cautivadora sonrisa... ¿Qué hacer? ¿Se arriesgaría colocando a la preciosa y bella hija en las manos de un joven como aquel? En vano procuró a otro hombre, menos atractivo y de mayor edad, siendo forzado a contratar al joven por un módico estipendio, con derecho a morada y alimentación. Pero lo mantendría vigilado las veinticuatro horas del día y ¡ay de él si se deslizase con su hija!

Creyendo resuelto de este modo el impasse, quedó tranquilo. ¡Tremendo engaño! No podía saber que apenas se iniciaban los verdaderos problemas, que le garantizaban blancos cabellos y amargas lágrimas. Si hubiese sido menos confiado en su poder de control y mejor observador, hubiese percibido que la atracción entre los jóvenes sería natural e inevitable, pero se arrepentiría de no haber andado un poco más, buscando a alguien más adecuado a sus propósitos, a menos que se propusiese aceptar la probable relación amorosa.

Las clases se sucedían. Conociendo la pasividad de la esposa, una verdadera mosca muerta, como acostumbraba a decir, trató de instalar en la sala de estudios a un discreto y atento vigía, verdadero guardián cuidando la honra de la hija, la bella Marta. Entre los convocados, seleccionó al huérfano que se había transformado en obediente esclavo, determinando que se sentase en un rincón y no despegase los ojos de los jóvenes. Y para que no perdiera su tiempo, debería llevar mimbre y tejer cestos, pero siempre estar atento...

Al principio, el joven se fastidió, prefiriendo la amplitud soleada de los campos a la triste y aborrecida tarea de espiar a la joven ama; no obstante, con el correr del tiempo, se interesó por los temas de las clases sumergiéndose en el fascinante mundo del conocimiento, mientras los ágiles dedos trenzaban las cestas para la próxima cosecha. De inteligencia brillante, a veces sentía ganas de levantarse, exponer ideas, principalmente cuando la jovencita mostraba indiferencia por la lección, aunque mantenía los ojos fijos en el bello profesor, en su seductora sonrisa insinuadora de promesas. En cuanto al hombre, la mirada seria del alto y musculoso criado desestimulaba cualquier actitud menos reservada, forzándolo a cumplir rigurosamente sus funciones; su voluntad era detenerse menos en los estudios y más en la linda e interesante figura femenina a su lado; las provocativas miradas de ella le corroboraban la reciprocidad de intereses, pero el siervo vigilaba siempre atento y callado.

Desconocía el profesor que el guardián asimilaba mucho más de la enseñanza que la indolente joven, ni perdiendo ni siquiera un detalle de las

clases, ansiando más, registrándolo todo en su privilegiada memoria, con la extraña impresión de que estaba volviendo a ver algo aprendido mucho tiempo atrás.

Los meses transcurrían. A las preguntas del padre, decepcionado e intrigado con la perseverancia nada habitual de la hija, ésta respondía:

—Aprendo siempre, padrecito. Seré culta y preparada para la vida... No te arrepentirás de que siendo yo una mujer, sea la heredera de tu patrimonio... ¡Quiero que te sientas orgulloso de mí!

El padre se tranquilizaba, pues uno de sus recelos era justamente el de colocar sus riquezas en las manos de algún incompetente que acabase con todo gastándolas en bagatelas. Conociendo el carácter fuerte de la hija, ponderaba que, debidamente instruida, dominaría a un futuro esposo, obligándolo a acatar sus órdenes. ¡Óptimo! Más conforme, rezongaba:

—¿Por qué Dios no me concedió un hijo varón?! ¡Sería mucho más fácil y menos preocupante! ¡Las mujeres dan mucho trabajo!

Mientras el hacendado reflexionaba así, ¡una fuerte pasión dominaba a los dos jóvenes! La única dificultad para pasar a mayores manifestaciones la constituía el sirviente... Cierta mañana, el profesor finalmente notó el interés del custodio por las clases, le preguntó si le gustaría participar en las lecciones, y ante su afirmativa le extendió un estilete y pergamino para la escritura. Para sorpresa de los enamorados, el joven Saúl trazó palabras inteligibles, con caligrafía agradable y clara.

—¿Dónde aprendiste?

—Mirando y observando con cuidado... Además, no me parece tan difícil... Pero, si estoy incomodando...

—No, no... continúa escribiendo...

Un pensamiento se insinuó en la mente del profesor: ¿por qué no usarlo para sus propósitos, ofreciéndose para enseñarle al inoportuno todo lo que pudiese?! Él permanecería distraído y los dejaría en paz por preciosos momentos, tal vez horas... Comenzó a invertir esfuerzos en el nuevo alumno, designándole significativas tareas, mandándolo a copiar extensos textos, teniendo, a su vez, el cuidado de disminuir las tareas de la jovencita para que ella terminase siempre mucho antes... Entonces, los dos abandonaban el recinto, refugiándose en discretos y floridos emparrados del jardín, entregados al avasallador sentimiento.

Tres meses después, una ingrata noticia estremeció a los jóvenes

amantes. ¡Inesperada gravidez dilataba el vientre de Marta! Un hijo crecía en el joven y esbelto cuerpo y en breve todos notarían el engrosamiento de la delgada cintura...

—¡Con toda seguridad, mi padre nos matará!

Lloraba y gemía la jovencita, en franca desesperación, aterrorizando al profesor. ¡Huir! ¡Era la única solución! Irían a un lugar lejano donde establecerían su morada, criando al hijo. Pues, quien sabe si un día el padre llegaría a perdonarlos...

El preceptor engendró un plan de fuga que incluía vaciar los cofres de la rica casa a fin de no enfrentar dificultades financieras en su nueva vida. En el silencio de una oscura y caliente noche, la pareja se evadió furtiva y silenciosamente, llevándose joyas y oro en las alforjas.

Mientras todo lo planeado ocurría, el ingenuo Saúl estudiaba tranquilamente, seguro de que la situación estaba bajo su control, dejando de prestar atención al peligro de las escapadas de los jóvenes rumbo a los jardines y mucho menos al nerviosismo de los dos y los ojos rojos de Marta en los últimos días.

¡La noticia de la fuga asumió la magnitud de un rayo! La iracunda mirada del traicionado padre descendió acusadora sobre el empleado:

—¿Dónde estabas, siervo infiel e ingrato? ¿Acaso no advertiste el enamoramiento ocurrido bajo tus narices? ¿Dormiste en vez de vigilarlos?

Oyendo de los trémulos y sinceros labios de Saúl la verdad, se encorizó aún más:

—¡Maldito! ¡Te pongo a vigilar y te entretuviste con la lectura y la escritura! ¿Para qué precisas de esos lujos si no pasas de ser un gusano, cuando mal sirves para empuñar el arado? ¿Querías estudiar, leer y escribir, desgraciado? Me aseguraré de que no lo hagas nunca más, ¿oíste?

Berreando, ordenó a los asustados siervos que asistían a la escena que fuesen a la caballeriza y trajesen ígneos carbones de la forja. Riendo alucinadamente, calentó el estilete con que se trazaban las letras sobre el pergamino hasta que se pusiese incandescente, cegando con él los dos ojos de Saúl, no obstante las súplicas por misericordia del joven y la desesperada tentativa de interferencia de la esposa, lanzada contra la pared cuando osó discordar de lo que ocurría. Después del terrible castigo, él mismo empujó brutalmente a la ciega criatura hasta el granero, dejándolo entregado a su suerte, mientras, dando gritos, reunía hombres para la búsqueda.

¡Qué dolor! Parecía que fuesen llamas consumiendo los globos oculares cauterizados y Saúl juzgó que iba a morir del brutal sufrimiento. La oscuridad le rodeaba y él tanteó hasta encontrar el lecho, tirándose sobre él. ¡Ciertamente moriría! ¿Quién se atrevería a socorrerlo? Sediento, hambriento, golpeado... los dolores aumentaban en un crescendo insoportable ¡e imploró por la muerte que hasta hacía poco tanto temiera!

Suaves pasos lo sorprendieron. En medio de la agonía de las tinieblas, sintió el toque de suaves y bondadosas manos, moviéndolo gentilmente, colocando bajo su cabeza una suave almohada... Después, como si fuera un milagro, frescas compresas con olor de hierbas fueron puestas sobre sus ardientes ojos, siendo sustituidas a menudo. Una bendita sensación de bienestar lo envolvió... ¿Quién sería el ángel que tuvo piedad de él en aquella hora de tan intensa amargura? Levantó la diestra temblorosa y tanteó, preñando la delicada mano, la cual llevó a los labios, besándola respetuosamente, murmurando palabras de agradecimiento. Dulce y mansa voz lo tranquilizó:

—¡Todo va a estar bien, hijo mío! Duerme ahora, duerme... El dolor cederá con el efecto de las hierbas y del descanso. Más tarde retornaré con un buen caldo y una pomada que ayudará a la cicatrización. Mandaré a traer de la aldea lo que fuere necesario y yo misma prepararé el remedio con mucho cuidado... ¡Duerme, duerme en paz!

—Señora, ¡si vuestro esposo descubre que estáis aquí, ayudándome, ciertamente, os maltratará!

—¡No lo sabrá! ¡Salió a buscar a Marta junto con los hombres de la hacienda y otros más de los alrededores! ¿Crees que alguno de los servidores abrirá la boca delatándome? ¡Lo dudo mucho, pues ellos tampoco apoyan un salvajismo tan perverso! Yo, que soy madre y parte directamente interesada, aunque siento el dolor de la pérdida, considero injusto imputarte la responsabilidad por el acto de mi hija. Está claro que fuiste burlado para que pudiesen disponer de privacidad... Tienes sí la culpa de no haberla vigilado, pero conozco bien a mi Marta y sé que siempre consigue lo que quiere, sin importarle desgraciar a otras personas. ¡Tú, hijo querido, solamente quisiste aprender! ¡Ellos te engañaron y caíste en la trampa, acabando por perder la visión debido a la irresponsabilidad de ambos!

Acariciando los cabellos de Saúl, la mujer agregó:

—¡Pobre esposo, tan equivocado como está! Egoísta, ambicioso, lleno de orgullo... Se priva de la felicidad, creyendo que todo lo puede, dejando de valorar a los que les rodean, desconociendo lo que es querer bien, amar...

Saúl sintió calientes lágrimas cayendo sobre sus manos, comprendiendo que la señora lloraba mansamente.

Recuerdo el día en que mi esposo te trajo, huérfano... Triste y asustado niño... ¡Eras tan bonito! ¡Tan falto de protección! Te elegí inmediatamente hijo del corazón... imploré que me dejase acogerte como el hijo hombre que Dios me había negado hasta entonces. Marta tenía cuatro años y yo presentía que sería la única simiente generada por mi vientre... No obstante mis anhelos maternos y reiteradas apelaciones, mi esposo te transformó en un pobre esclavo, sofocando tu iniciativa, privándote de la posibilidad de las naturales decisiones, inherentes a todo ser humano... Puso sobre tus infantiles y frágiles hombros las tareas de un adulto... ¡Peor, aun! No permitió la interferencia de nadie, prohibiendo que me aproximase, negándome el derecho de exteriorizar mi amor, bajo la pena de que ambos fuésemos castigados. ¡Me callé, buscando no dificultar aún más las cosas! ¡Pobre esposo, es más ciego que tú, pues ignora el sentido de la palabra amor, refugiado en el egoísmo y en la avaricia!

La señora guardó silencio, como si estuviera inmersa en profundas reflexiones; cuando volvió a hablar, su voz tenía la amarga inflexión de dolorosos recuerdos:

—¿Ves nuestro matrimonio? No paso de ser una sierva bien vestida y adornada, siempre callada y a la disposición de sus deseos. La boda fue arreglada por nuestros padres, tan solo con la finalidad de unir nuestras fortunas. Sin embargo, cuando lo vi en la hora de la ceremonia, mi corazón se hinchó de alegría, amándolo desde aquel momento. Me he esforzado para ser una buena esposa y agradarlo, no obstante, no he conseguido nada, pues soy ignorada siempre... Otras mujeres son las dueñas de su preferencia, sumándome soledad. Encerrada en una lujosa casa, con servidores a mi disposición... ¡Dorada cárcel!

Nuevo silencio. A la manera de quien quiere disculparse por lo que no había podido realizar, ella agregó:

—Imposibilitada de acogerte como hijo, impedida en mis anhelos afectuosos, busqué auxiliarte a distancia, aunque reconozca haber hecho muy poco. Ropas y alimentos... ¡Quisiera haber sido tu madre! ¡Perdóname!

El joven lloraba mansamente, mezclando las lágrimas con el agua de las compresas. ¡Jamás había visto expuesto el amor de aquella mujer como ahora, en la oscuridad de los ojos destruidos! Realmente, la comida siempre había sido insólitamente abundante y no le faltaba buen albergue... En las

noches frías, el inesperado cobertor, el vino caliente con sabor de cálidas especias, la leche con miel... Todo lo encontraba al volver de la pesada faena, en el espacio que le servía de cuarto. Eran cuidados anónimos de aquel tierno corazón, prohibido de expresar libremente sus anhelos, más aún donando lo mejor de sí, sin esperar nada a cambio, simplemente amando...

—¿Dónde está el señor?

—¡Cálmate! Salió en diligencia tras los fugitivos, pretendiendo traer a la hija de regreso y eliminar al profesor. ¡Dios quiera que no los encuentre hoy, pues mi corazón prevé una desgracia! Tal vez mañana se calme... Temo que la sangre será derramada en nombre de un concepto de honra inútil, generando dolores y arrepentimientos futuros. ¿No sería mejor consentir en el casamiento? ¿A quién desea mi señor esposo engañar? Es evidente que nuestra hija acompañó al profesor de buen grado, echando por tierra la alegación de raptó. ¡Aceptemos que se enamoraron y todo se resolverá! ¿Y quién podrá devolver la luz de tus ojos? ¿Con qué derecho, Dios mío, él se enarbola en juez y verdugo, con la ilusión de que tu punición aminoraría el desastroso efecto de la fuga? ¡Tan solo es orgullo herido! Yo tengo mi parte de responsabilidad, pues jamás tuve el valor de enfrentar al tirano con el que me casaron y a quien, a pesar de ello, amo sinceramente, sumándome la culpa de la omisión. ¡Perdóname!

Cariñosamente, dando por terminado el desahogo, la mujer recomendaba:

—¡Duerme, hijo mío, duerme!

Saúl oyó los suaves pasos alejándose y la puerta del granero siendo cerrada. Negra oscuridad continuaba envolviéndolo y extraño sopor, que él atribuyó al efecto calmante de las hierbas sobre sus ojos, lo sumergió en saludable sueño. Sueños agitados, todos ellos relacionados con la figura del irascible señor, poblaron su pesado descanso y al despertar, se sintió mojado por fríos sudores. Deseó un baño vigorizante en las límpidas y refrescantes aguas del riachuelo... ¿Cómo llegaría hasta allá? Desesperación y angustia lo invadió... ¿Cómo viviría así? ¿Por qué el señor no lo mató simplemente, ahorrándole tanto sufrimiento? ¡Mejor sería estar muerto!

Sintió que llegaban personas. Se encogió en el lecho, temiendo nuevos castigos, pero se serenó al oír la dulce voz de la mujer:

—¿Entonces ya despertaste, mi amigo? ¡Traje conmigo a Jeremías! Él va a llevarte al riachuelo y ayudarte en el baño, vistiéndote con ropas limpias y frescas. No temas... Él es muy fuerte y cuidará que nada malo te acontez-

ca... Aprovecharé para cambiar las ropas de la cama y aguardaré tu regreso para la pomada y la curación... Envolveré tu cabeza con vendas de lino... Precisamos evitar la suciedad y los insectos... Así, pronto estarás recuperado. Después, un caldo calentito y a la cama nuevamente, pues necesitas descansar. Mientras el sueño no llegue, conversaremos... Me iré cuando adormezcas, pues bien sé cuán ruin es estar solo... Nada temas, estaré contigo, hijo mío.

Siete días después, adentraba la comitiva en la rica propiedad. Retornaron todos cabizbajos, pues la búsqueda había resultado infructífera. Los jóvenes habían desaparecido, sin dejar pistas. El indetenible padre pasaba de la rabia a la enmudecida desesperación. Descendiendo de la cansada montura, apartó con malos modos a la solícita esposa, penetrando en la casa silenciosa y fresca, envuelta en la agradable penumbra del anochecer. Sus angustiados ojos recorrían cada rincón, como si esperase localizar a la ingrata que los había abandonado en el silencio de la noche. ¡Había perdido con la hija, su razón de vivir! ¡Ahora, nada más le importaba! Se encerró en los aposentos que le servían de oficina, permaneciendo sordo a los amorosos y preocupados ruegos de la compañera, que le imploraba abriese la puerta, y permitir a los criados que le sirviesen la cena. Se mantuvo, sentado, observando el puñal de caza olvidado sobre la mesa, imaginando cómo sería si se lo clavase en el vientre, para terminar con el sufrimiento que le corroía el alma. Rememoró los momentos desde el nacimiento de la hijita hasta el fatídico instante en el que se había dado cuenta de la evasión, atolondrado frente a los cofres arrumados y saqueados, herido en su orgullo. Ella, estaba perdida para siempre... ¡Prefería morir a enfrentar la pérdida y los comentarios de las personas!

En ningún momento pensó que podría perdonar y aceptar el regreso de la hija en compañía del joven profesor... ¡Pobre egoísta!

Mientras tanto, en el granero, envuelto por la más negra de las oscuridades, Saúl analizaba los ruidos, adivinando el retorno de su verdugo. Por el silencio de voces, dedujo el malogro de la expedición, frustrada en sus intentos de rescatar a la bella Marta. Inicialmente hasta sintió una cierta alegría con el fracaso de la búsqueda, echando a un lado la rabia y la indignación, considerando que los fugitivos ni siquiera se habían preocupado con la suerte del mísero siervo encargado de vigilarlos. ¡La inconsecuente jovencita bien conocía la severidad del padre! ¿Por qué un castigo tan cruel si él también había sido dejado de lado? ¿Acaso cegar lo traería de vuelta a la joven? Comprendía que, mucho más que el dolor por la ausencia de la hija querida, el orgullo desmedido, duramente afrontado por las acciones de los amantes, era

lo que más le dolía al acaudalado señor. Profundamente dolido con lo que le ocurriera, Saúl murmuraba:

—¡Está preocupado con lo que dirán los demás! Jamás pensó en mi sufrimiento o en el de la esposa... ¡Que padezca, pues, con la desaparición de la hija!

Entonces la escena se delineó con nitidez en su mente... Vio al hombre sentado, con el puñal en las manos, la desesperación en el corazón, el gesto desequilibrado a consumarse en instantes... Como por milagro, la ira se fue, siendo substituida por compasión y voluntad de ayudar... Penetró en el dolor de aquel padre, sintiendo la misma angustia, la misma desesperanza... Se irguió del lecho, tanteando el camino, consiguiendo llegar hasta la puerta, la cual abrió de prisa, llamando al siervo:

—¡Jeremías! ¡Jeremías!

Atendiendo al ciego, el criado trató de callarle la voz:

—¿Estás loco, infeliz? ¡Te matas y nos haces matar! ¿Qué quieres? ¡Por la forma como el señor entró en la casa, corremos serio riesgo! Mejor te escondes bien, pues las cosas no seguirán el rumbo deseado por nuestro amo... ¡Ten mucho cuidado!...

—¡Oye, amigo, por Dios, oye! Llama a la señora antes que ocurra una desgracia... ¡Corre! ¡Dile a ella que vaya hasta el despacho donde el amo se encerró y le trasmita, sin demora, que yo sé donde se encuentra escondida la hija! ¡Corre! ¡Corre, pues nuestro amo se va a matar!

Minutos después, tambaleando, aún con el puñal en la mano, seguido por la aturdida esposa, el hombre atraviesa el patio, empujando violentamente la puerta del granero, apostándose frente al lecho donde Saúl, después del temerario convite, acomodó su cuerpo, encogiéndose.

—¡Estás mintiendo, infeliz! ¡Si lo hubieras sabido lo habrías dicho cuando te presioné! Entonces, juraste ignorancia... ¡Dudo que hubieses ocultado tal información, pues podrías haber salvado tus ojos! ¿Estoy equivocado?

—No, mi señor, realmente nada sabía... Pero, ahora...

—Viajé días y días, indagando a todos si los habían visto... ¡Nada! ¡La tierra se los tragó! ¿Qué historia es esa? ¡Te mataré con mis propias manos!

Desesperado, continuaba:

—¡Eres el culpable de mi infortunio! Pensándolo bien, estrangularte es

muy poco. ¡Antes de abandonar este mundo, te voy a causar varias heridas y así, bañado en sangre, te lanzaré a los perros salvajes, para que seas devorado vivo!

El enloquecido personaje recorría los espacios del depósito derrumbando cosas, sollozando, como si gozase por anticipado el momento en el que cumpliría sus amenazas, con la intención de acabar con la venganza el dolor del alma...

—¡Señor, por Dios, escúcheme! ¿Qué motivo tendría yo para mentir? ¡Mejor sería que me callase, ocultándome de usted! ¡Escúcheme! ¡Por medios que no es importante detallar, sé que vuestra hija corre serio peligro de vida! Al salir de aquí la pareja procuró ocultarse hasta que la agitación disminuyese, evitando el encuentro con personas, pues ellas podrían informarnos sobre el rumbo tomado... Es verdad que los perseguisteis, pero ellos son expertos y lo hicieron todo muy bien planeado... Ocultaron las pistas dejadas por los animales, viajaron en medio de las aguas del riachuelo y se ocultaron en un escondrijo, en la propia hacienda, esperando que la búsqueda finalizase para proseguir... ¡Oígame! Vuestra hija corre serio riesgo de vida, ¡créame! ¿Recuerda usted aquel macizo de rocas al sudeste de aquí? En él hay muchas cavernas disfrazadas y en una de ellas hace poco buscaron refugio para pernoctar...

—¡Cállate! ¡¿Me juzgas lo bastante tonto para creer que mi hija entraría en semejante cubil?! ¡Hay víboras en cada pedacito de aquellas grutas! ¡Jamás nadie saldría vivo de allí!

—¡Exactamente, señor!... ¡Exactamente! ¡Usted lo sabe, yo lo sé, pero él y ella no! Una de las cobras picó al joven profesor, matándolo. Vuestra hija se desmayó de puro terror, quedando inmóvil en el suelo, lo que la salvó hasta el momento. ¡La veo sangrando profusamente! ¡Sí, pierde el bebé! Por milagro, señor, las cobras la dejaron en paz...

—¿El bebé? ¡¿Qué bebé?! ¡Estás loco! ¡Sería mucha vergüenza para un padre honrado! ¡Además, siempre fuiste perturbado, debería haberte matado a golpes, recibiste poco, infeliz!

La voz dulce y conciliadora de la esposa intentó apaciguar los ánimos del encolerizado padre:

—¡Señor, esposo mío, oigámoslo! Como bien decís, siempre fue muy extraño, dado a visiones, a premoniciones... ¡Quién sabe si percibe lo que nuestros ojos no ven! ¡Nuestra hija puede estar muriéndose mientras estamos

discutiendo! Solamente nosotros tres conocemos sobre lo que se está hablando aquí... ¡Pensadlo bien! ¡Vuestra honra está resguardada! Debéis buscarla personalmente, sin testigos... Llevad a Sultán, el mejor y más valiente de nuestros canes de caza... ¡Interrogad a Saúl para mayores detalles!

—¡Una vez en la vida dijiste algo que aprovecharé, mujer! ¡Habla, infeliz!

—Vaya por el camino que lleva a la montaña, señor. Enseguida el riachuelo... Debéis atravesarlo, señor... Pronto, veréis algunas veredas... Tomaréis el atajo más pisoteado y seguiréis adelante. Daréis de frente con una formación rocosa que recuerda a un gran pájaro; del lado correspondiente al ala izquierda, cuente una, dos, tres... ¡En la cuarta caverna, la encontraréis! La entrada está vedada por unos gajos que los dos tuvieron el cuidado de colocar allí, ocultándola de las miradas de los probables curiosos...

Tres horas después, la jovencita retornaba en los brazos del padre. Una vieja partera, llamada adrede por la progenitora a instancias del ciego, la aguardaba. Una potente infusión de yerbas completó el inevitable aborto, mientras el padre esperaba en la sala contigua a los aposentos de dormir, ensimismado en sombríos pensamientos.

Las informaciones del ciego se habían mostrado extremadamente precisas, pues quien pasase por las rocas difícilmente sospecharía de algo. Mal adentrara en la sombría caverna, empuñando en una de las manos la antorcha y en la otra rígido bastón de madera, el ruido característico de las culebras cascabel lo alertó, apartándolas momentáneamente; el perro, valiente y leal, identificando el peligro para el dueño, se lanzó en dirección a los reptiles, rechazándolos hacia las entrañas de la gruta. Un cuerpo yacía estirado en el suelo y él reconoció al profesor; el rostro violáceo y congestionado, la rígida postura, todo confirmaba la acción letal de veneno ofídico en altísima dosis. Un poco más allá, estaba la hija, felizmente inconsciente aún. La ropa se mostraba empapada en sangre, pero ella respiraba aún. La cargó con sumo cuidado, recorriendo el camino de regreso lo más rápido posible, amparándola en sus brazos, deseando que no empeorase con el incómodo viaje.

Mientras aguardaba el final de los acontecimientos, apostado en la puerta de la habitación del cuarto de Marta, razonaba:

—Marta estaba pálida, muy pálida... perdió mucha sangre... Pero había sobrevivido, pues era joven y fuerte. ¡Me siento aliviado! ¡Todo había terminado bien! Muerto el seductor, extraída la criatura, nada restaba del triste episodio... Trataré de pagar rígidamente a la partera... ¡Eso! Personalmente

la alertaré sobre el peligro de hablar imprudentemente... ¡Si ignora el aviso, nada más fácil que eliminarla!

Suspiró, mirando con aprensión hacia los lados del dormitorio. Estaban demorando... Irritado, continuó el interrumpido raciocinio:

—Mi esposa no constituye un peligro... Pero el ciego, el ciego ciertamente me odia, por el justo castigo que le infligí... ¡Mejor matarlo! Así evitaré problemas futuros...

Moviendo la cabeza, monologaba:

—¡Qué extrañas son las personas! ¡Cometen errores y no aceptan el castigo! ¡Di de comer a ese infeliz desde que era un niño inservible y él me retribuye así, permitiendo que un canalla seductor robe a mi hija! Si no fuese por el miserable, que no cumplió mis órdenes, nada habría pasado... ¡Su castigo fue merecido! Veamos... Primero elimino al cieguito, después trato de esparcir una convincente historia, para salvaguardar mi honra y garantizar un ventajoso casamiento para Marta en el futuro. Veamos... Diré que el tal profesorcito no pasaba de ser un miserable ladrón, que se aprovechó de mi bondad... Mejor pasar por tonto que tener una hija deshonrada, blanco de habladurías... Es mucho mejor... Forzó los cofres y los saqueó, fue sorprendido por mi inocente hija y la secuestró, creyendo conseguir un cuantioso rescate de un padre amoroso y rico... Un viajante, un extraño a quien recompensé generosamente, yéndose para distantes tierras, trajo noticias de la pareja, al pasar por la propiedad, inocentemente buscando albergue y comida por una noche... Por casualidad, por casualidad... Con la prisa, decidí partir solo persiguiendo al bandido, temiendo por la integridad de mi pobre hija... ¡Maté al infame y la traje de vuelta, sana y salva! Satisfecho con su sagacidad, debido a lo avanzado de la hora, decidí dejar para el día siguiente la muerte del ciego, optando por actuar él mismo, evitando el concurso de otras personas en el amargo episodio.

No había aclarado bien el día, cuando, después de una ligera visita a la habitación de la hija adormecida, y constatar su evidente mejoría, se dirigió al depósito, dispuesto a resolver la última pendencia. Encontró al joven sentado, tanteando tiras de mimbre con sus sensibles manos, fabricando una cesta. Saúl buscaba en el trabajo fuerzas para continuar viviendo, suplantando así la desgracia que lo dañara. Consciente de la imposibilidad de volver a ver, con la ayuda de la madre de Marta y mucha resignación, había conseguido adaptarse a las nuevas condiciones existenciales. Precisaba sobrevivir y no pretendía hacerlo a expensas de otros. Así, el prepotente y orgulloso señor lo encontró trenzando las tiras:

—¡Vaya, vaya! Juzgué encontrarte acostado, durmiendo... Creí que estarías lleno de ira contra tu señor... Veo que me equivoqué... ¡Mejor, pues me ahorras el trabajo de librarme de ti! ¿Cómo pude pensar que me causarías dificultades? ¿Tú, un pobre diablo, un necio? Siendo justo y piadoso, permito que vivas aquí, siempre que seas útil, pues no pretendo mantener a un hombre fuerte y saludable, cuyo único defecto es no ver... ¡La ceguera no es una enfermedad! ¡No obstante, permanece lejos de mí, pues traes a mi recuerdo tristes y amargos acontecimientos, de los cuales eres el culpable!

De salida, ya en la puerta, se detuvo súbitamente, exclamando:

—Hay una condición importantísima: ¡guarda absoluto sigilo de todo! Si me entero de que abriste la boca... prepárate...

El invidente lo oyó todo, con la cabeza baja, mientras gruesas lágrimas se escurrían de sus ojos muertos. Extrañamente, ya no sentía ningún resentimiento, tan solo una gran tristeza, mezclada con conmiseración... ¡Cuán inhumano era su señor!

Transcurrieron algunos meses; poco a poco Saúl readquirió cierta confianza, calmándose. No abrigaba en su generoso corazón ímpetus de revancha, pero una amargura lo importunaba, manifestándose a cada momento en que sus sensibles oídos escuchaban la voz del amo. Lo oía gritar con los siervos, sentía los gemidos y el llanto provocados por sus crueles castigos... Ansiaba obtener el olvido, intuyendo que solamente así tendría paz. Quería olvidarlo todo, quería... le faltaba la palabra, inexistente en la ley mosaica... ¡Perdonar! Sin embargo, pronto conocería a alguien cuya ley mayor sería el Amor, incondicional y pleno, perdonando todo y olvidándolo todo...

Cierto día, en una de las acostumbradas conversaciones con la señora, aprovechando la hora en que el amo salió para tratar de variados negocios, se atrevió a manifestar un deseo: ¡apreciaría vivir lejos de allí!

—Señora, presiento que me haría enorme bien para mi alma aún herida alejarme de esta casa, pues la presencia de vuestro marido despierta en mí sentimientos y emociones que me desagradan, las cuales aún no consigo superar. Estoy recuperado físicamente, gracias a vuestra bondad; aprendí a convivir con la oscuridad, la cual ya no me afecta como al principio. La oscuridad de mis días me proporcionó la oportunidad de desarrollar otros sentidos, dilatándolos. Hablo del tacto, del olfato, de la audición, del paladar... Además, y a usted le puedo contar sin recelo y sin temor: algo sorprendente que me ha ocurrido. Veo con los ojos del alma, de una forma que las personas ignoran, presas como están a sus pequeñas vidas rutinarias y materialistas,

desatentas a todo lo que las rodea... Seres, a muchos de los cuales conocí cuando andaban en sus envoltorios carnales, y que hoy se encuentran en la patria espiritual, conversan conmigo. Convivo con otros también, amigos de mundos diferentes del nuestro y mucho más evolucionados... Así, todos ellos contribuyen para ahuyentar la soledad... Jamás estaré solo o sin protección... Volviendo al pedido, ¿os acordáis de aquella cabaña de caza en medio del bosque? Hace días vengo pensando en implorar que seáis mi intercesora junto a vuestro esposo, para que él me autorice a vivir allá de ahora en adelante. Podréis visitarme, pues usted es responsable por mi salvación en la hora más difícil de la vida y nutro sincero afecto por su persona...

Fue un verdadero alivio que el iracundo señor concordara. Pues la presencia cercana del ciego lo importunaba igualmente, despertándole el recuerdo del mal paso dado por la hija. Extrañó el interés de la esposa por Saúl, indagando:

—¿Conversas siempre con ese individuo, mujer? ¡Qué pérdida de tiempo!

—Lo ayudo, mi señor y esposo, y oso implorarle vuestro permiso para continuar socorriéndolo. No nos harán falta sobras de alimentos y viejas ropas...

—¡Haz como quieras! ¡Con tal de que no me fastidies!

La generosa mujer arregló la vieja cabaña de cacería, mandando a reparar el tejado que estaba en ruinas, completando el revestimiento de tablas que forraba el piso, vedando las entradas de viento y lluvia, para ofrecer a Saúl mejores condiciones; la amuebló con sencillez, tomando en cuenta el estado de su morador. Finalmente, efectuó la mudanza, solicitando con emocionada voz:

—¡Bien sabes que te considero como un hijo! Así, no me impidas que te visite, ni que rodee de cuidados tu vida, como cualquier madre lo haría, manifestando su amor y preocupación... Sentiré añoranza de las conversaciones, de los productivos y esclarecedores intercambios de ideas, de las permutas de afectividad... Hilos de cariño filial y materno nos unen, pues bien sabemos que ellos no se establecen necesariamente por la sangre y sí por afinidades espirituales. En los últimos tiempos, compartimos alegrías y tristezas... ¡Has sido mucho más mi hijo que aquella que mi vientre generó! Desde que regresó de la infeliz fuga, Marta permanece sumergida en gran apatía, negándose a hablar a no ser por monosílabos, permaneciendo la mayor parte del tiempo en la habitación en penumbra. En vano intento ayudarla, pero rechaza mi

afecto... En verdad, nunca fuimos realmente amigas... Pero, aun así, insisto, desdoblándome en cariños y atenciones... ¡Todo inútil! Me expulsa a gritos, como si fuese la culpable de sus desdichas. ¡¿Por qué siente tanta rabia hacia mí?! Si yo la supiese con un hijo en el vientre, la habría acogido con amor, alegrándome con la venida de la inocente criatura, aunque no tuviese un padre para presentarla al mundo. Pero, ¿qué importa el mundo?

Escuchándola, Saúl vio formarse imágenes y escenas en que la figura joven del profesor transitaba por la casa de Marta, deambulando por los corredores y aposentos, buscando comunicarse, inconsciente de su desencarnación. Lloraba y lamentaba la indiferencia general ante su presencia, principalmente de su amada. Se calló, pues no había condiciones de explicar lo que estaba aconteciendo. ¡El mismo no entendía los mecanismos relacionados con el fenómeno, pues le faltaban los conocimientos teóricos al respecto del asunto, lo que no impidió, sin embargo, que intuyese los orígenes de la irritabilidad de la joven, indudablemente relacionada con el fallecido y enamorado profesor!

Consoló a la señora como pudo, aseverando la continuidad de los lazos de amistad, garantizando que continuarían encontrándose siempre. Al final, movido por un incontrolable impulso, sugirió:

—Invite a vuestra hija para la próxima visita... Con toda certeza ella no ignora que mis consejos salvaron su vida... Dígale más aún, relatándole que sé de la aterradora visita nocturna... Ella entenderá mis palabras...

Días después, en una clara mañana de primavera, la casita humilde y bien aseada recibía la visita de las dos mujeres. Madre e hija buscaban el consuelo de la palabra amiga y ponderada del joven invidente. Se sentaron todos y, después del intercambio de amabilidades iniciales, el joven solicitó a la amiga que lo dejase a solas con la callada Marta, sugiriéndole un paseo al encantador riachuelo próximo. Tan pronto como salió la progenitora, la joven se desató a llorar angustiosamente, indagando:

—¿Cómo sabes lo que está ocurriendo? ¿Eres un brujo o algo así? ¡Me siento enloquecer de miedo! ¡Noche tras noche, le veo entrar a la habitación, el bello rostro que tanto acaricié y besé, ahora se muestra de color violeta y congestionado, con gestos atroces de sufrimiento y desesperación! Él intenta hablar, me extiende los brazos para que yo me cobije en ellos... ¡Llora, llora siempre, y sus lamentos dañan mis oídos y me penetran la cabeza! En estado de pánico, lo expulso, rechazo que me toque, aunque mi corazón esté dilacerado de nostalgia. ¿Cómo puede ser así, Dios mío? ¡Lo amé, y aún lo amo pero su presencia me aterroriza! Sé que está muerto y se pudre en el fondo de

la caverna, pues mi padre ni siquiera atendió a mis ruegos de proporcionarle el consuelo de una ceremonia fúnebre... ¡Oh, Dios!

El joven la escuchaba en silencio. Inicialmente, se perturbó, pensando cuán pobres eran los argumentos de que disponía para auxiliarla; después se sintió envuelto en dulces vibraciones y de su boca fluyeron palabras que decían la realidad de la vida después de la muerte. ¿De dónde vendrían tales conocimientos? Presentía la influencia de fuertes y vibrantes energías y se escuchaba hablando, hablando... Después, como si fuese atraída por los pensamientos de la amada y su triste llanto, una figura entró a la sala, aproximándose a la jovencita, enlazándola y fundiéndose con su cuerpo tembloroso. Marta sintió su perturbadora presencia, aunque nada lograra visualizar. Su respiración se agitó, un peso enorme le constriñó la nuca, el sudor inundó su pálida frente. Al mismo tiempo, un ser de rara belleza, envuelta en alba túnica, los largos cabellos castaños sujetos con un lindo adorno de delicadísimas flores, tan blancas como su vestido, se aproximó al joven profesor, envolviéndolo en un cariñoso y confortador abrazo, murmurando palabras de consuelo, convidándolo a acompañarla, hablando convincentemente sobre la necesidad de no apegarse y partir para un lugar mejor, donde podría ser feliz. Finalmente accediendo, el joven abandonó a Marta, aun en contra de su voluntad, liberándola del envolvente abrazo, y los dos espíritus se dirigieron a la puerta, donde la celestial visión saludó con la mano a Saúl, despidiéndose cariñosamente. Él todo lo “veía” con intrigante perfección.

La joven, entre sollozos, continuaba:

—¡Hasta perdí a mi hijo, tú lo sabes! ¿Qué me restó de la vida? ¡Mi padre persiste en la infeliz y absurda idea de casarme con alguien adinerado, uniendo fortunas! ¿Qué me importan las riquezas? ¡Ellas no me hacen revivir las dulces e intensas emociones del amor! Rica ya lo soy y, no obstante, me juzgo más pobre que el más mísero de nuestros siervos...

Saúl solamente escuchaba, callado. Se sentía impotente para hablar de amor... A fin de cuentas, ¿cuándo había sido amado realmente? Tristes recuerdos de la infancia, rechazado por los padres, por las personas que no lo entendían... Antiguas amarguras brotaron y él se esforzó para no quejarse también... Pues la joven había venido en busca de auxilio y no sería justo sobrecargarla con sus propios dolores y anhelos... Así, una vez más consoló, solicitando a los amigos espirituales que lo ayudasen en la ardua tarea, preguntándole el motivo de haber sido escogido para tal misión, cuando otros más dichosos podrían estar en mejores condiciones, a su entender, para oír y aconsejar...

Sus cuestionamientos quedaron una vez más sin respuestas y mentalmente consideró que los cielos permanecían callados para él, aunque abiertos para las dudas y los padecimientos ajenos...

A partir de aquel día, madre e hija encontraron el hilo de la madeja en su relación, iniciando una nueva etapa, en la cual el respeto y la amistad imperaban. Liberada de la presencia infortunada del amado, la jovencita readquiría el equilibrio poco a poco, recuperando los saludables colores de la juventud. El sufrimiento la transformó en una joven más madura, menos egoísta, menos orgullosa... Extremadamente benéficos, los largos diálogos con el joven invidente derrumbaban por tierra absurdas y atrasadas creencias, haciéndola meditar sobre la existencia, las relaciones familiares, el amor...

Las noticias se esparcían, principalmente en una pequeña localidad; en breve llegaban gentes y más gentes con el instintivo propósito de conseguir apoyo espiritual, dividiendo dolores, compartiendo problemas...

La caridad funcionaba como una muela propulsora de profundos y renovadores cambios, favoreciendo a consoladores y consolados. En medio del verdor del pequeño bosque, la humilde cabaña se tornó un puesto de auxilio, donde llegaban seres en desajuste, relatando naufragadas esperanzas y sueños deshechos. Encarnados y desencarnados buscaban al médium y, aunque continuase creyéndose demasiado pequeño para la gran tarea, él accedía a oír y consolar sorprendiéndose con el confortamiento demostrado por las personas. Algunas llegaban a curarse de males físicos, otras abrazaban sus cruces redentoras con aliento y resignación antes inexistentes.

Fue en aquellos días cuando Jesús pasó por aquella localidad oscura.

En la retirada morada, Saúl ni siquiera tuvo noticias de que Él vendría... Madre e hija fueron al encuentro del Maestro, pues ya sentían en los corazones el dulce llamado de la verdad. Ricas y saludables, algo les faltaba aún... Desde los infortunios relacionados con la malograda fuga, nuevas necesidades existenciales habían surgido, principalmente para Marta; bellas ropas, joyas, lujos, nada ocupaba el mismo espacio que antes, y las almas de las dos mujeres ansiaban mucho más. Jesús, con su bondad y sabiduría abría un desconocido abanico de opciones, permitiendo selecciones que implicarían saludables cambios, constituyéndose el incontestable guía para sus existencias. ¡Tan bello era, que llegaba hasta sacar el aliento! ¡Y sus palabras! Comprensión, ternura, cariño, respeto, aceptación, amor... Escuchándolo, presenciando las curaciones, ambas inmediatamente pensaron en Saúl... ¡Si quisiese, Él podría curarlo!

Como siempre, muchos convidaban al Rabí y sus discípulos para que tomaran lugar en sus mesas, compartiendo la hospitalidad de sus hogares. Aprovechando la ausencia del esposo, en providencial viaje de negocios, la señora ofreció su casa al Maestro, regocijándose cuando Él aceptó. Después de la comida, la mujer solicitó a Jesús permiso para hablarle a solas, relatando la triste historia del joven ciego. El enviado divino la escuchó con atención, sin opinar nada. Finalizando, ella osó hacerle una pregunta:

—Por caridad, ¿lo visitaréis, Maestro? ¿Se pondrá tan feliz en conoceros! ¿Podréis curarlo, Maestro? Me duele la injusticia practicada contra él por mi esposo; me aflige la obscuridad en la que el pobrecito está sumergido; me punge la resignación con la que enfrenta los problemas, siempre dispuesto a atender a los infelices que lo buscan. Él jamás se queja, al contrario, escucha las lamentaciones ajenas con serenidad y comprensión...

La tarde finalizaba cuando Jesús y las mujeres llegaron a la cabaña. La mayor entró, anunciando a Saúl la visita del Rabí, mientras el Maestro y Marta se quedaban a la sombra de un enorme árbol. El joven volvió su cabeza en dirección a la puerta y, en medio de la oscura ceguera, lo percibió recortado contra las luces del crepúsculo. En la sala humilde, los acostumbrados compañeros espirituales del joven también aguardaban al excelso visitante, que se aproximó, envolviendo a Saúl en un caluroso abrazo, besándolo en la faz mojada de lágrimas. Se sentó a su lado en el rústico banco, preguntando serenamente:

—Esta mujer suplica por el retorno de tu visión. ¿Precisas ver, mi amigo? Cuán ciegos son los hombres que viven única y exclusivamente la vida material, imposibilitados de contemplar la verdad, que no está afecta a los ojos del cuerpo físico... Tú, al contrario, aunque estás sumergido en sombras, no te dejas dominar por ellas... ¡Me piden la sanación, pero no veo enfermedad! Al robar la luz de tus ojos, ante las posturas asumidas por ti, puedes considerarte acreedor ante la vida. No existe en ti ni resentimiento ni desesperación... Sufres, yo lo sé, pero prosigues siempre, persistiendo en el bien, escalando los peldaños evolutivos lenta y seguramente. Llevas el consuelo a los que lloran, amas sin esperar retribución... A los ojos del mundo, eres un deficiente; a los ojos de Dios, un convaleciente de la larga molestia del egoísmo, contra el cual la Buena Nueva ciertamente constituirá un poderoso medicamento, suministrándote subsidios para proseguir adelante con más firmeza y mayor seguridad.

Bajo las sorprendidas miradas de las mujeres, los dos entablaron una larga conversación. ¡Cuánto tenía Jesús para ofrecerle a Saúl! La noche llegó con su manto de oscuridad y el Maestro no se incomodó con el paso de las ho-

ras... Después, encendió Él mismo la candela, colocó leña en el viejo fogón y entonces, sonriendo amablemente, le dijo a la madre y a la hija:

—Ciertamente, sabéis cocinar. No me considero un perito en tales quehaceres, necesitando de vuestra ayuda. Mientras tanto, conversaré un poco más con Saúl...

Pasaron la noche en la casita del bosque. El silencio de la arboleda se combinaba con el resplandor plateado de la luna y con las fulguraciones de las estrellas. Las preguntas del joven parecían no tener fin y el Maestro las respondía con propiedad y sabiduría. ¡Su doctrina de Amor se descubría ante el deslumbrado Saúl! Después, como se hacía tarde, Jesús escogió un lugar bajo el cielo de estrellas y, en compañía de un rústico cobertor, se acostó, adormeciéndose inmediatamente.

Cinco días permaneció Jesús en la casa de Saúl. La señora y su hija se fueron enseguida a la mañana siguiente a su llegada, obedeciendo a los imperativos del hogar, recelosas del regreso del intolerante señor, que indiscutiblemente nada debería saber sobre el ilustre visitante. Al final del quinto día, el Maestro preguntó una vez más:

—¿Quieres que te devuelva la luz de los ojos, mi amigo?

—Maestro, me diste algo mucho mayor y más precioso que mi sanación del cuerpo físico. Encendiste en mí una luz que iluminará mi espíritu durante milenios y me acompañará por la eternidad. Este cuerpo, transitorio altar del espíritu inmortal, se perderá con el correr de los años, retornando al polvo y a las cenizas. Es necesario e importante, pero jamás deberá o podrá suplantar las prioridades del espíritu que lo anima. No obstante, si lo deseáis, que se haga en mí vuestra voluntad, Señor.

—Tu fe te sanó, Saúl. ¡En nombre del Padre, restituiré tu visión! Sin embargo, antes de que veas nuevamente con los ojos de la carne, apreciaría informar que no hubo injusticia en el acto practicado contra ti. Nuestro hermano, al quemar tus ojos con el estilete incandescente, asumió un significativo débito contra las leyes divinas de amor y caridad, pero tú, Saúl, rescataste el pasado, cuando cegaste para garantizar el poder. ¡Recuerda, te lo ordeno!

El invidente observó una enorme pantalla mental frente a sí; desfilaron las escenas y él estaba en ellas, con diferente cuerpo, pero, sin ninguna duda, él mismo. Emociones del pasado y del presente se mezclaban con admirable y sorprendente velocidad...

* * *

Egipto antiguo, siglos atrás...

Las enormes construcciones de piedra, los palacios de paredes decoradas con colores fuertes y vivos, todo sugería y recordaba la magnificencia de los faraones, su pretendido poderío por encima de la vida y de la muerte, representaban una humana y vana tentativa de proteger a los muertos contra la implacable destrucción del tiempo y de los vándalos. Saúl podía sentir en la nariz el olor característico del Nilo, con sus fértiles márgenes inundadas, las plantaciones tremolando a la brisa caliente, el clamor de los trabajadores, los gritos de los capataces... Las flores de loto abriéndose al sol en las aguas del río sagrado... Flores de los dioses... Un hombre lujosamente ataviado descendía de las gradas del templo; en su pecho fuerte y moreno, brillaba el medallón del dios Sol. Era él, Saúl, ¡aunque muy diferente en su aspecto físico! Cargaba en las manos el refulgente símbolo sacerdotal...

El impresionante personaje ocupaba un lugar destacado en la mayor parte de las imágenes ulteriores... ¿Cómo podría ser tan implacable, tan sediento de poder y riquezas? ¡En todo y en todos reafirmaba su dominio! Entraba al palacio del faraón con confianza y familiaridad, displicentemente caminando por los corredores, intercambiando ideas con el soberano y su familia, opinando, influenciando, manipulando sin ningún pudor o remordimiento...

Algo absorbía la atención del gobernante del poderoso Egipto: ¡la tumba que guardaría sus restos después de la muerte! Guardado en ella, sobreviviría a la muerte, retornando al cuerpo en el momento oportuno... La suntuosidad de la pirámide garantizaría su reconocimiento por los dioses, señalando inequívocamente el valor de que era digno como divinidad encarnada en la Tierra, garantizando un especial y justo tratamiento. ¡Pobre faraón! ¡Conocía apenas una pequeña parte, ignorando que el retorno ocurriría sí, pero a través de la reencarnación en un nuevo cuerpo, y no necesariamente en medio de la realeza, pudiendo el orgulloso espíritu abrigarse en un humilde cuerpo de carne de un mísero esclavo, conforme con sus necesidades evolutivas!

La arena del desierto reflejaba el sol de medio día. ¡Estaban finalmente concluidas las obras de la gigantesca pirámide! En la cámara mortuoria, algunos operarios daban los últimos retoques y los orfebres completaban la magnífica máscara mortuoria en oro, esmalte y lapislázuli, representando al faraón en su joven y bella edad, pues él pretendía que los dioses lo encarasen con tal imagen, sin importar con cuantos años dejase el cuerpo. El poderoso

sacerdote todo lo comandaba personalmente, certificándose de la perfección en sus más mínimos detalles, creyendo que el faraón podría despreocuparse, disfrutando cada día de su existencia, seguro de que su integridad estaría asegurada cuando llegase la hora de partir.

¡Todo está preparado! A una orden suya todos se retiraban y el religioso cerraba las puertas, accionando el complicadísimo sistema de seguridad, garantizando que nadie más entraría en la tumba. Después, salía bajo el sol ardiente, respirando el aire seco en largas inhalaciones, satisfecho consigo mismo y con los resultados. Miraba de relance la pila de cuerpos a un lado, desviando la mirada con displicente irritación. Pertenecían a los esclavos y operarios que habían laborado en la obra y, de alguna forma, compartieron los secretos de la gigantesca construcción. Yacían al sol y las moscas se enjambaban, atraídas por el fuerte y dulzón olor de sangre. Bastó una orden del sacerdote para que fueran lanzados en una zanja preparada a tal efecto, a significativa distancia de la pirámide, a fin de no cubrir de inmundicia el terreno.

Una pregunta del comandante de los guardias reales, persona de su más entera confianza, provocaba una sospecha:

–Todos fueron eliminados... ¿Estáis satisfecho, supremo sacerdote?

Todos... Todos menos los soldados, los ejecutores de su decreto de sumaria eliminación de los testigos... Los contaba discretamente. Diez, incluyendo al oficial. Sonreía, respondiendo con falsa bondad:

–¡Muy satisfecho! ¡Vamos para el palacio!

En aquella noche, obedeciendo las instrucciones provenientes del templo, numerosos mercenarios cegaban a los nueve soldados y al oficial al mando, utilizando hierro candente, resguardando así el secreto de la pirámide mortuoria, pues ya no podrían indicar el lugar de la entrada. ¡Imposible encontrarlo en la oscuridad de sus lacerados ojos! Siempre con la intención de agradar, el sacerdote sugería al faraón que el Estado mantuviese a cada uno de ellos y a sus familias, sin dejarles faltar nada, agregando:

–Así os loarán, derramando energías positivas sobre vuestra real persona...

Larga y respetada sería su existencia, acumulando amplios conocimientos, a través de fecundos estudios, principalmente en el área espiritual. Jamás cuestionó su conducta, juzgando correcto y justo defender la integridad de su faraón, principalmente en lo tocante a su desencarnación. Creía

que, en su calidad de religioso y hombre de confianza del imperio egipcio, le competía decidir, incluso si ello costase el sacrificio de vidas. ¡¿Qué importaba la vida de algunas personas ante la sagrada magnificencia del soberano de Egipto?! El poder estaba en sus manos sacerdotales y requería pulso firme. ¡Realmente juzgaba estar haciendo lo correcto!

* * *

La voz mansa y comprensiva de Jesús lo trajo a la actualidad:

—Haciendo mal uso del poder inherente a la posición que ocupabas en el templo, creaste pesados débitos, mi amigo. Dios jamás castiga, al contrario de lo que acostumbran creer las personas. Cuando la criatura humana toma conciencia de los fragorosos errores cometidos en el pasado, ella misma implora que se le de la oportunidad de realizar los aciertos, cancelar las deudas, conquistar la paz interior. Eso ocurre a medida que asciende evolutivamente, perfeccionando sus sentimientos. En este triste drama del presente, reencontraste al orgulloso faraón de entonces en la figura de Marta, y el oficial, que nunca perdonó la traición y la ceguera, como el amo que te infligió idéntico castigo. Montado el escenario reencarnatorio, el libre albedrío de cada uno de ustedes imprimió los caminos de las acciones... Puedes deducir que el antiguo soldado egipcio no consiguió suplantar la rabia, recorriendo las sombrías veredas de la venganza... En cuanto al faraón, hoy en cuerpo femenino, insiste aún en su raciocinio egocéntrico, desconsiderando las consecuencias de sus actos... No obstante, nos parece que asimilaste muy bien la lección, superando las dificultades, esforzándote para perdonar, dándote a los menos afortunados con amor y resignación. Por ello, teniendo en cuenta tus futuras tareas, en nombre del Padre, ordeno: ¡ve, Saúl!

¡Cómo era bueno ver nuevamente! Sus ojos se llenaron de lágrimas al mirar al Amigo... Después, como si estuvieran adivinando la buena noticia, las dos mujeres aparecieron. En la mirada cariñosa de la mayor, Saúl leyó sincera alegría y una paz muy grande; al abrazarla, murmuró bajito, de manera que solo ella oyese:

—¡Mi madre del corazón!

Marta lo miraba callada. ¡Había cambiado tanto! ¿Dónde estaba la joven orgullosa y petulante del pasado? ¿Dónde la tez rosada y los gestos de niña? ¿Dónde los ojos brillantes y la sonrisa fácil? Sintió piedad por ella comprendiendo el fardo que aquella mujer cargaba, enfrentando, cada día,

la actitud vengativa del padre autoritario e iracundo, la pérdida del hombre amado, el aborto del hijito... ¡Y, no obstante, continuaba linda!

Encontró los claros ojos de Jesús y Él sonrió, llamándolo para el abrazo de despedida.

—¡Tan pronto Maestro! Quedaos un poco más en la humilde casa de vuestro siervo...

—Otros esperan y, como tú, quieren alegrarse con la presencia de la Buena Nueva... ¡Urge partir! En honor a la verdad, Saúl, no será posible que nos encontremos nuevamente en cuerpo, pues mi tiempo sobre la Tierra está prácticamente finalizando... Sin embargo, siempre estaremos juntos en pensamiento y corazón. Óyeme: durante el día tejerás tus cestos, garantizando el pan y el abrigo honestos, dignos. ¡Por la noche y en las horas de ocio, divulgarás mi doctrina de amor! Aprendiste en estos días que pasamos juntos y mucho más recibirás en espíritu, durante el sueño de la carne. Aparte de esto los amigos espirituales se encargarán de nutrirte con lo necesario en la hora precisa, desde que te propongas asumir el trabajo redentor. Enormes obstáculos obstruirán tus caminos, provenientes, principalmente, de la envidia de otros y de tu propio orgullo. Codiciarán tus dones, lanzando sobre ti ofensas y calumnias. Intentarán eliminarte con ataques físicos, verbales, emocionales... ¡Persevera en el bien y prosigue! ¡No mires para atrás! Al frente, la luz brilla siempre, iluminando las sendas de aquel que persiste en el trabajo del bien. En cuanto al orgullo, ¡vigila y ora! Serás enaltecido, idolatrado, lisonjeado... Te ofrecerán posiciones destacadas y serás tentado a creer que eres más que los demás... Entidades espirituales de reducida evolución te tentarán con la fama y el poder... Y el dinero... ¡Muchos ya cayeron cuando se desviaron por los peligrosos caminos del personalismo exacerbado!

—Recuerda siempre humildemente que Dios concede, por misericordia, las herramientas que pueden impulsar tu progreso y que, aun así, haces de ellas un uso limitado, a causa de tu ignorancia. Así, ¿enorgullecerse de qué? El medianero fiel y justo jamás se apartará de la sencillez y de la humildad, indispensables para la labor en la viña del Padre. Por tanto, sé humilde, atribuyendo a Dios los laureles de la victoria y a ti mismo las causas de los contratiempos. Una cosa más: abstente de verter profecías inútiles para la elevación espiritual y rechaza el concurso de espíritus que, falsamente imbuidos de buenos propósitos y fingiendo amor y caridad, favorecen y estimulan vanidades. Examina bien lo que les viene del corazón en forma de mensaje y separa la cizaña del trigo. ¡Cuidado con los malos consejeros del mundo espiritual! Por lo demás, ¡mucho trabajo y mucho amor al prójimo!

Y el Maestro partió.

Liberado de la ceguera física, Saúl se preparó para el ministerio de amor que Jesús le había delegado. Al saber del restablecimiento del antiguo siervo, el padre de Marta se apresuró a expulsarlo de sus tierras, a pesar de los reiterados ruegos de la esposa y de la hija, creyéndose eximido de cualquier responsabilidad. En el fondo de su rencoroso corazón, continuaba culpándolo de la deshonra de la hija, esperando nunca más encontrarse con él. El joven aceptó la decisión con serenidad, concediendo al ex amo el beneficio del perdón, olvidándose de lo ocurrido, principalmente después del relato de Jesús sobre su pasado en el Egipto de antaño, esclareciendo los reales motivos de tanta rabia contra su persona. Se trasladó a la aldea, obedeciendo a las determinaciones del Rabí. En realidad, la mudanza facilitaría la divulgación de la Buena Nueva, así como la venta de los cestos de mimbre, para garantizar su sustento. Por la noche, la casita pobre se convertía en el punto de reunión de los moradores de la aldea, donde la palabra de Jesús encontraba atentos oídos difundándose a ojos vistas. Las potencialidades mediúnicas de Saúl se fueron divulgando y muchos iban hasta él para alivio de sus problemas y dolores. Fiel a las instrucciones del Maestro, el joven propugnaba la discreción y la caridad, negándose a vanidades e ilusiones.

Cierta mañana, cuando comenzaba a tejer los cestos, se asustó con la inesperada visita de la hija de su antiguo señor. Venía llorando.

—¡Van a casarme! ¡Mi padre concertó mis nupcias con el viejo Naím, un hombre que tiene edad para ser mi abuelo! ¡Viudo desde hace poco tiempo y deseoso de tener una bella y joven esposa, todo lo arregló con mi avaricioso padre, mediante una voluminosa cantidad, como si yo fuese una mercancía a la venta! ¡Le expliqué que deseaba casarme con alguien por quien mi corazón latiese con fuerza, pero él no me oye, interesado solamente en la fortuna del pretendiente! ¡Dice que debo callarme y agradecer a Dios, pues ya no soy virgen! Me echa en cara el mal paso de entonces... Me amenaza, ordenándome que mantenga el secreto de lo acontecido, para no espantar al novio... ¡Piensa solamente en dinero, tierras, poder! ¡¿Qué hago, Saúl?!

Inmensa tristeza envolvió al joven. Observó meticulosamente a la joven vestida con costosas telas, las joyas que adornaban sus orejas y el pecho, las pulseras... Después centró su atención en la delicadeza de las manos que no conocían de duras labores ni siquiera los servicios de una casa... Amaba a Marta desde el instante en que la recibió en la cabaña... Tal vez el sentimiento existiese desde mucho antes, sofocado por la superioridad económica

y social de la joven... Guardaba el secreto, pues reconocía que nada podía ofrecerle a no ser una vida atribulada y pobre. ¡Además, el orgulloso padre nunca permitiría una unión tan dispar, antes sacrificaría a la hija en el altar de su avaricia y ambición! ¡Con palabras duras, contundentes, amenazadoras, ciertamente había conseguido anular la resistencia filial, entregándola en matrimonio contra su voluntad!

—Marta, ¿qué esperas que te aconseje? Si yo pudiese, no estaría en tal situación, pues grande es el cariño que te profeso. Para huir del enlace, solamente queda romper definitivamente con tu familia, saliendo de casa a escondidas nuevamente. ¿Estás preparada para dar tan difícil paso?

La joven lo miraba sin entender. ¿Por qué los labios de Saúl callaban cuando los ojos gritaban que la amaba? ¿Estaría engañada, confundiendo afecto fraterno con amor entre hombre y mujer? Él conocía su pasado, sabía de sus engaños, probablemente también la consideraba deshonorada e impura... pensó en decir lo que sentía, en pedir que la aceptase como compañera, enfrentando la cólera de su padre, pero temió una dolorosa negativa... Acuartelada en su inmenso orgullo, silenció las palabras de amor.

Treinta días después, con insólita prisa del progenitor y del consorte casi septuagenario, se realizó la boda, con pompa y lujos increíbles. La novia mantenía los ojos bajos enrojecidos por el llanto y sus manos temblaban incontroladamente. Ante los saludos, esbozaba una forzada y fija sonrisa, indiferente a los reiterados elogios sobre el bellissimo traje y su apariencia. Realmente, ¿sería difícil encontrar una novia más linda! Un esposo ebrio y tambaleante la condujo al lecho en la noche nupcial y, para su alivio cayó rendido por el sueño, entre linos y encajes, roncando fuertemente, vencido por el alcohol y por el cansancio.

Se inició una fase de verdadera tortura para la joven esposa. Compartir la vida diaria con un hombre viejo y enojado, que reclamaba y blasfemaba constantemente por cualquier cosa, negándose a aceptar las limitaciones naturales impuestas por la edad, y mostrándose a cada momento violento y áspero en el trato, no era nada fácil para ella, haciéndola reconocer que la convivencia con su difícil padre, en los tiempos de soltería, resultaba un paraíso perdido.

Nunca más retornó a la casa de Saúl. El joven, respetando su condición de mujer casada, se alejó también. No obstante, ocultamente, en momentos de grande tristeza, abrió el corazón a aquella que consideraba como

su madre, exponiéndole el amor que a duras penas había sofocado, pidiendo noticias de Marta siempre que la encontraba.

¡Desencuentros!

Transcurrieron cuatro largos años. Jesús había perecido en infamante cruz y resurgió, venciendo la muerte, radiante, para cumplir las promesas hechas a sus discípulos y seguidores. Un fulminante ataque cardíaco se llevó al padre de Marta, dejando a su viuda, aún joven y oficiosa, liberada de su despótico control y muy rica, posibilitándole dedicarse al sueño contenido hacía mucho tiempo, desde que había conocido al Maestro. Hizo construir en la aldea una casa amplia, donde Saúl y ella disponían de espacio para la atención a los necesitados y propagar la doctrina del añorado Rabí.

En cuanto a Marta, su matrimonio entró en una etapa de desgastante rutina, en la cual el esposo primaba por acerbas críticas y maliciosos comentarios hacia ella, esmerándose en atribularla. Mirando a la esposa sorprendentemente bonita y joven, no obstante la angustiada situación de carencia afectiva y dolorosa humillación, la odiaba, consciente de que jamás podría inspirarle amor; tal vez, si hubiese sido más cariñoso y prudente, hubiera podido establecer lazos de respeto y compañerismo, conviviendo de forma saludable y amena. Pero él, aún no sabía actuar así...

Al final del cuarto año, una novedad sacudió la unión de la insatisfecha pareja. Marta se sorprendió en estado de gravidez, para su asombro e inicial repulsa, pues no le agradaba en nada tener un hijo de semejante consorte. No obstante, el cónyuge se regocijó, ordenando festejos por varios días, regocijado con la maravillosa noticia. Aunque no lo supiesen, retornaba al mundo la criatura trágicamente abortada en la caverna, años atrás.

El nacimiento de un niño lindo y saludable proporcionó una tregua a la pareja, serenando los ánimos del esposo y sensibilizando el corazón de la madre, pues aquel anciano iracundo pasaba a ser el padre de un hijo inesperadamente muy amado... Orgulloso y envanecido con la paternidad en avanzada edad, se dedicaba el millonario señor al niño, olvidándose de maltratar a Marta, que pasó a administrar la lujosa casa como la madre del primogénito, digna de atenciones y solicitudes de las cuales el esposo la había privado por largo tiempo, prácticamente desde el inicio del conturbado matrimonio.

En la aldea, Saúl perseveraba en su trabajo. Después de la pérdida de la mujer amada, comprendió mejor la extensión de las palabras prodigadas por el Maestro, cuando habían estado juntos en la cabaña del bosque. Frágil por la nostalgia y por el dolor de saberla en otros brazos en contra de su

voluntad, pues fue obligada a asumir el compromiso; en fin, amándola sin esperanza de compartir sus días con ella, solitario en medio de tantos que lo rodeaban y estimaban, el médium pasó a sufrir el asedio de espíritus inferiores, sugiriendo soluciones rápidas que resolviesen el problema, yendo desde la eliminación pura y simple del rival a la sustitución del afecto perdido por degradantes y perturbadoras aventuras amorosas. La soledad le pesaba dolorosamente, ansiaba tener el consuelo de una familia, hijos, esposa... Las sugerencias infelices de aquellos espíritus y los consejos nada edificantes de algunos encarnados requirieron de mucho control y verdadera caridad cristiana para no sucumbir a las tentaciones. A pesar de todo, persistió en el bien, perseverando en colocar su existencia en las manos de Dios, dedicándose a trabajar y aguardar que el tiempo permitiese las transformaciones y ajustes con el ejercicio del libre albedrío de cada uno de los envueltos en aquel drama.

Conjuntamente con aquella que ahora denominaba madre, desarrollaba el trabajo asistencial y de divulgación de la Buena Nueva a lo cual se había propuesto; noche tras noche, se henchía la amplia sala de oraciones y Evangelio, y de sus manos impuestas emanaba la sanación para muchos y el consuelo para otros. Observando las extensas filas de carentes, los fardos de alimentos donados por la admirable señora, los frentes de trabajo que permitían a los fuertes y saludables ganarse el pan con dignidad, Saúl a veces se cuestionaba:

—Maestro, todo va bien, el trabajo se expande, es imposible dejar de notar la transformación en las personas... No obstante, me siento tristemente solo... ¿Habrà necesidad de sufrir una soledad tan grande? Las personas vienen en busca de auxilio y retornan a sus humildes hogares, pero en ellos existe el afecto de la compañera, la risa de los hijos, los animales domésticos pertenecientes a los niños... Cuando el último solicitante parte, me veo solo en esta enorme casa... Me gustaría dar el calor de mis brazos a un hijo, sentir la calidez de la mujer amada, conversar y compartir las ideas comunes a los mortales... ¿Será errado anhelar todo eso, Señor?

Eran cuestionamientos sin respuesta... Paralelamente, aunque las personas continuasen beneficiándose de los saludables influjos provenientes de los diálogos fraternos y de las reuniones evangélicas coordinadas por él, el médium comenzó a ser víctima de extraña irritabilidad, que en vano intentaba eliminar; resentimientos sutiles pasaron a albergarse en su corazón y una voz insistente y servil lo sugestionaba constantemente:

—¿Qué hacen por ti los que te buscan, Saúl? Los encarnados se apartan

y ni siquiera se acuerdan de ti en sus oraciones... Estás fatigado, no tienes tiempo para tus cosas... Los mentores te relegan a tu propia suerte y ni siquiera se preocupan con tu abandono... ¿Será que esas personas que lloran y lamentan sus pesares son mejores que tú? Bella pregunta, ¿no te parece? No obstante, todos tienen sus familias, sus amores... y tú, ¿qué tienes?

La insinuante voz continuaba siempre, en un monólogo que Saúl inútilmente intentaba discernir si venía de otro cualquiera o de su propio ser íntimo. ¡Quién pudiera saber! ¡Saúl sentía aquella soledad! ¡También se cuestionaba! Los obsesores simplemente utilizaban las flaquezas del médium para manipularlo, haciéndole dudar, reforzando sus temores, minando su auto estima...

—La mujer que tú amas vive con otro... Es infeliz la pobre... Ten valor... ¿No eres hombre? Arrebátala de las manos del esposo, convirtiéndola en tu compañera. ¿Para qué te vas a engañar, si bien sabes que otra no te servirá?... ¡Persigue tu felicidad, pues los espíritus, aquellos que se enarbolan como tus mentores, no están preocupados contigo! Deberían ayudarte, como hacen con los otros, los que no te dan sosiego, que tocan en la puerta sin parar, solicitando tu fraterna ayuda...

La voz se repetía día tras día, con argumentos cada vez más contundentes y aparentemente justos, ¡todos ellos propendiendo al bienestar y a la felicidad de él! Por lo menos así lo parecía...

En determinada mañana, cuando se encontraba particularmente triste y desesperanzado, se detuvo en la puerta de la casa un lujoso carruaje, bajándose del mismo un servidor que, en atrevida actitud, desdeñosamente preguntó:

—Hombre, ¿conoces a aquel a quien llaman el profeta? ¡Mi amo desea hablarle!

—Así me llama el pueblo, pero prefiero el nombre de Saúl, pues tan solo soy un servidor de Jesús... Estoy a disposición de tu señor.

Mirando con repulsa y sospechosamente la figura humilde y joven del médium que trenzaba las varas de mimbre, el criado ayudó a su amo a descender del carruaje, encaminándolo hacia el interior de la casa, apresurándose en sentarlo en rústico y albo banco, no sin antes torcer con desdén la nariz observando la simplicidad del local.

Saúl lo reconoció. ¡Era Naím, el esposo de Marta!

Los ojitos apretados del viejo encararon a Saúl con franco desprecio, mientras la boca pronunciaba, de forma autoritaria y arrogante:

—¡Necesito de tus servicios! ¡Me encuentro en una terrible situación debido a la enfermedad y no quiero morir, pues finalmente soy feliz! Siempre quise tener un hijo, jamás lo había conseguido con esposa o esclavas... ¡Esto me resultaba motivo de vergüenza y frustración! ¡Ahora, inesperadamente, cuando los años pesan, mi linda y joven esposa concibe un bebé fuerte, perfecto, un niño! Me siento en el cielo, quiero disfrutar de cada momento... No obstante, los médicos me dan muy pocas esperanzas, previendo poco tiempo de vida para mí... Afirman que nada pueden hacer para atajar la muerte que se aproxima a largos pasos...

Abriendo el manto, desnudó el pecho, exponiendo a los ojos del mediador un enorme tumor rojizo, que extendía sus tentáculos en dirección a la garganta.

—¿Ves? ¡Según los doctores, pronto me asfixiará! Comenzó como una pequeña ulceración, fue creciendo, aumentando siempre, y a pesar de los costosos tratamientos a los que me he sometido, se esparce rápidamente... Al alcanzar la garganta, padeceré una muerte triste y dolorosa, imposibilitado de beber o de comer... ¿Entiendes mi miedo? ¿Puedes resolver el caso? ¡Soy rico, muy rico, podré recompensarte regamente!

En ese preciso instante, la voz que asediaba a Saúl en los últimos tiempos, íntimamente insinuó:

—¡Trata de dispensarlo! ¡Morirá pronto, mucho antes de lo que piensa! ¡No le doy un mes! ¡Es un caso perdido! Podrás heredar a una viuda rica... ¿Tú no la amas? ¡Entonces! Además, si lo ayudas, no será bueno para ti, ¡pues dirán que lo mataste por amar a la bella Marta! ¿O crees que nadie sabe que la amas? ¡Que se vaya! ¿Por qué tienes que ayudar siempre a los demás, en detrimento de tu propia felicidad? Tú no colocaste en el pecho del infeliz el tumor que lo matará... Por lo demás, ¿quién te dice que podrás sanarlo? ¡Ella te ama, sufre mucho más de lo que imaginas por estar lejos de ti, pues tiene que soportar a un esposo senil y autoritario, exigente y malcriado! ¡Piénsalo bien, esta es la ocasión de decidir el asunto! No estarás haciendo nada malo, pues no tienes ninguna obligación de atender a ese infeliz...

Saúl transpiraba, sintiéndose angustiado, lleno de dudas. ¡Quería tanto tener una familia con la mujer amada, con Marta! De repente, la figura de Jesús se impuso y él recordó las palabras dichas en la cabaña, años atrás:

–“Cuidado con los malos consejeros del mundo espiritual...”

Se levantó, aproximándose al anciano. Con la ayuda de una candelita, examinó cuidadosamente el enorme cáncer, constatando la gravedad del caso. En una cosa el pretendido colaborador espiritual tenía razón: podrían responsabilizarlo si el rico señor falleciese en sus manos... Calmando el corazón precipitado, maceró diversas yerbas con aceite de oliva, añadiendo algunos polvos retirados de frascos etiquetados, obteniendo un ungüento de tono amarillo, con fortísimo y repugnante olor.

–Señor, esta pomada dará para un mes... Debéis utilizarla cuatro veces al día, teniendo cuidado de antes calentar el sitio con compresas calientes. Mientras tanto, precisaréis asistir a las reuniones de esta casa por lo menos una vez por semana, si queréis tener alguna oportunidad... La manera como estáis viendo la vida y las personas, necesita ser repensada, pues no habrá sanación sin modificación interior. Veo que no me entendéis, pero eso no tiene importancia de momento. Aplicaos la pomada como os he dicho, venid a nuestra casa para el Evangelio de Jesús y veremos... Os aconsejo seguir correctamente las instrucciones, pues vuestro estado es gravísimo.

Tan pronto como salió el hombre, sin dar siquiera un agradecimiento, disgustado con la delicada negativa del médium en aceptar la voluminosa bolsa de monedas, los acompañantes espirituales comenzaron a insultarlo, indignados con su elección. Los ignoró, procurando eliminar los pensamientos de rabia, resentimiento, celos, apegándose a Jesús y sus enseñanzas. No obstante, dentro del pecho el corazón le dolía por la añoranza de la joven y el silencio de la casa vacía lo atormentaba. Saúl procuraba espantar el amor por la bella esposa de Naím, la falta que ella le hacía, los celos nada cristianos...

Noche tras noche, con una perseverancia solamente explicada por el pavor de la muerte, observó al esposo de Marta entrar a la sala amplia y sencilla. Al comienzo, venía resabiado, con los ojos puestos en la puerta de salida, como preparándose para una fuga de emergencia. Miraba con patente repugnancia la asamblea pobre, enferma, como si él perteneciese a un mundo aparte, olvidando que también él estaba allí en busca de auxilio para sus dolores, no obstante ser rico. Saúl lo percibía aterrizado con la perspectiva de la inminente desencarnación, pues no faltaba ni siquiera una sola vez al Evangelio, incluso cuando la lluvia caía torrencialmente sobre la aldea, alejando hasta los más devotos. Con el tiempo el médium notó el comportamiento del viejo modificado, la repulsión atenuada, y el interés por las prédicas manifestándose... Después, para enorme asombro de muchos, pasó a hacerse

acompañar de grandes fardos de alimentos, cuidadosamente embalados en paquetes, que él personalmente distribuía entre los frequentadores carentes de la casa. ¡El miedo a la muerte dolorosa lo empujaba hasta Jesús y el Maestro de Galilea lo había impresionado de tal forma que Naím estaba reformulando sus creencias y valores! Cierta noche, trajo a la esposa y al hijito, exhibiéndolos exultante y vanidosamente. Ambos parecían sus nietos... Los ojos de Saúl y Marta se encontraron y aquel hombre sintió una dolorosa punzada de celos; pero, se dominó, esforzándose para encarar aquella familia como cualquier otra de las muchas que asistían a la casa de estudios y oraciones. Las palabras de la plegaria del Maestro, incentivándolo a la renuncia, recomendaban:

—“Hágase vuestra voluntad...”

Después de dos meses, el temible tumor había desaparecido, restando apenas rosados vestigios. ¡Juzgó que Naím no volvería más, pero estaba engañado! Más que la salud del cuerpo, el esposo de Marta había encontrado a Jesús y no pretendía abdicar de Él. El médium se emocionó profundamente, comprendiendo que, si hubiese dispensado al rival, ignorando los preceptos de amor y caridad aprendidos con el Maestro, él hasta podría estar vivo, pero seguramente no conocería a Jesús y no tendría condiciones de modificarse... ¡Y él, Saúl, habría fallado! Acoger al cónyuge de la mujer amada había sido extremadamente costoso en términos de autodisciplina, pues tuvo que dejar de lado los anhelos de su corazón y trillar, día tras día, los difíciles caminos de la renuncia y del amor incondicional. ¡Sin embargo, ahora se sentía en paz, sabiendo que había cumplido con su deber de cristiano ante aquel hombre y su familia!

Los meses transcurrían y la presencia de Naím lo incomodaba cada vez menos, pasando a agradarle sinceramente, habituándose a las largas e interesantes conversaciones, en las que el anciano relataba los viajes a exóticos lugares, realizados durante su juventud y Saúl, que jamás había salido de la oscura aldea, hablaba de Jesús. Así, cuando el nuevo amigo faltó a una de las reuniones nocturnas, Saúl se preocupó, aguardando ansiosamente el día siguiente, pretendiendo buscarlo en su propiedad tan pronto como amaneciese, temeroso de que algo le hubiese sucedido. Pues, ¡él nunca había fallado!

El portón cerrado y el silencio reforzaron sus presagios; siguió por las floridas y perfumadas alamedas, después de saltar con agilidad sobre los altos muros, desembocando en encantadora baranda. ¡Allí vivía Marta, la mujer amada! La localizó entre las flores y los follajes, sentada en uno de

los bancos, llorando. Al avistar a Saúl, descendió los peldaños corriendo, abrazándolo, murmurando:

—¡Se fue! Naím partió, Saúl. ¡Mansa y suavemente, como un ave! Tú eres la primera persona en saberlo, pues fue durante la noche. Lo están preparando para las exequias... Aún es muy temprano... ¿Cómo lo supiste?

—Jamás faltó al Evangelio...

—Sí, tienes razón. Ayer al anochecer se declaró indispuerto, aseverando ser una cosa de poca monta. Le hice té, se lo llevé hasta la habitación para que lo tomase en el lecho, preguntándole si necesitaba de un médico o tal vez de tu presencia, hasta le sugerí enviar un criado hasta la aldea... Dijo que no... Que al día siguiente estaría muy bien, aseveró sonriendo. Me colocó en las manos una carta dirigida a ti, recomendando que te la entregase... Extrañada, sin embargo, Naím trató de calmarme, diciendo que seguramente eran cosas de viejo... Por la mañana, estaba muerto, la fisonomía tranquila, serena...

Después de breve reflexión, Marta prosiguió:

—Algunas personas no creen en la transformación, en muchas de las personas, pero yo asevero que él se tornó en un nuevo hombre, completamente diferente de aquel con el cual me casé. Al aceptar a Jesús, mi esposo cambió, nuestro hogar encontró la paz, éramos felices con nuestro hijo y el Maestro. Tú, Saúl, fuiste el instrumento de tan grandes transformaciones... Yo también aprendí mucho... Hoy, con el orgullo abatido, la vanidad disminuida, puedo decir con sinceridad que te amo, teniendo la conciencia tranquila porque fui esposa y madre responsable, aprendiendo en el duro sacrificio de la rutina familiar a amar y respetar al esposo que Dios colocó en mi camino, contribuyendo para su reforma interior.

Muy conmovido, Saúl ponderó:

—Tú me conoces, Marta, sabes que Jesús ocupa mis horas, que el trabajo en la mies del Maestro es arduo y penoso, repleto de dificultades e ingratitudes. Jesús estará siempre por encima de todo y de todos... Si, aun así, quieres formar parte de mi existencia como esposa muy amada...

El tiempo pasó...

En tarde amena, sentados a la sombra de frondosos árboles, observando el sol descendiendo lentamente en el horizonte en fuego, conversaban:

—Dime, amor mío, ¿acaso te pasó por la cabeza negarle ayuda a Naím, cuando él te buscó?

—¡Ciertamente! ¡Tuve que hacer un enorme esfuerzo para huir a la tentación de abandonarlo a su propia suerte! Además, entidades infelices, aprovechando las brechas provocadas por mi flaqueza moral, me insuflaban ideas nada fraternas. ¡Pero Jesús habló más alto en mí, llamándome a la razón! No siempre podemos seguir los impulsos de nuestro corazón... A pesar de mis sentimientos y emociones, la doctrina del Maestro prevaleció y pude recibir al querido Naím como uno más de los sufrientes a quien me competía atender... El problema no era él sino yo, que no sabía amarlo en calidad de un hermano en Cristo.

Saúl demoró los ojos en el cielo de anaranjados colores, prosiguiendo:

—Aunque no lo deseases como esposo, cumpliste con tus obligaciones, amparándolo en la hora difícil, siendo su compañera fiel, honrando el compromiso que no tuviste el valor de repudiar antes del matrimonio. De mi parte, aprendí a erradicar los sueños imposibles en el momento, esperando pacientemente, a adquirir dos requisitos importantísimos en la evolución espiritual... Renuncia y paciencia...

Ante la mirada asombrada de la señora, se echó a reír:

—¿No sabes aún que esperamos a un hijo? Para hablar con la verdad, querida mía, aunque no te acuerdes, en sueño, en el mundo espiritual, acordamos recibir en nuestro hogar a tres espíritus reencarnados: éste del cual hablaste; aquel que conociste como tu padre y el que pereció en la caverna, victimado por las víboras... Uno de ellos tiene como padre a Naím... Los otros llegarán con toda certeza... Todo retorna a nosotros, en la larga senda evolutiva, para los necesarios ajustes y el aprendizaje del amor verdadero, aquel que sobrepasa los límites de la carne. ¡Benditos somos nosotros por haber sido considerados aptos para la reeducación de estos espíritus! ¡Que Jesús nos ampare!

Largo es el camino del hombre sobre la Tierra, muriendo y renaciendo, en continua evolución; grandes son los obstáculos en su camino, principalmente aquellos relacionados con la influencia espiritual, cuando es candidato a ser un medianero entre el mundo material y el de los que ya se fueron. Falsos profetas y seudosabios se arbolan en defensores del bien y de la verdad, pero serán denunciados por sus obras, destituidas del amor incondicional propugnado por el Maestro Jesús.

TESTIMONIO

León me solicitó que registrase algunas palabras, repasando a los lectores aquello que viví. Con las cualidades de emérito escritor, reprodujo en narración una fase importantísima de mi vida, verdadero marco de la transformación en una persona al servicio del Maestro Jesús. Por su sonrisa, pude sentirlo intrigado con algo, que educadamente intentaba no mencionar, probablemente aguardando que yo lo entendiese y satisficiera la curiosidad tan común a los que pasan al papel las historias de las personas. No fue muy difícil llegar al objetivo de su interés, en la forma de amarilloso pergamino. ¡Nuestro amigo León sentía curiosidad por el contenido de la carta escrita por Naím en la noche de su desencarnación y entregada a mí por Marta, inmediatamente después de su sepultura! La reproduzco ahora, de forma integral, terminando con cierre de oro esta narrativa.

Así decía la misiva:

Apreciado amigo Saúl.

¡Que Jesús esté con nosotros!

Pido encarecidamente que no te sorprendas con el tenor de estas últimas palabras, que vienen del alma y del puño de alguien que presiente la partida en pocos minutos. Perdona el incierto trazo de la temblorosa mano y confía en que mi corazón está firme y seguro de aquello que expongo a continuación.

Cuando te busqué meses atrás, eras la última alternativa de curación; diversos médicos me habían desahuciado, la muerte se aproximaba y yo, odiándote, pues intuía el amor que te vinculaba a mi bella esposa, aun así busqué tu ayuda, aunque la ironía de la situación me torturaba. Creía sinceramente que me rechazarías, aprovechando la oportunidad de librarte de mí. Controvertidos pensamientos me angustiaban, porque quería desesperadamente continuar vivo, además me hubiera agradado mucho llegar a Marta y decirle triunfalmente: el hombre amado, tu profeta, él se negó a auxiliarme...

No obstante, tú me acogiste con la dignidad y el amor de un hermano en Jesús. ¡Me sanaste! Aun hiciste más por mí, revelando a mis enceguecidos ojos el mensaje del Maestro, iluminando mi existencia materialista con las luces de la caridad, de la tolerancia, del perdón... Fuiste mi amigo, aun cuando, bien lo sé, tu corazón continuase latiendo por la mujer que el destino y la férrea voluntad paterna me habían concedido como compañera.

¿Observaste que nunca te ofrecí nada a cambio del bien que me hiciste, a no ser cuando nos conocimos, en una primera y definitiva tentativa, aunque yo era muy rico y conocía tu humilde condición? ¡Aprendí contigo que beneficios de tal orden y amplitud advienen de Dios y solamente Él podrá determinar la forma de reconocimiento! Sin embargo, mi amigo Saúl, me atrevo a dejarte por herencia los dos mayores bienes que poseo: mi esposa y mi hijo. A falta de otros herederos, legalmente hago a mi querida Marta, que siempre me respetó, callando el amor por ti en su corazón, el legado de todo lo que tengo, con la única condición de que sea feliz a tu lado.

Esos pocos meses de convivencia contigo y con el Maestro fueron de tal forma importantes al punto de enseñarme que, en nuestra infancia evolutiva, los sentimientos dejan mucho que desear y necesitamos el concurso de otros con mayor experiencia para ver la dirección correcta, así como los niños precisan de manos fuertes y tiernas hasta que puedan caminar solitos. Tú y Jesús me ampararon y hoy puedo decir, con inmenso júbilo, que parto confiado y dichoso, sin miedo de la muerte, libre de los apegos que siempre oscurecieron mis días.

Ahora, trazando estas líneas, se me ocurrió que ¡me estoy muriendo, como los médicos diagnosticaron! La diferencia reside, única y exclusivamente, en la certeza plena de una vida después de la muerte, eterna y repleta de oportunidades de crecimiento, que hace que aceptemos el deceso del cuerpo físico como un simple viaje de retorno a nuestra patria de origen, dejando atrás todo y a todos, permitiendo que cada uno siga su camino.

Mañana no estaré más entre vosotros, los llamados vivos, pero, donde quiera que esté bendeciré la unión que estableceréis. ¡Sed felices, mis hermanos queridos! Firmado. Naím.

Saúl

Transcripto de *El Arte de recomenzar*, Editora Buena Nueva, 2008, psicografiado por Cirinéia Iolanda Maffei, páginas 219 a la 263, Catanduva, SP, Brasil.

El Evangelio según el Espiritismo

**150 años consolando e iluminando a los
hombres con el mensaje de Jesús**

José Euripedes García

Allan Kardec al codificar la Doctrina Espírita, no podría dejar de hacer un estudio serio sobre las enseñanzas de Jesús.

Las discusiones filosóficas y científicas a la luz del Espiritismo ya habían sido iniciadas con las obras *El libro de los Espíritus* y *El libro de los médiums*, por lo que era necesario abordar la cuestión religiosa. Entonces él se dispone a escribir sobre las enseñanzas de Jesús y redacta el libro *Imitación del Evangelio*, cuyo título es criticado por los espíritus superiores y por el propio editor, Sr. Didier, por lo cual es lanzado en segunda edición con el nombre actual: *El Evangelio según el Espiritismo*.

Un poco de historia

Las primeras anotaciones sobre los “Dichos del Señor” fueron efectuadas por Levi (el Evangelista Mateo), que fue testigo ocular del Mensaje Divino. Según los historiadores, Mateo escribió su evangelio entre los años 50 y 55 de nuestra era. Pero, tal parece que hay un error en estas fechas, pues según nos relata Emmanuel en el libro *Pablo y Esteban*¹:

“Simón, admirado de tanto conocimiento de los textos sagrados, terminó diciendo:

–Voy a buscarte los nuevos textos. Son las anotaciones de Levi sobre el Mesías redivivo.

¹) *Pablo y Esteban*, Emmanuel, Francisco Cándido Xavier, Cap. III, Primera Parte, pág. 71, Mensaje Fraternal, Caracas, Venezuela.

Y, en pocos minutos, el Apóstol ponía en sus manos los pergaminos del Evangelio. Jeziel no leyó; devoró. Conoció, en voz alta, uno a uno todos los pasajes de la narración, seguido por la atención de Pedro, íntimamente satisfecho.

Terminado el rápido análisis, el joven advirtió:

–Encontré el tesoro de la vida, necesito examinarlo más despacio, quiero saturarme de su luz, pues presiento que aquí está la llave de los enigmas humanos”.

Ahora bien, considerando que Esteban desencarnó entre los años 34 y 38, eso significa que las anotaciones de Mateo fueron hechas públicamente poco después de la desencarnación de Jesús.

Por otro lado, vale la pena resaltar que Pablo de Tarso, siempre llevaba consigo un ejemplar del Evangelio según Mateo que utilizaba en sus viajes, del cual hacía siempre copias para dejarlas en manos de aquellos que se proponían iniciar los trabajos de una Iglesia Cristiana por donde quiera que pasara.

Siguiendo el curso de la Historia, hubo un largo período de olvido, casi total, del contenido real del Evangelio, y en este extenso lapso de tiempo, apenas fueron hechos algunos rasgos de análisis, especialmente por Orígenes, San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

El Evangelio pasó a ser compulsado exclusivamente por teólogos que no hacían público su contenido para “evitar una interpretación equivocada” de los mismos.

Solamente era leído en latín, lengua desconocida por el gran público, y el Mensaje Divino cayó en el olvido para muchos.

En la Edad Media, varios mensajeros de Jesús, reencarnados en la Tierra, comenzaron a luchar para que el público conociese las enseñanzas del Maestro, en su propio idioma. Vale destacar aquí las figuras de Juan Huss y Jerónimo de Praga quienes pagaron con su propia vida, quemados en las execrables hogueras, el atrevimiento de desear que los hombres conociesen la doctrina de Jesús, inserta en los evangelios.

Estos misioneros abrieron el camino para que Martín Lutero lograse traducir y publicar *La Biblia*, en idioma Alemán, en el siglo XVI para que pudiese ser leída por el hombre común.

Desde ese momento, gracias a la apertura del conocimiento, muchos estudios comenzaron a ser efectuados para analizar e interpretar el Mensaje Divino.

A partir del surgimiento del protestantismo muchos hombres, escritores o filósofos y sin vínculos con las religiones constituidas, comenzaron a escribir sobre el Evangelio de Jesús, muchos con críticas ácidas, otros emocionados con sus enseñanzas y también aquellos que lo hicieron con simple espíritu de investigación.

Algunos temas de la teología católica fueron duramente criticados, los dogmas sufren una presión intensa y la fe ciega comienza a ser iluminada por la razón.

*

El día 9 de agosto de 1863, Kardec escribe, siendo publicado años después, en *Obras póstumas*:

“A nadie había comunicado el asunto del libro en que trabajaba. Conservando de tal modo en secreto el título que el editor, Sr. Didier, solo lo conoció en el momento de la impresión”. “...Así, las reflexiones contenidas en las comunicaciones siguientes no pueden ser tenidas como fruto de ideas preconcebidas del médium”.

Pregunta: ¿Qué pensáis de la nueva obra en la que trabajo?

Respuesta: “Ese libro doctrinario tendrá una considerable influencia, pues abor das cuestiones capitales y, no solo el mundo religioso encontrará las máximas que le son necesarias, también la vida práctica de las naciones tendrá en él un excelente código. Hiciste bien afrontando cuestiones de elevada moral práctica, desde el punto de vista del interés general, de los intereses sociales y de los intereses religiosos”.

Más tarde, el 14 de septiembre de 1863, el Codificador escribe: “Yo había solicitado para mí una comunicación sobre un asunto cualquiera y pedido que me fuera enviada a mi retiro de Sainte Adresse. He aquí la respuesta: “Quiero hablarte desde París, aunque eso no me parezca de manifiesta utilidad, puesto que mis voces íntimas se hacen oír en torno a ti y que tu cerebro percibe nuestras inspiraciones, con una facilidad de la que ni tú mismo sospechas”.

Y por último el comentario de Allan Kardec:

“El plan de la obra había sido, en efecto, completamente modificado, lo que sin duda el médium no podía saber, puesto que él se encontraba en París y yo en Sainte Adresse. Tampoco podía saber que el Espíritu de Verdad me había hablado de la actitud de resentimiento del Obispo de Argelia y otros. Todas esas circunstancias eran bien urdidas para probarme que los Espíritus participaban en mis trabajos”.

En el siglo XIX surgieron muchos libros sobre Jesús y sus Evangelios, casi todos polemizaban sobre dos puntos:

¿Habría existido realmente Jesús?

¿Jesús sería Dios u hombre?

Kardec huye de esta polémica, diciendo textualmente en la Introducción de *El Evangelio según el Espiritismo*:

“Las materias contenidas en los Evangelios pueden dividirse en cinco partes: *Los actos comunes en la vida de Cristo, los milagros, las profecías, las palabras que sirvieron para establecer los dogmas de la Iglesia y la enseñanza moral.* Si las cuatro primeras partes han sido objeto de controversias, la última se ha mantenido inatacable. Ante este código divino, la misma incredulidad se inclina; es el terreno donde pueden encontrarse todos los cultos y el estandarte bajo el cual todos pueden abrigarse...” “Esta parte es el objeto exclusivo de esta obra”.

Más tarde, en *La Revista Espírita* de junio de 1866, comentando la obra *Los cuatro Evangelios* de J. B. Roustaing, Kardec expresa:

“Esta obra comprende la explicación y la interpretación de los Evangelios, artículo por artículo, con ayuda de comunicaciones dictadas por los Espíritus.

Es un trabajo considerable y que tiene para los Espíritas el mérito de no estar, en ningún punto, en contradicción con la doctrina enseñada por *El libro de los Espíritus* y por *El libro de los médiums*. Las partes correspondientes a las que tratamos en *El Evangelio según el Espiritismo* lo son en sentido análogo. Además, como nos limitamos a las máximas morales que, con raras excepciones, son claras, éstas no podrían ser interpretadas de diversas maneras; así, jamás fueron tema para controversias religiosas. Por esta razón es por la que comenzamos por ahí, para ser aceptados sin rechazo, esperando, en cuanto al resto, que la opinión general estuviese más familiarizada con la idea espírita.

El autor de esta obra consideró que su deber era seguir por otro camino. En vez de proceder gradualmente, quiso alcanzar el fin de un salto, como consecuencia le dejamos la responsabilidad, tanto a él como a los Espíritus que las comentaron”.

Estos comentarios de Allan Kardec nos muestran claramente el camino que él siguió para difundir las luces del Evangelio.

Huyendo de la polémica vigente en la época, él supo comentar las enseñanzas de Jesús de una forma que fuese la más útil para la Humanidad.

Después de una introducción donde aborda varios temas desde el objetivo de la obra, explica minuciosamente la autoridad de la Doctrina Espírita y el control ejercido para filtrar la enseñanza de los Espíritus, haciendo además un resumen de la Doctrina de Sócrates y Platón y su semejanza con el Espiritismo.

Ya en el primer capítulo, nos habla de las tres revelaciones y entra en un asunto que era considerado tabú en aquella época: la unión entre la Religión y la Ciencia, aspecto que hasta entonces jamás había sido evaluado.

Pasa por la entrevista de Jesús con Pilatos, dejando clara la condición de la realeza de Jesús y enseñándonos que los títulos terrestres no tienen ningún valor, pues el único que realmente vale es el de la jerarquía moral.

En el capítulo III comenta sobre las múltiples moradas de la Casa del Padre, sentando las bases para la obra de Chico Xavier/André Luiz sobre el verdadero mundo espiritual, comentando también sobre la escala de los mundos y su evolución, dejando claro hace 150 años que la Tierra está en transición hacia un mundo de regeneración.

En el capítulo IV nos habla de la reencarnación explicando el contenido de la entrevista con Nicodemo y mostrándonos que la reencarnación es una ley divina y no una creación de la Doctrina Espírita, todo esto a la luz del Evangelio de Jesús.

Del capítulo V al X comenta las bienaventuranzas con una claridad de razonamiento que constituye un verdadero tratado sobre las condiciones morales de la vida después de la muerte del cuerpo físico.

En el capítulo XI está inserta la regla de oro **Amar al prójimo como a sí mismo** que está en el contexto de todo el mensaje de Cristo.

En el siguiente capítulo trata del “Amad a vuestros enemigos”, como un desarrollo del capítulo anterior, dejándonos la lección del verdadero amor.

En los capítulos XIII y XV hay un tratado de cómo se expresa la verdadera caridad, fijando para la eternidad que ***Fuera de la caridad no hay salvación***, comentando sobre la verdadera caridad y sus variadas formas de expresión. Viene un esclarecimiento fundamental, pues hasta entonces el eslogan era “fuera de la iglesia no hay salvación” y gracias al Espiritismo hoy sabemos que la religión no salva, pues no todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos.

Honrad a vuestro padre y a vuestra madre es el capítulo XIV, donde aprendemos el verdadero sentido del mandamiento Honrar Padre y Madre, explicándonos además el significado de la verdadera familia universal.

En una época en que se discutía mucho el problema social y Karl Marx ya había lanzado el manifiesto comunista, en el cual define que la “religión es el opio del pueblo” el libro discute con mucha propiedad el problema del dinero, del empleo de la riqueza y su distribución, siendo una luz sobre este asunto que es muy actual hasta hoy.

A continuación, nos habla de la evolución espiritual... sed perfectos, mostrándonos las principales características del hombre de bien y otros abordajes relacionados altamente claros para nuestro espíritu.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos, La fe que transporta montañas, Los trabajadores de la última hora son temas emocionantes bajo la luz de las palabras de Jesús.

Con la intención de reforzar nuestra fe y hacerla inquebrantable, nos habla en el capítulo XXI sobre los espíritus burlones y engañadores, orientándonos para rechazar todo aquello que no esté de acuerdo con los principios doctrinarios, incluso cuando el nombre del espíritu sea de una autoridad universal: Examinadlo todo y retened lo que es bueno.

Cuando todos hablaban de la indisolubilidad del matrimonio, con una claridad única para aquella época viene a decirnos que el divorcio en verdad viene a separar legalmente lo que de hecho ya estaba separado. Sin embargo, consciente de las responsabilidades del espíritu, esclarece sobre los dramas que se arrastran a lo largo de muchas reencarnaciones.

En el capítulo XXIII nos habla de los textos evangélicos que cau-

san extrañeza por su contundencia y sugieren una extraña moral, explicándonos y alertándonos hacia las verdaderas opiniones del Maestro.

Sugiriendo que hagamos brillar nuestras luces nos habla de la necesidad de que no ocultemos la luz, sino que la llevemos siempre para todos los rincones de la Tierra.

En los capítulos XXV y XXVII bajo los títulos Buscad y encontréis y Pedid y se os dará, refuerza nuestra confianza en Dios, recomendándonos observar a los pájaros del cielo, y sugiriendo que no nos inquietemos por la posesión del oro. Nos habla también aquí sobre la eficacia de la oración y la trasmisión del pensamiento.

En el capítulo siguiente nos habla de la mediumnidad gratuita, recomendándonos dar de gracia lo que de gracia recibimos.

Para finalizar nos deja una colección de plegarias, esclareciendo que la palabra tiene poco valor y que el sentimiento lo es todo, siendo apenas un derrotero para que las personas más sencillas puedan hablar con Dios.

Como podemos verificar, se trata de un libro indispensable para todos nosotros, siendo hoy el representante del Consolador para todas las criaturas humanas afligidas y en desarmonía espiritual.

¿Cuántas almas han sido consoladas con su lectura?

¿Cuántos suicidios han sido evitados?

¿Cuánta autoestima ha sido recuperada?

Este es el lado más bonito de la Doctrina Espírita: Consolar, enjugar lágrimas, sembrar flores divinas en los corazones aturdidos, por esto el propio Cristo lo denominó el Consolador.

La Doctrina Espírita nació unida al Evangelio de Jesús, del cual nunca se podrá separar.

Si no fuese cristiana la doctrina carecería de sentido. Sus fundamentos son el Amor y la Justicia, su finalidad el Bien —única fuente de la verdadera felicidad—

Correo electrónico del Autor del artículo: jeuripedes@yahoo.com.br

Cuida lo más importante

André Luiz de Andrade Ruiz

Era una vez un joven que recibió del rey la tarea de llevar un mensaje y algunos diamantes a otro rey que vivía en una tierra distante. También se le concedió el mejor caballo del reino para su transporte en la jornada.

“¡Cuida lo más importante y cumplirás la misión!” Dijo el soberano al despedirlo. Aceptado el encargo, el joven preparó su alforja. Para el debido resguardo, escondió el mensaje en el dobladillo del pantalón y colocó las piedras preciosas en una pequeña bolsa de cuero amarrada en la cintura, por debajo de la ropa.

Por la mañana, bien temprano, tomó rumbo hacia el horizonte. ¡No pensaba en fallar! Quería convencer a todo el reino de que era un varón noble y valiente, e incluso estaba dispuesto a impresionar a la princesa, a la cual buscaba desposar, pues, ese era su sueño, y al parecer, la princesa correspondía a sus esperanzas.

Buscando cumplir rápidamente con su tarea, a veces dejaba el camino principal y tomaba atajos pedregosos que representaban un sacrificio para el caballo. De esa forma, exigía lo máximo del animal. Cuando paraba en una hospedería, lo dejaba a la intemperie, no le retiraba la silla de montar ni el equipaje, tampoco se preocupaba de darle de beber o de comer.

“Así, amigo, acabarás perdiendo al animal”, le advirtió alguien. “No me importa”, respondió él. “Tengo dinero. Si éste se muere, compro otro. ¡Ninguna falta me hará!”

Con el paso de los días y bajo un esfuerzo tan grande, el pobre animal no soportó más los malos tratos y cayó muerto en la carretera. El joven simplemente lo maldijo y siguió el camino a pie. Pero como en

aquella región había pocas haciendas y estaban muy distantes unas de las otras, en pocas horas el recadero sintió la falta del animal.

Estaba exhausto y sediento. Como medida inevitable, había tenido que dejar por el camino todos los enseres del viaje, con excepción de los diamantes, pues recordaba la recomendación del rey: “¡Cuida lo más importante!” Su paso se tornó corto y lento y las paradas, frecuentes y largas.

Como sabía que podría desfallecer en cualquier momento y temiendo ser asaltado, escondió las piedras preciosas en el tacón de su bota. Más tarde, cayó exhausto sobre el polvoriento camino, donde permaneció dormido durante largo tiempo. Afortunadamente, una caravana de mercaderes que iba de viaje hacia su reino, lo encontró y se lo llevó, cuidando de él.

Cuando el joven recobró los sentidos, se dio cuenta que había regresado a su ciudad. Inmediatamente fue a ver al rey para contarle lo que había acontecido y, sin remordimiento, le echó toda la culpa del fracaso de su misión al caballo “débil y enfermo” que había recibido.

“No obstante, majestad, conforme me recomendasteis, al decirme que ‘cuidase lo más importante’, cumplí con resguardar las piedras que me confiasteis, ¡y aquí están! Os las devuelvo. No perdí ni siquiera una”. El rey las recibió de sus manos con tristeza y lo despidió, mostrando completa frialdad ante sus argumentos.

(...)

* * *

Cuidar lo que es más importante

Originaria de la palabra griega PYR, que en la lengua latina asumió la forma de PURUS, encontramos en ella el significado original de la palabra PURO, en español, entendido como aquello que se asemeja al fuego, o también, aquello que tiene la limpieza y la transparencia de la llama, o aquello que, al pasar por el fuego, es transformado por éste, ganando las propiedades de pureza.

Por tanto, es interesante observar que la idea originaria de pureza, equivalía a la de purificación, cuyo símbolo correspondiente, tenido

como el primero de los elementos materiales, según el pensamiento pre-
valeciente en la antigüedad clásica, era el FUEGO.

El fuego como primer elemento constitutivo de la materia

Heráclito afirmaba que el elemento constitutivo de todas las cosas era el *fuego*, del cual todo se originaba, por sucesivas transformaciones. También, el fuego era considerado el principio o la *causa*, de donde procede la dinámica transformadora de la naturaleza.

Heráclito acostumbraba a afirmar que había una ley natural ordenadora para todo el Universo, a la cual a veces le asignaba un protagonismo divino, pero no a la manera de un dios de la mitología, sino como un principio inteligente, organizador y creador de todo el Universo. En otras ocasiones, también acostumbraba llamar esa ley natural *Logos*.

La ordenación establecida por la ley, se da dialécticamente, en base a condiciones contrarias, de *concordia* y *discordia*. En esta visión compleja de la realidad total del Universo de Heráclito, se distinguen varios aspectos, que es importante abordar sucesivamente, comenzando por el principio constitutivo cosmológico, *el fuego*. (...)

En forma resumida, estos son sus postulados: el fuego es el principio o elemento primordial y todos los seres son producto de una transformación de aquel, viniendo a producirse éstos por rarefacción y condensación. Sin embargo, Heráclito no da una explicación clara de este proceso. Todas las cosas se producen por el conflicto generado por la unión de los opuestos, y el conjunto de las cosas fluye en forma incesante como un río. Empero, todo lo que se crea es limitado y forma un solo universo el cual así como es generado del fuego, de nuevo es reducido al mismo en un determinado ciclo de tiempo, y así, alternativamente, por toda la eternidad, siendo éste su destino.

Observamos, pues, que el fuego tenía un papel fundamental en la creación y evolución de todas las cosas, originando todo y extinguiéndolo todo.

En un período de escasos avances tecnológicos, las concepciones teóricas para la explicación de las cosas del mundo se basaban en los pocos conocimientos acumulados hasta entonces, en base al estudio de

unos pocos elementos materiales que no sustentarían las investigaciones actuales¹.

Fuego, Aire, Tierra y Agua constituían así, los cuatro elementos básicos.

La visión heracliana colocaba al fuego de primero, siendo considerado, inclusive, la causa de los otros tres.

El fuego, en la Edad Media

Filosofía aparte, analicemos el interesante significado que subyace en la palabra PURO y sus decurrentes derivaciones, como: PURIFICACIÓN, PUREZA, DEPURACIÓN, APURAR.

En el período medieval, el fuego era considerado fundamental para la transformación de los metales, y con ello conseguir aquel procedimiento que serviría para dar origen a la **pedra Filosofal**, sustancia que tendría la propiedad de transmutar cualquier metal, por más corriente que fuese, en oro puro.

Los alquimistas juzgaban que solamente el fuego podría ser capaz, con su poder transformador, de fundir, refundir, depurar, derretir, amalgamar, unir, separar la materia corriente para impregnarla de atributos de nobleza eterna.

Nuevamente se piensa en el fuego en su tarea de modificador de las sustancias ejerciendo el carácter de modificar la forma con el propósito de crear otra, diferente y nueva y más noble.

Ese mismo concepto, aplicado ahora por la teología cristiana en los períodos de la inquisición, atestaba la necesidad de purificar al hombre del pecado, haciéndolo pasar por el fuego, lo que motivó el predominio,

(1) A estas creencias en cuatro principios materiales, se agregó la forma de desarrollar conocimiento a partir de la observación y la elaboración de proposiciones sobre lo observado, para la extracción de conclusiones, siendo ésta la forma de pensar establecida por Aristóteles, quien divergió de ese modo de la Visión Platónica, para quien las Verdades Absolutas no pertenecían al orden de lo material sino que se encontraban ya hechas archivadas en un mundo ideal las cuales eran imperfectamente intuitas o capturadas debido a la escasa capacidad de entendimiento de los hombres.

entre los medios de tortura más utilizados, de la acción ígnea sobre los cuerpos de las supuestas víctimas de éste.

Además, se estableció un doble uso del fuego: para purificar el alma del sentenciado y servir de ejemplo intimidante para los demás.

PYR, como el fuego en otros tiempos, simboliza, en la modernidad, la unión de los pueblos en los certámenes deportivos, representado en la PIRA, o antorcha, que en los antiguos juegos olímpicos que se desarrollaron en la ciudad griega de Olimpia, era encendida directamente por los rayos solares, y que ha acabado, desde entonces, por recorrer los cinco continentes, representando en los actuales Juegos Olímpicos, un llamado a la concordia entre los seres humanos.

Como se ve, la idea de la purificación, de unión con lo divino, de elevación al Cielo ha sido objeto de innumerables aplicaciones, entre las cuales también se pueden citar: las piras funerarias de los hindúes y otros pueblos orientales, los crematorios modernos, las hogueras festivas, la cauterización de la medicina, el lar familiar donde se enciende el fuego sagrado, el fogón doméstico en el cual se preparan los alimentos, mostrándonos, así, cuán significativo es el fuego y la importancia que le da el ser humano, desde los más lejanos tiempos.

El fuego y la purificación en la visión de los Espíritus

Pero, más interesante es observar la forma en que la visión espiritual reconoce al fuego, como señal inequívoca de adelantamiento.

Cuanto más evolucionado es el Espíritu, más asume la apariencia de una llama, de un resplandor del color del fuego vivo, como nos informa *El libro de los Espíritus*, en la pregunta 88:

“88 – ¿Tienen los Espíritus una forma determinada, limitada y constante?

–*Para vosotros, no; para nosotros, sí. Y si así lo queréis, el Espíritu es una llama, un destello o una chispa etérea.*

–¿Tiene cualquier color esa llama o destello?

–*Para vosotros, y según sea el Espíritu más o menos puro, varía de la sombra al **brillo del rubí**. (El subrayado es nuestro).*

Ordinariamente se representa a los genios con una llama o estrella sobre la frente; es una alegoría que recuerda la naturaleza esencial de los Espíritus. La colocan a la altura de la cabeza porque allí reside la inteligencia”.

Si las orientaciones espirituales nos indican que nuestras emanaciones mentales pueden parecerse, en el mundo de los Espíritus, desde el color de la sombra u oscuro hasta el del rubí, eso demuestra que, para el Alma, la cuestión simbólica de los griegos respecto a la luz y el fuego, también tiene su aplicación, pues, cuanto más evolucionado, más se asemeja el Espíritu a una llama incandescente.

No es solo en esta pregunta donde observamos la herencia de tal concepción.

Son incontables en *El libro de los Espíritus* los ítems donde se vincula al Alma a la idea del PYR, aquel fuego sagrado que representaba el principio de todas las cosas. Veamos algunos ejemplos más.

La capacidad de trasladarse por medio del pensamiento y la conciencia desde cierto punto hasta un destino deseado, también se vincula a esa capacidad volátil como la del fuego.

“90 – El Espíritu que se traslada de un lugar a otro, ¿tiene conciencia de la distancia que recorre y de los espacios que atraviesa, o bien se ve súbitamente transportado al punto a dónde quiere ir?

–*Ocurren ambas cosas. El Espíritu puede muy bien, si así lo quiere, hacerse cargo de la distancia que recorre, distancia que puede también ser eliminada, lo cual depende de su voluntad y también de su naturaleza más o menos depurada*”. (El subrayado es nuestro).

En lo que atañe a su capacidad de estar en varios lugares simultáneamente, denominada Ubicuidad, nuevamente surge el fuego como característica distintiva de ese potencial, mayor o menor, de cada alma.

“92 – ¿Tienen el don de la ubicuidad los Espíritus? En otras palabras: ¿puede el mismo espíritu dividirse o encontrarse en varios lugares al mismo tiempo?

–*No puede haber división del mismo Espíritu, pero cada uno es un centro que irradia en diversas direcciones y por esto parecen estar en distintos lugares a la vez. ¿Ves el Sol? Es uno solo. No obstante, ilumina*

todo a su alrededor y lleva sus rayos a largas distancias, sin que por ello se divida.

–¿Tienen igual poder de irradiación todos los Espíritus?

–*Muy lejos de eso, **puesto que depende del grado de su pureza***.
(El subrayado es nuestro).

Y:

“247 – ¿Tienen necesidad los Espíritus de trasladarse de un lugar a otro, para ver lo que pasa en dos puntos distintos? ¿Pueden, por ejemplo, abarcar lo que ocurre en dos hemisferios del globo?

–*Como el Espíritu se traslada con la rapidez del pensamiento, puede decirse que ve a la vez lo que sucede en todas partes. Su pensamiento puede irradiar y fijarse al mismo tiempo en muchos puntos diferentes; **pero esta facultad depende de su pureza**. De modo que, mientras menos puro es, más limitada tiene la vista y solo los Espíritus Superiores pueden abarcar el conjunto*”. (El subrayado es nuestro).

Fuego y Pureza, como vemos, son dos categorías estrechamente relacionadas para representar lo que atañe a la evolución del alma.

La pureza obtenida se manifiesta en la apariencia de una llama brillante que demuestra la superioridad del Espíritu; y el Fuego, también representa el ardor de las luchas, el calor de la batalla bien enfrentada que depura el Alma y la promueven a cotas más elevadas de resplandor y belleza.

Este concepto verdaderamente ilustrativo fue también asumido por Jesús, en su paso por la Tierra.

En todos sus ejemplos no desdeñaba enfrentar las dificultades para enseñar con ellas la conducta recta.

No huye de los obstáculos, no titubea ante el testimonio, no intenta contemporizar para ser agradable.

De tal manera deja claro ese valor ígneo que promueve su Espíritu en las dimensiones de la Verdad que, su vida y sus ejemplos inspiraron a millares de seguidores que dieron sus vidas en holocausto (bajo el fuego) por la fe que defendían.

Fue, el Cristianismo primitivo, fecundado por la sangre de los már-

tires que, en gran cantidad, se enfrentaron a las atrocidades impuestas en represalia contra aquellos por los déspotas y tiranos de la época, el que llevó al sacrificio y a la depuración como estímulo a otros.

Cruces de martirio, postes en llamas y una infinidad de tormentos eran los destinos finales de los cuerpos de aquellos que no temían el ejercicio prohibido de la nueva creencia en la manifestación de la bondad natural, para enfrentar los conceptos podridos del paganismo y de las religiones ancestrales.

Pero, observando el camino seguido por las generaciones que siguieron a aquellas, después del martirio colectivo, se nota que la aceptación del cristianismo y, después, de su entronización como religión dominante, fue alejándose, lentamente, de la pureza de los principios originales.

No más la sencillez de vida como ejemplo válido. A partir de ahí, los que dicen defender el Cristianismo, asumen el fausto de las ceremonias, el poder de los ejércitos, la necesidad de imponerse a la fuerza en los cuatro cantos del mundo.

No más el valor de la convivencia, compartiendo en familia, alimentos y techo, bajo un sentimiento fraterno y generoso, sin ningún interés.

En el transcurso de los siglos se fue adulterando la noción de la pureza complicando las cosas, para hacer de los seguidores de Jesús, tibios pusilánimes que no soportan las dificultades.

Alcanzada la modernidad, las facilidades del progreso y los conceptos materialistas como determinantes de las relaciones humanas, parece que terminaron por barrer de las conciencias el recuerdo de los verdaderos fundamentos y significados del Cristianismo.

Lo que más temen los religiosos del cristianismo de hoy es aquello que los antiguos cristianos veían como la gloriosa condecoración por sus esfuerzos de superación de las flaquezas humanas: la purificación del alma.

Jesús se levanta de los muertos para probar que la muerte no existe.

No hay nada a lo que los actuales cristianos teman más que a la muerte.

Jesús nos enseña a Amar a los enemigos y los cristianos actuales tienen dificultades hasta para amar a sus propios parientes.

Jesús habla que debemos perdonar sin límites y las personas religiosas del cristianismo moderno, con rarísimas excepciones, archivan las ofensas esperando el momento de sentirse vengados.

Jesús enaltece el desinterés absoluto y no hay nada más común en los cristianos actuales que hacer las cosas esperando algo a cambio.

Jesús enaltece la belleza de las pequeñas cosas: el grano de mostaza, la pizca de sal, la porción de fermento, la perla preciosa, el pan y el pez de los pobres. El Maestro aconseja que no se deba poseer dos pares de sandalias o dos túnicas, y que veamos el valor del óbolo de la viuda, y que nos sentemos en los últimos lugares.

En contrapartida, los cristianos de hoy, inventando otro Jesús y otro cristianismo según la medida de sus propios defectos, viven en ansia desenfadada de cosas materiales en demasía. Grandes fortunas, grandes negocios, opulentas instituciones, magníficos eventos, éxito y comodidades a granel, reconocimiento social mundial, realce y hegemonía en cualquier circunstancia, competición dura y constante, y gran impacto de las apariencias.

¿Dónde está el Fuego de la verdadera fe?

Lo que más se observa en los templos de la religión cristiana son cristianos amedrentados por los desafíos de este mundo, pidiendo, suplicando incluso, que Dios los exceptúe del compromiso con los testimonios del fuego de la verdad, es decir, con los esfuerzos por depurar sus almas de tantas veleidades que atrofian su ascenso hacia la luz.

Para la mayoría, hoy, una enfermedad que se anuncia en el horizonte es suficiente para desajustar el equilibrio.

Un problema material que se presente, muchas veces como el fruto amargo de los desatinos y del consumismo irresponsable, conduce a la persona a la desesperación o al desánimo.

Una decepción amorosa, o una frustración afectiva abren espacio para el odio, endureciendo el corazón.

La calumnia que se recibe es un espinoso que envenena al calumniado en vez de avergonzar al calumniador y aquel, en la medida de su poca

fe, urde su venganza, generalmente en las mismas líneas de las mentiras esparcidas como fuego contrario.

Amenazados, agredimos.

Atormentados, hostilizamos.

Ambicionando, atacamos.

Mientras tanto, Jesús sigue diciendo:

“Pero yo os digo: No os resistáis al que es malo; antes a cualquiera que te golpee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra”. (Mateo 5:39).

“Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues”. (Lucas 6:29).

Olvidados de que somos una llama en potencia, para iluminar la vida, hemos preferido ocultarnos en la sombra y huir de los testimonios en vez de aceptar los reveses como oportunidades de brillar por la transformación de nuestra esencia ante la depuración de nuestros defectos.

¿Cómo vamos a desear estar a la altura del mensaje cristiano, desdiciendo la purificación de nuestros sentimientos, pensamientos y actitudes?

¿Cómo temer el sufrimiento, cuando llega espontáneamente para medir nuestra paciencia, resignación y perseverancia?

¿Cómo seguir a Jesús como siervo fiel, esperando que sea el Cristo quien cargue con nuestra propia cruz?

¿En qué atajo de la historia humana nos apartamos de la fe flamante y valerosa para transformarnos en seguidores sombríos, acobardados y mediocres?

Si no podemos alterar el curso de la historia, ciertamente podremos reescribir nuestra trayectoria personal, meditando sobre nuestras conductas y modificando la relación que nos une a Aquel que es nuestro Guía y Modelo de Luz, Jesús de Nazaret.

Gracias a la Doctrina Espírita, somos presentados de nuevo a la Verdad de la Fe, aquella que no se esconde debajo del celémín para huir

de las pruebas, aquella que no se inclina ante los intereses materiales, aquella que se mantiene firme en la adversidad y se fortalece en la penuria, para iluminar el camino.

Cuestionado, en cierta ocasión, cómo explicaba su condición de canceroso terminal en un lecho de dolor, después de haber sido tan dedicado a la verdad cristiana, el escritor Cornelio Pires respondió, a la manera de los literatos lúcidos:

“Cuanto más atroz la molienda, más fina la harina...”

No interpretaba él, diferentemente de su interlocutor, que la enfermedad grave era fruto de la indiferencia de Dios ante una jornada de dedicación, sino, al contrario, la forma más rápida de moler la harina, apretando el grano entre las piedras más pesadas del molino.

Cuenta la tradición religiosa de los franciscanos que el Santo de Asís, al final de sus días, entre las dolencias físicas y las debilidades del cuerpo, cierta noche, en sueño, fue llevado ante la presencia de Jesús que lo recibía feliz y le informaba que, por su fidelidad a la misión en el mundo, él se había hecho digno de recibir el regalo que se reservaba a los verdaderos siervos del Bien.

Francisco no consiguió contener las lágrimas ante tan sublime visión, considerándose no merecedor de ninguna reverencia del corazón de Jesús. Sin control de las emociones, ante el abrazo del Divino Amigo, Francisco despertó en el lecho humilde llorando convulsivamente, trayendo aún en la acústica del pensamiento las palabras del Cristo de Dios: usted ha hecho justicia al título de siervo fiel.

¿Qué podría simbolizar aquello? ¿Qué honor o presente podría significar aquella revelación?

Y, entonces, para su sorpresa personal y de todos los que lo conocían, desde aquel día en adelante Francisco constata que se le había abierto el cuerpo en llagas vivas, en los mismos lugares en los que la tradición religiosa señalaba haber sido Jesús herido, en ocasión de su crucifixión.

FUEGO que purifica y FUEGO que demuestra elevación. Aquel se enfrenta sin temor y este, ilumina a quien lo acepta.

Purificación que nos hace entender por qué estamos aún muy lejos de lo que nos pidió Jesús.

Y como nos relata Mateo, en el capítulo 7 de su Evangelio, versículos 22 y 23:

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchas maravillas?

Y entonces les diré abiertamente: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que practicáis la iniquidad”.

Mientras no aceptemos vivir en una búsqueda permanente de esa purificación, comprendiendo el valor del fuego que nos prueba y nos depura en sus desafíos morales y materiales, podremos entrar en las iglesias, hablar en nombre de Jesús, recibir espíritus y conversar con los muertos, aplicar pases, donar dinero, practicar la caridad, pagar el diezmo, participar de las ceremonias religiosas de todos los templos del mundo. No obstante, el fuego del Amor verdadero no brilla aún en nuestro corazón

* * *

Abatido, el joven dejó el palacio arrasado. En casa, al quitarse la ropa sucia, encontró en el dobladillo del pantalón el mensaje del rey, que decía:

“¡A mi hermano Hassan, rey de la tierra del Norte!

El joven que te envió es candidato a casarse con mi hija. Esta jornada es una prueba. Le di algunos diamantes y un buen caballo.

Recomendé que cuidase de lo más importante. Por tanto, hazme este gran favor, pues así sabré si el joven es fiel y sabe reconocer el verdadero valor.

Para saber si él será un buen marido y un buen rey, si sabrá defender al pueblo cuando yo no esté aquí, preciso que me informes si él cumplió la misión que le di.

Así, por favor, ... Verifica el estado del caballo.

* * *

Así, querido(a) hermano(a) cuidemos de lo que es más importante para que el Rey puro y divino que está en lo Alto y que nos envió a este mundo para cumplir una misión sepa que sí tenemos la luz del conocimiento, la pureza de alma y el fuego de la fe para realizarla.

Amigos espirituales ignorados

*Adolfo Bezerra de Menezes e
Yvonne de Amaral Pereira*

Además de nuestro ángel guardián¹, que siempre es un Espíritu superior; tenemos a los Espíritus protectores, que no por ser menos elevados, son menos buenos y benévolos; estos son o parientes o amigos, o algunas veces personas que nosotros no hemos conocido en nuestra existencia actual. Frecuentemente, nos asisten con sus consejos y con su intervención en los actos de nuestra vida.

(El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec, cap. XXVIII, 11. IDE-Mensaje Fraternal, 2012, pág. 341)

Ningún espírita, atento a los deberes del estudio doctrinario y de la observación consecuente de ello, desconoce que la sociedad de Ultratumba y la sociedad de la Tierra son una y la misma cosa, continuación una de la otra, en una fase diferente, apenas con una sola dificultad de ser la primera invisible y, a veces, hasta ignorada por la segunda. Los espíritas tampoco desconocemos cuanto son asistidos y grandemente influenciados los hombres por los habitantes del mundo espiritual, pues poseemos amigos y enemigos, simpatizantes y adversarios desencarnados, y que la influencia de todos ellos en nuestra vida cotidiana depende absolutamente de nosotros mismos, del estado saludable o precario de nuestra mente. De los actos diarios que practicamos.

Tal cual sea nuestro proceder, incluso durante la infancia –pues también el niño podrá ser bien o mal influenciado espiritualmente– podre-

¹. Jefe de la falange o de la legión espiritual a la que pertenecemos, Espíritu de alta elevación moral e intelectual.

mos hasta imponer respeto a aquellos desencarnados de orden mediocre o inferior y hacernos amigos leales y serviciales para todo y para siempre, o también obsesores, pues sabemos que no solo los amigos altamente situados, en la Tierra como en el Espacio, nos podrán valer en horas difíciles. Nutrimos, entre tanto, la pretensión de juzgar vanidosamente que nuestros amigos espirituales solo serán los instructores y guardianes de elevada jerarquía, aquellos altamente colocados en la Espiritualidad por sus virtudes, méritos y sabiduría. Incluso deseamos tener como nuestros cuidadores diarios, a Espíritus cuyos nombres fueron venerados en la Tierra por la Humanidad, e infantilmente creemos que ésta o aquélla brillante individualidad del mundo de los Espíritus vive a nuestras órdenes, sumisa a los caprichos de nuestra curiosidad o de nuestra insensatez, sin que queramos atender a la necesidad del esfuerzo para alcanzar nuestro propio progreso, a fin de que consigamos aquellas tan deseadas compañías espirituales. Pero la verdad es que poseemos, además de éstas, otros fervientes amigos que mucho y mucho nos sirven, desarrollando actividades de legítima fraternidad cristiana en torno de nuestras necesidades de pecadores en servicios de rescates a través de las pruebas y luchas propias de la evolución, amigos pertenecientes a los planos modestos de la sociedad espiritual, que, humilde, amorosa y discretamente nos socorren en horas adversas, sin que, la mayoría de las veces, lo sospechemos, aunque actuando, ciertamente, bajo la dirección de entidades más elevadas.

Como las demás personas, también poseemos amigos de esa categoría espiritual, y estas páginas serán el homenaje de nuestro reconocimiento a la dedicación humilde y perseverante con la que ellos nos han amado y servido durante toda nuestra vida.

La versión que sigue, es una expresión de hechos concretos de las dos fases de nuestra existencia, espiritual y material, señala no solo la fuerza de un sentimiento del corazón que venció los siglos y las reencarnaciones, sino también aspectos enternecedores de la sociedad espiritual en comunión con la terrenal, la influencia en nuestra vida, de las entidades espirituales que nos rodean sin que lo sepamos. Y convengamos, así, que no siempre atraeremos solo las influencias odiosas, sino también las amorosas...

—“Merced de Dios, yo siempre supe tratar con las criaturas sufri-

doras, los pobres, los humildes, los mendigos, los llamados indigentes y hasta con los criminales. Durante el largo ejercicio de mi mediumidad traté con todos ellos y entre esa sociedad de los “hijos del Calvario”, para servirme de la bella expresión del Espíritu Emmanuel, conseguí amigos sinceros. En verdad, fue en el hogar paterno donde recibí la enseñanza de que todas las criaturas humanas son hermanas porque son hijas de Dios y que, por eso mismo, no sería admisible mantener cualquier prejuicio, fuesen estos de religión, raza, color o de posiciones sociales. Tales sentimientos, innatos en el corazón de mis padres, fueron ampliados y reafirmados por la reeducación suministrada por el Consolador. Me es grato, entonces, recordar en estas páginas episodios añorados de mi infancia y de mi primera juventud, no obstante la permanente angustia sufrida por mí con los recuerdos traídos de la existencia anterior.

Mis padres, que residían siempre en casas muy espaciosas, como eran las residencias en el Estado de Río de Janeiro y en Minas Gerais, por ese tiempo acostumbraban dar abrigo a mendigos de la calle en nuestra residencia, hospedándolos en dependencias apropiadas, en los fondos de la casa, los cuales pasaban allí, a veces, largas temporadas. Pues, nuestra casa, era una especie de albergue para la pobreza desvalida. Entonces, debíamos servir a aquellos pobres, como verdaderos huéspedes, nosotros, los hijos de la casa. Teníamos que higienizarlos, retirándoles los bichos de los pies y de la cabeza, si existiesen, ofrecerles ropas para cambiarse, pues mi madre no se descuidaba de arreglarlas, convenciéndolos para que se bañasen, etc. Después ellos mismos partían para la vida incierta, no adaptándose a las costumbres así metódicas, pero seguían reconocidos, conservando veneración por todos nosotros. Generalmente retornaban para pasar otra temporada en nuestra compañía y de nuevo volvían a la vida incierta. ¡Cuántas veces mi padre regresó a casa de noche, trayendo en su compañía a una o dos familias de pobres indigentes, que encontraba por las aceras de las calles o en la plataforma de la estación ferroviaria, las cuales permanecían con nosotros hasta que él mismo consiguiese trabajo para el jefe y morada para la familia! En una ocasión, cierta mendiga medio ciega, “Sia” Ritinha, vivió en nuestra casa, durante un año, acompañada de un hijo menor. Tomó una increíble ascendencia sobre el carácter delicado y sumiso de mi madre, era orgullosa y autoritaria, exigiendo las comidas a horas exactas, incluso antes de la mesa de la familia, y escuchando el menú para el día siguiente, en lo que frecuentemente

era atendida por mi madre, que en tales personas veía a personajes con derechos al trato amable concedido a los demás huéspedes. Por su parte, mi padre, lejos quedaba de molestarse con tales hechos. Se reía, diciendo que, ciertamente, en otras vidas la dicha “Sia” Ritinha había sido alguna Señora de esclavos, habituada al mando y bien servida por todos, y ahora vivía en expiaciones a fin de abatir el gran orgullo que aun la dañaba. De otro modo, si era informada sobre alguna parturienta sin recursos, mi madre iba a visitarla y después le enviaba de todo lo que le fuese posible, —desde la ropita para el recién nacido y la dieta para la progenitora, hasta alimentos fortificantes y una lata de mermelada, que ella misma usaba en ocasiones idénticas. Había en nuestra casa grande una cría constante de gallináceos, pues residíamos por esa ocasión en una granja o casa de campo. Pero si alguien deseaba comprar algunos, mi madre no los vendía, los daba, avergonzada de recibir paga por algo tan insignificante. Mi padre la censuraba entonces, afirmando que era un hombre muy pobre, cargado de hijos (éramos siete hijos), y no podría conceder tanto así a los demás. Ella callaba, sin tener nada que reclamar o decir. Pero dentro de poco eran los pobres amigos de él que llegaban y él les daba no solo una o dos gallinas, sino también los huevos y las cestas surtidas de mercancías. Muchas y muchas veces vi cestas abarrotadas de productos alimenticios, llevando hasta postres, ser entregadas a los pobres amigos de mis padres, ofrecidas por ellos. No obstante éramos pobres, en efecto, mi padre crió a sus hijos entre grandes dificultades. Tal vez por ese principio sorbido en la casa paterna, donde tales personas eran recibidas con toda la consideración, y a quien nosotros, los hijos, debíamos besar la mano, pidiendo la bendición, yo hoy no solo continúo comprendiéndolos sino también a los desencarnados de orden inferior, infundiéndoles confianza.

Todos esos personajes son sensibles a nuestra consideración. Les gusta que les demos la debida atención, que conversemos de sus asuntos que nos riamos juntos. Y no podemos demostrarles altivez ni mucha compasión. Debemos ser naturales con ellos, disculpándoles la miseria y los errores sin hablar de ellos, y nuestra superioridad se impondrá apenas por las buenas cualidades si supiésemos ejemplificarlas en su presencia. Si nos invitase para las “fiestas” en sus chabolas o casuchas (en Río de Janeiro se observa mucho tal particularidad), se ofenderán si no compareciéramos o si nos presentásemos mal trajeados, entendiendo como deshonor a sus personas las dos actitudes.

Entre aquellos pobres albergados en mi casa paterna, se destacaban dos afrodescendientes ancianas, que habían sido esclavas durante la juventud. Tan grande era la afinidad recíproca existente que ambas no salieron de la casa de mis padres sino cuando éstos dejaron el terruño fluminense para residir en el Estado de Minas Gerais. Se llamaban Delfina y Germana y eran cuñadas, al punto que mis hermanos y yo las tratábamos como “tías” con inmenso placer. Con qué satisfacción las servíamos, llevándoles el plato de las refecciones en una bandeja forrada con servilletas bordadas y con cuánto interés las oíamos discurrir sobre las costumbres del cautiverio y aprendíamos sus dolorosas canciones que modulaban para que también las aprendiésemos, ¡canciones que recordaban la triste odisea de la esclavitud! ¡Y con qué respeto besábamos las manos de ambas, pidiéndoles la bendición por la mañana y a la noche! Mis padres habían recibido de sus antepasados las mismas enseñanzas y las mantuvieron, por eso mismo, las costumbres patriarcales en nuestra casa, se imponían y eran obedecidas, pero era bella nuestra vida, a pesar de los espinos que muchas veces nos hirieron, y todo cuanto aquí relato se extendió entre su prole, incluso después de su desencarnación.

Pero, las ancianas ex esclavas, murieron, llevando para el Más Allá el afecto y la gratitud que nos consagraban, y, como Espíritus desencarnados, continuaron nuestras amigas, deseosas de retribuir el cariño que les dábamos, otrora, auxiliándonos durante los momentos difíciles que más tarde sobrevendrían en nuestras vidas. Muchas veces vi al Espíritu de ambas, bien en vigilia, bien durante los desprendimientos mediúnicos, sonrientes y afables (Delfina se presentaba más esclarecida que Germana), dispuestas a intentar algo para, a su vez, auxiliarnos y satisfacerlos. Y tal parece que las dos antiguas amigas, una vez desencarnadas, trajeron a nosotros grupos de afines espirituales suyos, pues además de ellas, siempre me causó enterneceda extrañeza el hecho de verme frecuentemente asistida por espíritus de antiguos esclavos de raza africana y de indígenas naturales de tribus brasileñas. Se diría que el amoroso trato de otrora concedido por mis padres a aquellos humildes hijos de Dios a quien hospedaban en su propio hogar, impeliéndonos al mismo proceder para con ellos, atrajera hacia nosotros, sus hijos, las simpatías de los desencarnados de la misma clase. Pero, en lo que a mí atañe, esa asistencia se ejerce de preferencia hoy como nunca, durante los fenómenos de desdoblamiento en cuerpo espiritual, cuando a veces, me encuentro como

perdida en regiones tenebrosas del mundo invisible o incluso de la Tierra, a merced de peligros imprevisibles. Inclusive, estoy inclinada a creer que, asistiéndome en tales ocasiones, dichas entidades, ya esclarecidas y portadoras de muy buena voluntad para acertar en los caminos de la evolución, solo cumplirían con el sagrado deber, porque, según mis propias observaciones, todas ellas formarían una falange como de una milicia policial del mundo invisible, combatiendo disturbios que mucho se propagarían por las dos sociedades si no fuesen de algún modo combatidos, milicia que sería dirigida por entidades más elevadas en la jerarquía de Ultratumba. Podríamos darles también el calificativo de “asistentes sociales” del Mundo Invisible, de vigilantes etc., puesto que las actividades que les vimos ejercer equivalen a tales denominaciones en la sociedad terrenal, aunque conozcamos falanges de verdaderos asistentes sociales, del Más Allá, absolutamente diferentes de las que tratamos aquí. No obstante, jamás me comuniqué con esos amigos espirituales en sesiones mediúnicas organizadas, jamás recibí de ellos ningún mensaje escrito o verbal a través de otro médium, consejos o advertencias. Ellos apenas me han servido como fieles amigos, portándose humildes y discretamente, durante ciertos sucesos desarrollados durante los trances naturales advenidos espontáneamente, sin la dirección de los protectores mayores. Pocas veces me hablan, y cuando lo hacen se muestran respetuosos y discretos, siendo su lenguaje común, idéntico al mío, sin ningún dejo o modismos tupi-guaraní o africano. Tales Espíritus me han socorrido realmente, librándome de la persecución de los bandoleros del Espacio, los cuales acostumbran a preparar terribles celadas para los médiums, a través de las más variadas modalidades de la mistificación y de la seducción, ejercidas durante el sueño de éstos o a través de sugerencias ingratas, pues dichos bandoleros u obsesores, son, la mayor parte de las veces, adversarios intransigentes de los médiums, puesto que éstos constantemente los presienten y desenmascaran, impidiendo sus intentos. Y así, socorriéndome, una vez que el fenómeno de desdoblamiento espiritual es un mecanismo que se verifica también naturalmente, fuera de la acción protectora de los instructores invisibles, los humildes amigos en cuestión les dan caza, los detienen aprisionándolos, muchas veces, tornándose acreedores de mi reconocimiento, exactamente como acontecería en la Tierra si nos viésemos asaltados por marginales y fuésemos socorridos por hombres de oscura posición social, pero humanitarios y honestos.

Pero, para una mejor comprensión de lo que deseo relatar, es mi deber, participar al lector de que yo misma desciendo de indígenas brasileños de la tribu Goitacás. Mi bisabuela paterna, por línea varonil, era una legítima indígena Goitacás y fue apresada, en su primera infancia, durante una gran cacería, por mi tatarabuelo, rico hacendado portugués, en el Estado de Río de Janeiro, que más tarde casó a la pupila con un hijo suyo, el cual se tornó entonces mi bisabuelo. Esa Señora, cuyo nombre nativo no fue conocido jamás por la familia que la adoptó, recibió el nombre cristiano de Fermina y fue una persona portadora de una gran bondad de corazón y honradez, madre de familia ejemplar, sin demostrar nunca ningún complejo salvaje, según la tradición de la familia, siendo por eso mismo amada y respetada por toda la descendencia, que se honraba también por su origen. Según parece, yo sería la única descendiente suya que no se entusiasmaba por su origen Goitacás, aunque también amase la memoria de la ancestral piadosa, a quien ni siquiera mi progenitor llegó a conocer, pero, respetando su recuerdo, gracias al extenso noticiario que encantó a tres generaciones de la familia. Perteneciendo antes a falanges espirituales emigradas de Europa, no me entusiasmaba, tanto, por los ancestros indígenas. No obstante llegué a querer bien a los aborígenes brasileños en general, gracias a la Historia Patria, cuyas lecciones arrullaron mi infancia, pues razonaba que ellos, los indígenas brasileños, tales como los africanos y los portugueses, están tan identificados con la familia brasileña que, exceptuando a los descendientes directos de corrientes extranjeras emigradas, ningún otro brasileño dejará de guardar en sus propias venas la sangre generosa de una de las tres razas citadas antes, siendo que muchos, sino la mayoría, tienen las tres sangres, circulando heroicamente por sus propios canales venosos, en simbólica unión. Comprendía, mientras la enseñanza espírita, liberal por excelencia, fraterna y amorosa, me esclarecía que la verdadera Patria de la Humanidad es el Universo Infinito y que todos los hombres son hermanos entre sí, incluso afines con los tres reinos inferiores de la Naturaleza.

Yo me admiraba, pues, de notar a mi lado, de cuando en vez, a título de ayuda y protección, la figura espiritual de un indígena brasileño, joven y gentil, aparentando dieciocho a veinte años de edad, cuyo semblante presentaba una profunda melancolía, no obstante sus actitudes eran siempre discretas y afectuosas. Por varias veces encontré cierta semejanza fisonómica en él con ciertas tías abuelas mías, que yo había conocido muy

bien, pero el hecho no me preocupó, pasando por mi mente con rapidez, sin dejar ningún rastro de deducciones. Pero, como Espíritu desencarnado la mencionada entidad no había perdido aún, o tal vez por imposibilidad de mi capacidad de apreciación, no perdiera aún el complejo mental de la última encarnación terrenal pues su aspecto era el del común de los aborígenes brasileños, discretamente adornados con plumajes de aves y flechas coloridas, y los cabellos largos caídos por los hombros revelando la antigua raza de nuestros nativos. Por eso mismo, su configuración espiritual, no se presentaba tenue a mi visión, bien durante los trances mediúnicos, bien en vigilia. Se diría antes bien sólida y reluciente, semidesnuda y morena, tal como había sido su cuerpo material. Y, de tanto ver a ese amigo espiritual y de ser socorrida por él, acabé por estimarlo sinceramente y su recuerdo se tornó querido a mi corazón, que se enternecía meditando con el hecho. Él me daba la impresión de que, cuando hombre, su voz sería de timbre bajo y sus palabras pausadas, pues era así que yo lo recordaba ahora, incluso durante la vigilia. No obstante, conforme quedó dicho antes, jamás me habló en un lenguaje vulgar y sí naturalmente, si bien lo hizo pocas veces. En cierta ocasión le pregunté su nombre, para amarle mejor y orar por él, para atender a una solicitud suya, pues, conforme he declarado muchas veces, no me gusta tratar con Espíritus anónimos. Pero él se encogió de hombros, sonrió tristemente y respondió con un gesto gracioso, como deseando librarse de una impertinencia:

—José... Mi nombre es José...

Pues bien, hace cerca de dos años, cierto fenómeno de desdoblamiento espontáneo y, por eso mismo, no asistido por la vigilancia de los mentores espirituales, y verificado en contra de mi propia voluntad, me llevó a volar por el espacio en un plano bajo durante una linda noche de plenilunio. En tales circunstancias corresponderá al médium tomar precauciones contra posibles accidentes, manteniéndose en constante correspondencia mental y vibratoria con sus mentores invisibles, puesto que él no puede desconocer la gran responsabilidad que le pesa frente al grave acontecimiento. Conforme con lo afirmado antes, fuera del cuerpo carnal todo se figura más perfecto y lindo al grado de penetración y comprensión de nuestro espíritu. El encanto de la noche, pues la poesía se irradiaba del reflejo de luz de la Luna, que dulcemente aclaraba el paisaje, a la par de la luz azul que penetra todo el planeta y parece tratarse de las vibraciones cósmicas; el perfume de la flora, que exhalaba heroicamente por la Na-

turaliza, ciertamente excitada por las irradiaciones magnéticas de la fase lunar y sensibilizando mi olfato, y la reconfortante armonía que se desprendía de todas las cosas, arrebataron mi imaginación, concediéndome bienestar y alegría. Pero en vez de elevar el pensamiento a Dios, loando por el encantamiento que me era dado disfrutar, penetrando el esplendor de la Naturaleza, atrayendo así la asistencia de los amigos espirituales, para que junto a ellos intentar hacer algo útil a favor del prójimo o de la Doctrina misma, me puse a volar displicentemente bajo el resplandor de la Luna, cantando y danzando “ballet” clásico, gritando, loca de alegría, de cuando en vez:

—¡Oh! ¡Cómo es bueno ser libre! ¡Quisiera liberarme de una vez, para expandir intensamente mis deseos!

Y así permanecí durante algún tiempo, que no puedo precisar si fue breve o largo, agotándome sin necesidad, a merced de un trance mediúmnico peligroso, sin acordarme siquiera de la existencia de los Guías Espirituales.

Súbitamente fui bajando de plano, sin fuerzas para continuar equilibrada en la atmósfera, hasta que toqué el suelo. Entonces, ya no me pude erguir porque las vibraciones disminuyeron en intensidad, en vista de la frivolidad de los pensamientos, los cuales retardaron mi sistema de energías mentales, y éstas son el origen de todos los acontecimientos en los planos espirituales, sean estos elevados o inferiores. Me reconocí perdida en un desierto de colinas circundadas por montañas más elevadas. Se trataba de un lugar solitario e impresionante por su vastedad, un paisaje típicamente brasileño, que por lo más que atemorizaba era por el silencio en el que se envolvía. Me advino una penosa sensación de abandono y de peligro. Yo me sentía paralizada por una presión hipnótica, pues no podía razonar y tampoco podía orar. Se diría que aquel era un lugar de vibraciones pesadas, atroz por la aglomeración de fantasmas obsesores, que allí habían establecido su cuartel general, que me atraían siempre, cuál imanes poderosos, para trechos más lúgubres. Sentía una extraña presión en el cerebro y un singular abatimiento de fuerzas de reacción, sentía el sonido de los grillos y el croar de las ranas, y unos silbidos finos y agudos me sorprendían, habiendo reconocido, atemorizada, la señal inconfundible de las culebras y serpientes durante su amistoso connubio nocturno. Se distendió mi visión y entonces conseguí abarcar un vasto

espacio transitado por decenas de esos terribles ofidios desplazándose con una sugestiva agitación. Hasta que atracciones más poderosas, invencibles, me arrastraron hacia una gruta repulsiva, seguida de un matorral profuso y tenebroso. Mi corazón latía de terror y temblores incontrolables perturbaban mi periespíritu, sin que me fuese posible hacer cualquier movimiento de reacción. Pero, en un momento dado, surgió frente a mí el joven indígena citado antes, que ya varias veces me había socorrido en pasadas situaciones igualmente críticas. Encontrándome, me tomó del brazo demostrando prisa e inquietud, lo apretó con fuerza y exclamó, con su “voz” dulce y muy baja, como siempre:

—¿Qué viniste a hacer aquí, hija mía? ¿Estás loca?... Corres un peligro muy grande en este lugar...

No revelé la naturaleza del peligro, pero se elevó en el espacio, asegurándose fuertemente por el brazo, y se desplazó en un vuelo rápido y seguro, atravesando el inmenso desierto de colinas, para ir más allá de las montañas. Sentí que mis energías se reavivaron con el extraño vigor que se desprendía de él. Y aún hoy admiro el equilibrio, la ligereza y la rapidez de ese vuelo, que me socorrió y revigoró a tiempo. El buen amigo me trajo hasta la habitación, rápidamente, sin que me fuese posible apreciar el trayecto completo, para verificar en qué región de Brasil habría ido a volar.

Contemplé mi propio cuerpo rígido y medio desmayado bajo la acción del trance cataléptico parcial, estirado sobre el lecho. El generoso amigo me ayudó a retomar lo con suavidad, sirviéndose de la misma técnica de los demás protectores espirituales, infundiéndome energías reparadoras. Despertando lentamente, pude oírlo aun, dándome una afectuosa advertencia:

—No hagas más eso, porque es muy peligroso. Será necesaria la máxima vigilancia en esas ocasiones. Y ahora queda en paz y reposa...

¡Oh! ¿Cómo no sentir el corazón irradiando santas expresiones de amor, por amigos de esa especie, tan oscuros, cuan amables y generosos? Más adelante, fui informada, por el mismo amigo “José”, a quien suponía desconocido, de que él mismo había pertenecido a la tribu de indígenas Goitacases, del Brasil, y que a mí misma se vinculaba no solo por los hilos de simpatía espiritual, más aún por los de sangre, pues él había sido

el hermano mayor de mi bisabuelo, revelación que me sorprendió y chocó sobremanera, pues, en efecto, yo jamás me había detenido a pensar en la antigua parentela que había vivido en la selvas fluminenses. Reveló además, llevando aun mi sorpresa al asombro, que nuestros vínculos espirituales se remontan por siglos, pues él no era un Espíritu primitivo; que ya había vivido, reencarnado, en otros climas y otras civilizaciones, y que su exilio espiritual para la selva había sido ocasionado por la detención del libre albedrío, punición por la larga serie de errores e infracciones cometidas contra las leyes de Dios. Y que tal castigo lo había humillado tanto ante su propia conciencia y de los amigos de antiguas eras, que ahora había decidido rehabilitarse, a despecho de todos los sacrificios impuestos por la expiación. Y dijo más: que ese es el tipo de correctivo más doloroso y vergonzoso para un Espíritu, porque es equivalente al exilio a planetas primitivos, pues la selva es, del mismo modo, *un mundo primitivo donde existe el llanto y el rechinar de dientes*. Y agregó:

—No evalúas, hija mía, lo que es el sufrimiento íntimo de un indígena de la selva, que ya vivió, en existencias anteriores, entre civilizados. Se puede decir que él no olvidó aquel pasado, pues éste palpita aún dentro de él y se exterioriza en sueños, aspiraciones e intuiciones. De ahí, muchas veces, su decantada tristeza y nostalgia y hasta neurastenia...

—Si ya fuiste civilizado, como encarnado, ¿por qué conservas, ahora, la configuración indígena, que es tan primitiva? ¿No es tiempo de corregir los complejos mentales?... ¿O las antiguas existencias son hoy odiosas a tus recuerdos, y por eso prefieres la apariencia indígena?... —osé preguntar, valiéndome del derecho que la práctica del Espiritismo faculta para la instrucción doctrinaria.

—Sí, —respondió—, la actual apariencia me es más agradable, porque no puedo desaparecer de mí mismo, soy eterno y hay necesidad de que yo sea alguna cosa individualizada... Fue como indígena brasileño cuando inicié la serie de reparaciones de las faltas cometidas en el sector civilizado. Mas, aunque yo desease modificar mi apariencia, no podría, por una cuestión de pudor y honradez. ¿Cómo aparecer a mí mismo o a otro con la personalidad de un déspota, un tirano, un malvado o un traidor? Tendré que desempeñar una larga serie de tareas nobles, en los sectores oscuros que me correspondan, en desagravio a los males causados otrora en el sector civilizado... El castigo continúa, aún no

estoy libre del pecado... De ahí mi antiguo pedido a tu bondad, para que rogases a Dios por mí...

–¿Quién te viene puniendo? ¿Dios? –volví a preguntar.

–¡Oh! ¿Cómo puedes juzgar que Dios castiga a alguien? Quien me corrige soy yo mismo, es la ley de causa y efecto, es mi conciencia, el desajuste en el que me siento ante la armonía universal...

–¿Puedes revelar el grado de nuestra vinculación del pasado?

–No, no podré. Ni siquiera como intuición, a través de un sueño...

–¿Por qué no puedes?

–La ley divina me lo prohíbe y no deseo infringirla de nuevo... y de seguro no recibiría crédito... Solamente lo que acabo de revelar me es permitido...

Respeté la ley que tal prohibición hacía y no insistí. No obstante, una gran ternura se anida hoy en mi corazón por ese humilde amigo espiritual, discreto y dedicado, cuya sangre del último envoltorio carnal que poseyó transita también por mis venas. Y ante hechos tan inesperados cuan edificantes como ese, que la Doctrina Espírita nos faculta, solo me restará alabar a Dios, como en oración:

–¡Gracias, Señor, por la gracia de sentirme protegida por la generosidad de tan santo amor!

Transcripto de *Recordaciones de la mediumnidad*, FEB, 1987, Capítulo 7, páginas 114 a la 127, Brasilia, Brasil.

Las grandes sacerdotisas

Amalia Domingo Soler

–Yo no sé cómo se la arreglan algunas mujeres, que tienen tanta disposición y desenvoltura para presentarse en público y arengar a las multitudes para que derriben casi todo lo existente –me decía mi amiga Luisa muy entusiasmada.

–Cada cual viene a este mundo con su *gracia* particular.

–No digas eso, mujer, no digas eso, que algunas vienen, como yo por ejemplo, que no servimos más que para echar chiquillos al mundo y emplear todo nuestro tiempo en las ocupaciones más vulgares, como amamantar a los pequeñuelos y estar siempre con las manos en el agua lavando pañales y haciéndoles papilla cuando son más grandecitos.

–Y al cuidado minucioso de los hijos ¿le llamas tú ocupaciones vulgares?

–Sí, mujer, porque amamantar a los chiquillos lo hacen las mujeres más insignificantes.

–Efectivamente; pero como no solo con *pan* se mantiene el hombre, las madres, si son como deben ser, al mismo tiempo que amamantan a sus hijos les prodigan esas atenciones, esos cuidados, esos desvelos que ayudan a vivir a los pequeñitos. ¿Dónde hay cuadro más hermoso y conmovedor que cuando el niño quiere dar sus primeros pasos, ver a la madre con qué delicadeza, con qué dulzura lo va sosteniendo por debajo de los brazos, pasando horas y horas obedeciendo a su pequeñuelo, que le hace ir y volver en distintas direcciones, sin que su paciencia se agote, sin que se queje del tiempo que se pierde? Muy al contrario, nunca se cansa de complacer al exigente tiranuelo, gozando lo indecible en ir despertando su inteligencia, enseñándole a señalar al cielo con su dedito índice, diciéndole: ¿Dónde está Dios, hijo mío? Y el inocente se sonríe y levanta su diestra, diciendo con su expresivo ademán, que Dios está en la altura.

Y a este trabajo incesante de una madre amorosa, ¿tienes valor de llamarle una ocupación vulgar? No digas disparates; las *grandes sacerdotisas* del templo del progreso son las madres de familia. Decía Castelar: “Educad a la mujer y tendréis hombres”. De la mujer depende el engrandecimiento de los pueblos, solo de ellas, porque son las que inculcan en los niños los primeros rudimentos de la moral, del sentimiento, de la compasión, de la piedad, del amor a todas las especies, desde el insecto hasta el hombre. La mujer es el arca santa que lleva dentro de sus entrañas a los redentores de los pueblos. Todos los libertadores de la Humanidad, todos los que han consagrado su existencia al bien de sus semejantes, todos los que han nacido de mujer; le es indispensable al hombre valerse de ella para hacer su entrada en este mundo; ella pone la primera piedra en todos los monumentos que immortalizan las acciones meritorias del hombre.

—Si yo no te contradigo de que sea la mujer un elemento necesario para el desarrollo del hombre, pero con lo que no estoy conforme es que unas sean aptas para brillar entre las multitudes y otras no sirvamos más que para criar chiquillos, pasando toda la vida en la más enojosa monotonía, porque, en realidad, ¿qué alicientes tiene la existencia de una mujer que se levanta y se acuesta sin hacer otra cosa en todo el día que bregar con chiquillos, los unos traviesos, los otros enfermizos, capaces de acabar con la paciencia del mismo Job, en tanto que otras mujeres se dedican a escribir y hablan en público, siendo aclamadas y celebradas por su talento, por su elocuencia, por su disposición para resolver las cuestiones más arduas? Lo que es yo, francamente, no estoy conforme con esta diferencia de aptitudes, que unas sirvan únicamente para amas de cría y otras sean tan entendidas que lleguen a ponerse la toga del magistrado y cubran su cabeza con el birrete de doctora en ciencias o en medicina o en la especialidad que hayan estudiado. Si Dios fuera justo no consentiría tales injusticias. Vamos a ver, ¿por qué yo no he de tener la facilidad que tienes tú para escribir más de lo que escribió el “Tostado”, que según cuentan, fue un teólogo español que se pasó la vida escribiendo, y yo para escribir una carta tengo que hacer un borrador correspondiente, porque si no lo hago así, escribo disparates a granel. Desengáñate, Amalia, lo que son los dones espirituales están muy mal repartidos.

—Si no se mira más que la existencia presente, casi tienes razón en lo que dices; pero como una encarnación no es más que un capítulo de la eterna historia del Espíritu y las encarnaciones no son más que eslabones

de la interminable cadena que forman las múltiples existencias de aquel, no son más que un número de hojas del gran libro de su vida, y, por consiguiente, como cada encarnación es una continuación de la anterior existencia, las aspiraciones y aptitudes del Espíritu responden a su pasado, no a su presente; ésta es una página de la cual el Espíritu ya ha hecho el borrador durante su permanencia en el Espacio.

—¿Qué quieres decir?

—Que sí, que el Espíritu cuando viene a la Tierra trae ya trazado su itinerario, al menos en los puntos principales y más interesantes de su vida terrena; y como cada Espíritu tiene su historia particular, esta historia sigue desarrollándose en consonancia con lo que ha conquistado antes, con su adelanto moral e intelectual. El Espíritu que durante muchos siglos se ha dedicado a escribir con más o menos aprovechamiento y lucimiento literario, éste aunque venga con el enojoso traje de mujer, no se amolda a la vida pacífica del hogar doméstico y lucha entre la libertad que disfrutó ayer y la opresión de las atenciones que exige el cuidado de una numerosa familia, y lentamente se va amoldando al plan de su presente; pero muchas veces no se adecúa lo suficiente, y así se ven esas mujeres que no saben atender a su casa, que descuidan sus deberes domésticos por ineptitud, porque no saben desarrollar las cualidades que son necesarias para cumplir como esposa y como madre de familia, y en cambio no titubean en hablar en público, dirigir periódicos, en dar su parecer sobre cuestiones políticas... (...).

Así es que no culpes a Dios porque crea a mujeres muy doctas y a otras muy sencillas y hasta ignorantes. Dios crea a los Espíritus y a todos les da el mismo patrimonio: tiempo indefinido para engrandecerse, para conocer y apreciar cuánto encierra el Universo en sus innumerables mundos; y cada Espíritu emplea su tiempo según le parezca, porque no hay dos Espíritus que piensen de igual manera, y, por consiguiente, cada uno vive y se desarrolla en el medio que se crea con su trabajo y con sus especiales aspiraciones; mas nunca creas que valen más las mujeres que escriben que las que no saben dictar una carta, pues estas últimas, si son buenas madres de familia, son las *grandes sacerdotisas* que offician en el templo del progreso, son Espíritus que cumplen con su misión dignamente; en cambio, las mujeres que están más contentas en la redacción de un periódico que en la cocina de su casa, éstas viven de prestado si

se han creado una familia y no cumplen con su deber... Son Espíritus descontentos, aventureros, que no tienen en realidad ni *casa ni hogar*, y necesitan reencarnar repetidas veces para posesionarse del cumplimiento de sus deberes. No envidies, no, a las mujeres que emborronan papel, si al emborronarlo se alejan de la cuna de sus hijos.

—¿De manera que tú crees que la misión de la mujer no es otra que velar por el sueño de sus hijos?

—¿Y dónde hay ocupación más hermosa que la de educar a los niños, y quién puede educarlos mejor que su madre?

—No creía yo que te entusiasmaran tanto las madres de familia.

—Mira, Luisa, *no siempre lo grande es bueno; pero lo bueno siempre es grande*, y bueno es el amor inmenso de las madres que solo viven para sus hijos; y solo ellas son las *grandes sacerdotisas* del templo del progreso.

Comentario

La dedicación de la madre a sus hijos y al hogar es del todo loable. Muchas amas de casa son la base donde se sustenta el equilibrio familiar. Hombres y mujeres nacen del vientre materno.

Si bien hay que tener en cuenta que la visión en este artículo, en cuanto al cometido de la mujer, es bastante sesgada, debido a las ideas predominantes de la época en la que se escribió, tiene buena enseñanza que debemos aprovechar:

Hoy por hoy tenemos claro que la mujer puede decidir quedarse o no embarazada. Y si es madre, puede compaginar la maternidad con otras facetas de la vida.

La familia es responsabilidad de ambos cónyuges, deben de colaborar y cooperar en todas las tareas referidas a los hijos y al hogar.

*Este artículo publicado originalmente en el periódico espiritista barcelonés Los Albores de la Verdad —en una fecha indefinida entre 1903 y 1909—, fue recopilado con otros más y publicado como libro, con el mismo título **Los Albores de la Verdad**, por la Editora Argentina 18 de abril, en 1993, con Prólogo del ilustre hermano y amigo don Florentino Barrera. **Nota de la Redacción del Anuario Espírita.***

La mayor lección

Espíritu Hermano X

Ante millares de Espíritus deslumbrados la disertación terminó...

La asamblea, constituida mayormente por entidades sufrientes de la Tierra, quedó perpleja, en suspenso, en una amplia concha acústica del Espacio.

Asombro, alegría, emoción...

Es que había impartido una conferencia el gran cartaginés Aurelio Agustín, venerado en el Cristianismo como una figura de las más elevadas en la Historia.

Nimbado de intensa luminosidad, había conmovido a la multitud, en la categoría de emisario de una Esfera Superior.

Desencarnados de varios países cristianos allí se juntaron para oírlo. Antiguos profesores de Hipona y Tagaste, Madaura y Milán, experimentados en muchas reencarnaciones, formaban parte de su séquito.

En diversos grupos se comentaba la sublime condición del orador. Decían muchos amigos que el gran pregonero del Evangelio había trascendido a la Humanidad Terrestre, a lo que otros respondían sabiéndolo en la intimidad de genios y soberanos, integrados en la evolución de otros sistemas y otras esferas.

Guerreros cuya mente se fatigaba para anular el recuerdo amargo de la espada, ricos empobrecidos de oro y remediados de consolación, mujeres cansadas de mentiras y numerosas almas, en doloroso abatimiento, habían recibido la palabra de la Buena Nueva, como si ésta fuese un néctar divino... Todos los presentes exhibían singular metamorfosis, como si la luz interior del corazón se les estampase en el semblante transfigurado, mostrando ahora aspiraciones nuevas, dando la idea de quien sacaba al futuro energías diferentes para ganar la batalla de su propia regeneración, y el llanto copioso, aquí y allí, destacaba, ciertamente, votos íntimos, profundos...

El orador se preparaba para la retirada, cuando recibió el toque de alguien, recién venido de la Tierra.

Era un hombre que aún traía las marcas de su reciente liberación del cuerpo físico.

Mirando a los ojos del mensajero que lo bendecía, cayó en reverencia y rogó:

—¡Gran apóstol de Nuestro Señor Jesucristo! ¡De los sesenta años que viví entre las criaturas humanas, cuarenta los dediqué al estudio de vuestra vida! Os admiro, desde hace mucho, con ardiente afecto... Ahora que os encuentro, pido que recibáis el testimonio de mi aprecio, y permitid, ¡oh embajador de la Bondad Divina, que algo os pregunte en mi ruego de respetuosa admiración!... Alzado ahora a la magnificencia de la Altura, vos que disfrutáis de la convivencia con los asesores de Cristo y que acompañáis la marcha de quince siglos de Cristianismo, contados desde vuestra conversión al Evangelio, ¿qué revelación más elevada tenéis hoy para proporcionarnos? Vos que conocéis en presencia otros mundos, que descubristis nuevos secretos cósmicos, que sabéis escudriñar con entendimiento y compasión nuestras almas y que desempeñáis, con honor, la función de heraldo de las eternas verdades, decidnos ¿cuál es la lección que consideraréis la más noble, en vuestra triunfante jornada de Espíritu?

El antiguo lidiador cartaginés, sensibilizado, acariciando la cabeza trémula del compañero que preguntaba, respondió, bondadoso:

—Hijo mío, el mayor mensaje de todas partes, como siempre, es la grandeza de Dios que envuelve el Universo. Las constelaciones remotas extienden su poder. Los soles que nos influncian de cerca proclaman su esplendor. Los mundos que conseguimos pisar demuestran su paternal solicitud. Flores y gotas de agua son noticias de su infinito amor... Todos los fenómenos de la vida dicen algo de su gloria oculta. No obstante, la enseñanza más elevada que recibí hasta ahora, en la conciencia, es la de mi propia transformación... Contado entre los mayores libertinos y delincuentes de la Tierra, pude entrar, por la abnegación de Jesucristo, el fiador de nuestras almas, en la senda del servicio en la que continúo andando.

El consultante bajó el rostro, ante la humildad del mensajero...

Y mientras el gran mentor se alejaba, rodeado de amigos, el eco de la explicación retumbó en el inmenso valle de los pecadores desencarnados, como un soplo renovador de alegría y esperanza...

Cuentos de esta y de la otra vida, Espíritu Hermano X – Francisco Cándido Xavier (FEB, 1964, cap. 16, p. 75 a la 77).

La Religión Espírita

Richard Simonetti

En *El libro de los Espíritus*, publicado el 18 de abril de 1857, y *El libro de los médiums*, publicado el 15 de enero de 1861, Allan Kardec poco empleó el término *religión*, dando a entender que el Espiritismo se proponía algo diferente, partiendo de dos contribuciones básicas:

- a) Ser una filosofía de vida derivada de las informaciones recibidas del Más Allá sobre las consecuencias de las acciones humanas ante la inmortalidad.
- b) Comprobar científicamente la supervivencia del alma, mediante el intercambio disciplinado, racional y regular con el mundo espiritual.

En líneas generales, como propuso León Denis, el Espiritismo no sería la religión del futuro, sino el futuro de las religiones.

No obstante, el día 29 de abril de 1864 era publicado *El Evangelio según el Espiritismo*, que Kardec definió en el comienzo de la obra, como *la explicación de las máximas morales de Cristo en concordancia con el Espiritismo y sus aplicaciones, a las diversas circunstancias de la vida*.

Y de manera destacada, la máxima:

Fe inquebrantable solo es la que puede encarar frente a frente a la razón, en todas las épocas de la Humanidad.

Si en *El libro de los Espíritus* tenemos el aspecto filosófico de la Doctrina Espírita, y en *El libro de los médiums* su aspecto científico, no hay cómo negar que en *El Evangelio según el Espiritismo* esté la propuesta de una religión espírita.

A propósito, vale la pena destacar, la definición del término *religión*, en el *Diccionario Houaiss*:

Creencia en la existencia de un poder o principio superior; sobrenatural, del cual depende el destino del ser humano y al cual se debe respeto y obediencia. Postura moral e intelectual que resulta de esa creencia.

Considerándolo así, está caracterizado que el Espiritismo es una religión. Si en principio el Codificador evitó situarlo como tal, está perfectamente explicado en la siguiente definición del *Houaiss*:

Sistema de doctrinas, creencias y prácticas rituales propias de un grupo social, establecido según una determinada concepción de divinidad y de su relación con el hombre.

En este aspecto, el término *religión* es sinónimo de culto exterior, con oficios y oficiantes, ritos y rezos, algo que Kardec no aceptaba ni pretendía asociar a la Doctrina Espírita.

* * *

¿Qué habría llevado a Kardec a cambiar su postura?

Para responder a esa pregunta basta leer los mensajes mediúmnicos contenidos en *El Evangelio según el Espiritismo*, que él denomina *Instrucciones de los Espíritus*.

Son alrededor de cien, con comentarios evangélicos, la gran mayoría recibida después de la publicación de *El libro de los médiums*, muchos de ellos firmados por grandes figuras del movimiento cristiano, como San Pablo, San Luis, San Vicente de Paúl, Pascal, Cáritas, Erasto...

Merecen ser destacados los mensajes firmados por el Espíritu de Verdad, cuyo tenor sugiere que fueron emanados de la propia esfera de Cristo.

No podemos negar que aquellas disertaciones sobre los textos evangélicos estén indeleblemente asociados a la religión, de la misma forma que asociamos comentarios sobre textos de los grandes filósofos a la Filosofía o de los grandes científicos a la Ciencia.

¿Cómo estudiar un diálogo de Platón sin considerar que estamos filosofando, o una experiencia de Lavoisier, sin estar hablando de Ciencia?

Imagino la actitud de Kardec ante aquella profusión de textos originarios de varias fuentes, que remitían al Evangelio.

Era evidente que los mentores espirituales de la Codificación esta-

ban demostrando que era indispensable destacar el aspecto religioso del Espiritismo.

La conclusión es obvia: si con *El libro de los Espíritus* Kardec inauguraba la filosofía espírita, y, con *El libro de los médiums*, la ciencia espírita, con *El Evangelio según el Espiritismo*, publicado el 29 de abril de 1864, él estableció la religión espírita, una religión sin ritos y sin rezos, sin oficios ni oficiantes, un acto de adoración realizado en la intimidad de la conciencia, expresándose en el empeño de un comportamiento que guarde fidelidad a los compromisos de renovación que le son inherentes, como proponía Jesús al comentar con la mujer samaritana (Juan, 4:23):

Dios es Espíritu y aquellos que lo adoran deben adorarlo en espíritu y verdad.

* * *

A aquellos que se oponen en reconocer al Espiritismo como un movimiento religioso, es oportuno recordar que el viene creciendo en Brasil por ser, ante todo, encarado como una religión, que tiene en *El Evangelio según el Espiritismo su breviario*¹, a base de una reflexión diaria sobre la vivencia espírita-cristiana.

Un detalle ponderable, lector amigo: ¿usted sabe por qué feneció el Espiritismo en Europa?

Sencillo: los espíritas fueron negligentes en sembrar el aspecto religioso.

¿Sabe por qué está renaciendo en el Viejo Continente?

Sencillo: los brasileños residenciados allá forman comunidades que reviven la religión espírita.

* * *

Cuenta Kardec, en *Obras póstumas*, que cuando preparaba los originales de *El Evangelio según el Espiritismo* estuvo en un retiro, en Sainte-Adresse. Para allá fue enviada la comunicación de un mentor espiritual cuyo nombre no está registrado, donde se destaca el siguiente fragmento:

Quiero hablarte desde París, aunque eso no me parezca de manifiesta utilidad, pues mis voces íntimas se hacen oír en torno a ti y que tu cerebro percibe nuestras inspiraciones, con una facilidad tan grande que

1) *Breviario*: libro que en el Catolicismo, “contiene el rezo eclesiástico de todo el año”.

ni tú mismo sospechas. Nuestra acción, principalmente la del Espíritu de Verdad, es constante a tu alrededor y de tal magnitud que no la puedes negar. Por eso, no entraré en detalles ociosos sobre el plan de tu obra, plan que, según mis consejos ocultos, modificaste tan amplia y completamente.

Observe, amigo lector: la entidad que orienta a Kardec explica que el plan inicial de Kardec, que pretendía tener en el Espiritismo una filosofía de bases científicas y consecuencias morales, estaba siendo modificado por la Espiritualidad para el advenimiento de la religión espírita.

Continúa el mentor:

Ahora comprendes por que necesitábamos tenerte a mano, libre de toda otra preocupación que no fuese la de la Doctrina.

Una obra como la que elaboramos necesita de recogimiento y de sagrado aislamiento. Tengo vivo interés por tu trabajo, que es paso considerable hacia el frente y abre, finalmente, la larga vía de las aplicaciones provechosas al Espiritismo, para el bien de la sociedad. Con esta obra, el edificio comienza a liberarse de los andamiajes y ya se puede ver su cúpula diseñándose en el horizonte. Continúa pues, sin impaciencia y sin fatiga; el monumento estará concluido en la hora determinada.

La comparación es perfecta.

El libro de los Espíritus, la base.

El libro de los médiums, las paredes.

El Evangelio según el Espiritismo, la cobertura o techado.

Se completaba el majestuoso edificio de la Doctrina Espírita, una filosofía con bases científicas y consecuencias religiosas.

Una filosofía que explica los porqués de la vida.

Una ciencia que le da autenticidad.

Una religión que la hace repercutir en la vida de las personas.

Saludemos, por tanto, lector amigo, el sesquicentenario de *El Evangelio según el Espiritismo*, en el que Kardec, bajo inspiración del Espíritu de Verdad y de tantas figuras del cristianismo primitivo, revive los ideales de una religión auténtica, dirigida hacia la comunión de pensamientos en torno a una vivencia legítimamente cristiana, a base de la instalación del Reino de Dios en la Tierra.

Correo electrónico del Autor: richardsimonetti@uol.com.br

Rosalía Rendú ***(1786-1856), biografía***

Homilía de Juan Pablo II

Jeanne Marie se preocupó mucho por corresponder de la mejor manera a las exigencias de su nueva vida. Su salud se resintió mucho por la tensión de su espíritu, y por la falta de ejercicio físico. Siguiendo el consejo del médico y de su padrino, el señor Emery, su familia envía a Jeanne Marie a la casa de las Hijas de la Caridad del barrio Mouffetard, donde tendría la oportunidad de dedicarse al servicio de los más pobres, mostrando su verdadera vocación. Allí permanecerá 54 años.

La sed de acción, de entrega, de servicio, que sentía Jeanne Marie no pudo encontrar un terreno más propicio para ser saciada que este barrio parisiense. Era, en aquella época, el barrio de la capital, conocido más que nada, por su miseria social en plena expansión: pobreza en todas sus formas, psicológica y espiritual, enfermedades, tugurios insalubres, necesidades de toda clase... eran parte de la realidad cotidiana a la que se enfrentaban sus habitantes, que luchaban por sobrevivir. Jeanne Marie, quien recibió el nombre de Sor Rosalía, hizo allí “su aprendizaje”, acompañando a las Hermanas en las visitas a los enfermos y a los pobres, al mismo tiempo que enseñaba el catecismo y la lectura a las niñas acogidas en la escuela gratuita. En 1807, Sor Rosalía, con emoción y profunda alegría, rodeada de las Hermanas de su comunidad, se comprometió definitivamente por medio de los votos, al servicio de Dios y de los pobres.

En 1815, es nombrada Superiora de la comunidad de la calle de los “Francs Bourgeois”, *Hijas de la caridad de San Vicente de Paúl*, que será trasladada dos años más tarde a la calle de “L’Épée de Bóis” por razones de espacio y de comodidad. Entonces comienza a ejercitar sus cualidades de abnegación, de autoridad natural, de humildad, de compasión, su capacidad de organización, etc. Sus pobres, como los llama, fueron cada vez más numerosos en esta época turbulenta. Los estragos de un liberalismo

económico triunfante acentuaron la miseria de los marginados. Sor Rosalía envió a sus Hermanas a todos los rincones de la feligresía de la parroquia de “Saint Médard”, donde estaba inserta su comunidad, para llevar alimentos, ropa, atender a enfermos, ofrecer una palabra reconfortante... las damas de la Caridad la ayudaban en las visitas a domicilio. Un día, los integrantes de la recientemente fundada *Conferencia de San Vicente de Paúl* vinieron a buscar en Sor Rosalía apoyo y consejos para ir en ayuda de los necesitados.

Con el fin de expandir su asistencia a todos los que sufren, Sor Rosalía abrió un dispensario, una farmacia, una escuela, un orfanato, una guardería, un patronato para las jóvenes obreras y una casa para ancianos sin recursos. Muy pronto, establece toda una red de obras caritativas para combatir la pobreza.

Su ejemplo estimula a sus Hermanas, con frecuencia les dice: “*Debéis ser como un apoyo en el que todos los que están cansados tienen derecho a depositar su carga*”. Y así, sencillamente, vivía la pobreza y dejaba transparentar la presencia de Dios en ella.

Su fe, firme como una roca y límpida como una fuente cristalina, le hacía ver a Jesucristo en toda circunstancia. Experimentó en lo cotidiano la convicción de San Vicente: “*Si vais diez veces cada día a ver a un pobre, diez veces encontraréis en él a Dios... vais a pobres casas, pero allí encontraréis a Dios*”.

Su vida de oración es intensa; como afirma una Hermana: “*vivía continuamente en la presencia de Dios; si tenía que cumplir una misión difícil, estábamos seguras de verla subir a la capilla o de encontrarla de rodillas en su despacho*”.

Estaba atenta de asegurar a sus compañeras el tiempo necesario para la oración, pero había “*que saber dejar a Dios por Dios*”, como San Vicente había enseñado a sus Hijas. Así, Sor Rosalía, antes de ir con una Hermana a hacer una visita de caridad, la invitaba diciendo: “*Hermana comencemos nuestra oración*”. Así indica, con pocas y sencillas palabras, el sentido de la caridad y entra en un profundo recogimiento.

Como religiosa en el claustro, Sor Rosalía hacía sus recorridos conversando con Dios: le hablaba de aquella familia con dificultades porque el padre no tiene trabajo; de ese anciano que corre el riesgo de morir solo en la buhardilla: “*Nunca he hecho tan bien la oración como en la calle*”, dice ella.

“Los pobres notaban su modo de rezar y de actuar”, dice una de sus compañeras. “Humilde en su autoridad, Sor Rosalía nos reprendía con una gran delicadeza y tenía el don de consolar. Sus consejos, justos y dados con todo su afecto, penetraban en las almas”.

Fue muy atenta en el modo de acoger a los pobres. Su espíritu de fe veía en ellos a nuestros “maestros y señores”. “Tanto os maltratarán los pobres cuanto más maleducados e insolentes sean, pero, aun así, con más dignidad debéis tratarlos”. Decía: “Recordad que esos harapos esconden a Nuestro Señor”.

Los superiores le mandaban a las postulantes y a las Hermanas jóvenes para su formación. Le enviaban a su casa, por cierto tiempo, a Hermanas un poco difíciles o frágiles. A una de sus Hermanas en crisis le dio un día un consejo, que es el secreto de su vida: “*Si quiere que alguien la quiera, sea la primera en amar, y si no tiene nada que dar, dése a sí misma*”. Con el aumento de Hermanas, la casa de beneficencia se convirtió en una casa de caridad, con un ambulatorio y una escuela. Ella veía en ello la Providencia de Dios.

Su notoriedad se extendió pronto por todos los barrios de la capital y, más allá, a las ciudades de provincias. Sor Rosalía supo rodearse de colaboradores generosos, eficaces y cada vez más numerosos. Los donativos afluían rápidamente, pues los ricos no sabían resistir a esta mujer persuasiva. Incluso los soberanos que se sucedieron en el gobierno del país, no la olvidaron en sus muestras de generosidad.

Las Damas de la Caridad la ayudaron en sus visitas a domicilio. A menudo podía verse en el recibidor de su casa a obispos, sacerdotes, al embajador de España, Donoso Cortés, a Carlos X, el general Cavaignac, a los hombres de Estado y de la cultura, hasta el emperador Napoleón III con su cónyuge, así como a estudiantes de derecho, de medicina, alumnos del politécnico, que iban a buscar información, recomendaciones o a pedir consejo sobre a qué puerta de un personaje o institución social llamar, antes de hacer una buena obra. Hasta el beato Federico Ozanam, cofundador de las *Conferencias de San Vicente de Paúl*, y el Venerable Juan León Le Prévost, futuro fundador de los *Religiosos de San Vicente de Paúl*, que buscaban sus consejos antes de poner en marcha sus proyectos.

Ella estuvo en el centro de un movimiento de caridad que surgió en París y se extendió al resto de Francia, en la primera mitad del siglo XIX.

La experiencia de sor Rosalía fue inestimable para aquellos jó-

venes. Ella orientaba sus apostolados, guiaba sus idas y venidas en el suburbio, les daba direcciones de familias necesitadas, escogiéndolas con cuidado.

Entró también en relación con la Superiora del “Bon Sauveur”, de Caen, y le pidió que acogiera a muchas personas. Estuvo especialmente atenta a los sacerdotes y religiosas afectados de trastornos psíquicos. Su correspondencia era breve, pero emocionante por su delicadeza, paciencia y respeto hacia esos enfermos.

Las pruebas duras no faltaban en el barrio Mouffetard. Las epidemias de cólera se sucedían. La falta de higiene, la miseria, favorecían su virulencia. De modo particular, en 1832 y en 1846, la abnegación y riesgos que corren Sor Rosalía y sus Hermanas causaron admiración. Se la vio recoger ella misma los cuerpos abandonados en las calles durante las jornadas de los motines de julio de 1830 y de febrero de 1848, en las barricadas y en las luchas sangrientas que enfrentaron al gobierno contra una clase obrera desencadenada. Monseñor Affre, arzobispo de París, fue asesinado al querer interponerse entre los beligerantes. Sor Rosalía sufrió por todo aquello, pero también subió a las barricadas para socorrer a los combatientes heridos, fueran del bando que fueran. Sin temor alguno, arriesgó su vida en los enfrentamientos. Su valentía y su espíritu de libertad causaron admiración.

Cuando se restableció el orden, trató de salvar a muchos de aquellos hombres que conoció bien y que fueron víctimas de una feroz represión. Le ayudó mucho el alcalde del distrito, doctor Ulysse Trélat, republicano puro, muy popular él también.

En 1852, Napoleón III decidió imponerle la Cruz de la Legión de Honor. Ella estuvo dispuesta a rehusar este honor personal, pero el Padre Etienne, superior de los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad, la persuadió a aceptar.

De salud frágil, Sor Rosalía nunca tomó un instante de descanso, y acababa siempre por superar sus fatigas y sus fiebres. Pero, la edad, una gran sensibilidad y la acumulación de tareas, acabaron por llevar a la extinción su gran resistencia y su fuerte voluntad. Durante los dos últimos años de su vida, se fue quedando progresivamente ciega, y murió el 7 de febrero de 1856, tras una corta enfermedad.

La conmoción fue grande en el barrio y fue expresada en todos los medios sociales de París y en las provincias. Después de celebrar los

funerales en la Iglesia de Saint Médard, su parroquia, una multitud inmensa, embargada por la emoción, siguió su cadáver hasta el cementerio de Montparnase, queriendo así manifestar su admiración por la obra que había realizado y su afecto hacia esta Hermana extraordinaria.

Numerosos artículos de prensa dieron testimonio de la admiración, e incluso de la veneración que Sor Rosalía había suscitado en muchas personas. Periódicos de toda tendencia se hicieron eco de los sentimientos del pueblo.

L'Univers, el principal periódico católico de la época, dirigido por Louis Veuillot, publicó el 8 de febrero: “Nuestros lectores comprenderán la gran desgracia que acaba de acontecer a la clase pobre de París y unirán sus sufragios a las lágrimas y oraciones de los necesitados”.

El *Constitutionnel*, periódico de la izquierda anticlerical, no dudó en anunciar la muerte de esta Hija de la Caridad de este modo: “Los pobres del distrito doce acaban de tener una pérdida muy lamentable: Sor Rosalía, superiora de la comunidad de la calle de L'Épée de Bóis murió ayer después de una corta enfermedad. Desde hace muchos años, esta respetable religiosa era la providencia de las clases necesitadas, muy numerosas en ese barrio”.

El periódico oficial del Imperio, *Le Moniteur*, alabó la acción benéfica de esta Hermana: “Se han rendido las honras fúnebres a la Hermana Rosalía con un brillo inhabitual: esta santa mujer era, desde hace cincuenta y dos años, muy caritativa en un barrio donde hay muchos miserables que socorrer. Todos los pobres, llenos de gratitud, la han acompañado a la Iglesia y al cementerio. Un piquete de honor formaba parte del cortejo”.

Muy numerosos fueron los que la visitaron al cementerio Montparnase, y a recogerse ante la tumba de aquella que fue su Providencia. Pero ¡qué difícil fue encontrar un lugar reservado a las Hijas de la Caridad! Por eso, se trasladaron sus restos a una parte mucho más accesible, más cerca de la entrada del cementerio. En su tumba sencilla, hay una gran cruz, en cuya base están grabadas estas palabras: “*A Sor Rosalía, sus amigos agradecidos, los pobres y los ricos*”. Manos anónimas han adornado y continúan adornando con flores su sepultura como homenaje, discreto pero permanente, a esta humilde Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl.

* * *

La Hermana Rosalía o Sor Rosalía, desencarna el 7 de febrero de

1856 y en 1860 se comunicó mediúnicamente en París y, debido a su gran merecimiento y a la belleza y humildad de su pensamiento, su mensaje es seleccionado por el Maestro Allan Kardec, para ser publicado en el *Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo XIII, Punto 9, con el título: *La caridad material y la caridad moral*. Volvamos a disfrutar de sus sabias enseñanzas cargadas de amor:

“Amémonos unos a otros y hagamos a los demás lo que quisiéramos que se hiciera con nosotros”. Toda la religión, toda la moral, se encuentran encerradas en estos dos preceptos; si se siguieran en la Tierra, seríais perfectos; ya no habría odios ni disensiones; diré más aún: ya no habría pobreza, porque de lo superfluo de la mesa de cada rico muchos pobres se alimentarían y no veríais ya en los sombríos barrios que habité durante mi última encarnación, a esas pobres mujeres arrastrando consigo a sus desfallecidos hijitos, carentes de todo.

¡Ricos! Pensad un poco en esto; ayudad, con lo mejor que tengáis al infeliz; dad, porque Dios os retribuirá un día el bien que hubiereis hecho, para que encontréis al salir de vuestra envoltura terrestre, un cortejo de Espíritus reconocidos, que os recibirán en el umbral de un mundo más feliz.

¡Si pudieseis saber la alegría que tuve volviendo a encontrar aquí a los que pude favorecer en mi última vida terrena!...

Amad, pues, a vuestro prójimo, amadle como a vosotros mismos, porque ahora ya lo sabéis; ese infeliz que rechazáis tal vez sea un hermano, un padre, un amigo que alejáis de vosotros y, entonces, ¿cuál será vuestra desesperación al reconocerlo en el mundo de los Espíritus!

Deseo que comprendáis bien lo que puede ser la *caridad moral*, la que todos pueden practicar, la que *no cuesta nada* material, y sin embargo, la que es más difícil de poner en práctica.

La caridad moral consiste en soportarnos unos a otros y es lo que menos hacéis en este mundo inferior donde estáis encarnados en este momento. Creedme, hay un gran mérito en saber callar para dejar hablar a otro más ignorante y esto es también una especie de caridad. Saber ser sordo cuando una palabra burlona se escapa de una boca acostumbrada a ridiculizar; no ver la sonrisa desdeñosa con que os reciben ciertas personas, que con frecuencia, se creen superiores a vosotros, mientras que en la vida espírita, *la única verdadera*, están algunas veces muy lejos de eso; he ahí un mérito, no de humildad sino de caridad, porque el dejar de notar las faltas de otro, es caridad moral.

Sin embargo, esta caridad no debe impedir la otra; pero sobre todo, pensad en no despreciar a vuestro semejante; acordaos de todo lo que os he dicho: es preciso recordar constantemente que en el pobre desechado tal vez rechazéis a un Espíritu que os ha sido querido y que se encuentra momentáneamente en una posición inferior a la vuestra. He vuelto a ver a uno de los pobres de nuestra Tierra a quien había podido, por mi dicha, favorecer algunas veces y al que, a mi vez, *imploro ahora*.

Acordaos que Jesús dijo que somos hermanos y pensad siempre en ello antes de rechazar al leproso o al mendigo. Pensad en los que sufren y rogad. Adiós. (Hermana Rosalía, París, 1860).

* * *

Desde hace más de treinta años, los hermanos clarividentes identifican a un Espíritu muy iluminado que viste el hábito de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl y que acompaña a los sembradores del Evangelio inspirándolos y dándoles fuerza y vigor. Cuando se comunica, sus mensajes están siempre repletos de hermosos sentimientos y de oportunos consejos para que vivamos de acuerdo con ese gran Código de Amor Universal que es el Evangelio de Jesús. Ya se le conoce por las vibraciones, por el estilo y, sobre todo, por el contenido de los mensajes donde induce a Amar sin condiciones y sin límite; a renunciar, a sacrificarnos por el Bien de los demás, trabajando sin descanso, hasta el límite de las fuerzas. Serena y cariñosa, humilde y silenciosa, amorosa y gentil, cuando se le pregunta su nombre siempre se identifica como Sor Rosalía o Hermana Rosalía.

Destacamos en tres tiempos relatos de la vida de esta Entidad, y traemos su semblanza al *Anuario Espírita 2014*, para que observemos las luchas infatigables de un ser que ama y triunfa sobre sí mismo en su largo camino hacia Dios, cumpliendo siempre con las misiones que le han sido encomendadas...

Bibliografía

JUAN PABLO II, Homilía, transcripta de Internet.

KARDEC, Allan. *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 13, punto 9, IDE-Mensaje Fraternal, 44ª Edición, 2012, páginas 179 – 180. Araras, Brasil y Caracas, Venezuela.

Clara de Asís - El orden de las pasiones

Luiz Carlos D. Formiga

Para Jorge Ben, “Santa Clara clareó, y aquí, cuando llegue también va a clarear” (1). Pero, aún está oscuro.

Voy a contarles algo, dejando de lado la cuestión sobre la cual gira la razón de la coincidencia.

El 16 de julio de 2013, en la biblioteca de la casa de una de mis hijas, pensaba en Elis, la nieta de un hijo distante, al mismo tiempo que buscaba algo en mi carpeta para leer y un mueble para descansar. ¡Confortable silla encontré! Desde allí vi a Alice, otra nieta de dos años, quien jugaba con Luisa y María, que son mayores. Siempre queremos tenerlos a todos reunidos, pero no siempre es posible.

Haciendo mentalmente un viaje retrospectivo, volví a verme en medio de la charla, que recientemente se había desarrollado en el Grupo Espírita Fraternidad Hermano Abraham, GEFHA (*). Allí discutimos la importancia de la enseñanza de valores ético-espíritas en la prevención del uso y abuso de drogas. Y en esa discusión, Santa Clara me surgió en la pantalla mental. Pero, ¿qué tenía que ver ella con todo esto?

Entonces, recordé que la junta directiva está compuesta únicamente por mujeres. ¿Será que aquella Casa Espírita estaba orientada por Clarisas?

Lleno de curiosidad, envié una pregunta, por correo electrónico a Sonia, quien es la Segunda Secretaria.

(1) Jorge Ben famoso cantante brasileño que presenta en su repertorio la pieza *Santa Clara clareó*. (Véase en *You Tube*, Jorge Ben, *Santa Clara Clareou*).

(*) GEFHA. Rua Zopiro Goulart, 351. Jabour. Rio de Janeiro. RJ. Brasil. Tel. 2404 3428.

Ahora, en mi pensamiento apareció Cleo, la escritora de libros infanto-juveniles. Recordé, estupefacto, cuando ella me pidió un prefacio (***) para uno de sus libros. En aquellos días, por cierto, conmovidos por la aparición del SIDA, sentía dificultad en iniciarme como articulista.

Sonia, mi mujer, daría una conferencia en una ciudad distante. Las horas, que pasé durante el viaje en el autobús me permitieron reflexionar sobre la obra de Cleo, y resolví escribir sobre la claridad y concisión de sus libros y sobre su enfoque de la Pedagogía Regeneradora.

Cleo se dedicó al magisterio y había ayudado a formar a innumerable cantidad de profesoras, en la Escuela Normal. La profesora de primaria, en aquella época, era muy valorada... (***)

Por haberme enamorado de una de ellas, puedo dar testimonio de aquel prestigio adquirido por aquellas mujeres a través de su credibilidad y competencia.

Un día en la calle, un hombre alto y enérgico le dio a Cleo un fuerte abrazo. Era un Oficial de las Fuerzas Armadas, quien había sido su alumno en una de las primeras promociones. Cleo vivió con intensidad esos días. ¿Cómo podría negarle un pedido a aquel ex alumno?

En el autobús, también recordé a Clara de Asís y mis ojos expresaron una sentida emoción. Lo mismo me acontece cuando pienso en Santa Sara. No sé explicarlo. Como dicen los espíritas, debe ser, la mía, la emoción de un adversario de ellas, en otras vidas, ahora arrepentido.

Sostengo ahora que la propuesta de Cleo me “clareaba”, es decir, representaba, en base a la idea que me inspiraba la imagen de Santa Clara, la opción por el Amor en la prevención del dolor. De aquel Amor de Clara por Francisco y por Jesús, expresado hacia los pobres.

Todavía en el autobús, pedí a Sonia, como estudiosa del Evangelio, que me hablase de Clara y Francisco. Esto me sirvió para que, antes de llegar a nuestro destino, el prefacio estuviese listo (**).

¿Y qué tiene que ver Clara con el GEFHA?

(**) *Las drogas y la pedagogía regeneradora*. Río de Janeiro, mayo 1997. Prefacio del libro de Cleo de Albuquerque Melo *Con los ojos bien abiertos*. Editora Lachatre.

(***) Portando una sonrisa franca, es su rostro encantador, mi linda normalista rápidamente conquistó mi corazón sin amor.

Sobre Clara destaco algunos puntos en un resumen imperfecto (2).

En la noche de 19 de marzo de 1212, un día después de la fiesta del Domingo de Ramos, Clara se unió al grupo de Francisco de Asís en la pequeña capilla de la Porciúncula. Las clarisas, y toda la familia franciscana, celebran este día como el de la fundación de la Orden de Santa Clara, conocida como la Orden de las Clarisas.

Ella y Francisco cultivaron tres pasiones a lo largo de toda su vida: la pasión por Jesús pobre, la pasión por los pobres y la del uno por el otro, en este orden. Ellos no querían hacer caridad *para* pobres, sino vivir *como* y *con* ellos.

En señal de su incorporación al grupo, Francisco le cortó a ella los cabellos rubios. Clara fue vestida con las ropas de los pobres, que no estaban teñidas, pareciendo más un saco que un vestido. Después de la alegría, de las canciones de los trovadores franceses y de las oraciones, fue llevada a dormir en el convento de las benedictinas, a cuatro kilómetros de Asís.

Inés, su hermana más joven, se unió a ella dieciséis días después. La familia intentó llevarse a las hijas, pero Clara, asida al paño del altar, resistió, mostrando, como signo de su decisión su cabeza rapada. El mismo valor mostró ella cuando Inocencio III no quiso aprobar su solicitud de voto de pobreza absoluta, por lo que luchó hasta que al fin éste consintió.

Su cuerpo, que yace intacto después de 800, años comprueba, una vez más, que el amor es más fuerte que la muerte.

En el escritorio de la hija resolví buscar en la WEB de mi móvil alguna referencia de Clara. ¡Esos celulares son una maravilla! La pantalla me mostró la figura de Clara y la fecha de su nacimiento, 16 de julio de 1194.

Pregunté a Luisa, otra nieta: –Lu, ¿qué día es hoy?

–Dieciséis, abuelo.

Relacioné los años de 1194 y 2013, y sentí un escalofrío.

Sonia, la secretaria del GEFHA, respondió enseñuida.

(2) Boff, Leonardo 25/3/2012. *Clara de Asís: el valor de una mujer apasionada*.

“No sé si es coincidencia, pero la Iglesia Católica del Jabour lleva el nombre de Santa Inés, hermana de Clara. Y también tenemos una casa espírita en el barrio intitulada Hermana Clara.

Ya tuvimos una casa de monjas aquí en el barrio durante mucho tiempo. En nuestro trabajo mediúmnico siempre sentimos la presencia de hermanas de la caridad.

Resolvimos preguntar a la espiritualidad el nombre del(a) mentor (a) con mucha vergüenza, con recelo, por la responsabilidad que significa. La respuesta no apareció de inmediato. Cuando menos lo esperábamos, (...) surgió la comunicación – Clara de Asís es la mentora. Creo que todas las hermanas de la caridad forman parte de la Orden de las Clarisas.

El Departamento de Asistencia Social del GEFHA atiende en este momento a veinte familias y muchas más gestantes que reciben canastillas. Donamos bolsas de comida y el Evangelio. El Centro Hermana Clara atiende (casi cien) niños y niñas, con sopa, todos los días incluyendo el desayuno. La mentora es Clara de Asís.”

¿Vamos a quedar con ganas de “quiero más” o es verdad que Santa Clara me “clareó”?

Permítanme refutar lo siguiente: “A algunos les gustaría tomar un espíritu en la punta de una pinza y observarlo en un microscopio”.

Juventud y sexualidad

Leonardo Machado

“Porque nosotros somos el templo del Dios vivo”. Pablo¹

Entre las variadas temáticas que sobresalen de la modernidad, la sexualidad, ciertamente, gana un papel de mucha importancia. Pues aunque sea reiteradas veces, denigrada, la energía sexual es una fuerza inherente a toda criatura humana. En realidad, a la vida misma². Y, de hecho, Freud, el eminente padre del psicoanálisis, sorprendió al mundo al declarar que, desde la infancia, el hombre trae, en su constitución, una carga de esa energía.

Analizando aún más la cuestión, se ve que, desde los reinos inferiores de la naturaleza, esta potencia aparece con gran impulso. Así, cada individuo trae en sí, más o menos, la herencia de las experiencias sexuales adquiridas³, desde el punto de vista reencarnacionista, en vidas pretéritas; y, desde el punto de vista evolucionista, en el proceso evolutivo, el cual tiene aún sus orígenes entre los animales irracionales, cuando se generaba entonces el instinto sexual.

Por tanto, esta sexualidad está puesta en el Universo para garantizar perpetuamente, la felicidad y la armonía, siendo ella misma un “recurso de la ley de atracción” y, así, una faceta del amor⁴.

Por todo esto, aunque en la escuela de la Tierra ella se exprese primordialmente por el acto sexual, su manifestación se puede dar de diversas formas, pues el impulso de creatividad es una de sus características fundamentales⁵. Y de ese modo, al mismo tiempo que puede ser sublimada, da márgenes para ser transformada en otras creaciones, también, al servicio de la Humanidad.

Es de esta forma que se consigue entender como ciertos individuos

calificados consiguen abstenerse de la cópula, utilizando esta fuerza en otras actividades nobles en pro de la Humanidad.

Paralelamente a esto, la juventud se presenta como un período de intenso transbordo de energía⁶, reflejándose esto en la llamada pubertad, fuerte momento de transición corporal en que el cuerpo del joven ya no es igual al de un niño. Igualmente, en el aspecto espiritual, la Doctrina Espírita explica que el espíritu, aunque ya haya cerrado sus lazos reencarnatorios fluidicos en el momento del nacimiento por el parto, solamente en este nuevo período fascinante va, más o menos inconscientemente, recordando sus tendencias de vidas pasadas⁷.

De esta forma, también en el aspecto de cómo será conducida su sexualidad, es en esta fase que se toman decisiones, tan delicadas, cuán importantes, las cuales, muchas veces, serán decisivas en el desarrollo de la vida.

Por lo tanto, es importante, colega joven, que consideres que no solo se efectúan interacciones biológicas durante la relación sexual, también “se establece un circuito de fuerzas por el cual la pareja se alimenta psíquicamente de energías espirituales, en un régimen de reciprocidad”⁸. Más allá de todo eso, por el simple hecho de que el ser humano no es una máquina, se hace, más o menos intensamente, un verdadero compromiso afectivo de elevado o de bajo tenor.

Así, pues, el uso de la sexualidad reclama equilibrio y responsabilidad, mucho más que puritanismo e ideas pre formuladas, pero no meditadas.

De esta manera, en todo acto, y en especial en esta área, vale la pena recurrir a algunas preguntas antes de entregarse a la consumación de los hechos: ¿con qué fin haré esto? ¿Cómo me sentiré después de haberlo hecho? ¿Tendré condiciones de asumir todas las consecuencias de este acto?

Estas sirven tanto para nuevas experiencias en el campo sexual, como para la primera. Además, en el último caso, por el gran paso que representa, es común que aparezcan algunas preguntas como –“¿Cuándo debo tener la primera experiencia sexual?”

En realidad, tanto en el *Nuevo Testamento*, como en la Codifi-

cación Espírita no hay pasajes que indiquen una edad específica para iniciarse en esta área. Además, estos libros esclarecen y nos llaman a la responsabilidad de asumir nuestros propios actos. Sin embargo, hay que tener en cuenta las tres preguntas anteriores, y otras más, para verificar si realmente, se está en condiciones para asumir tal responsabilidad.

Como explica Iván de Albuquerque, y estamos de acuerdo con él, aunque ésta sea una cuestión pertinente a la pareja “si se deberá mantener relaciones sexuales, antes o después del matrimonio”, lo importante es saber cómo se sentirá “después de las intimidades, ante las consecuencias fisiológicas y psicológicas que se presentarán”⁹.

Entre tanto, vale la pena destacar que en materia de sexualidad, la mayoría de las veces, la precipitación siempre genera consecuencias desdichadas.

Pero, a fin de cuentas, ¿cuál es el motivo de la prisa, si esta energía puede ser utilizada en otras áreas también placenteras? Sí, porque si esta es eminentemente una energía creativa puede ser, igualmente, canalizada hacia otras esferas de la vida. Además, innumerables jóvenes lograron, en la eclosión de las energías sexuales en la adolescencia, por no sentirse preparados para emprendimientos en tal esfera, realizar grandes hazañas en otros campos, como en la artes, en las ciencias, en la filosofía y en la religión.

Así, querido joven, recordemos que, conforme con lo que dijo Pablo, “somos templo del Dios vivo” y, por eso mismo, debemos utilizar nuestras potencialidades de manera equilibrada y pensada, pues, como aconsejó el mismo apóstol, todo nos es permitido, pero “no todo edifica”¹⁰.

Notas:

1 – Segunda de Corintios 6:16

2 – Xavier, Francisco Cândido. Por el Espíritu Emmanuel. Cuarta edición. *Vida y Sexo*. Río de Janeiro, Brasil: FEB, p. 25.

3 – Xavier, Francisco Cândido. Por el Espíritu Emmanuel. Cuarta edición. *Vida y Sexo*. Río de Janeiro, Brasil: FEB, p. 102.

4 – Xavier, Francisco Cândido. Por el Espíritu Emmanuel. Cuarta edición. *Vida y Sexo*. Río de Janeiro, Brasil: FEB, páginas 10 y 25.

5 – Xavier, Francisco Cândido. Por el Espíritu Emmanuel. Cuarta edición. *Vida y Sexo*. Río de Janeiro, Brasil: FEB, p. 25.

6 – Denis, León. *El gran enigma*. Décima edición. Río de Janeiro: FEB, páginas 200 y 201.

7 – Kardec, Allan. *El libro de los Espíritus*. Octogésima sexta edición. Río de Janeiro: FEB, pregunta 385.

8 – Xavier, Francisco Cândido. Por el Espíritu Emmanuel. Cuarta Edición. *Vida y Sexo*. Río de Janeiro, Brasil: FEB, p. 30.

9 – Teixeira, Raúl. Por el Espíritu Iván de Albuquerque. *Cántico de La juventud*. Primera edición, Río de Janeiro, Brasil: Editora Fraternidad, 1990, p. 78.

10 – Pablo de Tarso. Primera de Corintios, 10:23.

Mensaje Transcripto de la *Tribuna Espírita*, septiembre/octubre de 2013. Brasil.

Las dos caras

Richard Simonetti

Un famoso artista asumió el compromiso de pintar un cuadro al óleo para la catedral de una ciudad italiana. Tendría por tema la vida de Jesús. Durante meses se dedicó al gratificante trabajo.

Al final, faltaban dos personajes: Jesús niño y Judas Iscariote.

Meticuloso, se puso a buscar los modelos ideales. En un barrio de periferia encontró un chico de siete años, cuyo rostro lo impresionó vivamente. Tenía una expresión suave, una fisonomía tranquila, unos ojos brillantes y expresivos, exactamente lo que deseaba.

Conversó con los padres. Consiguió que lo llevaran al taller. El modelo infantil posó pacientemente, hasta que la figura del sublime infante fue retratada, con toda la pureza e inocencia pretendidas.

El pintor suspiró, aliviado. Faltaba solo Judas.

El tiempo pasó, el cuadro se empacó; años se sucedieron, sin que el modelo ideal fuera encontrado. El artista vio hombres que traían estampada en la cara la villanía y la degradación. Pero ninguno de ellos poseía una fisonomía que retratara a Judas como lo imaginaba: deprimente figura, un infeliz vencido por la ambición, atormentado por la vil traición.

Los padres reclamaban. Él mismo se sentía envejecer y temía no terminar la pintura, en vista de las exigencias de su propio arte. La obra incompleta terminó quedándose en un rincón del taller, por dos décadas. Pero el pintor no desistió. Obcecado por la búsqueda, examinaba atentamente a los hombres con quienes tenía contacto, sin que alguien se aproximara al modelo idealizado.

Cierta ocasión bebía un vaso de vino en una taberna, cuando un mendigo, harapiento y magro, apareció a la puerta. Tambaleante, se cayó y rodó por el suelo. Con voz ronca clamaba:

– ¡Vino, vino!

Compadecido, al intentar erguirlo, el pintor le vio el rostro muy de cerca y se estremeció de emoción. ¡Aquella fisonomía atormentada, viciosa, sucia, desesperada, era el fiel retrato de Judas!

Emocionado, le propuso:

– ¡Venga conmigo! ¡Yo lo ayudaré!

El infeliz lo acompañó. Llegados al taller, después de haber satisfecho el hambre y la sed del improvisado modelo, el pintor desveló la pintura, disponiéndose a iniciar el trabajo.

Sin embargo, cuando el mendigo la contempló, se dejó poseer por gran agitación, desatando en convulsivo llanto.

El pintor se quedó atónito.

– ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué esa aficción?

Él no podía hablar, llorando atormentado.

– ¡Hable hijo mío! ¿Qué fue lo que pasó? ¡Déjeme ayudarlo!

El infeliz se controló.

Tartamudeando, hizo una sorprendente revelación.

– ¿No se acuerda de mí? Hace muchos años estuve aquí. ¡Fui yo! ¡Fui yo quien posó para su niño Jesús!

Este fascinante episodio dramatiza una situación que se repite, indefinidamente, en el Mundo:

La pérdida de la inocencia y de la pureza, y el compromiso con vicios y pasiones, marcando la transición de la infancia para la edad adulta. Es común que los padres de criminales que cometieron atrocidades comenten, con desesperación:

– ¡No puedo creer que haya sido nuestro hijo! ¡Era un niño tranquilo y gentil, incapaz de una maldad! ¡¿Como pudo transformarse en un monstruo?!

Observando el comportamiento desajustado, las malas tendencias que se manifiestan en el individuo, a medida que supera el período infantil, se tiene la impresión de que la sociedad corrompe a las personas.

Esa era la idea de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo del Iluminismo. Él proclamaba que el hombre es bueno al nacer, puro y sin mácula. Nace con la faz de Jesús. La sociedad le imprime el rostro de Judas.

Es evidente, que si fuera así, estaríamos delante de un fatalismo inconcebible, una incoherencia de Dios.

Colocarnos en un mundo donde fuéramos inexorablemente inducidos al mal.

La idea de Rousseau tiene otro problema. Favorece el erróneo concepto de que el alma es creada en el momento de la concepción. Por lo tanto, sería pura e inmaculada, como un libro de páginas en blanco, corrompida por la sociedad, que en ella imprimiría todos sus vicios y maldades.

Sócrates (470-399 a.C.) que vivió hace más de dos mil años antes de Rousseau, tenía un concepto más avanzado.

Admitiendo la idea de la Reencarnación, consideraba que el niño no es un libro en blanco. Guarda registros de vidas anteriores. Educar sería no solo hacer al Espíritu entrar en la posesión de su patrimonio de experiencias pretéritas, sino también ayudarlo a superar las tendencias inferiores resultantes de sus desvíos.

Es exactamente ese el punto de vista de la Doctrina Espírita, enseñándonos que la candidez del niño, su inocencia y simplicidad, nada tiene en común con la naturaleza del Espíritu que allí está.

Este, en realidad, permanece en un estado de somnolencia y solo comenzará a despertarse para la vida física después de los siete años, despertando plenamente en la adolescencia, cuando entrará en la posesión de su personalidad y tendencias.

Su apariencia, su gracia, su inocencia, tiene por objetivo despertar en sus padres y en aquellos que lo rodean, sentimientos de protección y cariño, fundamentales para que sobreviva, ya que en esa fase el ser humano es totalmente dependiente.

A partir de la adolescencia, el Espíritu se reencuentra a sí mismo, con sus cualidades y defectos. La maldad, el vicio, la inconsecuencia,

reflejarán solo aquello que él es, realmente, fruto de sus experiencias pasadas.

Por eso es que la cara de Jesús puede convertirse en la cara de Judas. La aparente pureza puede ocultar el compromiso con las pasiones y vicios.

Pero hay que considerar que la finalidad de la existencia en la Tierra es la renovación, la superación de las tendencias inferiores.

Encarnamos exactamente para evolucionar. Las limitaciones impuestas por el cuerpo físico, que inhiben nuestras percepciones, las dificultades y dolores de la Tierra, actúan como lijas gruesas que pulen nuestras imperfecciones.

Una de las revelaciones más importantes de la Doctrina Espírita está en la cuestión número 383, de *El libro de los Espíritus*, cuando Kardec pregunta: ¿Cuál es la utilidad de la infancia?, y el mentor informa que en esa fase el Espíritu es extremadamente sensible a las influencias que recibe.

Muchas de sus tendencias inferiores y fragilidades podrán ser superadas con la ayuda de los responsables por ella.

Naturalmente, es fundamental que exista el ejemplo, que los padres estén dispuestos a vivir lo que enseñan a sus retoños, cultivando un comportamiento digno y honrado. De nada servirá enseñar al hijo que fumar es nocivo o que no debe decir maldiciones, si ellos mismos lo hacen.

Artur Azevedo (1855-1908), escritor y dramaturgo brasileño, narra un ilustrativo diálogo entre padre e hijo.

El padre, informado de que el niño mentía mucho en la escuela, le da una lección de moral, explicándole, con varios ejemplos, que es preciso decir siempre la verdad. En ese ínterin, tocan a la puerta. El padre termina la conversación recomendando:

– Vaya a atender, hijo. Si fuera alguien que me busca, dígame que no estoy.

Obvio que la posibilidad de corregir tendencias inferiores no acaba jamás. En la dinámica de la reencarnación, somos incesantemente

estimulados a la renovación, enfrentando las dificultades y problemas de la Tierra.

La diferencia es que en la infancia eso puede ser hecho a partir de la influencia de padres y preceptores.

En la edad adulta, dependerá de nuestra iniciativa.

¿Cuál sería el camino? Jesús nos lo indica (Lucas, 18:15-17):

Entonces, le trajeron algunos niños para que les impusiera las manos y orara por ellos, y los discípulos reprendieron a los que los trajeron.

Pero, Jesús, dijo:

–Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí. Porque de ellos es el Reino de los Cielos. En verdad os digo: aquel que no reciba el Reino de Dios como un niño, de ningún modo entrará en él.

El maestro sitúa a los niños como paradigmas de la inocencia y de la pureza necesaria para que alcancemos el Reino de Dios.

Inocencia – la pureza de la conciencia.

Pureza – la inocencia del corazón.

La cara de Jesús niño se ha convertido, en nosotros, en las experiencias reencarnatorias, en la lamentable cara de Judas. Ahora, somos convocados, por el conocimiento espírita, para transformar la cara de Judas en la radiante figura del Cristo, empeñándonos con tal ardor y dedicación, que un día podamos repetir con El Apóstol Paulo (Gálatas, 2:20): “...y ya no soy yo quien vive, sino Cristo es el que vive en mí”.

Ante un cadáver

Manuel Acuña Narro

¡Y bien! Aquí estás ya... , sobre la plancha
donde el gran horizonte de la ciencia
la extensión de sus límites ensancha.

Aquí, donde la rígida experiencia
viene a dictar las leyes superiores
a que está sometida la existencia.

Aquí, donde derrama sus fulgores
ese astro a cuya luz desaparece
la distinción de esclavos y señores.

Aquí, donde la fábula enmudece
y la voz de los hechos se levanta
y la superstición se desvanece.

Aquí, donde la ciencia se adelanta
a leer la solución de ese problema
que solo al anunciarse nos espanta.

Ella, que tiene la razón por lema,
y que en tus labios escuchar ansía
la augusta voz de la verdad suprema.

Aquí está ya... tras de la lucha impía
en que romper al cabo conseguiste
la cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe,
tu máquina vital descansa inerte
y a cumplir con su objeto se resiste.

¡Miseria y nada más!, dirán al verte
los que creen que el imperio de la vida
acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu misión cumplida
se acercarán a ti, y en su mirada
te mandarán la eterna despedida.

¡Pero no!..., tu misión no está acabada,
que ni es la nada el punto en que nacemos,
ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
cuando al querer medirla le asignamos
la cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es solo el molde en que tomamos
nuestra forma, la forma pasajera
con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
que nuestro ser reviste, ni tampoco
será su última forma cuando muera.

Tú sin aliento ya, dentro de poco
volverás a la tierra y a su seno
que es de la vida universal el foco.

Y allí, a la vida, en apariencia ajeno,
el poder de la lluvia y del verano
fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
irás del vergel a ser testigo
en el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
al triste hogar, donde la triste esposa,
sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
verán alzarse de su fondo abierto
la larva convertida en mariposa,

que en los ensayos de su vuelo incierto
irá al lecho infeliz de tus amores
a llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo, lleno de una nueva vida,
en vez de pensamientos dará flores,

en cuyo cáliz brillará escondida
la lágrima tal vez con que tu amada
acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
porque en la tumba es donde queda muerta
la llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión a cuya puerta
se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
que de nuevo a la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
allí acaban los goces y los males
allí acaban la fe y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
y mezclados el sabio y el idiota
se hunden en la región de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
y perece la máquina, allí mismo
el ser que muere es otro ser que brota.

El poderoso y fecundante abismo
del antiguo organismo se apodera
y forma y hace de él otro organismo.

Abandona a la historia justiciera
un nombre sin cuidarse, indiferente,
de que ese nombre se eternice o muera.

Él recoge la masa únicamente,
y cambiando las formas y el objeto
se encarga de que viva eternamente.

La tumba solo guarda un esqueleto
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria
a la que tanto nuestro afán se adhiere,
la materia, inmortal como la gloria,
cambia de formas; pero nunca muere.

Ante la cruz y la espada

Juana de Ángelis

Desde remotas eras, la espada viene contribuyendo para acarrear la desgracia del ser humano, aunque se reviste también de una cierta utilidad cuando es aplicada con un objetivo edificante.

En el período paleolítico, comenzó a ser usada en su forma tosca en la condición de instrumento de defensa contra los animales, así como auxilio en diversas labores que mejorarían la existencia.

Pero, a medida que el desarrollo intelectual se fue perfeccionando, se fue transformando más en un arma agresiva o defensiva, cegando vidas humanas en los feroces combates entre tribus y clanes.

Dio origen, de alguna forma, a la lanza, la flecha, que servían para la caza y la pesca, pero más que nada para la guerra.

Primoreada, se convirtió en un trofeo de honor y galardón para los caballeros y los jefes de Estado en el momento de las gloriosas ascensiones a los poderes temporales

Por su parte, la cruz, en la función punitiva, surgió originalmente en la Caldea antigua, siendo utilizada como instrumento de aflicción y de muerte dolorosa.

Los romanos pasaron a utilizarla por los sufrimientos que causaba a sus víctimas, prolongándoles la angustia y asesinandolos mediante la terrible asfixia, aparte de las inenarrables dilaceraciones que producía.

Lentamente, pasó por cambios del travesano horizontal y del vertical, de acuerdo con los pueblos que la tomaron como símbolo hierático, inscribiendo en sus banderas y flámulas, y en sus documentos y obras. Entre muchas, surgieron las cruces griegas, de Tau, heráldica, en trébol, bifurcada, de la iglesia ortodoxa, de Jerusalén

En la gloriosa Historia del Cristianismo, aturdido en el Getsemani, Pedro tomó una espada y cercenó la oreja de Malco, que Jesús curó,

advirtiéndolo que la envainase, porque todo aquel que la usa para herir, se torna víctima de su afilado corte.

A su vez, la cruz, en la cual Él fue supliciado hasta la muerte, dejó de ser vista con la finalidad para matar, convirtiéndose en un instrumento liberador para abrir las puertas a la vida sublime y perenne.

Antes, Él ya le había disminuido el carácter violento con el que era utilizada, al proponer que cada uno debería tomarla sobre sus hombros, para seguirlo.

Sucede que hay también espadas destructivas no metálicas o de confección material, pero, simbólicas y de efectos dañinos.

La lengua humana resguardada en la boca es una espada envainada, que tanto puede edificar, favorecer, como herir, amargar, destruir.

La calumnia es urdida en la mente, pero verbalizada consigue robar la paz, tizar la armonía del ser y hasta cegar vidas honorables.

La maledicencia es responsable por innominables conflictos, generando animosidades que se convierten en tragedias.

La intriga y la censura perversa son verdaderas espadas afiladas que se encargan de aniquilar bellas floraciones de los sentimientos, que despiertan la envidia y la inquina de los enfermos morales.

A su vez, la cruz invisible de los sufrimientos, cuando es conducida con resignación, alza al individuo a las regiones de la plenitud.

El crucificado puede convertirse en magnífica víctima del martirio, tornándose en un puente espiritual entre los abismos del mundo material y grotesco y el de la naturaleza espiritual transcendente.

Observando a Jesús en la Cruz, se puede ver además del espectáculo chocante, a un Vencedor con los brazos abiertos, caído, pero, de pie, alcanzando al infinito en un vuelo de incomparable donación, a fin de que toda la Humanidad pudiese seguirlo.

Aquellos que utilizaron la espada contra Él y la vida, sucumbieron en la locura y en el desconsuelo moral, quedando sus vidas señaladas por la crueldad e infamia.

Fue Él quien transformó la cruz en bendición y la espada en vehículo para la sublimación.

En su infancia en Nazaret, Él conoció la rebelión armada de los judíos contra los romanos que el general Varus venció, adornando la ca-

rretera de Séforis, que quedaba a siete kilómetros de su modesto hogar, con dos mil galileos crucificados, expuestos de uno y del otro lado.

Más tarde, en el año 70 después de su muerte, Tito acabó con las florestas de Israel, crucificando a más de cien mil de los que se resistieron en la Jerusalén alzada y que fue arruinada de tal forma que la hizo desaparecer, dando lugar, algo más tarde, a la construcción de la ciudad de Aelia Capitolina.

Hoy, aún la vemos como víctima por las luchas sangrientas en las que predomina la espada.

Toma tu cruz y envaina tu espada en la actual existencia carnal.

Sé simple y puro de corazón, triunfando interiormente, adornándote con las condecoraciones sublimes: las cicatrices morales de los testimonios.

No levantes la espada para herir en venganza al golpe que sufriste, mas ante cualquier agresión perdona.

Bien provenga de la acusación indebida, de la infame traición, de la perversa injusticia, no reacciones, cultiva el perdón, porque el otro, aquel que procede mal, no sabe realmente lo que está haciendo

No importa que él sea tu amigo o tu familiar, que la miopía espiritual cegó o si es declarado adversario que se complace afligiéndote.

Ten en mente que él está enfermo y que ya pasaste por el mismo camino, y ahora estás en proceso de recuperación.

* * *

Perdona siempre, a fin de que vivas en paz.

Reflexiona que hoy sigues al son de las bienaventuranzas, cuya musicalidad permanece resonando desde hace veinte siglos y solamente ahora las oíste, encantándote.

Supérate a través del perdón y haz de tu espada un instrumento que, clavado en el suelo, tome la apariencia de una cruz a través de la cual te redimas y arrastres en dirección al Maestro a aquel que te maldice y apuñala.

Por tanto, perdona, con alegría y paz

(Mensaje psicografiado por Divaldo Pereira Franco, en la sesión mediúmica de la noche del 28 de agosto de 2013, en el Centro Espírita Camino de la Redención, en Salvador, Bahía, Brasil).

Herminio C. Miranda: un hombre de bien

Lygia Barbieri

En una reunión de adoctrinamiento, el espíritu se manifiesta en agudo estado de cólera. Llama al adoctrinador perro infiel y ser abyecto, le ordena imperiosamente que se curve para hablar con él. Pero, poco a poco, a medida que el diálogo prosigue, dirigido siempre de forma amorosa y paciente por el adoctrinador, tímidamente va despuntando una fuerza sutil e invencible, proveniente del afecto y del respeto que un día unió a aquellas dos almas. En dado momento, el espíritu saca de la alforja –imaginaria a los ojos encarnados– tres monedas, tres dracmas que según dice pertenecen a alguien de aquella mesa. Explica haberlas recibido el día en que escogió otros caminos, como un sello de amistad, para que las devolviese el día en que reencontrase el camino. Y el diálogo prosigue entreverado de recuerdos y reflexiones. Al final de la manifestación, muy emocionado, el espíritu entonces deposita las monedas, una a una, en las manos del propio adoctrinador, a quien reconoce ahora como el antiguo amigo, mil y tantos años después, aceptando finalmente el necesario socorro.

Con el título *Las tres dracmas*¹, esta era una de las historias preferidas del escritor Herminio Correa de Miranda, desencarnado el 8 de julio de 2013, en la ciudad de Río de Janeiro, a los 93 años, y considerado

1) La narrativa mencionada forma parte de la colección *Historias que los espíritus contaron*, publicada originalmente por la editora LEAL, en 1980, y reeditada por la Editora Correo Fraterno con el nombre *Las manos de mi hermana*, en octubre de 2011.

una de las más importantes figuras del Espiritismo en Brasil. No por casualidad esta narración ilustra bien dos de los más notables papeles que el maestro ejerció a lo largo de su prolongada jornada aquí en la Tierra. Más que un escritor, Herminio tenía el don de las palabras. Sabía cómo extraer de ellas el contenido ideal para comunicarse con las personas, tanto encarnadas como desencarnadas, habiéndose, por eso, destacado no solo a través de los textos escritos, sino también por sus diálogos con los espíritus, retratados en muchas de sus obras, entre vivencias, hechos y fenómenos reales.

Herminio tenía un cariño muy especial por la tarea de adoctrinador, como trabajo de rescate – el cual creía que solo era posible de ser realizado en un clima de total donación y empatía. “Si me fuese pedido el secreto del adoctrinamiento, diría tan solo una palabra: amor”, resume en su libro *Diálogo con las sombras*, considerado hoy uno de los clásicos de la literatura espírita.

De manera general, el maestro siempre se envolvía mucho con todas sus obras. *Las tres dracmas*, con todo, parecía caracterizarse por un enfoque más profundo que lo sensibilizaba cada vez que recordaba aquella misma historia en sus conversaciones de amigos. Le emocionaba la fuerza de la liberación de las tremendas presiones interiores milenariamente reprimidas por aquel espíritu, al igual que el inesperado desenlace, cuando se revela la energía amorosa entre el atendido y el adoctrinador encarnado no identificado. Mas, solamente en la última vez que tuve el honor de oírlo narrando la historia en sus pormenores, un año antes de su partida, Herminio me hizo la revelación definitiva: se emocionaba sobre todo por ser él el adoctrinador mencionado en la trama. Pues, no tenía el hábito de comentar eso con las personas. En su humildad luminosa, prefería siempre mantener en secreto sus grandes hechos y conquistas.

Al final de aquel mismo encuentro, miró al fondo de mis ojos y dijo: “nutro por usted un cariño tan profundo... aún no localicé en qué encarnación nos conocimos. Pero con certeza traemos ya esta amistad de alguna otra vida...”

Fue entonces hasta su escritorio en sus pasos lentos (¿qué traería de allá?), volvió con un ejemplar de *José de Arimatea: ¡El discípulo de*

*Jesús!*²: “Sé que usted está muy ocupada, pero cuando tenga tiempo, lea este libro. Usted va a encontrarme por estas páginas”, dijo, con una sonrisa dulce y al mismo tiempo enigmática.

Solo mucho tiempo después, hojeando el libro y observando sus muchos fragmentos subrayados, pude comprender. Herminio se refería al apóstol Bernabé, discípulo de Jesús, uno de los setenta, tenido como el más fiel compañero de Pablo desde el momento de su conversión. “¡Entonces era por eso que él tenía tanta pasión en estudiar la vida de Pablo! ¡Él fue Bernabé!” –se me aclaró la mente como si fuese iluminada por un relámpago.

Herminio era así. Transitaba por muchas de sus antiguas encarnaciones como quien camina libremente por las calles de una pequeña ciudad, sin ningún alarde. Y solamente un espíritu tan elevado podría hablar de vidas tan sobresalientes con tanta comprensión y tanta sencillez. Herminio fue sacerdote en el antiguo Egipto, uno de los raros adeptos remanecientes de la revolución monoteísta de Akenaton en la época de Moisés; fue también Bernard de Clairvaux, más conocido como San Bernardo, uno de los mayores predicadores de la Iglesia Católica, contemporáneo de Francisco de Asís y Antonio de Padua; fue también Philipp Melanchthon, uno de los líderes del movimiento de la Reforma Protestante, profesor de griego y el mejor alumno de Martín Lutero; y finalmente Robert Browning, alto funcionario del Banco de Inglaterra a finales del siglo XVIII, que conoció personalmente a Allan Kardec y a la Doctrina Espírita³.

Por los fragmentos destacados en el libro *José de Arimatea*, vemos subrayada la tónica de sus enseñanzas a lo largo de todos estos siglos: “Nosotros creemos en un Dios, el creador del Universo, y que nosotros somos almas inmortales que sobreviviremos a la muerte del cuerpo físico. Nosotros aun damos extremo valor a la verdad; nuestro lema es *la verdad contra todo el mundo*”. ¿Usted no cree?”, Nuestro autor de *Diálogo con las sombras* acostumbraba a decir a los más renuentes: “Todo está bien. No es un problema de fe. La reencarnación no es una cuestión en la que usted deba creer o no, es la Ley. Da lo mismo. Usted ya reencarnó y todavía va a reencarnar, muchas veces”.

2) Tribbe, Frank C. *José de Arimatea, el discípulo de Jesús* (traducción al portugués por Aurea Akemi Y Marina Petroff García). San Pablo: Butterfly Editora, 2007.

3) Podemos encontrar todas estas informaciones diseminadas en sus obras.

Era una cuestión de respeto al momento evolutivo de cada uno – virtud que el viejo escriba, como la hija Ana María gustaba de llamarlo, también era maestro. Aun así, si estuviese en juego algo que le fuese posible hacer para que la Humanidad tuviese acceso a alguna información, a alguna mínima chispa de iluminación por su intermedio, Herminio jamás titubeaba.

Fue lo que aconteció en la época en la que nos conocimos, hace aproximadamente 13 años atrás. Vivo en una ciudad en el sur de Minas Gerais que queda a más o menos cuatro horas de distancia de Río de Janeiro, donde el clima es más ameno y disponemos de un parque hidromineral con doce tipos de aguas minerales diferentes. Herminio pasaba buena parte del año por aquí, huyendo del calor de Río. Tuve la felicidad de encontrarlo varias veces en el Parque de las Aguas, donde caminamos juntos durante varias horas conversando mientras mis hijas aun eran bebés (el escritor acostumbraba a decir que había allá determinado punto en que nuestro parque físico se encontraba con el parque espiritual que integraba la colonia Nuestro Hogar descrita por André Luiz).

Pero, en aquel momento, Herminio caminaba preocupado. Necesitaba decidir si hacía o no una traducción difícilísima, más de novecientas páginas psicografiadas en inglés arcaico, de los tiempos de Shakespeare. Un trabajo hercúleo, sin sombra de duda, aun más para una persona de casi ochenta años, que en aquella época ya comenzaba a sentir el peso de la edad. Aun así, me sonaba, como mínimo, extraño oír a alguien como Herminio Miranda afirmando que el texto era mucho más difícil de lo que podía imaginar, que le faltaba competencia incluso para leerlo, ¡cuánto más para traducirlo! Pero, al mismo tiempo, él llegaba a afirmar que la narración debería contener algo sublime, fuera de lo común. A fin de cuentas, tocaba uno de los temas de su preferencia, hablaba de la figura espiritual de Cristo, sus tiempos, sus enseñanzas, sus dolores...

Confieso que yo, común mortal, en la pequeñez de mi condición de escritora aprendiz, pedí inspiración a los mentores de luz antes de responder:

-Si usted no hiciese esta traducción, difícilmente alguien más tendrá capacidad o interés por hacerla. Ciertamente, la Humanidad quedaría privada de esta dádiva espiritual... Pues, si usted dispone de este cono-

cimiento, de todo ese don, ¡usted debe eso al público lector! –ponderé, muriendo de miedo de estar siendo demasiado osada.

Pero el corazón generoso de Herminio oyó mis argumentos. Al día siguiente él ya no apareció en el Parque y cerca de un año después llegaba a las librerías, en cuatro volúmenes, *La historia triste*, un relato inédito e increíblemente realista de la vida de Jesús, considerado como una obra maestra del escritor inglés Patience Worth, que había vivido en el siglo XVII.

Conviviendo con un poco más de proximidad, quedaba fácil de percibir que aquella disciplina de horarios rígidos y maneras extremadamente gentiles –posiblemente una herencia de los tiempos en los que vivió en Inglaterra –era apenas un caparazón de protección bajo el cual había aprendido también a proteger al ser dócil, humano y muy amoroso que era Herminio de Miranda.

En la mañana siguiente a la sencilla conmemoración de su último aniversario en la Tierra, la hija Ana María entra en la cocina y lo encuentra con las dos manos cerradas en concha, como si asegurase a un pajarito para que no volase. “Es una hormiga que se estaba ahogando en la piletta”, dijo, pidiendo que ella le abriese la puerta del jardín. “La solté en el cantero”, explicó al regresar.

Incluso en el auge de su vejez –cuando la prueba para un espíritu tan lúcido y evolucionado parece tornarse más difícil por la dificultad de encontrar correspondencia entre los designios del cerebro y los naturales desgastes del cuerpo ya muy agotado en sus fuerzas vitales, el Señor Miranda, como era conocido por los niños vecinos de Caxambú, siempre encontraba una manera de atender a todos. Respondía correos, oía desahogos, estudiaba casos, contaba sus experiencias: tenía siempre una palabra amiga para cualquiera que necesitase de sus consejos.

Era como si de su mirada y de todo su ser emanase una fuerza, una seguridad, una fe descomunal de esas que modifican a la gente por dentro. “Hija, cuando usted se sienta sola, o nerviosa, o con demasiadas cosas para hacer y se vea perdida; deténgase, ore, tenga fe y entregue todo a Cristo, que Él va a resolver sus asuntos”. –Fueron las últimas enseñanzas que trasmitió a su hija Ana María, momentos antes de entrar en la confusión mental que antecedió a su partida.

Si por un lado dejó un vacío inmenso por la ausencia de su presencia física los lugares donde transitaba y en la añoranza de aquellos que mucho lo amaban y que aún no se acostumbran a percibir su presencia y sus vibraciones por otros medios sino los sentidos físicos, en sus 93 años de permanencia en la Tierra construyó un inmenso patrimonio de estudios, investigaciones serias y conclusiones respaldadas en un amplio trabajo de lectura y experimentación, que generosamente ofreció a la Humanidad a través de su obra.

Su primer libro, *Los buscadores de Dios*, fue lanzado por la Edición Calvario en 1967. *Diálogos con las sombras*, que vino enseguida, fue publicado en 1976. Después se editaron cerca de cuarenta obras más, que contabilizan más de un millón de ejemplares vendidos: *Nuestros hijos son espíritus*, traducido incluso al húngaro; *La diversidad de los carismas*; *Archivos Psíquicos de Egipto*; *La novicia y el faraón*; *La memoria y el tiempo*; *El Evangelio Gnóstico de Tomás*; *Cristianismo: el mensaje olvidado*; *Los cátaros, y la herejía católica*; *Reencarnación e inmortalidad*; *¿Qué es el fenómeno mediúmnico?*; *Swedenborg, un análisis crítico*; *Las marcas de Cristo*; *Las dos fases de la vida*; por citar algunos de los más famosos⁴. La mayoría se tornó *best-seller* y sus derechos de autor fueron cedidos a instituciones como la FEB, el Hogar del niño Emmanuel, El camino de la redención, entre otras —él mismo tiene un trabajo de asistencia social en una favela en Río de Janeiro.

Entre otros temas, escribió sobre el autismo, el sonambulismo, personalidades múltiples, los hemisferios de la mente, el antiguo Egipto, los cátaros y la herejía católica, los orígenes del cristianismo. Realizó pesquisas sobre la reencarnación de personalidades notorias en la ciencia y en la historia, como Giordano Bruno y Fénelon, entre otros. Investigó profundamente la mediumnidad, los fenómenos paranormales, dejando como legado un vasto material de estudio que revela, sobre todo, su ejemplo inspirador para los estudiosos del presente y del futuro; destacándose también como traductor de variados autores, como Charles Dickens y J.W. Rochester.

El gran diferencial es el lenguaje, accesible a todos incluso cuando

4) Recientemente la FEB lanzó la obra *Estudios y crónicas*, reuniendo antiguos artículos publicados, incluso uno sobre Pablo de Tarso, además de intensas reflexiones sobre el despertar de la conciencia humana, de una actualidad impresionante.

aborda los temas más complicados. Herminio conversa todo el tiempo con el lector como si estuviese a su lado, citando ejemplos, clarificando cada asunto abordado con la experiencia de quien pasó años estudiando a la luz de la ciencia, de la Doctrina Espírita y de su propia vivencia los casos que solicitaron una mirada más atenta. “Son libros que usted lee toda la vida. El tiempo pasa, la vida se renueva y esas obras preciosas nos acompañan”, define también la investigadora Suely Caldas Schubert⁵, otra gran amiga y admiradora del querido escriba.

Tomando prestadas las palabras de la escritora, diría que hay personas que nos marcan para toda la vida. El tiempo pasa, la vida se renueva y esas personas preciosas nos acompañan. Por ahora, tampoco sé decir de cual existencia traje el cariño que tenía por este gran amigo que fue Herminio Miranda. Pero con toda la certeza, durante esta existencia y las demás que aún me quedan por pasar, he de cargar conmigo este encuentro precioso, grabado para siempre en la centella divina que anima mi espíritu.

5) In: *Revista Espírita*: Edición Especial Herminio Miranda. Septiembre/octubre 2013.

Merecimiento

Espíritu Hilario Silva

Saturnino Pereira era francamente de los mejores hombres: padre amoroso y dedicado, colaborador de los humildes. La caridad en persona. Donde hubiese dolor a consolar, ahí estaba él dispuesto. No solo eso, en el trabajo, era cumplidor fiel del horario y compañero optimista y honesto. En las mayores dificultades, tenía una sonrisa generosa, pareciendo un rayo de sol disipando las sombras.

Por eso mismo, cuando fue vista su mano sangrando, junto a la máquina de la que era su operador, todas las atenciones se volcaron hacia él, entre el susto y la amargura.

¡Saturnino herido! ¡Qué pena! ¡Saturnino, el amigo de todos!...

Sus compañeros de trabajo rasgaron piezas de ropa a fin de detener la sangre que corría en abundancia.

El jefe del taller, solícito, lo condujo al automóvil, internándolo enseguida en un magnífico hospital.

La operación fue exitosa. El cirujano informó, sonriendo:

–Felizmente, nuestro amigo solo perderá el pulgar. Todo el brazo derecho está herido, traumatizado, pero será reconstituido en poco tiempo.

Pero lejos de ese cuadro, el caso merecía diversos comentarios:

–¿Por qué un desastre como ese con un hombre tan bueno? –murmuraba una compañera.

–¡He visto salir ilesas a tantas manos de criminales, incluso de aviones que se han estrellado! ¡Y justamente Saturnino que nos auxilia a todos, viene a ser la víctima!

–Debemos ayudar a Saturnino.

–Coticemos todos para ayudarlo.

Pero no faltó tampoco quien dijese:

–¿De qué sirve guardar tan bien la religión? Saturnino es un espírita convicto que toma muy en serio su ideal. Vive para los demás. En la caridad es un héroe anónimo. ¿Por qué el infausto acontecimiento? –se expresaba un compañero de trabajo materialista.

Y por la tarde, cuando el accidentado apareció muy pálido, con el brazo derecho en cabestrillo, cariño y respeto lo rodearon por todos lados.

Saturnino agradeció la generosidad de la que había sido objeto. Sonrió, resignado. Profirió palabras de agradecimiento a Dios. Sin embargo, estaba triste.

II

Por la noche, compareció a la reunión habitual del templo espírita que frecuentaba en compañía de su esposa.

Era una sesión privada.

Apenas diez personas habituadas al tratamiento de los sufrientes. Consagrado al servicio de la oración, el operario, en su silla humilde, esperaba la conclusión de los trabajos, cuando Macario, el orientador espiritual de las tareas, después de trazar las directrices, se dirigió a él, bondadosamente:

–Saturnino, hijo mío, no se crea desamparado, ni se entregue a la tristeza inútil. El Padre no desea el sufrimiento de sus hijos. Todos los dolores decretados por la Justicia Divina son aliviados por la Misericordia Divina, si nos presentamos en condiciones para el desagravio. Usted demuestra un indiscutible abatimiento. Pero, no tiene motivo. Cuando usted se preparaba para sumergirse en la vida terrestre, programó la presente existencia. Existencia de trabajo y de reajuste. Pero, acontece que formuló una sentencia contra usted mismo...

Hizo una pausa y prosiguió:

–Hace ochenta años, usted era un poderoso hacendado en el litoral brasileño y, cierto día, por que un pobre empleado enfermo no pudo obedecer sus órdenes, usted, con sus propias manos, lo obligó a que se

trituras el brazo derecho en el ingenio rústico. Durante mucho tiempo, en el Plano Espiritual, usted anduvo perturbado, contemplando mentalmente el guarapo de caña enrojecido por la sangre de la víctima, cuyos gritos le resonaban en el corazón. Durante mucho tiempo, sí, por mucho tiempo...

Y continuó:

—Y usted imploró por una existencia humilde en la que viniese a perder en el trabajo el brazo más útil. Pero, usted, Saturnino, desde joven, al conocer la Doctrina Espírita, tiene los pies en el camino del bien a otros. Usted ha trabajado, esmerándose en el exacto cumplimiento del deber... No estamos aquí para elogiar, porque usted continúa luchando, luchando... y la siembra de eso o de aquello solo puede ser evaluada en definitiva en el tiempo de la cosecha. Pero sé, que hoy, por débito legítimo, debía perder usted todo el brazo, pero solo perdió un dedo... ¡Regocíjese, mi amigo! Usted está pagando, con amor, su empeño a la Justicia...

Con la cabeza baja, Saturnino derramaba gruesas lágrimas.

Lágrimas de consuelo, apaciguamiento y alegría...

A la mañana siguiente, mostrando en el rostro una amorosa sonrisa, se presentó, puntualmente, al trabajo.

Y debido a que el fiscal del reloj extrañase su procedimiento, cuando el médico le había dado una licencia de treinta días, respondió simplemente:

—Usted está equivocado. No estoy enfermo. Apenas sufrí un accidente y puedo servir para hacer algo.

Y caminando, fábrica adentro, dijo en alta voz, como si todos debiesen oírlo:

—¡Gracias a Dios!

La vida escribe, Hilario Silva – Francisco Cândido Xavier, (FEB, Segunda Parte, cap. 20, páginas 187 a la 191).

José Aniorte Alcaraz - Incansable divulgador del Espiritismo retorna a la Patria Espiritual

*Hermanos del
Grupo Espírita la Luz del Camino*

“El 31 de octubre de 1920, regresé a este Planeta para formar parte de la Humanidad que sufre y lucha para redimirse de los desatinos cometidos en sus pasadas existencias. Por mi parte, venía dispuesto y deseoso de enfrentar las difíciles y dolorosas expiaciones de una vida llena de vicisitudes, pero muy necesaria para la evolución del Espíritu”.

“En 1949, comenzó a despertarse en mí el deseo de marcharme de España, algo inexplicable pues mi situación económica y laboral era bastante buena. Un amigo me envió un contrato de trabajo que me permitió viajar a Brasil donde llegué el 5 de abril de 1951.”

Aquí le esperaba una vida nueva, pues tuvo contacto con el Espiritismo por primera vez.

El jefe contable de la empresa donde trabajaba les invitó a él y a su esposa Mari a tomar un café. La esposa de su anfitrión les habla de algunos de los principios del Espiritismo, diciéndole: “El Espiritismo nos enseña que es posible la comunicación del mundo corpóreo con el incorpóreo, pues todos somos espíritus, bien encarnados o desencarnados. Nacemos aquí en la materia y cuando nuestro cuerpo muere, nuestro Espíritu regresa al mundo espiritual, que es el verdadero”. Y acabó diciendo: “Este proceso de ida y vuelta, se llama reencarnación”.

José nunca había oído hablar de ese tema, totalmente desconocido para él, y cuando salió de la casa dijo a su esposa: “Esa señora no está cuerda, ¡cuándo se muere, se acabó todo, se está muerto para siempre, y el que se muere ya no vuelve jamás!”

Pero cuál fue su sorpresa cuando: “Solo una semana después de haber oído hablar de aquellos temas, que para mí eran una locura, tras un corto paseo llegué hasta la librería *Freitas Bastos*, allí me detuve mirando un escaparate que exhibía libros espíritas. Receloso, como si fuese a cometer una mala acción, decidí entrar en aquella librería y comprar tres de aquellos libros. En unos días ya los había leído y había comprado cuatro más; pero lo más extraño, lo que no conseguía comprender era que estaba totalmente familiarizado con el significado de aquella lectura. Es difícil de explicar lo que sentí, pues, me encontraba como si hubiera nacido de nuevo y viviese en un mundo diferente; un mundo maravilloso, donde la vida tiene un objetivo y un camino para seguir, lleno de luminosidad. De un momento para otro, mi vida había cambiado y si esto lo hacía el conocimiento espírita, no podía hacer menos que exclamar: ¡Bendito sea el Espiritismo!” (*Hechos y obras de una vida*, www.laluzdelcamino.com, 2005, Orihuela, España).

En aquellos primeros libros de Espiritismo halló la explicación lógica, convincente y sin misterios, para saber por qué se vive y por qué se muere, desvaneciendo, de paso, el manto de ateísmo que le cubría, pues al fin había encontrado el **Camino de la Verdad y de la Vida**.

Antes de su desencarnación, ocurrida en Orihuela, Alicante, España, el 2 de marzo de 2013, a los 92 años, José Aniorte concedió una entrevista a la *Revista Espírita* de la Federación Espírita Española (nº 6, julio de 2013) titulada *Historia del Espiritismo en España* a la que se puede acceder a través de la página: www.espiritismo.es

Como reconocimiento a este Espíritu trabajador de un gran ideal: el deseo de impartir a la Humanidad el conocimiento necesario para iluminar los corazones y llevar el bienestar espiritual a muchos hogares; es oportuno reproducir aquí parcialmente la citada entrevista:

Sabemos que regresó de Brasil impulsado por los Espíritus para divulgar el Espiritismo en España. ¿Cómo surgió esta decisión?

Cada día me sentía más comprometido y agradecido con Jesús.

Quería divulgar la Doctrina Espírita, que tanto bien me había hecho; deseaba compartir con los demás, la paz y la felicidad que yo sentía, aun así, algo que no sabía o no quería definir, me inquietaba. No era un reproche lo que sentía sino una voz oculta que yo no quería escuchar. Esa voz decía que mi compromiso era algo más que todo lo que estaba haciendo, que debía emprender un nuevo camino.

En mis oraciones, pedía a los buenos espíritus que me orientaran para saber qué camino debía seguir. Hoy puedo ver con más claridad, lo que entonces no comprendía. En lo más íntimo de mi ser, yo sabía el camino que debía seguir, pero me resistía y esto me producía inquietud y malestar, y en esta situación, un cierto día, ya en el año 1970, estaba en San Pablo por motivos de trabajo y después de una larga jornada esa mañana, llegué al hotel, me senté en el borde de la cama, muy pensativo y algo desorientado; en ese momento sin darme cuenta, sentí una influencia espiritual que anuló todas mis facultades, al mismo tiempo, un Espíritu muy querido y respetado por mí, se acercó y sin decirme nada, me extendió su mano. Sentí una paz que no puedo describir ahora, lenta y completamente emocionado, cogí su mano, sintiendo como mi Alma se alejaba de mi cuerpo; y en un desdoblamiento lúcido, pues aún lo recuerdo con claridad, fui conducido a un plano astral, siempre sostenido por aquel buen Espíritu. Miré hacia abajo, muy asustado por todo lo que estaba viendo, que eran imágenes horribles. Infinidad de seres gemían, se retorcían en grandes charcos cenagosos y mal olientes; lloraban y gritaban pidiendo ayuda para salir de allí. De aquellos charcos emanaba una especie de vapor semejante al azufre, que dificultaba mi respiración; me sentí aterrorizado y empecé a llorar, fue entonces cuando me habló el Espíritu que me acompañaba; con mucha calma y cariño me dijo más o menos estas palabras:

“—Hijo mío, es necesario que grabes en tu mente estas desoladoras imágenes, para que puedas comprender la gran importancia que tiene el difundir la luz, donde se vive en las sombras. Nuestros hermanos, infelices, sufren a consecuencia de su ignorancia, por su desmedido deseo y goce en las sensaciones materiales. Todos nosotros somos responsables de nuestra siembra, inevitablemente cogemos lo que hemos sembrado. Tenemos que difundir la luz y el esclarecimiento, para disolver la oscuridad y las sombras. Allí donde veas más oscuridad deberás realizar tu trabajo”.

Cuando pude reaccionar, me vi en la misma posición que tenía antes. Estaba sentado en la cama, pero llorando sin consuelo. Cuando conseguí serenarme, aún con lágrimas en los ojos, pude decir:

—“Señor Jesús, perdóname porque he estado ciego todo este tiempo”.

La emoción que sentí en ese momento, después de aquel desprendimiento consciente, no tengo palabras para describirla. Solo puedo decir que mi mente quedó con una visión clara sobre el camino que debía seguir. Estaba seguro de haber comprendido el mensaje; había llegado el momento, debía renunciar a mis deseos materiales y cumplir el compromiso asumido con mi querido Maestro Jesús. Tenía que regresar a España, empezar una nueva vida; una vida de renuncia y de trabajo, al servicio del mundo espiritual.

Llega a España en una época negada para el Espiritismo. ¿Cómo actúa para la divulgación?

En España no se podía encontrar un libro espírita, así que para empezar mi trabajo de divulgación tuve que traducir algunos libros al español, y después imprimirlos. Para la primera traducción e impresión, elegí un libro en portugués, dictado por el Espíritu Pablo de Tarso; pensando que el nombre del apóstol causaría más respeto que el de cualquier otro autor.

La tarea no fue nada fácil, la traducción a mano me llevó más de seis meses, terminando la traducción, a finales de 1971.

Cuando tuve el libro pasado a máquina, listo para su impresión, lo difícil entonces, consistía en encontrar una imprenta que se atreviera a imprimirlo, porque esto suponía un gran riesgo, debido a la situación política que se vivía en España en esos momentos.

Tuve que recurrir a un familiar, él era falangista, así que tenía influencia en el régimen franquista. Asumiendo él toda la responsabilidad, consiguió que una imprenta en Elche, Alicante, imprimiera el libro clandestinamente. En un mes me entregaron los ejemplares, y así comenzó mi trabajo divulgativo en España; distribuyendo el libro espírita gratuito por todo el país.

Cada fin de semana, utilizando cualquier medio público, principal-

mente en autobús, me desplazaba a las ciudades más importantes, transportando la mayor cantidad posible de libros.

Empecé la distribución en Málaga, y durante varios años, aprovechando las vacaciones y fines de semana, recorrí toda España. Dejaba los libros en los bancos de los paseos, en cabinas telefónicas, en las estaciones de tren o de autobuses; sin importarme el riesgo que esto suponía. Fui sembrando un camino de luz por todo el territorio nacional, divulgando y dando a conocer la existencia del mundo Espiritual...

Esta entrevista será publicada en la Revista Espírita de la F.E.E., nos podría dedicar unas palabras para todos aquellos que leeremos sus respuestas con sumo interés.

Debo ser sincero y reconocer que la Transformación Interior que debe sentir un verdadero espírita, se dará cuando éste sea capaz de vivir en la vida material, poniendo en primer lugar los intereses de la vida espiritual; que es la verdadera vida, la que siempre sobrevive a los cuerpos materiales. Así que deseo decirlos, que hay que practicar con el ejemplo de nuestra propia vida.

Por último. ¿Cuál sería el sueño que quisiera realizar antes de marcharse de este mundo?

Quisiera ver realizado un deseo de mi viejo espíritu, que es llevar la luz a las mentes que en mi pasado remoto, llevado por el fanatismo, yo oscurecí.

* * *

José Anierte Alcaraz, nuestro querido amigo y compañero de todos, espíritas y no espíritas, partió para el mundo espiritual llevándose el respeto y cariño de quienes le han conocido y dejando el recuerdo imborrable de su trabajo incansable en la divulgación del Espiritismo, allá donde ha tenido oportunidad, sin escatimar esfuerzos.

Sus hijos, como él nos llamaba, desde el Centro Espírita la Luz del Camino, de Orihuela, fundado por él en el año 1994, le deseamos un feliz reencuentro con todos aquellos amigos que partieron antes que él. Estamos seguros de que encontrará y recogerá allí, en su verdadera patria, la cosecha de la gran siembra que hizo en este Planeta, en esta última existencia.

¡Hasta siempre José!

¿Cuándo tendremos otra oportunidad como esta para evolucionar?

Rogelio R. Bertoni

Queridos hermanos, nuestras oportunidades para reencarnar están cada vez más difíciles, lo que también supone tener menos posibilidad de volver para aprender sobre el amor, como a Dios le gustaría que lo hiciésemos, esto es, poder dedicar nuestra vida al prójimo, amando, perdonando y depurándonos de nuestros vicios.

Aquí en la Tierra, tenemos, aproximadamente, siete mil cien millones de personas encarnadas, en los más diversos países; de ellas, mil cien millones optaron por el ateísmo; dos mil doscientos millones se declaran cristianos, aunque viven sin entenderse y elaborando constantemente interpretaciones arbitrarias de las palabras de Cristo, y dando cada vez menos importancia a la esencia de sus enseñanzas; hay también mil seiscientos millones de musulmanes; mil millones de hindúes; seiscientos millones de budistas; y seiscientos millones de personas que siguen las más diversas creencias paganas.

Dios permitió que todos reencarnásemos y conociésemos a tiempo sus enseñanzas, por tanto, deberíamos ser capaces de reconocer cuáles son nuestros deberes y responsabilidades hacia el prójimo. ¿Y qué estamos haciendo? ¿Seguiremos desperdiciando esta ocasión? De ser así, ¿cuándo tendremos una nueva oportunidad?

Jesús de Nazaret, guiado por Dios, nos envió, antes y después de él, innumerables maestros: Sócrates, Platón, Moisés, Mahoma, Buda, Gandhi, Martín Lutero, Francisco de Asís, Chico Xavier, San Agustín,

Dalai Lama, Madre Teresa, Allan Kardec... Se podría escribir muchas páginas con nombres de personas, conocidas y anónimas, que vinieron al mundo a dedicarse a servir por amor al prójimo, y a enseñarnos el camino que conduce a Dios.

Tomando como referencia las enseñanzas de estos maestros, podríamos preguntarnos si estamos haciendo algo bueno por la Humanidad. ¿Qué hacer en caso de no saberlo?

En primer lugar debemos continuar estudiando el Evangelio, pues a través de él nos conoceremos mejor y entenderemos cuáles son las cualidades que debemos desarrollar, para acelerar nuestro proceso evolutivo. Existen muchos libros sublimes que nos enseñan el camino para llegar a Dios, solo necesitamos interpretarlos sin prejuicios y con humildad.

Después precisamos potenciar nuestro proceso de transformación moral dejando atrás los vicios que traemos de ésta y de otras encarnaciones. La oración siempre es un bálsamo revitalizador que nos ayudará a trascender en el difícil camino de nuestras conquistas interiores. Las nuevas actitudes y sanos ejemplos que podamos desplegar, ayudarán al prójimo a crecer, del mismo modo que los grandes líderes nos enseñaron con sus ejemplos a vivir bien.

El siguiente paso es mejorar nuestra convivencia con los nuestros, pues son los primeros a los que debemos amar, y sin embargo son ante quienes terminamos cometiendo los mayores errores. Si no aumentamos la capacidad de amar, comprender y perdonar a los seres más cercanos, ¿cómo podremos estar preparados para ayudar a los demás? Ser bueno, comprender y perdonar no quiere decir que debamos permitir que los demás nos perjudiquen. Debemos perdonar, pero también protegernos del mal, pues aquí en este planeta aún tenemos muchos espíritus encarnados que están en un estado muy atrasado. Pero, no debemos olvidar que Dios permite nuestros desatinos y el sufrimiento subsecuente, para que aprendamos y crezcamos ellos.

En ese momento, después de habernos reformado, estaremos más aptos para ayudar al prójimo y cumplir con nuestra sagrada misión y así evolucionar con mayor seguridad y rapidez.

Podemos cumplir esas metas una por una, o cumplirlas todas al mismo tiempo, reconociendo siempre que son necesarias para nuestro crecimiento espiritual.

Queridos amigos, estamos en una fase de transición planetaria en la que Dios solo permitirá continuar encarnándose a los espíritus que estén desarrollando un sano proceso evolutivo. Aquellos que optaron por permanecer estacionados desdeñando las Leyes Divinas, encarnarán en planetas más atrasados y de vida más difícil. No vamos a perder las oportunidades que Dios nos está dando. El Maestro Allan Kardec escribió en *El libro de los Espíritus* que todos tendremos las mismas oportunidades. Dios es el padre de todos, lo que varía de un espíritu a otro es el camino escogido y el tiempo consumido para llegar hasta Él.

Deseamos que estas sencillas palabras ayuden a muchos de nuestros amigos a cambiar el rumbo equivocado en el que se encuentran. Acordémonos que nunca es tarde para cambiar...

¡Permanezcamos siempre con Dios!

Entrevista al Doctor Brian Weiss, con citas al Doctor Hamer

Brian Weiss, autor internacionalmente conocido -entre otras obras- por los *best sellers* mundiales *Muchas vidas, muchos maestros* y *A través del tiempo*- estuvo recientemente en España para impartir una serie de conferencias y seminarios que pretenden ayudar a las personas a encontrar su equilibrio interior. Hemos hablado con él.

Brian Weiss es actualmente jefe del Departamento de Psiquiatría del famoso hospital Monte Sinaí de Miami (EEUU) y uno de los primeros en aplicar la terapia regresiva mediante la cual lleva al paciente tanto a recordar episodios traumáticos de la infancia como situaciones conflictivas vividas en presuntas vidas anteriores en un intento de encontrar el origen de los traumas que pueden haber dado lugar a algunas de las enfermedades que se manifiestan hoy. Conscientes de que se encontraba muy cansado ya que nos recibió al poco de llegar de un largo viaje le dimos las gracias por ello.

-No hay de qué, -nos diría sonriendo-, para mí es un placer hablar con ustedes.-

-Díganos, ¿en qué está trabajando actualmente?-

-Básicamente sigo realizando terapias regresivas. Como sin duda saben, se trata de un terreno en el que me introduje hace ya veintidós años y desde entonces he tratado a unos tres mil quinientos pacientes de forma individual y a muchos más en grupos. Además, formo a unos doscientos terapeutas al año para que también ellos puedan aplicar esta terapia de regresión, meditación y sanación.-

-¿A qué ha venido esta vez a Madrid?-

-A impartir un seminario precisamente. No a dar una formación completa porque son solo cinco días. Va dirigido a personas que tienen ya cierto nivel, a terapeutas.-

-Al principio de su trabajo las regresiones que realizaba a sus pacientes las hacía con hipnosis total. ¿Sigue haciéndolo así? Lo preguntamos porque otros expertos -como Joaquín Grau- afirman que debe hacerse en ese estado de «duermevela» en el que se entra cuando las ondas cerebrales fluctúan alrededor de los 4 ciclos por segundo.-

-Bueno, existen distintos grados de hipnosis. De hecho, todos nos auto hipnotizamos cada día. Por ejemplo, cuando uno lee en estado de relajación un libro sin oír ruido alguno... eso es hipnosis. Una cuestión de concentración. Por tanto, no hay nada misterioso en ello. Yo he trabajado con muchos pacientes que han tenido experiencias de regresión espontánea. Y los niños lo hacen sin hipnosis. Es más, a la gente a veces le ocurre que visita ciudades en las que nunca ha estado antes y reconoce lo que ven en un fenómeno que se denomina «*deja vu*». También se tienen sueños sobre vidas pasadas. Pero cuando alguien viene a mi consulta utilizo la hipnosis porque es la manera más rápida y profunda. Se puede decir que un sueño también es un estado profundo, cuando el cerebro produce ondas delta; la diferencia es que no está controlado como en el caso de la hipnosis.-

-¿Cree usted que los conflictos que los pacientes relatan de experiencias en vidas pasadas realmente influyen en los estados de salud o enfermedad de esta vida?-

-A menudo, sí. De hecho, esa es la base de la terapia. La regresión va a la fuente del síntoma, del problema. Que puede haberse producido estando en el útero materno durante la gestación, en la infancia, en la adolescencia o hasta en una vida pasada...-

-Bueno, para desplazarse mentalmente hasta una vida pasada... habrá primero que creer en la reencarnación.-

-En realidad no importa si la gente cree o no en la reencarnación y si es posible, en tal caso, acceder a las experiencias de vidas anteriores. Así se lo explico a quien no cree a fin de que entienda que puede ser la mente la que «recrea» una situación pasada en esta vida

para hacer que afloren hechos desagradables sin sentimientos de culpa o vergüenza.

Lo que importa es que aflorando ese shock traumático el síntoma desaparece y la persona mejora. Así, por ejemplo, si el paciente narra que se ahogó en una vida pasada y esa es la razón de que le tenga fobia al agua ahora, ésta desaparecerá tanto si realmente el hecho ocurrió en una vida anterior como si se trata de una recreación mental. Lo interesante es que aflore.-

-¿Y revivir un hecho traumático no produce sufrimiento en el paciente?-

-No es necesario que el paciente reviva también los sentimientos, que sufra una catarsis aunque a veces sea conveniente, basta con que lo haga mentalmente. En términos terapéuticos a eso se le llama «decatexis» o atenuación. Es decir, se puede tener a una persona bajo hipnosis reviviendo la situación dramática pero hacer que lo vea «desde la distancia», sin que sienta el drama en su cuerpo, sin experimentar pánico o sufrir emocionalmente.

De esa forma se le puede hacer revivir una y otra vez la escena en distintas sesiones sin rechazo ya que sabe que no va a sentir angustia. Repetición que permite que la fobia se vaya diluyendo energéticamente y el trauma «enquistado» desaparezca.-

-En cualquier caso, tenemos entendido que las experiencias de vidas pasadas, son numerosas, ¿no?-

-En efecto. Y, de hecho, es una experiencia que reconforta espiritualmente a mucha gente. Es obvio que marca mucho saber que uno es inmortal, que va a renacer una y otra vez. Para muchos las experiencias son tan reales que luego no albergan duda de que realmente sucedieron, de que no son una fabulación de su mente.

Y saber que la muerte no existe, que no es más que un tránsito, reconforta. Al punto de que en todos los casos la visión del mundo y de la vida cambia.-

-¿Tiene relación esta terapia con la Programación Neurolingüística o PNL? Es decir, ¿se puede conseguir con ella superar el pánico a los lugares cerrados o a viajar en avión, por poner dos simples ejemplos?-

-La PNL tiene, en efecto, algunas similitudes terapéuticas con la hipnosis regresiva. Se puede enseñar a una persona a controlar la respiración, la presión sanguínea y el pulso a través de una visualización intensa y conseguir abortar un ataque de ansiedad o de pánico antes de que comience.

Piénsese que el simple acto de meditar es importante. Por eso la meditación es algo que enseñó a todos mis pacientes además de la hipnosis. Claro que en la meditación uno relaja la mente conscientemente mientras en la hipnosis profunda la persona se halla en un nivel en el que a pesar de que puede mantener una conversación, no interviene el consciente.

-¿Ha oído hablar del doctor Hamer y de sus teorías acerca de las leyes que rigen la aparición de un cáncer?-

-No, no sé quién es.-

-El doctor Hamer parece haber demostrado a través de múltiples pruebas -sobre todo con escáneres cerebrales- que la aparición de un cáncer está supeditada a determinados traumas psíquicos intensos e inesperados que pillan a uno a contrapié y se viven en soledad. Cuando eso ocurre, en una zona del cerebro se produce una marca en forma de diana y el órgano regulado por esa zona cerebral sufre una disfunción que puede desembocar en un cáncer si el shock traumático que la generó ha sido lo suficientemente intenso.-

-Por lo que me cuenta, debe ser muy similar a lo que plantea la medicina oriental solo que los campos de energía en este caso no se encuentran representados en la oreja o en el pie sino en el cerebro...-

-Hay algo en lo que usted plantea que no acabamos de entender bien. Supongamos que la reencarnación es una realidad. Bien, si tengo un problema de estómago provocado en «otra vida» por un conflicto del tipo que sea y ese problema en esta vida no va a volver a suceder, ¿por qué me «traigo» entonces la enfermedad de unas circunstancias que no voy a vivir ya aquí? ¿Por qué me traigo a esta vida, a mi cuerpo, problemas que tuvieron lugar en una vida pasada y en otras circunstancias?-

-No sabría decirle exactamente el por qué pero quizás esté relacionado con lo que me acaba de decir, por ejemplo, del doctor Hamer. En la

tradicción oriental se les llama «cicatrices». Quiero decir que serían como «cicatrices» que te llevas cuando se forma el cuerpo a partir del «molde» inicial de energía electromagnética que da lugar a cada nueva vida. Y como la cicatriz sigue inscrita ahí, en el campo electromagnético, se puede volver a manifestar. En suma, si no se «soluciona» el problema, lo que puede hacerse con una terapia regresiva, el molde electromagnético continúa dañado.-

-Por cierto, dígame una cosa: usted que ha tratado con tantos pacientes, ¿ha notado cambios globales significativos en la forma de ver la vida de la gente a lo largo de estos años?-

-Sí. La gente ahora tiene una mente cada vez más abierta. En parte, la causa de que esto sea así somos usted y yo, la televisión, las revistas, la radio, los periódicos... Porque hoy la gente ha incrementado su conocimiento y sabe más sobre la conexión mente-cuerpo, sobre sanación, sobre salud, sobre vidas pasadas, sobre espiritualidad, sobre el mundo de las energías... Hay más información, las personas tienen menos miedo de hacer público lo que piensan y no tienen ningún problema en ir a terapias alternativas. Cuando comencé a hacer este trabajo hace veintidós años era diferente. La gente tenía miedo y no acudía a las terapias alternativas. Ahora la Acupuntura, por ejemplo, es algo muy corriente. Es más, los pacientes están hoy presionando a los médicos tradicionales; al menos, en Estados Unidos. El mundo ha cambiado completamente porque hay pacientes que quieren terapias regresivas y cada vez más hipnoterapeutas haciendo este trabajo. Ya no se considera escandaloso ni vergonzoso trabajar con medicinas alternativas, realizar regresiones, hipnosis, tratamientos quiroprácticos, acupuntura, masaje, etc. Las terapias energéticas se están convirtiendo en algo mucho más aceptado. Por tanto, sí, hay un cambio en el nivel de conocimiento y en la apertura mental.-

-A nosotros nos da incluso la impresión de que la gente está empujando hacia arriba a todo el sistema.-

-Cierto. Y aunque hay científicos que están implicados, la verdad es que la mayor parte del empuje viene de la gente de a pie.-

-Un catedrático español de Psicología, José Luis Pinillos, dijo ya hace tiempo que el futuro de la mente humana es alcanzar capacidades que en este momento se consideran paranormales como la tele-

patía, la precognición, etc. ¿Qué piensa sobre eso y sobre el momento en que podremos alcanzar esas capacidades?-

-Ese profesor tiene razón. Yo he sido testigo de la manifestación de esas capacidades en ciertas personas como: sanadores, telépatas y médiums. Y los estudio de la misma forma que los científicos materialistas están empezando ahora a estudiar la conciencia, la mente y sus límites. Capacidades mentales como la visión remota y otras muchas más. Sí, creo que sí, que tendremos habilidades intuitivas y otras habilidades en mucha mayor proporción de lo que hemos comenzado a conocer ahora y que deberemos desarrollar. En los últimos doscientos años, con la Ilustración y el triunfo de la racionalidad, nos hicimos muy de hemisferio izquierdo cerebral. Y eso es bueno pero nos hemos quedado sin equilibrio. Es importante pues que volvamos a usar ambos hemisferios equilibradamente.-

-En todo caso, aún deben cambiar mucho las cosas para que los médicos empiecen a ver al ser humano como un todo y donde el cerebro, siendo importante, no se perciba como lo más importante. Lo es más, a nuestro juicio, el corazón.-

-Es verdad. Hoy se acepta que el corazón tiene su propio cerebro, lo que se ha popularizado como inteligencia emocional. Por eso pienso que vamos a asistir a enormes cambios en el ámbito de la salud. A no tardar mucho. De hecho, ya han empezado a tener lugar. Hoy se acepta que el estrés deprime el sistema inmune; es algo obvio. Por tanto, aprender a eliminar el estrés e inducir sentimientos de paz interior y relajación va a ayudar a la salud de la gente, tanto a nivel físico como mental. Y, de la misma forma, empezarán rápidamente a verse cambios en las enfermedades crónicas en cuanto la gente comience a practicar técnicas mentales de meditación, relajación, visualización, regresión... Hay que practicar estas técnicas. No podemos simplemente hablar de ellas. Cuando la gente practica, los cambios se producen más rápidamente.-

-Luego, ¿podríamos decir que el corazón tiene su propia inteligencia?-

-Pienso que la tiene de alguna forma. Podemos llamarlo de diferentes maneras pero es una clase de inteligencia emocional. Tal vez se manifieste como intuición.-

-Cada vez más autores defienden que el corazón tiene un tipo de inteligencia propia que el cerebro no puede llegar a percibir.-

-Bueno, es cierto que no está claro dónde se ubica la capacidad de compasión o la de amar. Quizás estén en el corazón pero también deberíamos revisar frases hechas la de «*me ha roto el corazón*» porque por lo general es un acontecimiento valorado mentalmente lo que te rompe el corazón. La muerte de alguien, de una relación que se termina, de un acontecimiento triste o traumático es evidente que llegan al corazón... Pero, cuando uno dice que le han roto el corazón, ¿no será que es el impacto mental el que hace que el corazón resulte afectado físicamente? Hay que seguir investigando.-

-¿Cree que las células, por sí mismas, tienen alguna clase de consciencia?-

-Consciencia significa «*darse cuenta de...*» y, en ese sentido, es la palabra exacta. Sé que científicos japoneses o chinos -no recuerdo ahora- están estudiando las moléculas del agua, no ya en el cuerpo sino en un vaso de agua. Y a través del microscopio electrónico han visto cómo las moléculas del agua responden a las emociones, a factores externos... Y si uno asume que las moléculas de agua responden así, ¡cuánto más sensibles no serán las células de nuestro cuerpo!-

-Volviendo al tema de las terapias regresivas. ¿Ha percibido diferencias entre los pacientes que hacen regularmente meditación y los que no la practican?-

-Cuando atiendo a alguien que medita regularmente el trabajo va mucho más rápido, se alcanzan antes niveles más profundos y el beneficio es más inmediato. Sí, con la meditación los resultados son más rápidos y mejores. Por eso aconsejo siempre a todos mis pacientes que practiquen la meditación y la relajación ya que eso ayuda a conseguir una recuperación más rápida y eficaz.-

-¿Alguna vez ha conseguido como terapeuta captar o intuir de forma clara escenas de las vidas anteriores de los pacientes? ¿Ha sentido que «se metía en el escenario» con su paciente?-

-En ocasiones. Pero cuando yo formo a un terapeuta y veo que es muy intuitivo le recuerdo que no puede nunca adelantarse a los aconteci-

mientos que está viviendo el paciente, que debe ir a su velocidad. Debe ser él quien narre la experiencia, quien la revista.-

-Con la aparición de las terapias regresivas el número de gente que se plantea en Occidente la posibilidad de que la reencarnación sea algo real es cada vez mayor. Al punto de que son también cada vez más numerosos los grupos de personas que se deciden a ayudar a la gente que se está muriendo y a sus familiares a afrontar el tránsito. ¿Diría usted que si una persona que se está muriendo cambia su forma de pensar durante sus últimos momentos entra en la siguiente vida en una posición mucho mejor?-

-Eso es lo que dice el budismo, que el cómo terminas tu vida y cuáles son tus pensamientos... determina lo que ocurre después y cómo regresas. Realmente no lo sé aunque podría ser cierto. Desde luego, cuando un moribundo cree en la reencarnación termina su vida de forma mucho más relajada, no tiene miedo a la muerte. A veces, incluso aseguran «ver» y hablar con parientes o amigos ya fallecidos que vienen a recibirles desde el otro lado. Mi hermano más joven, que es oncólogo y trabaja con pacientes de cáncer terminales, les anima siempre a contar todo lo que les sucede y ha escuchado muchos maravillosos relatos de ese estilo.-

-Antes de despedirnos quisiéramos saber si después de más de veinte años como terapeuta ha modificado la forma de efectuar sus terapias.-

-Efectivamente, mi trabajo se ha ido expandiendo más allá de las regresiones y las vidas pasadas hacia el cuerpo mental y hacia la conciencia y la energía.-

Artículo enviado por evolucioterra@pangea.org

Discovery De Salud. Número 43, octubre del 2012

Sitio Web del Doctor Brian Weiss, en inglés: <http://www.brianweiss.com>

Por los senderos de perdón

Fabián Lazzaro
Lfabian2004@hotmail.com

*“El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra.
Es dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibe”*

William Shakespeare (1564 – 1616).

Poeta y dramaturgo inglés

Como individuos creados por Dios para vivir en sociedad, continuamente estamos en una interrelación con otras personas. Y de este intercambio se producen toda serie de vínculos: sociales, afectivos, laborales, profesionales, deportivos, religiosos, etc. Sabemos muy bien, no obstante, que estos encuentros pueden tener resultados y consecuencias tanto positivas como negativas, dependiendo de las características de los mismos. Encontrarnos con quienes sentimos afecto genera en nosotros una sensación de bienestar y, a veces, hasta de plenitud. Pero no ocurre lo mismo de manera contraria. Cuando lo hacemos con aquellos con los que, por alguna razón, no nos sentimos dispuestos a relacionarnos, pueden aparecer en nosotros sentimientos y emociones malsanas como la ira, el rechazo, el disgusto, la inquietud portadora de tensión, entre otras. Mucho más aún se incrementa este estado anímico cuando nuestro semejante ha realizado o dicho algo que nos hirió profundamente. ¿Qué hacer en esos casos? ¿Se pueden revertir esos sentimientos que intoxican nuestro Espíritu y traen, en muchos casos, consecuencias perjudiciales a nuestra salud?

En *El libro de los Espíritus*, Allan Kardec nos esclarece que las antipatías y simpatías se producen de acuerdo al tenor vibratorio del periespíritu. Cuando los periespíritus de dos personas que se relacionan vibran diferentes se produce un rechazo, un deseo de no estar juntos, casi siempre injustificado porque ninguno de ellos reaccionó mal hacia el otro.

De manera contraria, el hecho de conocer a alguien con quien simpatizamos es el resultado de la armonía vibratoria de ambos periespíritus; de allí una frase muy utilizada en esos casos: “Conocí a alguien y no sé porqué, pero me parece buena persona”. A ello, luego del encuentro, se le agregarán las ideas y sentimientos comunes que tengan las personas para lograr afianzar o no una relación personal.

Hicimos esta aclaración para poder comprender mejor por qué nos afectan demasiado o poco lo que otros nos hacen o nos dicen. Y desde allí es desde donde abordaremos esta necesidad imperiosa que todos tenemos de amar y ser amados, la cual nunca se logrará si vivimos cargando resentimientos, odios y enojos que entumescen nuestro Espíritu.

Debemos agregar, sin embargo, que Las Voces de los Cielos que testimoniaron su saber en la Doctrina Espírita nos enseñaron, además, que las antipatías y las simpatías espirituales deben su origen al “reencuentro” que se produce entre Espíritus que ya se han conocido en existencias encarnatorias anteriores y que han tenido vínculos forjados en el afecto, en la amistad, o en el odio y el dolor.

Pero como las Leyes de Dios son de Amor, es preciso entender que tarde o temprano, según sea nuestra decisión, deberemos vivir en el Amor. La bendita Ley de la Reencarnación nos facilitará la posibilidad de amar a quien hoy no le tenemos afecto. Pero no debemos aguardar el mañana para amar, debemos comenzar hoy por realizar esa maravillosa tarea.

Uno de los actos más sublimes que nos vinculan al Amor de Dios es el de **perdonar**. Sabemos que no es fácil porque implica renunciar a todo lo que sentimos y pensamos de alguna persona, para abrir nuestro corazón hacia ella, mirarla de una nueva manera, con comprensión y piedad. Ello no significa que deberemos justificar actos inadecuados. El maltrato, la violencia física o verbal o la crueldad, por citar tan solo algunos ejemplos, no pueden ser aceptados como comportamientos normales o buenos. Pero si nuestras miradas no se detienen solo en los malos actos – lo cual muchas veces es difícil –, sino en el estado enfermizo en el que vive quien nos agrede o de quien estamos distanciados, nuestros sentimientos cambian. Recordemos aquella frase del filósofo griego Sócrates: “**No existen personas malas, sino ignorantes del bien**”.

El 8 de noviembre de 1972, durante el desarrollo de la guerra de Vietnam, la familia de **Kim Phuc** intentó protegerse de los bombardeos de napalm que realizaba la Fuerza Aérea de Estados Unidos, liderada por el capitán John Plummer. El “napalm” *es un combustible que produce una combustión más duradera que la de la gasolina simple y que es una sustancia altamente inflamable y que arde lentamente. El agua hierve a 100 grados centígrados; este combustible genera temperaturas entre 800 y 1200 grados centígrados.* Kim, en medio del bombardeo, trató de proteger a sus primos y hermanos pequeños que se habían escapado del refugio; corrió hacia ellos pero fue alcanzada por el fuego del napalm. Un corresponsal de la agencia “Associated Press”, Nick Ut, fotografió ese terrible momento: una niña de tan solo 9 años corría clamando ayuda, con gritos de dolor aterradores, desnuda porque sus ropas se habían desintegrado en ese largo trayecto. Aquella foto recorrió el mundo y mostró una vez más la “inhumanidad” de la guerra. Y el periodista Ut, si bien recibió varios premios por esa fotografía, no solo llevó a la niña al hospital y la visitó frecuentemente, sino que denunció ante el mundo esa enorme atrocidad.

El tiempo pasó. Kim estuvo hospitalizada 14 meses y le practicaron 17 cirugías. Pudo sobrevivir. Sin embargo, el fuego del napalm todavía permanecía en su mente y en su corazón. La guerra llegó a su fin en el año 1975, pero el dolor de Kim perduró por mucho tiempo más.

Los años se sucedieron y Kim decidió buscar el lado bueno de la vida. Quiso estudiar medicina, pero el gobierno vietnamita se lo negó, ya que como su foto se había hecho tan popular la consideraban “*el símbolo de la guerra*” ganada. Ella quería olvidarse de esa foto y de todo lo sucedido, pero el gobierno la obligaba a retroalimentar su dolor.

A los 19 años, mientras se encontraba en una biblioteca pública, conoció por primera vez a Jesús. Supo de la vida del Gran Pastor de Almas y comenzó a pedirle fuerzas para superarse, para dejar atrás todo lo vivido. Se sentía culpable por todo lo sucedido, por lo que a su familia le había ocasionado con su sufrimiento y de la mano de *La Biblia* comenzó a orar, a pedirle a Dios, también, por aquellos que le habían causado tantas y tantas amarguras. Ella quería perdonarlos, sacar de sí todo ese peso que cargaba. Y Dios, que es el Amor por excelencia, escuchó sus ruegos: en 1986, el gobierno le permitió viajar a La Habana para estudiar idiomas y

conoció allí a quien luego sería su esposo, y con quien tendría dos hijos. Diez años después, ya establecida con su familia en Canadá, participó de un evento que se hacía en EEUU por el “Día de los Veteranos de la guerra de Vietnam” y allí se encontró con el ahora retirado capitán Plummer. Lo miró detenidamente y él temió que ella reaccionara violentamente. Ella respiró profundamente y lo abrazó. El hombre quedó desconcertado y sus ojos comenzaron a inundarse de lágrimas. Y Kim le dijo al oído: **“Capitán: la guerra hace que todos seamos víctimas. Yo fui una víctima, pero usted, que hacía su trabajo como soldado, también lo fue. Yo tengo dolores físicos, pero usted tiene dolores en el alma, dolores emocionales que son peores que los míos”**. El ex capitán la miró asombrado. Ella solo agregó: **“Ahora soy libre”**. Había logrado perdonarlo.

Kim se sentía libre porque ya no cargaba con el peso de la amargura y el resentimiento que le brindaban las heridas que su alma había recibido. No fue fácil, le llevó un determinado tiempo. Es que perdonar no es un acto instantáneo, requiere de trabajo y esfuerzo, ya que es un proceso.

A fines de la década del ’60, los doctores **Milleine Klein** y **Carlos Johnson**, psicoanalistas ambos, luego de largas investigaciones en el área de la psiquiatría concluyeron: **“El problema psicopatológico de la Humanidad sería resuelto si las personas se amaran. Si aquellos pacientes que arrastran enfermedades mentales y emocionales producto de cuestiones socioeconómicas y afectivas fuesen amados como recomienda el Evangelio de Jesús, no habría necesidad de tantas internaciones neuropsiquiátricas”**. Esto lo manifestaban dos notables profesionales que eran ateos y escépticos. Y estas afirmaciones no hacen otra cosa que volver más vigente que nunca la figura de **Jesús de Nazaret**, ese **Hombre Amor** que fue un adelantado a todas las investigaciones que desde tiempo atrás hasta hoy se han desarrollado sobre la práctica del amor. Él nos enseñó:

- **“No te digo que perdones a tu hermano hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”**
- **“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará a vosotros vuestro Padre Celestial”**.

- “Deja tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.
- “No juzguéis para no ser juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados.”
- “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”
- “Amad, pues, a vuestros enemigos y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada.”

La actualidad del Mensaje de Amor de Jesús cobra más importancia todavía cuando distintos investigadores médicos y de la psicología determinaron la incidencia que tienen las emociones en la salud física. **Charlotte Van Oyen Witvliet**, profesora de psicología del Hope College, en Michigan, EEUU, realizó, el año pasado, junto a sus colegas, una experiencia con 71 voluntarios: Les *pidió a ellos que se acordasen de alguna herida antigua, algo que los hubiese hecho sufrir*. En ese instante, fue registrado el aumento de la presión sanguínea, de los latidos cardíacos y de la tensión muscular, reacciones idénticas a las que ocurren cuando las personas sienten ira. Y cuando se les solicitó que ellos se imaginaran entendiendo y perdonando a las personas que les habían hecho mal, ellos se mostraron más calmados y con presión y latidos menores.

Los doctores **Harris y Thoresen**, médicos del Centro Vascular de Ohio, en 2005, encontraron que la falta de perdón causa problemas sobre la salud de manera similar a otras formas de estrés crónico, como son los casos de la “gente que vive bajo extrema pobreza o en campos de refugiados, veteranos traumatizados en combate o supervivientes de violación” A su vez, se comprobó que así como la ira, la culpa y el miedo son las emociones consecuentes de la falta del perdón, las emociones que constituyen el núcleo del perdón son la esperanza, la compasión y la empatía.

Tiempo después, luego de investigar a 259 personas, concluyeron: “Las personas que experimentan ansiedad crónica, prolongados períodos de tristeza y pesimismo, tensión continua u hostilidad incesante, rencor u odio, tienen el doble riesgo de contraer una enfermedad,

incluidas asma, artritis, dolores de cabeza, úlceras y problemas cardíacos. El odio puede coadyuvar al surgimiento de un cáncer o de un infarto”.

Embajadores de los Cielos que a través de distintos servidores de la mediumnidad nos han brindado la restauración del Evangelio de Jesús, mediante la Doctrina Espírita, nos han enseñado en todo este tiempo que nunca seremos felices si no logramos conquistar la capacidad de amar, de comprender, de tolerar y de perdonar. La fortuna no nos garantiza ni la paz interior ni la felicidad. Lo que sí lo hace, es el obrar bien, el brindar afecto, el comprender a los demás aunque ellos no hagan lo mismo con nosotros. **El perdón nos ayuda a vivir en paz con nosotros mismos y con los demás**, pero también ayuda a quien nos ha lastimado. Si aquél que obró mal siente que es realmente perdonado y que nuestro corazón le abre sus puertas nuevamente, sin dudas no volverá a lastimarnos. El perdón habrá servido como la mejor de las lecciones, esas que se aprenden sin tomar nota, con el alma misma. El rencor aleja, endurece, contrae y nos empequeñece. El perdón nos da, ni más ni menos, la posibilidad de volver a empezar, de volver a creer.

Por último recordemos las enseñanzas de **Fred Luskin**, psicólogo estadounidense que creó, en la Universidad de Stanford, la cátedra del perdón. Él, en su libro **“El poder del perdón”**, nos invita a aprender a perdonar dándonos las siguientes orientaciones:

- “Reconozca los sentimientos contradictorios que rechaza o abomina. Este es el primer paso para tratar sus condiciones íntimas, para elegir cuál camino recorrer.”
- “Comprométase consigo mismo a hacer lo que fuera preciso para sentirse mejor. El acto de perdonar es para usted y nadie más. Nadie más necesita saber su decisión.”
- “Desista de esperar, de otras personas o de su vida, cosas que ellas no escogieron dar a usted. Reconozca las “reglas no cobrables” que usted tiene para su salud o para el comportamiento suyo y de los otros. Recuérdese a sí mismo que usted puede esperar salud, amistad y prosperidad si se esfuerza en conseguirlos. Sin embargo usted sufrirá si

exige que esa situación ocurra cuando usted no tiene el poder de hacerlas ocurrir.”

- “El resentimiento es una actitud improductiva, que detiene nuestras capacidades de mejoramiento por tiempo indeterminado. Tenemos que alejarnos de los recuerdos y pensamientos que nos generen tristeza, rencor, depresión. Debemos rodearnos de todo aquello que haga en nosotros construir esperanza, optimismo, alegría, renovación. Inclusive en relación a las faltas que cometimos y nos generan culpa y angustia.”

- “Acuérdese de que una vida bien vivida es su mejor venganza. En vez de concentrarse en sus amargas – lo que daría poder sobre usted a la persona que lo hirió – aprenda a buscar el amor, la belleza y la bondad a su alrededor.”

Amar y perdonar, he aquí las llaves para ingresar al reino de la “paz interior”, de la transformación moral íntima. Sabemos que no es fácil y que no precisamente significa que debemos aceptar aquellos actos que son injustificables. Pero elevemos nuestra mirada a los Cielos y pidamos ayuda a nuestro Padre Amoroso cuando el dolor, la ira y la desilusión se alberguen en nuestro corazón. Ese simple intento de no retoolimentar heridas y angustias de forma continua nos serenará. Luego vendrá un trabajo mayor que será el de perdonar. Pero si logramos dar ese primer paso, significa que somos capaces para lograrlo. Chico Xavier nos enseñó: **“Si Jesús nos recomendó perdonar setenta veces siete veces a nuestros enemigos, ¿cuántas veces deberemos perdonar a aquellos que nos quieren bien?”** Intentemos perdonar hasta que se nos haga un hábito y ese hábito se convierta en una de las virtudes conquistadas por nuestro Espíritu.

Gobierno interno

Emmanuel / Francisco Cândido Xavier

“Antes subyugo a mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, para que, predicando a los otros, yo mismo no venga, de algún modo, a ser reprobado”. – Pablo. (I CORINTIOS, 9:27.)

Efectivamente, el cuerpo es una miniatura del Universo.

Por lo tanto, es imprescindible gobernarlo.

Siendo una representación en material terrestre de la personalidad espiritual, es razonable que esté cada uno atento a sus disposiciones. No es que la sustancia pasiva haya adquirido un poder superior al de la voluntad humana, sin embargo, es imperioso reconocer que las tendencias inferiores procuran sustraernos el poder de dominio.

Es indispensable que cada hombre esté al día con el gobierno de sí mismo.

La vida interior, de alguna manera, se asemeja a la vida de un Estado. El espíritu asume el autocomando auxiliado por varios ministerios, como los de la reflexión, del conocimiento, de la comprensión, del respeto y del orden. Las diversas y simultáneas ideas constituyen apelaciones positivas o negativas del parlamento íntimo. Existen en el fondo de cada mente, extensas potencialidades, de progreso y sublimación, reclamando ser desarrolladas.

El gobernador supremo que es el espíritu, en el cosmos celular, redacta leyes benefactoras, pero no siempre moviliza los órganos fiscalizadores de su propia voluntad. Y las zonas inferiores continúan con sus antiguos desórdenes, sin importarles los decretos renovadores que no rechazan, ni ejecutan. Al verificarse semejante anomalía, el hombre se transforma en un enigma vivo, cuando no se convierte en un ciego o en un perverso.

Quien espera vida sana, sin autodisciplina, no se distancia mucho del desenfreno o total desequilibrio.

Es necesario instalar nuestro autogobierno en cualquier posición de la vida. El problema fundamental es tener una fuerte voluntad para con nosotros, y una buena voluntad para con nuestros hermanos.

La flor de vida

El mundo del mañana

Espíritu Scheilla
Médium João Nunes Maia

Despuntará el día que nos mostrará cómo puede ser el mundo del mañana, sus bellezas naturales resplandeciendo en la vida de plenitud del amor.

Despierta, mi hermano, para que conquistes las luces del Bien. Sé servicial donde estuvieres, manso donde la mansedumbre signifique esperanza y paz, trabajo y pureza. No te olvides del trabajo permanente donde vibre la verdad, pues ella te liberará de las indeseables labores que no engrandezcan la fraternidad universal.

Sé constante en la delicadeza, pues esa es la manera de mostrar que el Amor es la fuente de la vida en la Tierra y en el Cielo. El mundo del mañana desconocerá las guerras fratricidas, desconocerá las injurias, las maldades, las mentiras y las incomprensiones entre todos los pueblos, porque la Tierra –esa herencia que debe ser de paz, por haber sido hecha con ese objetivo–, deberá cambiar en pocos años, caminando hacia el destino para el que fue creada.

Jesús es su director en todas sus funciones. Él está en la dirección de todos los mandatos otorgados por Dios. Nos compete a nosotros ayudar, dentro de nuestras posibilidades, junto a la inspiración del Amor, colocando nuestro esfuerzo en la gran realización del Maestro, de modo que nuestro trabajo pueda ser sumado al de todos, bajo las bendiciones de Dios y para que por misericordia podamos respirar el clima de felicidad en el suelo que se nos dio para pisar.

En el mundo del mañana los hombres se confundirán en un único

terreno, realizando el trabajo idealizado por el Cristo de Dios. Esa será la tierra prometida, vista por Moisés y por muchos de los profetas del Señor.

Deja comenzar, mi hermano, dentro de tu corazón el alba de esta fecha. Comienza a través de las luces del Evangelio a modificar tus pensamientos, ideas y conversaciones si quisieres heredar la Tierra y en ella participar del banquete de la vida que estalla en luces de todos los matices para la felicidad de todos los seres.

El mundo del mañana es un mundo de paz donde la comprensión es la fuerza de la propia vida, la que no equivoca los pasos dictados por el Divino Señor. Sin Jesús nosotros somos muertos para la propia vida.

La Doctrina de los Espíritus nos fue entregada por misericordia de Dios, encendiendo en los corazones ya preparados la luz de la comprensión de sus palabras, mostrando al mundo ciertos aspectos que el Maestro no dijo y que no fueron registradas porque las almas no estaban listas para oír las. Ahora llegó la hora de la luz brillando sobre la mesa para iluminar a los de buena voluntad. A aquellos que quieren recibir el mundo del mañana lleno de luces, en la luz de Dios.

Quien quiera ser heredero permanece en él y los que todavía no puedan ser mansos y humildes de corazón, serán llevados para otra casa, donde las tinieblas y el rechinar de dientes les esperan.

Ante la Verdad Divina

Eurípedes Barsanulfo

¡Toda trayectoria existencial de los seres inteligentes en mundos como la Tierra, desde las eras más primarias y poco desarrolladas, hasta los esplendores del conocimiento y técnica, organización y sentimientos que actualmente adornan la historia humana, rumbo a sustanciosas conquistas, habla sobre la conciencia del Infinito, cuando la inmersión de las potencias del alma se conjugan, en movimientos de fuerza y luz, al Excelso Creador de todo y de todos nosotros!

La verdad es el templo del Espíritu y por eso mismo, solamente la verdad insinuándose en todos los tiempos, haciendo surgir ciencias y filosofías, religiones y tratados, sistemas y condiciones de trabajo promotor, es el alimento de los seres en cualquier etapa de su marcha ascensional.

Por eso, la educación es la propuesta magna y el campo dadivoso de superación para todas las criaturas humanas

Las imantaciones embrionarias de los reinos mineral y vegetal ya notician la labor sacrosanta de la verdad en expansión educacional o evolutiva.

De las gravitaciones simples a los apogeos de las simetrías cristaloides; de las sencillas expresiones de las algas en los mares templados de antaño hasta la compleja labor de la fotosíntesis promotora del reino verde; expresiones y formas se casan, laborando la vida e irradiando potencias.

¡La mente humana es la síntesis de todas las condiciones y de todas las formas que en ese sencillo orbe tuvieron y aún tienen actividad, de modo que el Espíritu consciente de sí mismo es la más alta conquista a la que se puede proyectar a los habitantes de esa Humanidad sufriente y aún negadora de Dios!

Hermanos:

¡El Espiritismo, como Ciencia del Infinito, en acción didáctica a favor de la liberación humana para Cristo, es el Camino!

En sus dones sublimes, encarnados y desencarnados rompen, si lo desean, el capullo de los prejuicios y de la ignorancia, de los juegos personalistas y de las vanidades sin razón.

¡Atended a los encargos que os invitan a la propia mejoría, pero considerad que la obra educativa del Espíritu, propuesta por el insigne Allan Kardec, debidamente orientado por Jesús, pasa por el esfuerzo del saber real, en el que todo empeño por una Tierra mejor, con devoción a la felicidad de los semejantes, se torna condición *sine qua non*!

¡Estamos con vosotros, como alguien que busca orquestar ideales y acciones armonizadas, con enfoque en la verdad revelada y en loor de la redención de todos!

Mensaje psicografiado por el médium Wagner Gomes da Paixão, día 29 de abril de 2012, durante el XV Congreso Estatal de Espiritismo, de la USE, en Franca, Brasil.

Espíritu de Poesía

Gláucio Cardoso

A lo largo de los años, en las páginas del *Anuario Espírita*, me habitué a disfrutar con la columna *La reencarnación en la obra de los grandes poetas*, fruto de las ricas investigaciones de Elías Barbosa. Inspirado en su trabajo pionero, *Espíritu de Poesía* se propone llevar a los lectores la producción poética vinculada directamente al Espiritismo, sea ella mediúmnica o creada por aquellos que tuvieron la felicidad de conocer esta Doctrina de Luz.

*Oración*¹

Señor.

Si no fuera esta belleza de Doctrina
con la certeza de la reencarnación.

Si no fuera esta verdad cristalina
de la fe abalizada en la razón.

Si no fuera esta verdad hecha luz,
¿qué sería de mí, Señor Jesús?

Tal vez sería un amargado
y resentido con mi condición.

Yo tengo aquí en el pecho un corazón
que sufre con las agruras del camino.

¡Ah! Cómo es doloroso ver al hermano
renco, cansado y tan solito.

¹ In: PRADO, João, *Contemplando estrelas*. Río de Janeiro, Brasil. Prefeitura Municipal de Mesquita, 2009, p. 101 y 102.

Cómo es doloroso, Señor, y qué mal me hace
tanto sufrimiento y tanto dolor.
que yo vi proliferar en los hospitales.
Las drogas circulando por las venas,
niños andrajosos en los caminos
y hombres resentidos en las cárceles.
Y hay hogares, Señor, que en vez de paz
los padres no comprenden a los hijos,
y los hijos no comprenden a los padres.
Cómo es doloroso Señor, pero yo entiendo.
Y hasta veo eso con optimismo.
¿Cómo es posible, Señor?
Yo anduve leyendo
El Evangelio según el Espiritismo
Allí se habla de amor, fraternidad,
rescate, compromiso, expiación;
y nos recuerda la oportunidad
que es dada a cada uno, en la Reencarnación.
Y como comprendo este proceso
de dolor, de sufrimiento, de agonía,
es apropiado y elemental para el progreso
en un franco burilar, día tras día.
Y aprendí, Señor, en la enseñanza
que dependiendo de la fuerza de voluntad
yo puedo aminorar mi sufrimiento
con la práctica del bien, de la caridad.
Por eso te suplico que esta plegaria
alcance a los hogares llenos de aflicción
y llegue al corazón de quien padece
en forma de consuelo y redención.
Que consciente de la responsabilidad
en cada sufrimiento hallemos luz.
¡Danos tu paz por caridad!
¡Danos tu paz, Señor Jesús!

João Correia do **Prado** nació en Río de Janeiro, el 27 de marzo de 1942. Desde muy temprano tuvo contacto con la poesía, declamando versos en reuniones familiares.

Sus primeros textos propios eran poemas amargos y pesimistas. João explica que sentía vergüenza de ser pobre, que se resentía por su cabello crespo y por vivir en la Baixada Fluminense, para la época una de las más pobres y violentas regiones de Río de Janeiro.

El contacto con el Espiritismo y la valorización de su arte declamatorio provocaron un gradual cambio en su disposición íntima, cambio este que vino a reflejarse en sus versos, cargados de una visión renovada y renovadora de la vida a tal punto que se le rindió el título de **El Poeta del optimismo**.

Es miembro activo de la Hermandad Espírita José de la Luz, en Mesquita, siendo muy requerido para recitales por todo Brasil. Curiosamente, el poema presentado aquí es el único en que el Espiritismo es nominalmente citado, no obstante el mensaje espírita transborda todos sus poemas.

Sus libros publicados son: *Pedazos de sueño* (1985), *Garimpo* (1989), *Ventana de Sol* (1996), *Contemplando estrellas* (2009) y *Me volví niño* (2013), también lanzó el CD *João Prado – Todo prosa en verso* (2005). Mucha de su obra puede ser vista en el blog: joao-prado.blogspot.com

En cada uno de sus poemas encontramos mensajes de paz, de optimismo, de amor y de ternura, anunciando que hay un mundo nuevo dentro de nosotros que precisa ser despertado.

“Había un hombre llamado João”

El Evangelio de Jesús, poesía suprema

Gláucio Cardoso¹

En todos los tiempos, la poesía inspiró a los seres humanos a buscar la trascendencia, para romper las barreras de lo cotidiano y vislumbrar nuevos horizontes.

El Evangelio de Jesús, a pesar de las innumerables alteraciones de las que ha sido víctima en las manos de los hombres, sigue siendo uno de los más bellos poemas de toda la historia de la Humanidad. Verdadera epopeya² que narra la trayectoria de un héroe sin igual, que se hizo humilde para servir de ejemplo y que se sacrifica en nombre de una causa mayor.

Así como las epopeyas clásicas, en medio de la narrativa de las acciones de Cristo encontramos momentos de puro lirismo que nos tocan el sentimiento y nos despiertan aspiraciones superiores; que nos hacen entrever intuitivamente los amplios horizontes que traemos adormecidos en nuestro mundo íntimo.

Entre tantos pasajes de máxima expresividad poética de los Evangelios, es imposible ignorar el *Sermón de la montaña*, principalmente los siguientes fragmentos:

¹ Maestro en Literatura. Artista Espírita. Director de la Compañía Leopoldo Machado de Arte Espírita. Miembro de la Asociación Brasileña de Artistas Espíritas. Miembro de la Academia de Letras & Artes de Mesquita. Autor de *Mientras Clara dormía* (2011), *Soplos y otros poemas* (2012) y *En defensa de un Teatro Espírita* (2013). Contactos: prof_cardoso@yahoo.com.br / <http://glaucciocardoso.blogspot.com>

² Tipo de narración en versos en los cuales se destacan los valerosos hechos de los grandes hombres considerados héroes. Las más conocidas epopeyas son *La Iliada* y *La Odisea*, atribuidas a Homero y escritas, probablemente en los siglos VIII o VII a.C.

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que sufren persecución por amor a la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”. (Mateo, 5:3 al 10)³.

En los estudios de poética, la forma está inevitablemente asociada al contenido, sirviendo a éste en su expresión. Puede decirse que forma y contenido se funden para la máxima comunicación de la poesía que trasciende a las palabras.

El fragmento en estudio está marcado por el uso de un recurso formal típico de la poesía: el paralelismo, el cual consiste en la repetición de ideas, palabras o expresiones que se asemejen en cuanto al significado. Aquí el paralelismo aparece dividido en dos expresiones: “Bienaventurados los...” y “...porque...”. La primera es una promesa, la segunda es la razón de esta promesa.

Son ocho categorías de Bienaventuranzas, cada una correspondiente a un aspecto relacionado con la vivencia de las enseñanzas cristianas. Me arriesgo, para fines de interpretación, a clasificarlas en tres grupos:

a) Reforma íntima – Los “pobres de espíritu” y los “puros de corazón”, esto es, aquellos que se esfuerzan por vencer el orgullo de sí mismos, los humildes y los que se asemejan a los niños. ¿Qué es el Evangelio sino una invitación a los cambios?

³ *Biblia Sagrada*. Traducción de la Vulgata por el Sacerdote Matos Soares. 4ª Edición, San Pablo: Paulinas, 1989.

b) Vivencia práctica – La reforma íntima mediante el contacto con las luces del Evangelio convocan al individuo a tener la vivencia efectiva de los principios que abraza. Así, la afabilidad y la dulzura, características de los “mansos” (o “suaves”), “misericordiosos” y “pacíficos”, lejos de constituirse en elementos pasivos ante las injusticias y las maldades del mundo, son la forma más visible de la acción en el bien a favor del prójimo, representando la actitud de donación a la que Cristo nos llama.

c) Exclusión del mundo – El sentido común impone al hombre en el mundo ciertos patrones de comportamiento que contradicen las más elementales nociones de moral evangélica. En una sociedad que valora la ganancia a cualquier costo, el dominio de los fuertes, el revanchismo, etc., cualquiera que busque tener verdaderamente la vivencia de los principios cristianos, corre el riesgo de ser excluido y humillado por la sociedad: son los “que lloran” (o los “afligidos”), los que sufren “hambre y sed de justicia” y que serán perseguidos “por amor a la justicia”.

El hecho de que “el reino de los cielos” sea la recompensa tanto de los primeros como de los últimos (pues estos representan distintos aspectos de la vivencia evangélica) es revelador: Si por un lado la vivencia cristiana se desdobra en tantas vertientes, la recompensa se resume al “reino de los cielos”, un resumen que es al mismo tiempo un horizonte de posibilidades ilimitadas. Es ese paraíso que construimos para nosotros mismos cuando no anhelamos los bienes de la tierra, cuando no deseamos guardar un tesoro que la polilla puede devorar.

Más de un estudioso de la poética ya afirmó que los grandes poemas de la historia se caracterizan por su universalidad y su atemporalidad.

El Sermón de la montaña es **universal**, pues su mensaje no está circunscripto al medio cristiano. Vemos como este mensaje se encuentra difundido por todas las filosofías que objetivan el crecimiento moral del ser humano, desde *El Corán* (que establece como ley divina dar de lo que nos sobra a los que nada poseen y abrir la puerta a todo aquel que toque en ella) hasta las palabras de Mahatma Gandhi, que declaraba buscar la vivencia del Sermón de Cristo en consonancia con su propia concepción

religiosa. No hay el proselitismo religioso que divide, sino la publicidad de la verdad que aproxima.

Es **atemporal** porque cuanto más tiempo pasa, más se renueva su mensaje, mostrándose actual y transformando las vidas de los que interiorizan su esencia. Juana de Cusa, Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Martín Lutero, Allan Kardec, Hermana Dulce, Chico Xavier y tantos misioneros anónimos que no dejan sus nombres para el mundo, pero que los marcan en letras indelebles en el gran libro del infinito.

Las bienaventuranzas representan la síntesis de toda la propuesta de la Buena Nueva y, al mismo tiempo, se manifiestan cargadas de significados tan amplios y profundos que trascienden a las palabras, las cuales se muestran incapaces de aprisionar la grandeza del mensaje que rebosa de las páginas y de los labios que las cantan. Exactamente como toda la Poesía.

BIBLIOGRAFÍA

KARDEC, Allan. *El Evangelio según el Espiritismo* (L'Évangile selon le Spiritisme). Trad. de Guillon Ribeiro. 126ª Ed. Rio de Janeiro: FEB, 2006. Capítulos V, VII, VIII, IX y X.

Los muertos nos hablan

Padre François Brune

El propio autor, padre de la Iglesia Católica, es quien nos dice: “Escribí este libro para intentar derrumbar el espeso muro de silencio, de incompreensión, de ostracismo, erigido por la mayor parte de los medios intelectuales del Occidente. Para ellos, hablar sobre los espíritus es intolerable; decir que se puede entrar en comunicación con ellos, es insoportable. Este libro es un llamado a los vivos de este mundo para que presten atención a las palabras de los vivos del otro mundo. Él autor habrá cumplido su función, si un poco de su extraordinaria experiencia pudiese a convertirse en la propia del lector”.

1. El padre François Brune dice que es escandaloso el silencio, el desdén y aun la censura ejercida por la Ciencia y por la Iglesia, con respecto al descubrimiento más extraordinario de nuestro tiempo: la existencia de la vida después de la vida y la posibilidad de comunicarnos con los que llamamos “muertos”.

2. Acompañando y estudiando las investigaciones más recientes realizadas en este campo, Brune dice que las conclusiones de las mismas excedieron las expectativas: mostraban que no solamente la credibilidad científica de las experiencias con los muertos, la cual se encuentra confirmada y no puede ya ponerse en duda, sino la prodigiosa riqueza de esa literatura del Más Allá, reanimando en él lo que siglos de intelectualismo teológico habían extinguido.

3. Él dice que la Iglesia fomenta la mayor desconfianza en cuanto a este tipo de fenómenos y, a pesar de predicar la eternidad de la vida, no acepta que se pueda vivirla y mucho menos entrar en comunicación con ella. Pero no siempre fue así.

4. La muerte –nos dice Brune- es apenas un pasaje. Nuestra vida continúa, sin ninguna interrupción, hasta el fin de los tiempos, y llevare-

mos con nosotros para el Más Allá, nuestra personalidad, nuestros recuerdos y nuestro carácter.

* * *

El conocido estudioso y teólogo francés, autor del libro ***Los muertos nos hablan***, comenta sus experiencias en el campo de las comunicaciones con los llamados “muertos”.

El padre François Charles Antoine Brune es teólogo y especialista en misticismo oriental y occidental, sacerdote ordenado en 1960, es desde 1987 considerado un atento observador de la investigación psíquica y de la llamada Transcomunicación Instrumental.

Es un conferenciante muy apreciado por el tratamiento serio y abierto de estos temas y otros similares, y es también autor de muchos libros, entre los que se encuentran ***Los muertos nos hablan*** y ***Línea directa con el más allá***. Graduado en Latín y Griego en la Sorbona, con cinco años de estudios de postgrado en Filosofía y Teología en el Instituto Católico de París y un año adicional en la Universidad de Tuebingen, en Alemania, posee los mayores grados de Teología, Griego y Hebraico bíblico, hieroglíficos egipcios y babilónicos de Asiria. Y también es pos graduado en Escrituras Sagradas del Instituto Bíblico de Roma.

Veamos la entrevista que nos concedió, en la que habla sobre sus experiencias en el campo de las comunicaciones con los llamados “muertos”:

“-¿Tiene usted alguna experiencia personal con la transcomunicación instrumental (TCI)?

-Nunca hice ningún intento para recibir, yo mismo, las voces a través de la TCI. Pero asistí, frecuentemente, a las investigaciones hechas y estuve muchas veces presente cuando las voces se manifestaron por magnetófono (grabador) y tuve también la ocasión, en Grosseto, Italia, con Marcelo Bacci, de hablar directamente con una entidad, a través de un altavoz de un aparato de radio.

-Conozco su libro *Los Muertos nos Hablan* y otro escrito en conjunto con un profesor de la Sorbona, Rémy Chauvin.

-Sí, *Línea Directa con el Más Allá (À l'Écoute de l'Au-delà)*. Hay también una traducción en castellano.

-Y tiene también uno en portugués... ¿Quiénes son los que se

comunican a través de los médiums o por la TCI? ¿Son personas fallecidas?

-Pienso que la mayor parte de las veces nos comunicamos con los muertos, que viven ahora en otra dimensión. Pero a veces hemos tenido contactos también con extraterrestres, creo yo, porque muchos investigadores lo afirman. Me parece también posible el contacto con energías, simplemente, como por ejemplo en el caso de Manfred Boden.

-Voy a hacerle una pregunta que podrá parecer provocadora: ¿no será una paradoja para un sacerdote católico que la Iglesia Católica crea que Jesús se hizo hombre para salvar a la Humanidad? Ahora, si hay Humanidad o seres inteligentes en otros planetas, es porque la Humanidad no está solo en la Tierra. ¿Cómo queda entonces la teología católica?

-Para mí, eso no es ningún problema, pues no puedo hablar en nombre de la teología católica, porque no hay sobre eso ninguna posición oficial. Solo puedo dar mi opinión personal. Lo que pienso es que todos esos planetas, todos esos mundos, todos esos seres inteligentes, fueron creados por el mismo Dios – no hay otro – y fueron también creados por el amor y, probablemente, ellos conocieron el mismo drama de la libertad. Tengo aún tendencia a creer que el Hijo de Dios reencarnó en cada uno de estos mundos y que fue ciertamente recibido de la misma forma triunfante como lo fue en la Tierra. Además de eso, hay aún algunos textos que parecen venir de esos mundos y que afirman eso. Tal corresponde un poco también a lo que ya decían los sacerdotes griegos en los primeros siglos del Cristianismo: según la categoría de la época, el Hijo de Dios se hizo Hombre con los Hombres, Ángel con los Ángeles, Arcángel con los Arcángeles, Querubín con los Querubines y Serafín con los Serafines... ¡Es un poco la misma idea, finalmente!

-¿Serán necesarios nuevos paradigmas para que la Ciencia descubra al Espíritu?

-Sí, creo que la Ciencia debe adaptarse a una realidad que se le escapa en este momento. Podemos hacer una comparación: si yo fuera a pescar, para atrapar peces tengo que lanzar el hilo y tengo que adaptarme a la posición del pez. ¡No puedo pedir al pez que siga el atajo que corresponde a la posición de la línea! Las líneas son las teorías científicas para “atrapar” la realidad. Si conservo esa misma línea, nunca conseguiré “atrapar” tal realidad que se me escapa. Es, pues, necesario que la Cien-

cia acepte cambiar esos paradigmas, para adaptarse a nuevos niveles de realidad que de momento, repito, no alcanzan.

-¿Es verdad que en el Vaticano hay sacerdotes científicos que investigan esta área?

-Sí, tengo la certeza que existe un pequeño equipo, compuesto de dos o tres sacerdotes, que están al corriente y que conocen estos fenómenos. Si hacen ellos mismos las investigaciones, eso ya no lo sé. Estaba el sacerdote Andreash Resh, que creó un instituto de parapsicología, o “Institut für Grenzgebiete der Wissenschaft” –IGW- “, en Innsbruck. Él enseñó durante muchos años los fenómenos paranormales en un instituto que dependía de la Universidad Pontificia de Letrán. Él abandonó esos cursos para dedicarse ahora a otros trabajos. Pero me contó que, a veces, algunos cardenales le llegaron a preguntar si no podrían obtener alguna comunicación, por ejemplo, de sus madres. (*Risas*)

-¿La prueba científica de la inmortalidad será considerada una revolución para la Humanidad, como lo fue la Revolución Industrial?

-Sí, normalmente debería ser hasta una revolución aun mayor, ¿pero nunca será así, sabe? En la Edad Media, en el Occidente, todos o casi todos creían en la vida eterna. ¡Y no se hicieron santos a causa de eso! Continuó habiendo criminales, había hombres llenos de orgullo, hombres ávidos de poder, de dinero... ¡Esa verdad no hizo al mundo cambiar mucho! Actualmente, creemos menos en la vida eterna y estamos tal vez más en riesgo de hacernos “monstruos”, pero no bastará “encontrar” la vida eterna para que todos se hagan “santos”.

-De los casos que conoce, ¿qué objetivos tienen los espíritus, las personas fallecidas, que se comunican a través de la TCI o de los médiums? ¿Qué dicen ellos?

-Dos motivos fundamentales: el primero es el de consolar a los seres queridos que dejaron en la Tierra y que se encuentran, muchas veces, desesperados; el segundo es el de confirmar que la vida continúa inmediatamente después de la muerte, que Dios existe – lo dicen frecuentemente – ¡que nos espera, que nos creó por amor y que todo el sentido de nuestra vida en la Tierra es el de crecer en ese Amor!

-¿Qué otros científicos conoce que estén investigando en esta área de la comunicación con el mundo espiritual?

-¡Actualmente, ya hay muchos! Está Sinesio Darnell, en España, el Prof. Senkowski, Hans Otto König, tenemos también, en Italia, a Daniele Gullà, Paolo Presi y aún más, en Brasil, en Francia... Infelizmente, en ese campo no hay un nivel científico muy elevado, en Francia. Sería preciso mucho más. Creo que el mejor trabajo está siendo hecho, actualmente, en Italia. Hubo resultados extraordinarios con Adolf Holmes, en Alemania, pero ese no era un investigador, era alguien que recibía una gran cantidad de mensajes, a través de comunicaciones, pero que no tenía formación científica para hacer investigaciones. En Luxemburgo, igualmente, la pareja Julles y Maggy obtuvieron numerosas y magníficas comunicaciones, pero no poseían los medios intelectuales ni laboratorio para realizar esas investigaciones. De la misma forma, el alemán Klaus Schreiber, fallecido recientemente, no tenía los medios necesarios para la investigación científica. Hay muy pocos científicos interesados en estos fenómenos, infelizmente muy pocos, aún...

-Pero las experiencias son válidas, ¿no es así?

-Seguro, todo eso no impide que los resultados obtenidos resulten extraordinarios. ¡Conocí muy bien a la pareja Julles y Maggy, conocí también a Adolf Holmes, personalmente, y sé que no existe ninguna especie de fraude! ¡Asistí a algunas experiencias con él, con la pareja que ya referí, en Luxemburgo, y con Marcelo Bacci también! Bacci no tiene formación científica y, sin embargo, consigue resultados extraordinarios... ¡Solo que no consigue proseguir los estudios!

-¿Tiene algún mensaje que quiera transmitir a los Espíritas portugueses, o a los portugueses, en general?

-Me gustaría que continuaran trabajando en este sentido. Que continúen progresando en el Amor, cada cual en su vida, **porque estamos en la Tierra para aprender a amar**. Que utilicen estos medios de comunicación con el más allá para reforzar su fe y aún la fe cristiana, a pesar del estado catastrófico en que hoy se encuentra la Iglesia. Esta Iglesia que no es fiel al mensaje de Cristo, pero esperemos que un día se renueve, es preciso que se trabaje para eso... ¡Pero, principalmente, es necesario conservar la fe, la fe cristiana...!”

(Entrevista publicada originalmente en el *Jornal de Espiritismo* de la ADEP, Portugal)

El modelo

Emmanuel/Francisco Cândido Xavier

TEMA – CRISTO EN EL TRABAJO COTIDIANO

Las horas de inquietud y de incertidumbre vendrán siempre.

¿Qué hacer cuando la bruma de la indecisión nos envuelva los senderos de nuestra existencia? ¿Qué patrón seguir, cuando seamos llamados a deliberaciones graves e intransferibles?

Efectivamente, para cada uno de nosotros surgen acontecimientos afflictivos en los cuales nuestro libre albedrío parece envuelto en la sombra, incapaz de escoger entre el bien y el mal. A pesar de eso, en medio de todos los desafíos en el reino del alma, encontraremos en Cristo la inspiración necesaria para la respuesta justa.

Si el mundo a tu alrededor te presenta cuadros de tentación o de infortunio, deja que el Señor los contemple, a través de tus ojos, y sabrás entenderlos en bases de inesperada sublimación. Si registras palabras injuriosas, deja que Él, el Divino Maestro, las escuche en tus oídos y, de inmediato, percibirás en ellas oportunas invitaciones para el ejercicio de la caridad y de la tolerancia. Si debes hablar sobre asuntos complejos, deja que el Eterno Benefactor se exprese por tu verbo y articularás sin dificultad la frase de comprensión y de bendición. Si actúas bajo cualquier duda, con relación al provecho de las actividades que el mundo te

pide, deja que el Excelso Amigo oriente tus manos en el servicio y entrarás, de inmediato, en el rendimiento del bien. Si te diriges hacia determinados lugares, hesitando en cuanto al beneficio que te advendrá de lo que pretendas hacer, deja que Él, el Señor, camine con tus pies y te colocarás en la dirección que más convenga a tu conciencia tranquila.

Resoluciones a tomar, encargos por asumir, opiniones a suministrar y pruebas a enfrentar solicitan meditación si nos proponemos actuar con discernimiento.

En todas las indecisiones y aflicciones, piensa en Cristo.

Reflexiona en el Mentor Sublime que nos ama y comprende siempre, mucho antes que le podamos ofrecer una migaja de nuestra comprensión y de nuestro amor, y escoge proceder tal como Él se comportaría. Él, dando de sí, sin pensar en sí. Déjate estar con Él, tanto como Él está contigo hace milenios, y, sea cual sea tu problema, sintiendo, pensando, hablando o actuando, acertarás.

El Evangelio propone

André Luiz

Conozca la propuesta del Evangelio para vivir mejor.

*

¿Intolerancia? Es la indulgencia.

¿Vanidad? Es la modestia.

¿Cólera? Es la calma.

¿Aflicción? Es la fe.

¿Venganza? Es el perdón.

¿Violencia? Es la mansedumbre.

¿Inquietud? Es la paciencia.

¿Arrogancia? Es la humildad.

*

Aunque el interés propio sea el objetivo de su vida, aun así existe solución.

¿Es egoísta? El Evangelio propone que usted dé al prójimo el amor que usted da a sí mismo.

(Mensaje psicografiado por Antonio Baduy Filho, en la reunión pública del Culto del Evangelio del Sanatorio Espírita José Días Machado, el día 23 de junio de 2013, en Ituiutaba, Minas Gerais, Brasil).

Aprendices y adversarios

Espiritu Hermano X

Jonathan, Hesse y Eliakim, empleados del Templo de Jerusalén, pasando por Cafarnaún, buscaron a Jesús en el sencillo domicilio de Simón Pedro.

Recibidos por el Señor, se entregaron, de inmediato, a la conversación.

–Maestro –dijo el primero–, sabemos que tu palabra trae al mundo las Buenas Nuevas del Reino de Dios y, entusiasmados con tus concepciones, hipotecamos a tu ministerio nuestro aplauso irrestricto. Aspiramos, Señor, a la posición de discípulos tuyos. No obstante las obligaciones que nos prenden al Sagrado Tabernáculo de Israel, anhelamos servirte, aceptando tus ideas y lecciones, con las cuales seremos columnas de tu causa en la ciudad elegida del Pueblo Escogido. Pero, antes de solemnizar nuestros votos, deseamos oírte en cuanto a la conducta que nos compete mantener frente a los enemigos...

–Mesías, somos hostilizados por terribles desafectos, en el Santuario –exclamó el segundo–, y, extasiados con tus enseñanzas, estimaríamos acogernos a tu orientación.

–Hijo de Dios –pidió el tercero–, enséñanos cómo actuar...

Jesús meditó algunos segundos, y respondió:

–En primer lugar, es justo considerar a nuestros adversarios como instructores. El enemigo ve junto a nosotros la sombra que el amigo no desea ver y puede ayudarnos a iluminar nuestro camino. Por ello, nos corresponde tolerar sus amonestaciones, con nobleza y serenidad, tal como el hierro, que después de sufrir, pacientemente el calor de la forja, aún soporta los golpes del mazo con dignidad humilde, a fin de adaptarse a la utilidad y a la belleza.

Los visitantes se miraron perplejos, y Jonathan, volvió a tomar la palabra, preguntando:

–Señor, ¿y si somos injuriados?

–Adoptemos el perdón y el silencio –dijo Jesús. –Mucha gente que insulta es víctima de la perturbación y de alguna enfermedad.

–¿Y si fuésemos perseguidos? –indagó Hesse.

Utilicemos la oración a favor de aquellos que nos afligen, para que no vayamos a caer en el oscuro nivel de la ignorancia en la que se acogen.

–Maestro, ¿y si nos golpearan, lesionándonos? –interrogó Eliakim.
–¿Qué hacer si la violencia nos deshonra y confunde?

–Aun así –aclaró el manso interpelado–, la paz íntima debe ser nuestro asilo y el amor fraterno nuestra actitud, pues quien procura maltratar con crueldad al prójimo y dilacerarlo está loco y merece compasión.

–Señor –insistió Jonathan–, ¿qué respuesta ofrecer, entonces, a la maledicencia, a la calumnia y a la perversidad?

Cristo sonrió y precisó:

–El maledicente guarda consigo el infortunio de descender a la condición del verme que se alimenta con la basura del mundo, el calumniador trae en el corazón largas dosis de hiel y veneno que flagelan su vida, y el perverso tiene la infelicidad de caer en las trampas que teje para otros. El perdón es la única respuesta que merecen, porque son bastante desdichados por sí mismos.

–¿Y qué reacción asumir ante los que persiguen?

–Quien persigue a los semejantes tiene el espíritu en densas tinieblas y más se asemeja a un ciego desesperado que enviste contra los fantasmas de su propia imaginación, arrojándose al foso del sufrimiento. Por ese motivo, el socorro espiritual es el mejor remedio para los que nos atormentan

–¿Y qué castigo reservar para los que nos hieren el cuerpo, asaltando nuestro brío? –preguntó Eliakim, asombrado. –Me refiero a aquellos que nos flagelan la cara y hacen sangrar nuestro pecho

–Quien golpea con la espada, con la espada será golpeado tam-

bién, hasta que reine el Amor Puro en la Tierra –explicó el Maestro, sin pestañear. –Quien se rinde a las sugerencias del crimen es un enfermo peligroso que debemos corregir con la reclusión y con el tratamiento indispensable. La sangre no apaga la sangre y el mal no se rectifica con el mal

Y, explayando la mirada dulce y lúcida por los circunstantes, continuó:

–Es imperioso que sepamos amar y educar a los semejantes con la fuerza de nuestras convicciones y conocimientos, a fin de que el Reino de Dios se extienda en el mundo. Las Buenas Nuevas de la Salvación esperan que el santo ampare al pecador, que el sano ayude al enfermo, que la víctima auxilie al verdugo. Para eso, es imprescindible que el perdón incondicional, con olvido de todas las ofensas, asegure la paz y la renovación de todo

En ese ínterin, un niño enfermo lloró en alta voz en un aposento contigo.

El Maestro pidió algunos minutos de espera y salió para socorrerlo, pero, al regresar, en balde buscó la presencia de los aprendices fervorosos y entusiastas.

En la modesta sala de Pedro no había nadie

Cuentos de esta y de la otra vida, Espiritu Hermano X, Francisco Cândido Xavier. (FEB. Brasilia. Capítulo 4, páginas 23 a la 26).

Espiritismo en marcha

Brasil

Heigorina Cunha

Sobrina de Eurípedes Barsanulfo (1880-1918), Heigorina Cunha era también médium y como tal se hizo famosa por sus descripciones sobre ciertas colonias espirituales, como Nuestro Hogar. Hizo, incluso, diseños de esas ciudades que más tarde se publicaron en los libros *Ciudad en el Más Allá e Imágenes del Más Allá*, editados por el IDE; sus esbozos originados de las observaciones que pudo realizar, en 1979, cuando fue llevada en desdoblamiento, a esas regiones del mundo espiritual, fueron reconocidos como auténticos por su amigo Francisco Cândido Xavier.

“Aclaro que no soy proyectista, por eso, los diseños que elaboré, procurando retratar lo que vi no pueden tener la precisión técnica que merecen, ni reflejan completamente la belleza de las formas, de lo que vi”. –declaró, humildemente Heigorina, cuyos dibujos sirvieron de inspiración para la elaboración del escenario de la película *Nuestro Hogar*, estrenada en 2010.

Nacida en Sacramento, Minas Gerais, Brasil, el 16 de abril de 1923, desencarnó el 11 de agosto de 2013, en Uberaba. Dirigió el *Rincón de la plegaria* y la *Casa Asistencial Dr. Bezerra de Menezes*, en la hacienda Santa María, en Sacramento.

Desencarnación de Nilson de Souza Pereira – Tío Nilson

Fuente: www.mansaodocaminho.com.br

Nilson de Souza Pereira, conocido como Tío Nilson, nació el 24 de octubre de 1924, en un suburbio de Salvador, Bahía, Brasil. De origen humilde, pero,

detentor de aquella sabiduría peculiar de los hombres de bien, dedicó su vida a servir por amor a los demás.

En 1945, se vinculó al médium Divaldo Pereira Franco y orientados por la Mentora Juana de Angelis, desarrollaron una admirable y ejemplar obra a través del *Centro Espírita Camino de la Redención*, que fue fundado en 1947 y perdura muy vigente aún. Esta incansable labor en el área de asistencia social y solidaridad humana ha captado el respeto y la admiración de millones de personas en todo el mundo y el apoyo de destacados Mentores Espirituales.

Nilson de Souza Pereira y
Divaldo Pereira Franco

Tiempo de Transición

Equipo de programa Transición

(...) “En ese tiempo, no se tratará más de un cambio parcial, de una renovación limitada a una región, a un pueblo, a una raza, es un movimiento universal que se opera en el sentido del *progreso moral*. Un nuevo orden de cosas tiende a establecerse, y los hombres que le hacen la mayor oposición, trabajan para esto sin saberlo; la generación futura, desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada de elementos más depurados se encontrará animada de ideas y de sentimientos diferentes de los de la generación presente, que se va a pasos agigantados. El viejo mundo estará muerto y vivirá en la historia, como sucede hoy a los tiempos de la Edad Media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas”.

La génesis, Allan Kardec, capítulo XVIII, *Han llegado los tiempos*, punto 6, IDE-Mensaje Fraternal.

El programa *Transición – La visión espírita para un nuevo tiempo*, desde 2008 aborda diferentes temas de interés para el hombre actual, siempre basados en las enseñanzas de los Espíritus Superiores, traídos a través de la obra de Allan Kardec. Desde su estreno ya fueron producidos más de doscientos cincuenta programas.

Con formato de documental, el programa invita a participar en cada episodio a varios estudiosos que aportan su particular punto de vista, cada uno en su

determinada área de actuación. Con esa dinámica, el telespectador consigue tener una percepción más amplia de los temas tratados.

El programa esclarece la perspectiva espírita en cuestiones como el aborto, el suicidio y el momento de transición por el que la Tierra viene pasando, cómo somos afectados por eso y cómo caminar hacia un mundo de Regeneración.

En 2013 se inicia la ampliación del alcance de la propuesta del *Transición*, con el estreno del portal www.kardec.tv y su aspecto multi-lingüístico, en el que son ofrecidos diariamente contenidos espíritas en portugués, inglés, español y francés.

Colombia

Noticias de Colombia sucedidas en el año 2013

Germán Téllez Espinosa

XV Congreso espírita colombiano

En Cartagena de Indias, se celebrará el XV Congreso Espírita Colombiano durante los días 21 al 24 de marzo de 2014. El tema central del evento será: **150 años de *El Evangelio según el Espiritismo***.

La Federación Espírita de Bolívar (fesbol@confecol.org) y la Confederación Espírita Colombiana invitan a amigos, simpatizantes y espíritas en general, para que nos acompañen en este acontecimiento.

Diversos oradores espíritas visitan Colombia

La Asociación Espírita Tercera Revelación, celebró el 28 de julio de 2013, 25 años de su fundación e invitaron especialmente a Divaldo Pereira Franco. El evento se realizó en el auditorio de la Cámara de Comercio de Bogotá, contando con la presencia de unos 500 invitados, entre ellos: Simoni Privato G.; Milciades Lezcano T.; Jorge Berrío B.; Fabio Villarraga B.; Martha Merchán, gerente de la Fundación la Casa del Camino, obra social de la Asociación y con ellos, cientos de amigos y trabajadores espíritas de las ciudades de Bogotá, Villavicencio, Ibagué, Neiva, Pitalito, Cartagena y otras localidades.

El acto fue amenizado por la Orquesta Sinfónica Batuta y el Grupo de Baile Años Dorados. A continuación Milton Fabián Delgado, agradeció la presencia de los hermanos y recalcó la importancia de la Doctrina Espírita en cada una de nuestras vidas, destacó la vida y obra de Humberto Murillo Pico, fundador de la Asociación.

Divaldo Pereira Franco presentó la conferencia *Tú y la paz*, mensaje de esperanza, amor, reconciliación y perdón, haciendo derramar lágrimas en los presentes y con ella, se instauró en Bogotá el **Primer movimiento tú y la paz**.

Divaldo fue invitado por el Centro de Estudios Espíritas Juana de Ángelis, de Cartagena, para la celebración de su XIX aniversario de fundación, con el siguiente programa:

Junio 29, encuentro fraterno en la Fundación Remanso de Amor. Conferencias de John R. Turriago: *Los obreros de la última hora* y Divaldo P. Franco: *El Centro Espírita – Responsabilidades y compromisos*, esclareciendo que la Institución Espírita es un hospital donde son atendidos sufrientes de ambos planos de la vida y sus actividades comportan una gran responsabilidad.

Junio 30, Divaldo P. Franco, ofrece una charla donde aborda diversos temas de profundo interés doctrinario y de actualidad como: *La evolución del ser humano en los diferentes reinos de la naturaleza; La reencarnación de espíritus de otras constelaciones en la Tierra; El por qué de las tribus urbanas; ¿Cómo educar las emociones?; Las emociones destructivas tales como la rabia y el resentimiento; La educación sexual; Orientaciones a los jóvenes; La diferencia entre posesión y obsesión; La influencia del ambiente y de la moral en el médium;* entre otros asuntos. Además, las conferencias de Víctor Madero: *Educación para la paz;* Jorge Berrío Bustillo: *La experiencia de ser espírita* y Divaldo P. Franco cierra con broche de oro con: *La Familia – Encuentro de almas que se necesitan*. Con sabiduría, lucidez e inteligencia preclara, desarrolla esta disertación, desde el punto de vista de la Sociología, llamando la atención a los presentes sobre la importancia de la familia, explicando que es en el Derecho Romano donde se restablece el culto por los antepasados, pero con el Cristianismo toma connotaciones de mayor trascendencia. Sin embargo, es con el Espiritismo cuando comprendemos el verdadero significado de la Institución Familiar para el espíritu inmortal y la diferencia entre la familia carnal y la espiritual.

Julio 1, Divaldo P. Franco, imparte el seminario: *En las fronteras de la locura*. Este tema fue desarrollado con notable erudición.

Este evento ha dejado en cada uno de los asistentes grandes conocimientos y satisfacciones, por la competencia que tuvieron los conferencistas en la presentación de los temas.

Exaltamos que Divaldo Pereira Franco, por su trabajo de divulgación doctrinaria, haya sido condecorado por el Dr. Carlos Otero G., Alcalde Mayor de Cartagena de Indias, quien lo declaró “Ciudadano Ilustre”.

*

Simoni Privato Goidanich, expositora espírita, fue invitada por la Federación Espiritista de Cundinamarca, a Bogotá, en el mes de julio, realizando las siguientes actividades:

Día 27, conferencias: *La liberación de la culpa*, en la Fundación Espírita los Sembradores del Camino y *Enseñanzas del ejemplo de José María Fernández Colavida*, en la Asociación Círculo Fuerzas Amigas.

Día 28, los seminarios: *El trabajador espírita* y *La oratoria espírita*, en la Federación Spiritista de Cundinamarca.

Día 29, conferencia: *El sentido de la vida*, en el auditorio de la Cámara de Comercio de Villavicencio, con la asistencia de 120 personas.

Día 30, seminario: *El trabajador espírita*, en el Centro Espírita la Luz del Mundo. Esta actividad se desarrolló para los trabajadores activos de la Casa y del Grupo de Estudio Luz de Redención, con asistencia de 30 personas.

Simoni Privato, indujo a los asistentes a cuestionamientos muy profundos sobre: El por qué y para qué de la vida, resaltó también la importancia y la trascendencia de la misma, no solo como seres individuales sino como integrantes de la sociedad, mostrando cuál debe ser el camino a seguir para ser libres de culpas y remordimientos, y llevar una vida sin dolores, sin sufrimientos y ser felices siguiendo los postulados de Jesús.

*

Cesar Soares dos Reis fue invitado en agosto a Colombia por la Confederación Espírita Colombiana, para llevar a cabo la tarea de divulgación doctrinaria, cumpliendo el siguiente periplo:

Día 7, Bogotá, conferencia: *La pedagogía del amor*, en la Federación Spiritista de Cundinamarca.

Día 8, Neiva, seminario: *La eficiencia y la eficacia de la Institución Espírita y sus trabajadores*, en Caminos de Amor Bezerra de Menezes, con la asistencia de 45 dirigentes y trabajadores de la región. Organizado por la Federación Espírita del Surcolombiano.

Día 9, Cali, conferencia: *La pedagogía del amor*, en la sede de la Biblioteca Departamental. Organizó la Federación Espírita del Pacífico.

Día 10, Santa Marta, conferencia: *Lo que usted ve cuando va a un Centro Espírita*, auditorio de la Cooperativa de Transporte Simón Bolívar, organizó la Federación Espírita del Magdalena y Cesar.

Día 11, Barranquilla, conferencia: *La pedagogía del Amor*, auditorio Combarranquilla Boston, organizó la Federación Espírita de la Costa Atlántica.

César Soares dos Reis, con su palabra candorosa y fraterna, dejó enseñanzas y huellas indelebles de sabiduría, paz, libertad, compromiso y alegría en los asistentes.

Julio Rafael Gomes Carvalho, de Brasil.

La Federación del Oriente Colombiano, realizó el XXVII Encuentro Espírita, que se llevó a cabo en la ciudad de Villavicencio.

En este evento se desarrolló la siguiente agenda de trabajo:

Septiembre 28, Emiro Navarro ofreció la conferencia: *El ejercicio del amor*, en el Centro Espírita la Luz del Mundo.

Octubre 3, Julio Rafael Gomes Carvalho, conferencia: *El perdón liberador de conciencias*, Auditorio de Asporllanos.

Octubre 4, Julio Rafael Gomes C., seminario para los trabajadores espíritas: *Técnicas de división empleadas por los obsesores para dividir el movimiento espiritista*, en el Centro Espírita la Luz del Mundo. Alba Leonor Camacho Gil, taller: *Victoria del Amor*. Johnny Navarro Camacho, conferencia: *Jesús espera por ti*.

Octubre 5, conferencias de Nhora Parada Duarte: *La importancia de la convivencia y tolerancia en la sociedad actual*. Andrés Abreu, *El perdón como preludeo de la paz*. Acto cultural a cargo del grupo pre infantil e infantil del Centro Espírita la Luz del Mundo y Emiro Navarro, taller: Liderazgo Espírita en la Unificación del Movimiento Espírita Colombiano.

Julio Rafael Gomes C. invitado por La Federación Espiritista de Cundinamarca, llega a Bogotá, con el objetivo de estimular la formación y capacitación de los obreros de las Casas Espíritas, en el continuo trabajo de la Unión y la Unificación, presentando el seminario: *Cómo incentivar el trabajo de los integrantes del Centro Espírita*. Este hermano realizó una buena siembra doctrinaria en el corazón de los espíritas.

Antonio César Perri de Carvalho, presidente de La Federación Espírita Brasileña, visitó Bogotá, en noviembre, invitado por la Confederación Espírita Colombiana, llevó a cabo las siguientes alocuciones doctrinarias:

Día 15, conferencia: *El hombre de bien y la caridad*, en la Asociación Espírita Senderos de la Esperanza.

Día 16, seminario: *Unión y unificación en los tiempos de transición*, al cual asistieron numerosos dirigentes espíritas. En él recalcó la importancia del trabajo en equipo y recomendó no descuidar por ningún motivo los centros espíritas pequeños ni mucho menos los grupos que están dando los primeros pasos en el estudio del Espiritismo.

Día 17, asistió como invitado al Consejo Confederativo Nacional, de la Confederación Espírita Colombiana, donde compartió sus conocimientos solidariamente.

Día 18, por la mañana, visitó el Hogar Infantil Rutas de Luz “Asociación

Espírita” y allí, los niños le brindaron un sentido recibimiento que enterneció al ilustre visitante. Antonio César les correspondió jugando con ellos, lo cual los hizo felices.

Por la noche, en el Centro Espírita Rutas de Luz, presentó la conferencia: *Comunicabilidad y reencarnación*, con notable éxito.

✱

Radio Colombia Espírita

Esta estación tiene como objetivo la divulgación de la Doctrina Espírita a través de Internet. Transmite las 24 horas del día y su mensaje didáctico llega a muchos países. No deje de recomendarla y sintonizarla por www.radiocolombiaespirita.com pues se trata de un valioso medio que lleva consuelo, esclarecimiento y esperanza a sus oyentes.

Sus esfuerzos **a favor de la vida han logrado evitar muchos abortos y suicidios**, pues sus programas son seleccionados para favorecer y mejorar la existencia humana consolidando valores morales del Evangelio de Jesús, logrando con ello que la Alborada del Reino de Dios despunte e ilumine conciencias cargadas de milenarias sombras e ignorancia.

Cuba

VII Congreso Espírita Mundial

El VII Congreso Espírita Mundial, promovido por el Consejo Espírita Internacional, en La Habana, Cuba, en el período del 22 al 24 de marzo, fue un hito en la historia del Movimiento espírita cubano e internacional.

Reformador, Brasilia, Brasil, mayo de 2013.

Con el objetivo de apoyar y colaborar con los espíritas cubanos, el Consejo Espírita Internacional (CEI) y la Federación Espírita Brasileña (FEB) donaron a Cuba una edición especial, en español, de *El Evangelio según el Spiritismo*, de 2000 ejemplares.

Se inscribieron para el Congreso 2012 personas de las cuales 1.200 eran cubanos; 569 brasileños; 55 colombianos; 41 estadounidenses; 18 mexicanos; 16 uruguayos; 12 panameños; 10 ingleses; 10 portugueses y 81 de varios países.

El Teatro Lázaro Peña, localizado en el centro de La Habana, estuvo con plena ocupación, durante todo el evento. (...)

Compusieron la mesa de apertura los miembros de la Comisión Ejecutiva del CEI y representantes de los países participantes. Servando Agramonte, líder del Movimiento Espírita Cubano, y Manuel De La Cruz, organizadores del evento, hicieron uso de la palabra. La oración de apertura fue hecha por un dirigente del Centro Espírita de La Habana. Divaldo Pereira Franco profirió las conferencias de apertura y de clausura del evento y fue homenajado, durante el mismo, por su trabajo en pro de la Paz. Con conferencias y charlas sobre el tema central ***La educación espiritual y la caridad en la construcción de un mundo de paz – 150 años de El Evangelio según el Espiritismo***, actuaron como expositores: Fabio Villarraga y Jorge Berrio (Colombia); Charles Kempf (Francia); Víctor Mora Fera (Portugal); Eduardo Nanni (Bolivia); Jean-Paul Évrard (Bélgica); Jussara Korngold y Vanessa Anseloni (Estados Unidos); Antonio Cesar Perri de Carvalho, Marlene Nobre, Roberto Fuina Versiani (Brasil); Elsa Rossi (Reino Unido); Ciro Labrada, Servando Agramonte, Raúl Hernández Espinosa, Manuel De La Cruz, Ver. Juan Ramón de La Paz (Cuba); José Velásquez (El Salvador); María de la Gracia de Énder (Panamá); Jorge Camargo Zurita (México); Odette Lettelier (Chile); José Vásquez (Venezuela); Salvador Martín (España); Edwin Bravo (Guatemala); Eduardo dos Santos y Edimilson Luiz Nogueira (Uruguay); Edgardo Machuca (Puerto Rico); Gustavo Martínez (Argentina).

Hubo diversas presentaciones artístico-culturales. (...) La oración de cierre del Congreso fue proferida por el Presidente de la FEB Antonio Cesar Perri de Carvalho.

El periódico oficial *Granma*, en su edición del 23 de marzo publicó una reseña del Congreso. En Cuba hay, 574 sociedades espíritas registradas. Informaciones a través de:

www.7cem.org; y www.febnet.org.br

Solo se incluirá la foto de Divaldo en la página 118.

España

Noticias de España

Juan Miguel Fernández Muñoz

En el momento evolutivo del mundo, encontramos un nuevo orden de cosas que se van imponiendo a los diferentes pensamientos. Los biólogos, los bioquímicos, los biofísicos y los ingenieros genéticos, han empezado ya a realizar el trabajo de descubrir los llamados secretos de Dios. Y eran secretos mientras no teníamos posibilidades intelectuales de penetrar en ellos, de conocerlos. Pero el libro de Dios estuvo abierto para todas las mentes, esperando a la vez que las mentes estuvieran listas para eso.

¿Qué ha ocurrido entonces?

Después de la biología molecular se creó la ingeniería genética que era la forma de pensar, ¿cómo es que la naturaleza, - en el habla de la ciencia -, ha creado al hombre, al cuerpo humano? Y se empezó a estudiar esta cuestión. Y llegaron a conclusiones fantásticas, maravillosas, importantes, para que pudiésemos comprender cuanto tiempo llevamos nosotros en la humanidad. Para descubrir las cosas que Dios ha puesto siempre al alcance de nuestras posibilidades.

El Espiritismo ha venido a proyectar una nueva luz sobre el problema de la naturaleza del alma, demostrando experimentalmente su inmortalidad.

Los estudios de la psicología han establecido sin embargo, que existe una estrecha dependencia entre la vida psíquica y las condiciones orgánicas de sus manifestaciones. Pero ahí se detienen las observaciones y la ciencia es incapaz de explicarnos el por qué el ser espiritual que reemplaza a la materia, que es destruida por el gasto vital, conserva las impresiones físicas anteriores.

La experiencia espírita viene a llenar otra laguna; nos prueba que el alma no es una entidad ideal, una sustancia inmaterial, sin extensión, sino que es un cuerpo vaporoso, en el cual se registran los fenómenos de la vida mental y que el periespíritu, denominado también cuerpo astral, es el modelo organizador de la forma y que él está ubicado en cada una de las células de nuestro organismo físico. Este notable experimento establece que el periespíritu reproduce, no solo el exterior de una persona, sino también todas las partes internas de su cuerpo. Siendo una de las formas más importantes que adopta el fluido cósmico universal.

Y lo mismo que en el hombre hay que distinguir el espíritu de la materia, de igual manera el periespíritu, o cuerpo fluídico, no ha de confundirse con el alma, ya que en él se expresan las manifestaciones de la vida del cuerpo físico y se encarga de plasmar las obligaciones morales evolutivas del aprendizaje que debemos llevar a efecto experimentando en la nueva jornada.

Todo ello quiere decir que no solamente venimos en cada existencia condicionados por el comportamiento de las vidas anteriores, sino que somos plenamente responsables de las adquisiciones de nuestra nueva situación, tanto si son favorables como si no lo son, pues esto comprometerá las próximas experiencias de vida.

Esta definición es tan solo una pequeña exposición de las muchas aclaraciones que el Espiritismo nos aporta a través de su sabiduría. Es por ello que el año 2013 ha continuado siendo muy activo para los espiritistas en España, mostrando así el conocimiento de la Doctrina Espírita y celebrando sus encuentros anuales, según iremos detallando seguidamente.

De nuevo estuvo presente con su **Caravana de la Esperanza-España 2013** Lindomar Coutinho e Ileana Azevedo, desde el 12 al 24 de enero en Villena,

Alicante, Valencia, Tomelloso, Madrid, San Martín de Valdeiglesias, y Brunete, donde impartió su 5º Ciclo de conferencias.

Las Jornadas Espiritistas Hispalenses en su **V Encuentro Sevillano Fraternal** y bajo el título **La vida a la luz del Espiritismo** se llevaron a cabo el 19 de enero.

Organizado por la Asociación Espírita Otus i Néram”, el 23 y 24 de febrero, respectivamente se realizan en Tárrega (Lleida) el **VII Simposio Internacional de Espiritismo** y las **VI Jornada Espírita Targadina**.

El 2 de marzo del 2013 desencarna un hombre luchador e incansable viajero, de fuerte personalidad, todo un sembrador espírita, **José Anierte Alcaraz**. Fundó el “Centro Espírita La Luz del Camino” de Orihuela (Alicante) en 1994. Trabajador infatigable en la divulgación del Espiritismo, sus esfuerzos y los de sus compañeros se han centrado en la edición y distribución gratuita de seis libros que recogen la más importante literatura de los escritos de Amalia Domingo Soler, publicados en la revista *La Luz del Porvenir*; desde 1879 a 1899. Así como otras obras de su autoría: “*Hechos y obras de una vida*”, “*Elucidaciones espíritas*” y “*Las verdades del Espiritismo*”. Le debemos destacar por su trabajo y dedicación en despertar conciencias a través del libro espírita, habiendo sido uno de los espiritistas españoles más importantes desde la Democracia en España, un modelo de vida y compromiso espiritual. Desde aquí deseamos agradecerle su esfuerzo y su dedicación en nombre de todos los espiritistas.

Las **3ª Jornadas Espíritas del Mediterráneo** se celebraron en Alfaz del Pi los días 9 y 10 de Marzo.

Los días 28, 29 y 30 de marzo en Ourense bajo el lema **Causalidad y transformación**, organizado por la “Asociación para el Conocimiento Espiritual”, se imparten las **XIV Jornadas de Integración Humana**.

Un año más se efectúan las **VI Jornada espírita de Barcelona** bajo el título “**Evolución en dos mundos**” organizado por el “Centro Espírita Amalia Domingo Soler” de Barcelona, el 20 de abril. Este mismo día, en homenaje al 156 aniversario de la publicación de *El Libro de los Espíritus*, el Centro Espiritista “Amor y Progreso” de Montilla reúne a sus miembros en las **VI Jornada espiritista montillana**.

Comprendiendo el Más Allá es el **Taller de espiritualidad y diálogo interreligioso** que **Espacio Ronda** de Madrid organiza el 7 de mayo. El Responsable del Departamento de Divulgación de la Federación Espírita Española, Juan Miguel Fernández Muñoz, es invitado para exponer los aspectos fundamentales del Espiritismo, compartiendo el taller con el Rev. Rogelio Sáez Carbó, Monje del Monasterio de San Nicolás Varsas en Grecia y Archimandrita de la Iglesia Ortodoxa Griega. El encuentro sirve para desarrollar muy claramente la realidad espírita en nuestro tiempo.

Organizado por la Asociación de Estudios Espíritas de Igualada, la **“XX Trovada espírita de Veciana”** congregó el 1 y 2 de junio a todos aquellos simpatizantes que deseaban participar en sus conferencias públicas y coloquios.

El viernes 14 y sábado 15 de junio en Sevilla se reúnen bajo el lema **Espiritismo: la luz del porvenir**, organizado por la **Asociación Grupo Espírita Nuevo Amanecer Joanna de Angelis** en las **“IV Jornadas espiritistas hispanenses”**.

La Federación Espírita Española (www.espiritismo.cc) reunió a los grupos espiritistas los días 7 y 8 de septiembre en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), para celebrar las **“I Jornadas formativas para el centro espírita”** donde se trató de temas tan interesantes como la asistencia fraterna, la organización de un centro espírita, el estudio del Evangelio y la necesidad de divulgar y transmitir los conocimientos que por su importancia la Doctrina Espírita nos enseña a través de su estudio, sirva tan solo el inicio de estas noticias. Siendo también necesario cómo los Centros Espíritas han de llegar a más personas dentro de su entorno y comunidad. Se desarrolló asimismo el curso **“Formadores del E.S.D.E”** a cargo de la Comisión de Formación de la F.E.E. siendo aportado por otras Comisiones trabajos y orientaciones para su mejor funcionamiento. En la misma reunión fue transmitido a los presentes la labor de distribución gratuita de la **“Revista Espírita de la F.E.E.”**, que se está llevando a efecto por la Comisión de Divulgación, por primera vez en España, en Universidades, bibliotecas públicas, ayuntamientos, etc., así como la entrega de la Codificación y literatura espírita.

El 29 de noviembre se inició la gira anual de Divaldo P. Franco en nuestro país comenzando por Madrid donde, organizado como cada año por la **“Asociación de Estudios Espíritas de Madrid”**, se celebró en el salón del **“Hotel Tryp Ambassador”**, el **“Encuentro fraterno”** ante más de 220 personas que le esperaban con sumo interés y cariño. Barcelona e Igualada fueron otras citas, desplazándose posteriormente los días 2 y 3 de diciembre por primera vez a Marrakech (Marruecos), donde con un grupo de compañeros espíritas vinculados al CEMYD (Centro Espírita de Barcelona), se llevó a efecto varios actos doctrinarios inspirados por el Espíritu de Joanna de Angelis, realizándose también el Culto del Evangelio.

Tal como anunciábamos en las noticias de España del pasado año, se celebró en Calpe (Alicante), organizado por la Federación Espírita Española, en el Hotel Diamante Beach, los días 6, 7 y 8 de diciembre el **XX Congreso espírita nacional**, con el lema ***El Espiritismo como filosofía de vida.***

Después de la entrega de credenciales y variada documentación a los congresistas, se realizó la apertura por el Presidente de la Federación Espírita Española, Salvador Martín, dando la bienvenida a los asistentes que cercanos a las 400 personas siguieron con un gran interés su desarrollo, siendo transmitido por Internet.

Antes de iniciar el acto se realizó un emotivo recuerdo a la personalidad

de Nilson de Souza Pereira, llamado cariñosamente Tío Nilson, que regresó a la Patria Espiritual el 21 de noviembre de 2013. Junto con Divaldo P. Franco, fundó el “Centro Espírita Camino de Redención” y más tarde la obra social “La Mansión del Camino” en Salvador-Bahía (Brasil), que presidió durante muchos años.

Las actividades fueron desarrollándose a lo largo de estos tres días comenzando con la conferencia inaugural a cargo de Divaldo P. Franco “El Espiritismo como filosofía de vida”. Siguiendo con “Sabiduría Cósmica Universal” y “El Centro Espírita” por Carlos R. Campetti; “Ser completo: ser material y ser espiritual” por Juan Miguel Fernández Muñoz; “Buenas semillas, buenos frutos” por Valle García; “Mediumnidad, intercambio con el más allá” por Janaina Minelli; “El Universo es infinito” por Claudia Bernárdez; “Entre la tierra y el cielo: La gran epopeya espiritual por Alfredo Tabueña; “La obsesión bajo el prisma del amor” por María de la Gracia de Énder; “El ser humano como constructor de su destino” por Miguel Vera; “Mis amigos invisibles” por Olga Ortiz”, cumplimentándose con el “Espacio artístico” organizado por la Comisión Infanto-juvenil de la FEE. Así como los coloquios abiertos y la clausura por Divaldo P. Franco con “Autodescubrimiento, una búsqueda interior”, que finalizó con el poema de gratitud del Espíritu de Amelia Rodríguez elevando aún más la vibración de todos los presentes encarnados y desencarnados en el Salón de Actos que habían percibido y escuchado tan destacada alocución.

Previamente al Congreso, el día 5 de diciembre, la Federación Espírita Española convocó en Calpe a la Asamblea General a todos los grupos espíritas afiliados, para dar cuenta de las actividades realizadas a lo largo de este año por las distintas Comisiones, apreciándose una gran actividad en todos ellos que lógicamente ha de repercutir en la divulgación de el Espiritismo en España.

En esta Asamblea fue incorporado un nuevo grupo espiritista a la F.E.E. El “**C.E. Alborada Nueva**” con sede en Torrejón de Ardoz (Madrid), de la mano de Alfredo Alonso de la Fuente.

Antes de partir Divaldo P. Franco para Salvador de Bahía (Brasil), y finalizar su tarea doctrinaria se programó en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Benidorm (Alicante), el día 9 de diciembre su conferencia “La Psicología del perdón”, que fue seguida con entusiasmo por los muchos asistentes.

Las palabras del llamado “profeta de Tarrasa”, Miguel Vives, autor de **Guía práctica del espiritista** servirán de cierre a esta nueva crónica que ha intentado reflejar el trabajo de aquellos que participan y colaboran con el movimiento espírita español: “*El espírita es el consciente constructor de una nueva forma de vida humana en la Tierra y de vida espiritual en el Espacio; su responsabilidad es proporcional a su conocimiento de la realidad, que la nueva Revelación le dio; su deber de enfrentar las dificultades actuales y transformarlas en nuevas oportunidades de progreso, no puede ser olvidado un momento siquiera; ¡espíritas, cumplamos nuestro deber!*”

Venezuela

Breves noticias

En Maracay, ha continuado funcionando en 2013 la Escuela para niños “Teresita de Jesús” en el *Centro Espírita Jesús de Nazaret* a la que están asistiendo doce infantes que reciben clases de moral cristiana, bajo la orientación de abnegadas hermanas de aquella Entidad; además reparten mensualmente bolsas con alimentos no perecederos para determinadas familias carentes de recursos, también distribuyen ropa y calzado. En esta Casa los médicos Merle Chirinos, Aura Rodríguez y José R. Herrera, prestan atención médica gratuita durante los días de actividad de la Institución.

En Barquisimeto, el Centro Espírita Sócrates, ha seguido ofreciendo, tres veces por semana (lunes, miércoles y viernes) suculentos almuerzos a unos ciento cincuenta hermanos necesitados. Son tres grupos de trabajo muy dedicados y eficientes, pues el movimiento semanal a veces sobrepasa las quinientas personas. También dan clases a niños y reparten ropa y calzado, bajo la dirección de Carmen Ofelia de Vásquez y José Vásquez, Presidente de la Federación Espírita de Venezuela.

En Caracas, Mensaje Fraternal, ha proseguido ofreciendo arepas u otra comida caliente, a los pobres y en esta Institución también se reparte ropa usada, zapatos, etc., los lunes desde las 06:30 hasta las 10:00 h. Tanto en las reuniones de los lunes como en la de los sábados a las 15:45 h, se entregan libros de forma gratuita a los asistentes interesados.

Por primera vez en la historia del Movimiento Espírita Venezolano, se recibe la visita de un Presidente de la Federación Espírita Brasileña, en noviembre de 2013, cuando el profesor Antonio Cesar Perri de Carvalho -quien a su vez es Primer Secretario del Consejo Espírita Internacional, CEI- llegó a Caracas el día 19 visitando la *Sociedad Espírita Mensaje Fraternal*, donde compartió amablemente con un grupo de hermanos a quienes ofreció una sentida charla. El día 20 participa en una reunión en el *Centro Espírita Jesús de Nazaret* en Maracay, donde brindó una conferencia sobre *Salud y Mediumnidad*. En el *Centro Espírita Sócrates* de Barquisimeto, los días 21 y 22, imparte dos conferencias: *Mirando hacia el futuro* y *Gestión de la Casa Espírita*. Participó en dos programas de radio en *UCLA Visión* y en *Radio Tricolor*; también fue entrevistado por el *Diario El Informador*. El hermano Antonio Cesar pudo departir e intercambiar opiniones con representantes de diferentes Centros Espíritas de Venezuela: Gisela Armas, Leónides Naveda, José R. Herrera y Merle Chirinos, del *Centro Espírita Jesús de Nazaret*, en Maracay; Abilio Correia de *La Luz del Camino* de Zuata en la Victoria; Norma Chacón, Antonia González y José Dionisio, del *Centro Espírita Fuente de Luz*, en San Cristóbal; Marina Navarro, del *Grupo de Estudios Espíritas Buena Nueva*, de Maracaibo; Pedro Giffonny, del *Centro Espírita La Oración*;

Gregoria Castillo, de la *Escuela Juana de Arco*; Carmen Ofelia de Vásquez y José Vásquez del *Centro Espírita Sócrates*, estos tres últimos de Barquisimeto; Juan Sánchez y Miriam de Sánchez, de la *Sociedad Espírita Jesús de Nazaret*; Ana de Jesús Ríos de González, Gipciro Zabala y Alipio González Hernández, de la *Sociedad Espírita Mensaje Fraternal*, estos dos últimos en Caracas.

Los hermanos venezolanos quedaron complacidos con esta visita que tiene un significado muy especial por la importancia de estrechar lazos fraternos con las instituciones que el Profesor Antonio Cesar Perri de Carvalho representa con tanta competencia.

Resumen del movimiento operado en los sitios www.mensajefraternal.org.br - www.tvalboradaespirita.com.br y en el canal You Tube de la TV Alborada Espírita, durante 2013.

En Mensaje Fraternal entraron 503.531 visitantes, en la TV Alborada Espírita 231.001 y en el Canal de You Tube de la TV Alborada Espírita 339.458, lo que hace un total de 1.073.990 visitas a los sitios.

Las descargas de libros gratuitos en portugués y en español se han ido incrementando en los últimos años: en 2011 fueron 21.637 libros, en 2012 fueron 29.331 ejemplares, y en 2013 las obras bajadas ascendieron a 37.488. Desde el punto de vista de la divulgación de la Doctrina Espírita estos son datos muy importantes teniendo en cuenta que este material doctrinario llega a numerosas comunidades en los más diversos países. También observamos con regocijo que los Anuarios de años anteriores se siguen descargando incluso en mayor cantidad que el año en que fueron lanzados.

Los videos bajados por los visitantes en 2013 fueron 469.191 y los audios 132.871.

Tanto la TV Alborada Espírita, como la Radio Web Mensaje Fraternal y la Radio Alborada Web, se transmiten las 24 horas del día material de primera que ayuda a conocer mejor la Doctrina Espírita para vivir de acuerdo con los postulados del Evangelio de Jesús...